

8ª REUNION — 3ª SESION ORDINARIA — JUNIO 12 DE 1974

Presidencia de los señores diputados Raúl Alberto Lastiri, Salvador F. Busacca
y Antonio Pereira

Secretario: señor Ludovico Lavia

Prosecretarios: señores Manuel Rodríguez González y Alberto Rodríguez Gallardo

DIPUTADOS PRESENTES:

ACUNA, Hipólito
AGUIRRE, Mario D.
AGUIRRE de SAIBENE, Luisa E.
ALVAREZ GUERRERO, Osvaldo
AMADO SALEME, José
AMAOLO, Mario O.
AMAYA, Mario Abel
AMERISE, José Carmelo
ARAGONÉS, Carlos Osvaldo
ARANA, Tomás Pedro
ARIANI, Adriano
ARIGÓS, Ramón Eduardo
ARRAYA, Jorge Francisco
ARRUE, Willebrordo
AUYERO, Carlos Alberto
AVILA, Agustín Alfredo
BAJZMAN, Raúl I.
BALESTRA, Ricardo Ramón
BARBARO, Julio D.
BARRETO, Hilario
BARRIONUOVO, Roque R.
BELLISIO, Victorio Alberto
BENEDETTI, Osvaldo Ernesto
BETTANIN, Leonardo
BLANCO, Manuel
BONAS, Abraham Efrain
BONIFATTI, Aracinda S. A.
BORRAS Raúl Antonio
BRAVO, Carlos Alberto
BRITO LIMA, Alberto
BUSACCA, Salvador F.
CABANA, Manuel I.
CABEZAS, José Humberto
CALABRESE, Pablo
CAMPBELL, Oscar S.
CAMPOS, Ernesto Manuel
CAMUS Jorge M.
CARDENAS, Juan Carlos
CARRAL TOLOSA, Humberto
CARRERAS, Ruperto R.
CASAZZA, Luis Angel
CASTELLANO, Jorge Luis
CATALANO, José Armando
CATEULA, Juan Jaime
COLELLO, Clemente J.
COMINGUEZ, Juan Carlos
COSSY ISASI, Edgar
CHAQUIREZ de PALACIOS, María
D'ANGELO, Lorenzo Francisco
DAVICO, Miguel Angel

DE LUCA, Ricardo
DESPERBASQUES, Rodolfo Eduardo
ESPONDABURU, Raúl Horacio
ESQUIVEL, Agustino
ESTIGARRIA, Agustín Tomás
FADUL de SOBRINO, Esther Mercedes
FALABELLA, Francisco José
FALÚ, Ricardo Munir
FARIAS, Eduardo Isidro
FERNANDEZ, Dante Dionisio
FERNANDEZ, Juan Máximo
FERNANDEZ BEDOYA, Mariano
FERNANDEZ GILL, Guillermo Carlos
FERNANDEZ VALONI, José Luis
FERREYRA, Jorge Washington
FLORES, José María F.
FONTE, Carlos A.
FRANCO, Hugo Armando
FRESCHI, Pedro José
FUENTES, Pedro Alfredo
GAITAN, Adelmo Alberto
GALLO, Carlos R.
GANEM, Héctor
GARCIA, Luis Antonio
GARONA, Alberto A.
GARRE, Nilda Celia
GASS, Adolfo
GIL, Matilde Vedia de
GIMENEZ, Nicolás Alberto
GOLÉ, Tomás Juan B.
GONZALEZ, Ricardo A.
GRAU, Mario Agustín
GUALCO, Jorge Nelson
GUERRERO, Antonio Isaac
GUZMAN, María Cristina
HAIEK, José
HARRINGTON, Luis José D.
HUEYO Horacio
HUGHES, Gilbert
INSUA, Carl Raúl
KELLY, Rodolfo Feliciano
LABAKE, Juan Gabriel
LASTIRI Raúl Alberto
LATRUBESSE, Francisco Alberto
LAVALLE, Mario
LAZZARINI, José Luis
LEPEZ, Lysis Augusto
LIMA, Hugo Ramón
LITERAS, María Haydée A. de
LONCHARICH FRANICH, Cándido A.
LÓPEZ de GALLO, Amelia
LÓPEZ, Domingo

LÓPEZ, Miguel Angel
LORENCES, Mariano Rufino
LUCENA, Luis Arnaldo
LUMELLO, José Elio
MACRIS, Antonio J.
MALDONADO, Clemente
MARINO, Rafael Francisco
MARQUEZ, Alfonso Carlos
MARTINEZ, Pedro Nicolás
MASSOLO, Eduardo A. R.
MASTOLORENZO, Vicente
MAUHUM, Fernando Hugo
MERA FIGUEROA, Julio T.
MERCHENSKY, Marcos
MIGLIOZZI, Julio Alberto
MIRA, Jesús
MOLINA, Manuel Saura
MOLINA ZAVALIA, Armando
OLINARI ROMERO, Manuel Ernesto
MÓNACO, Horacio Miguel
MONSALVE, Evaristo A.
MORAL, Angel
MORENO, Antonio E.
MORENO FERRER, José Carlos W.
MORINI, María Teresa Merciadri de
MOYANO, Francisco J.
MUSACCHIO, Vicente Miguel
MUSSO, Eufemia
NATALE, Ricardo T.
NICOLICHE, Lisardo Oscar
ORTEGA PEÑA, Rodolfo D.
OSELLA MUÑOZ, Enrique Emilio
OVIEDO, José
PALACIO DEHEZA, Carlos
PARENTE, Rodolfo Domingo
PASCUAL, Paulino Rubén
PATALAGOITIA, Osvaldo E.
PAZ, Guido Ulises
PEDRINI, Ferdinando
PEREIRA, Antonio
PETRUCCELLI, Agustín
PORTERO, Héctor
PUENTE de BONETTO, María Enriqueta
RABANAL, Rubén Francisco
RACCHINI, Juan Nicolás
RAFAEL, Juan
RAMIREZ, Juan Manuel
RATTI, Luis Carlos
RITVO, Miguel
RODRIGUEZ, Alfredo S.
ROMERO, Juana N.
ROMAN, Irene Graciela

ROMERO, Carlos Alberto
 ROMERO, Juana N.
 ROSAS, Alberto Horacio
 ROTA, Silvana María I.
 RUBEO, Luis
 RUIZ VILLANUEVA, Arturo
 SAAVEDRA, Roberto O.
 SALIM, Luis
 SALOMÓN, Jorge
 SALVADOR, Nicolás
 SALVATIERRA, Julio Domingo
 SAMBUEZA, Osvaldo
 SANCHEZ AHUMADA, Luis Alberto
 SANCHEZ TORANZO, Nicasio
 SANDLER, Héctor Raúl
 SANGIACOMO, Ricardo Arturo
 SANGUINETI, Virginia Luisa
 SARBOLI, Rubén Juan
 SARELI, Osvaldo Raúl
 SAUL, Roberto
 SERVINI GARCÍA, Clara Cristina
 SILEONI, Nelo I.
 SILVA, Analicio
 SLAMOVITS, Ludovico
 SOBRINO ARANDA, Luis Alberto
 SOLANA, Jorge D.
 SUAREZ, Humberto F.
 SUAREZ, Leopoldo M.
 SUELDO, Horacio Jorge
 SULETA DE ARRAYA, Arminda
 SVSEK, Enrique A.
 TACHELLA, Elberto Santos J.
 TAGLIAFERRO, Jorge
 TRABOULSI, Eduardo Elias
 TRÓCOLI, Antonio A.

URDINEZ, Clotilde Isolina
 VACCAREZZA, Eduardo H.
 VALENZUELA, Héctor R.
 VALEK, Salvador
 VAZQUEZ POL, José
 VERGARA, Roque Antonio
 VIALE, Jorge Omar
 VILLALBA, Bernaldo Samuel
 VINARDELL MOLINERO, Miguel
 VINTI, Carmelo
 ZAMANILLO, José Miguel
 ZAPATA, Hipólito Bernardo
 ZAVALA RODRÍGUEZ, Miguel Domingo

AUSENTES, CON LICENCIA:
 (Misión oficial)

ARTOMIOLI, Héctor Luis
 CITATI, Angel
 GALVAN, Raúl Alfredo
 ODENA, Isidro J.
 PONCE, Rodolfo Antonio
 RUBEO, Luis
 SALOMÓN, Jorge
 SARBOLI, Rubén Juan
 STECCO, Alberto Eleodoro

AUSENTES, CON LICENCIA:

ARBO, Tomás Ameghino
 AZURMENDI, Ernesto
 BEHERAN, Arnoldo Mario
 BRAVO, Federico S.
 CROCCO, Luis Ferdinando
 DE APARICI, Ricardo José Manuel
 IMBAUD, Carlos Alfredo
 LLANO, Juan Pedro

MIGUEL, Pedro Honorio
 MOMBELLI, Fausto J.
 MONTERO TELLO, Régulo L.
 PORTO, Jesús E.
 RIZO, Eusebio Victor
 ROLANDO, Esteban Domingo

AUSENTES CON AVISO:

ACEVEDO, Carlos Luis
 ASMAR, Ramón
 CAPILLO, José
 COSTARELLI, José
 DAY, Alberto Ricardo
 EGURREUN, Enrique
 LENCINA, Luis A.
 LÓPEZ, Horacio Fidel
 LLORENS, Roberto Oscar
 MARTINEZ, Juan Antonio
 MARTOS, Mario Raúl
 MOLINA, Gilberto H.
 NARANJO, Decio B.
 NOSIGLIA, Plácido Enrique
 RODRÍGUEZ FLORES, Argentina
 SANGIACOMO, Ricardo Arturo
 SUAREZ, Humberto F.
 TULA DURAN, Joaquín
 TOLLER, Roberto Lino
 VAZQUEZ POL, José

AUSENTES, SIN AVISO:

ARATA, Juan Carlos
 ARCE, Rodolfo Juvenio
 BUSTOS, Tomás Roberto
 ESPECHE, Juan Bautista
 ROSAS, Alberto Horacio
 SANCHEZ AHUMADA, Luis Alberto

SUMARIO

1.—Izamiento de la bandera nacional. (Pág. 589.)

2.—Asuntos entrados:

I.—Comunicaciones del Honorable Senado.
 (Pág. 589.)

II.—Dictámenes de comisión. (Pág. 589.)

III.—Dictámenes observados. (Pág. 590.)

IV.—Comunicaciones de comisión. (Pág. 590.)

V.—Comunicaciones de señores diputados. (Página 591.)

VI.—Comunicaciones oficiales. (Pág. 592.)

VII.—Peticiónes particulares. (Pág. 592.)

VIII.—Proyectos de ley:

1.—De los señores diputados Solana y Fuentes: institución del régimen federativo de ejecución de políticas regionales. (Pág. 593.)

2.—Del señor diputado Salim: construcción del edificio de la Escuela Nacional de Comercio Profesor Antenor Ferrera, de la ciudad de Santiago del Estero, provincia del mismo nombre. (Pág. 595.)

3.—Del señor diputado Salim: subsidio a la Sociedad Argentina de la Cruz Ro-

ja, comité Santiago del Estero, provincia del mismo nombre. (Pág. 596.)

4.—Del señor diputado Aragonés: pensión a doña Rita Oliva Martínez viuda de Rahal. (Pág. 596.)

5.—De la señora diputada Fadul de Sobrino: erección de un monumento al indio en un sitio público del territorio de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. (Pág. 596.)

6.—Del señor diputado Moreno: ampliación del plazo otorgado por el artículo 79 de la ley 16.575 al Club Atlético Boca Juniors para la conclusión de las obras de su ciudad deportiva. (Página 597.)

7.—Del señor diputado Miguel: donación de un predio al Sindicato de Obreros y Empleados Legislativos y al Círculo de ex Legisladores de Santiago del Estero con destino para vivienda de sus afiliados. (Pág. 597.)

8.—Del señor diputado Mónaco: pensión a don Antonio Frezza. (Pág. 597.)

9.—Del señor diputado Halek: pensión a don Manuel Simón Lema. (Pág. 598.)

10.—De los señores diputados Moral y Petrucelli: modificación del artículo 38 de la ley 18.360. (Pág. 598.)

- 11.—De la señora diputada **Bonifatti** y del señor diputado **Pereira**: transferencia de un solar a la Municipalidad de Maipú, provincia de Buenos Aires, para la construcción de viviendas. (Página 600.)
- 12.—Del señor diputado **Pereira** y de la señora diputada **Bonifatti**: transferencia de un inmueble a la Municipalidad de Maipú, provincia de Buenos Aires, para la instalación de un museo regional, una escuela y centros culturales y recreativos. (Pág. 603.)
- 13.—Del señor diputado **Giménez**: incluir en el plan de obras públicas la pavimentación del camino que une las localidades de Alsina y Baradero, provincia de Buenos Aires. (Pág. 605.)
- 14.—Del señor diputado **Brito Lima**: amnistía a las personas que no han podido cumplir con el requisito de la anotación de sus hijos en el registro civil correspondiente. (Pág. 605.)
- 15.—Del señor diputado **Mira y otros**: tenencia obligatoria del denominado vino turista en todas las casas de comida, restaurantes y hoteles del país. (Pág. 605.)
- 16.—Del señor diputado **Moreno**: creación en los ámbitos provinciales de los juzgados nacionales electorales de Primera Instancia en lo Federal. (Página 606.)
- 17.—De los señores diputados **Molina (M. I.)** y **Aguirre**: derechos previsionales para los trabajadores que prestaron servicios en la Corporación Argentina de la Tejeduría Doméstica y en su continuadora la Unión de Cooperativas Agrícolas Algodoneras Limitadas (Pág. 607.)
- 18.—Del señor diputado **Hughes y otros**: eximir al Instituto Regional Trelew de Obra Social del pago de todos los impuestos fiscales y nacionales que correspondan por la escritura traslativa del dominio a su favor del policlínico 28 de Julio. (Pág. 608.)
- 19.—Del señor diputado **Tróccoli y otros**: inscripción de inmuebles a nombre de los partidos políticos reconocidos por la ley 19.102. (Pág. 608.)
- 20.—Del señor diputado **Arigós**: pensión a don Teodoro Antonio Navarro. (Página 609.)
- 21.—Del señor diputado **Farías y otros**: creación de una comisión parlamentaria especial para el estudio y difusión del proyecto nacional y modelo argentino. (Pág. 609.)

- 22.—Del señor diputado **Salvador y otros**: ley de hidrocarburos. (Pág. 610.)
- 23.—Del señor diputado **Pereira**: transferencia de un inmueble a la Municipalidad de Tandil, provincia de Buenos Aires, para destinarlo a la construcción de viviendas. (Pág. 613.)
- 24.—Del señor diputado **Grau**: régimen legal de las intervenciones federales en el territorio de las provincias. (Página 613.)

IX.—Proyectos de resolución:

- 1.—Del señor diputado **Salim**: reimplantación de los vuelos regulares de la empresa Aerolíneas Argentinas entre el aeroparque de la ciudad de Buenos Aires y el aeropuerto de la ciudad de Termas de Río Hondo, provincia de Santiago del Estero. (Pág. 615.)
- 2.—Del señor diputado **Salim**: parada semanal en la estación Tupac, provincia de Santiago del Estero, del tren que sale de Retiro con destino a Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy. (Pág. 616.)
- 3.—De la señora diputada **Garré y otros**: intervención a la Asociación del Fútbol Argentino. (Pág. 616.)
- 4.—Del señor diputado **Suárez (L. M.) y otros**: pedido de informes al Poder Ejecutivo sobre el conflicto que afecta al Instituto Nacional de Educación Física de Santa Fe. (Pág. 616.)
- 5.—Del señor diputado **Salim**: protección a los ahijados del presidente de la República. (Pág. 618.)
- 6.—Del señor diputado **Salim**: traslado del paso a nivel con barreras que comunica a las dos partes en que se divide la ciudad de Frías, provincia de Santiago del Estero. (Pág. 619.)
- 7.—Del señor diputado **Giménez**: construcción de un edificio para las oficinas de Correos y Telecomunicaciones en Alsina, provincia de Buenos Aires. (Pág. 619.)
- 8.—Del señor diputado **Giménez**: construcción de un hospital en la localidad de Alsina, provincia de Buenos Aires. (Pág. 619.)
- 9.—Del señor diputado **Hueyo**: pedido de informes al Poder Ejecutivo acerca de distintas situaciones existentes en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, INTA. (Pág. 619.)
- 10.—De los señores diputados **Asmar y Sangiacomo**: incluir en el plan energético 1974/85 la explotación de los ya-

- cimientos de esquistos carboníferos y bituminosos de la Tierra del Fuego y La Rioja. (Pág. 620.)
- 11.—Del señor diputado **Sileoni y otros**: pedido de informes al Poder Ejecutivo sobre la instalación de la planta de carbonato de sodio en la provincia de Río Negro y cuestiones conexas. (Pág. 621.)
 - 12.—Del señor diputado **Sileoni y otros**: pedido de informes al Poder Ejecutivo acerca de la instalación de una planta de carbonatación de soda cáustica en la ciudad de Bahía Blanca, y cuestiones conexas. (Pág. 622.)
 - 13.—De los señores diputados **Sandler y Lorences**: pedido de informes al Poder Ejecutivo sobre la construcción del barrio Herminio Arrieta en Libertador General San Martín, provincia de Jujuy, y cuestiones conexas. (Página 622.)
 - 14.—Del señor diputado **Cárdenas**: pedido de informes al Poder Ejecutivo sobre mala atención al público por parte de la empresa Aerolíneas Argentinas. (Pág. 624.)
 - 15.—Del señor diputado **Salim**: reconstrucción inmediata del aeropuerto de Mal Paso, en la ciudad de Santiago del Estero, provincia homónima. (Página 624.)
 - 16.—Del señor diputado **Suárez (H. F.)**: derogación de la resolución 493/74 del Ministerio de Economía, por la que se impone un aumento en los cánones de riego en varias provincias. (Pág. 625.)
 - 17.—Del señor diputado **Viale**: pedido de informes al Poder Ejecutivo sobre la previsión de reservas de semillas de trigo para el ciclo agrícola 1974/75 y posibles maniobras para su acaparamiento. (Pág. 626.)
 - 18.—Del señor diputado **Lavalle**: constitución de una comisión bicameral para programar con legisladores de países limítrofes medidas tendientes a prevenir y reprimir el contrabando. (Página 626.)
 - 19.—Del señor diputado **Vinti**: pedido de informes al Poder Ejecutivo sobre distintos aspectos relativos a la adjudicación del estudio de factibilidad de Yaciretá. (Pág. 627.)
 - 20.—Del señor diputado **Giménez**: incluir en el plan de obras públicas la apertura del camino costero que une las ciudades de San Nicolás y Campana, provincia de Buenos Aires. (Página 630.)
 - 21.—Del señor diputado **Lorences y otros**: pedido de informes al Poder Ejecutivo sobre los servicios médico-asistenciales que presta el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados. (Pág. 630.)
 - 22.—Del señor diputado **Osella Muñoz**: facultar a la Presidencia de la Honorable Cámara a adquirir mil ejemplares de las obras completas de Leopoldo Lugones. (Pág. 631.)
- X.—Proyectos de declaración:**
- 1.—De la señora diputada **Fadul de Sobrino**: otorgamiento a la Policía del Territorio Nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur del goce de los servicios sociales que amparan al personal de la Policía Federal. (Pág. 631.)
 - 2.—De los señores diputados **Naranjo y Blanco**: construcción de un edificio que será destinado a la Escuela Nacional Nº 33 Santiago del Estero, provincia de Mendoza. (Pág. 631.)
 - 3.—Del señor diputado **Molinari Romero**: revisión de los conceptos anuales de los docentes que se plegaron a movimientos de fuerza desde 1966 hasta el 25 de mayo de 1973. (Pág. 632.)
 - 4.—Del señor diputado **Mónaco**: habilitación de una delegación de la Dirección del Registro Nacional de la Propiedad del Automotor y creación de un Registro de Créditos Prendarios en la ciudad de Cañuelas, provincia de Buenos Aires. (Pág. 632.)
 - 5.—Del señor diputado **Sileoni y otros**: modificación del decreto 922/73, reglamentario de la ley 20.570, de promoción industrial. (Pág. 633.)
 - 6.—Del señor diputado **Aguirre (M. D.)**: que la empresa adjudicataria de la obra Sistema Potrero del Clavillo cubra el 50 por ciento de su personal con trabajadores catamarqueños. (Página 633.)
 - 7.—Del señor diputado **Ganem**: construcción de un motel en la localidad de El Cuy, provincia de Río Negro. (Página 634.)
 - 8.—Del señor diputado **Ferreira**: adopción de las medidas necesarias para posibilitar la apertura y funcionamiento de la Corporación Entrerriana del Citrus, Las Tejas. (Pág. 634.)
 - 9.—Del señor diputado **Molina (G. H.)**: simpatía al movimiento de liberación de los pueblos africanos. (Pág. 634.)

Sr. Presidente (Busacca). — En consideración el artículo 27.

Por Secretaría se dará cuenta de una propuesta de modificación.

Sr. Secretario (Lavia). — Las señoras diputadas Sanguineti y Servini García proponen que entre las palabras «consignar» y «judicialmente», se intercale la expresión «con posterioridad».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Labake. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Por Secretaría se dará cuenta de otra propuesta de modificación.

Sr. Secretario (Lavia). — El señor diputado Balestra propone suprimir el artículo 27 del dictamen de la comisión.

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Labake. — La comisión no acepta, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Con la modificación aceptada por la comisión se va a votar el artículo 27.

— Resulta afirmativa.

— Sin observaciones, se votan y aprueban los artículos 28 y 29.

Sr. Presidente (Busacca). — Por Secretaría se dará cuenta de varias propuestas de nuevos artículos.

Sr. Secretario (Lavia). — El señor diputado Natale propone, como artículo 30, el siguiente texto: «La presente ley tiene como objeto primordial mantener el normal abastecimiento, producción, distribución y consumo de los bienes y servicios, protegiendo el interés de los consumidores.

»La Secretaría de Comercio implementará las medidas tendientes a:

»a) Investigar y difundir los métodos modernos de tecnología de la comercialización; b) Promover la educación y orientación de los consumidores; c) Informar al consumidor de los precios, oportunidades y variaciones de la oferta; d) Formular un plan de comercialización masiva por niveles de distribución y productos; e) Determinar la demanda interna elaborando calendarios de producción, tendencias y estacionalidad; f) Desarrollar una política de aliento a la industrialización de los descartes y calidades inferiores de los productos alimenticios perecederos, aprovechando al máximo el valor de la producción».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión el artículo nuevo propuesto por el señor diputado Natale?

Sr. Labake. — Señor presidente: la comisión entiende que en el artículo que se propone hay muchas observaciones atinadas, pero la mayoría de ellas corresponde a la vía reglamentaria. Con mucho gusto la comisión recomendará al Poder Ejecutivo que se contemplen esas observaciones en el momento de reglamentar la ley. Pero no aceptamos su inclusión como un nuevo artículo.

Sr. Presidente (Busacca). — Se va a votar si se incorpora el artículo 30, propuesto por el señor diputado Natale.

— Resulta negativa.

Sr. Presidente (Busacca). — Por Secretaría se dará lectura del artículo 31, propuesto por el señor diputado Natale.

Sr. Secretario (Lavia). — Dice así: «La Secretaría de Comercio propiciará, ante los organismos pertinentes, la financiación de los productos estacionales, para regularizar los promedios de los precios anuales».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Labake. — La comisión no acepta, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Se va a votar la inclusión del artículo 31.

— Resulta negativa.

Sr. Presidente (Busacca). — Por Secretaría se dará lectura del artículo 32, propuesto por el señor diputado Natale.

Sr. Secretario (Lavia). — Dice así: «Ninguna medida fundada en la presente ley podrá ser aplicada a las actividades relacionadas con la cultura, las expresiones artísticas, la emisión de opiniones, la edición de libros, con excepción de los textos destinados a la enseñanza, revistas, periódicos o diarios y a las actividades de radiodifusión, televisión y cinematografía».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿La comisión acepta?

Sr. Labake. — La comisión no acepta, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Se va a votar la inclusión del artículo 32.

— Resulta negativa.

— El artículo 30 es de forma.

Sr. Presidente (Busacca). — Queda sancionado el proyecto de ley (1). Se comunicará al Honorable Senado.

Si hay asentimiento de la Honorable Cámara se insertará en el Diario de Sesiones la nómina de productos solicitada por el señor diputado Balestra.

— Asentimiento.

Sr. Presidente (Busacca). — En consecuencia, así se hará (2).

7

PLAN DE LABOR

Sr. Presidente (Busacca). — Por Secretaría se dará lectura del plan de labor de la Honorable

(1) Véase el texto de la sanción en el Apéndice.

(2) Véase el texto de la inserción en el Apéndice.

la palabra «miembros», se suprime la expresión «...de la razón social...».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión las modificaciones propuestas?

Sr. Mastolorenzo. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Con las modificaciones aceptadas por la comisión, se va a votar el artículo 8º.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Busacca). — En consideración el artículo 9º.

Por Secretaría se dará cuenta de una propuesta de modificación.

Sr. Secretario (Lavia). — El señor diputado Balestra propone que a continuación de la expresión «Todos aquellos que obstruyeren...», se agregue la palabra «dolosamente».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Mastolorenzo. — No, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Se va a votar el artículo 9º.

— Resulta afirmativa.

— Sin observaciones, se votan y aprueban los artículos 10 y 11.

Sr. Presidente (Busacca). — En consideración el artículo 12.

Por Secretaría se dará cuenta de una propuesta de modificación.

Sr. Secretario (Lavia). — Las señoras diputadas Sanguinetti y Servini García proponen que en el inciso b) se diga «...o en la morada...», en lugar de «...y de la morada...».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Mastolorenzo. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Con la modificación aceptada por la comisión, se va a votar el artículo 12.

— Resulta afirmativa.

— Sin observaciones, se vota y aprueba el artículo 13.

Sr. Presidente (Busacca). — En consideración el artículo 14.

Por Secretaría se dará cuenta de una propuesta de modificación.

Sr. Secretario (Lavia). — Las señoras diputadas Sanguinetti y Servini García proponen substituir la expresión «...el artículo 12, inciso f),...», por la siguiente: «...el artículo 12, incisos d) y f),...».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Mastolorenzo. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Se va a votar el artículo 14, con la modificación aceptada por la comisión.

— Resulta afirmativa.

— Sin observaciones, se vota y aprueba el artículo 15.

Sr. Presidente (Busacca). — En consideración el artículo 16.

Por Secretaría se dará cuenta de una propuesta de modificación.

Sr. Secretario (Lavia). — El señor diputado Catalano propone que en el último párrafo se substituya la expresión: «En lo que respecta a la pena de clausura, el recurso se concederá al solo efecto devolutivo.», por la siguiente: «En todos los casos, el recurso se concederá al solo efecto devolutivo.».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Labake. — La comisión no acepta, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Se va a votar el artículo 16.

— Resulta afirmativa.

— Sin observaciones, se vota y aprueba el artículo 17.

Sr. Presidente (Busacca). — En consideración el artículo 18.

Por Secretaría se dará cuenta de una propuesta de modificación.

Sr. Secretario (Lavia). — Las señoras diputadas Sanguinetti y Servini García proponen agregar luego de la expresión: «...serán juzgadas...», las palabras «...en sede administrativa...».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Labake. — La comisión acepta, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Se va a votar el artículo 18, con la modificación aceptada por la comisión.

— Resulta afirmativa.

— Sin observaciones, se votan y aprueban los artículos 19 a 25.

Sr. Presidente (Busacca). — En consideración el artículo 26.

Por Secretaría se dará cuenta de una propuesta de modificación.

Sr. Secretario (Lavia). — El señor diputado Balestra propone que luego del encabezamiento: «Cuando un estado de emergencia económica...», se diga lo siguiente: «...que deberá declararse por ley del Congreso, lo haga necesario, serán también declarados de utilidad pública y sujetos a expropiación...», continuando el resto del primer párrafo tal como figura en el despacho de la comisión.

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Labake. — La comisión no acepta.

Sr. Presidente (Busacca). — Se va a votar el artículo 26.

— Resulta afirmativa.

Hoy, de nuevo en el poder, después de largos años de transitar por los incómodos caminos del ostracismo y las persecuciones, ofrezcamos como el mejor homenaje a los hombres de junio el anhelado espectáculo de una Argentina realmente unida, marchando sin claudicaciones y con acrecentada firmeza hacia el afianzamiento de su absoluta soberanía.

Un nuevo ritmo marca el compás en esta hora de lucha que afrontamos. Es el ritmo de tolerancia, de comprensión, de entendimiento, que les faltó en aquella hora desdichada de 1956 a los que tenían la responsabilidad de las decisiones.

Vamos a substituir la política del resentimiento, que todo lo aniquila, por la política del amor, que todo lo construye. Sólo así estaremos hermanados en la inmensa tarea que nos espera en un mundo convulsionado e inquietante por sus manifiestas intenciones agresivas o por sus solapadas formas de penetración.

Comprendemos que todo acontecer histórico requiere un determinado proceso de maduración. Por eso los hombres que de alguna manera nos sentimos responsables en esta hora que vive la República buscaremos mantener el ritmo de una evolución sostenida, pero con la participación de todos los sectores que hoy conforman el espectro político del país.

Sobre la tumba de los inmolados en junio de 1956 levantemos una Argentina que irradie civilización y cultura, así como sobre la hoguera de San Pedro se levanta la basílica que sigue irradiando al mundo palabras de paz, palabras de amor, palabras de esperanza.

Señores diputados: por esos muertos, por esa sangre, esta Honorable Cámara de Diputados de la Nación hace su plegaria por que descansen en paz, en una promesa de forjar todos los argentinos la patria grande que todos anhelamos desde el fondo de nuestros corazones. (*Aplausos prolongados.*)

5

MOCION

Sr. Presidente (Lastiri). — Tiene la palabra el señor diputado Pedrini.

Sr. Pedrini. — Señor presidente: dadas las circunstancias especialísimas por las que atraviesa nuestra patria y nuestro pueblo, que se encuentra en estos momentos movilizado a lo largo y a lo ancho del país en apoyo del gobierno constitucional que preside el teniente general Juan Perón, la bancada que tengo el honor de presidir, haciendo un poco caso omiso de sus sentimientos y su deseo de ser partícipe de este encuentro con el pueblo en la plaza de Mayo, ha optado por hacerse presente en el recinto asumiendo la responsabilidad que nos cabe como diputados de la Nación.

No obstante ello, en nombre del Frente Justicialista de Liberación voy a solicitar que esta Cámara se aboque exclusivamente al tratamiento

del orden del día 469, sobre ley de abastecimiento y represión del agio y la especulación.

— Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Salvador F. Busacca.

Sr. Pedrini. — También voy a solicitar a los señores diputados que intervengan en el debate que lo hagan en la forma más breve posible, porque el deseo de los diputados que integran esta bancada es participar en la medida de las posibilidades de la fiesta y del apoyo que el pueblo argentino le brinde al presidente de la República.

Sr. Presidente (Busacca). — Se va a votar la moción del señor diputado Pedrini de que se trate como único asunto de esta sesión el orden del día número 469, sobre ley de abastecimiento y represión del agio y la especulación.

— Resulta afirmativa.

6

LEY DE ABASTECIMIENTO Y REPRESION DEL AGIO Y LA ESPECULACION

(Orden del día número 469)

Dictamen de las comisiones

Honorable Cámara:

Las comisiones de Comercio, de Legislación Penal y de Asuntos Constitucionales han tomado en consideración el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre abastecimiento y represión del agio y la especulación; y, por las razones que se dan en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — La presente ley regirá con respecto a la compraventa, permuta y locación de cosas muebles, obras y servicios —sus materias primas directas o indirectas y sus insumos—, lo mismo que a las prestaciones —cualquiera fuere su naturaleza, contrato o relación jurídica que las hubiere originado— que se destinen a la sanidad, alimentación, vestimenta, higiene, vivienda, deporte, cultura, transporte, calefacción, refrigeración, esparcimiento, así como cualquier otro bien mueble o servicio que satisfaga —directamente o indirectamente— necesidades comunes o corrientes de la población.

El ámbito de esta ley comprende todos los procesos económicos relativos a dichos bienes, prestaciones y servicios y toda otra etapa de la actividad económica vinculada directamente o indirectamente a los mismos.

Art. 2º — En relación a todo lo comprendido en el artículo precedente, el Poder Ejecutivo, por sí o a través del o de los funcionarios y/o organismos que determine, podrá:

- a) Establecer, para cualquier etapa del proceso económico, precios máximos y/o márgenes de utilidad y/o disponer la congelación de los precios en los niveles vigentes o en cualquiera de los niveles anteriores;
- b) Fijar precios mínimos y/o de sostén y/o de fomento;
- c) Dictar normas que rijan la comercialización, intermediación, distribución y/o producción;
- d) Obligar a continuar con la producción, industrialización, comercialización, distribución o prestación de servicios, como también a fabricar determinados productos, dentro de los niveles o cuotas mínimas que estableciere la autoridad de aplicación. Esta última, a los efectos de la fijación de dichos niveles o cuotas mínimas, tendrá en cuenta, respecto de los obligados, los siguientes datos y elementos:

- 1. Volumen habitual de producción, fabricación, ventas o prestación de servicios.
- 2. Capacidad productiva y situación económica.

Los que resulten obligados por aplicación de la presente norma, y que estimen que a consecuencia de ello sufrirán grave e irreparable perjuicio económico, podrán solicitar la revisión parcial o total de las medidas que los afectan mediante un trámite que establecerá la reglamentación. Sin embargo, ello no los excusará de dar estricto cumplimiento a las obligaciones impuestas, en tanto no se adopte resolución en relación a su petición, la cual deberá dictarse dentro de los quince (15) días hábiles del reclamo. En caso contrario quedará sin efecto la medida;

- e) Rebajar o suspender temporariamente derechos, aranceles y/o gravámenes de importación; así como acordar subsidios y/o exenciones impositivas, cuando ello sea necesario para asegurar el abastecimiento, y/o la prestación de servicios;
- f) Prohibir o restringir la exportación cuando lo requieran las necesidades del país;
- g) En caso de necesidad imperiosa de asegurar el abastecimiento y/o prestación de servicios, intervenir temporariamente, para su uso, explotaciones agropecuarias, forestales, mineras, pesqueras, establecimientos industriales, comerciales, empresas de transporte y disponer temporariamente, para su uso, elementos indispensables para el cumplimiento del proceso de producción, comercialización o distribución y medios de transporte, consignando con posterioridad su valor de uso o su precio de venta.

La intervención y/o uso previstos en el presente inciso se ajustarán a las siguientes reglas:

- 1. Serán ordenados en todos los casos, por el Poder Ejecutivo o la autoridad de aplicación de la presente ley.
- 2. La duración de la medida no podrá exceder de ciento ochenta (180) días contados a partir de la fecha de vigencia del decreto o resolución que la ordenó, sin perjuicio de las eventuales prórrogas que pudiera sufrir la medida.
- 3. La intervención y/o uso se harán efectivos mediante el o los funcionarios que designe el Poder Ejecutivo o la autoridad de aplicación, en su caso. La reglamentación establecerá las formalidades y recaudos que deberán cumplirse en el acto de toma de posesión de los establecimientos intervenidos y de los elementos de cuyo uso se disponga, de manera tal que se garanticen adecuadamente los derechos de los afectados por dichas medidas.

Concretada la toma de posesión, los afectados podrán solicitar la intervención del órgano judicial competente, según el artículo 16, que lo hará ajustándose a un procedimiento que contemple —principalmente— los siguientes aspectos:

- 1º Información periódica al órgano judicial por parte del o de los funcionarios intervinientes, sobre la marcha de su gestión empresarial.
- 2º Fijación, mediante determinación pericial, del valor de uso del establecimiento y/o elementos y la determinación del plazo o plazos en que deberá consignarse dicho valor.
- 3º Participación, según los principios del debido proceso, de la o las personas afectadas por la intervención y/o disposición de uso.

Las prórrogas del período inicial de intervención y/o disposición de uso deberán ser siempre resueltas por la autoridad judicial, quien deberá oír previamente a los afectados. Los períodos de prórroga no podrán ser superiores, cada uno, a ciento ochenta (180) días y, en total, no podrán superar el plazo de dos (2) años contados a partir de la fecha de vigencia de la medida originaria. Las prórrogas serán otorgadas únicamente, en tanto y en cuanto subsistan los hechos que motivaron la adopción de la medida originaria.

- h) Requerir declaraciones juradas;
- i) Exigir la presentación o exhibición de todo tipo de libros, documentos, corres-

pondencia, papeles de comercio y todo otro elemento relativo a la administración de los negocios; y realizar pericias técnicas;

- j) Proceder, en caso necesario, al secuestro de todos los elementos aludidos en el inciso i), por un plazo máximo de treinta (30) días hábiles;
- k) Crear los registros y obligar a llevar los libros especiales que se establecieron;
- l) Establecer regímenes de licencias comerciales;
- II) Disponer que los medios de transporte del Estado nacional o de sus empresas sean afectados al traslado de mercaderías y/o personal.

Art. 3º — Los gobernadores de provincia y el gobernador del territorio nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, por sí o por intermedio de los organismos y/o funcionarios que determinen, podrán fijar —dentro de sus respectivas jurisdicciones— precios máximos y las pertinentes medidas complementarias, mientras el Poder Ejecutivo o el organismo nacional de aplicación no los establecieron, dando cuenta de inmediato a este último. Dichos precios subsistirán en tanto el Poder Ejecutivo no haga uso de las facultades que a ese objeto le acuerda esta ley. También podrán disponer las medidas autorizadas en los incisos h), i), j) y l) del artículo 2º. Así mismo, las mencionadas autoridades, y únicamente en cuanto se refiere al abastecimiento dentro de sus respectivas jurisdicciones, podrán modificar los precios fijados por la autoridad nacional de aplicación, en tanto la localización de la fuente de producción, la menor incidencia de los fletes o cualquier otra circunstancia o factor permitan una reducción de los mismos. En caso de que, a la inversa, dichos factores determinaran la necesidad de incrementar aquéllos, deberá requerirse previa autorización al organismo nacional de aplicación, quien deberá expedirse en el término de quince (15) días hábiles; en caso contrario quedará aprobado el precio propuesto por la autoridad local.

Art. 4º — Serán reprimidos con las sanciones que se establecen en el artículo 5º y en su caso 6º, quienes:

- a) Elevaren artificial o injustificadamente los precios en forma que no responda proporcionalmente a los aumentos de los costos, u obtuvieren ganancias abusivas;
- b) Revaluaren existencias, salvo autorización expresa del organismo de aplicación;
- c) Acaparen materias primas o productos, o formaren existencias superiores a las necesarias, sean de naturaleza monopólica o no, para responder a los planes habituales de producción y/o demanda;

- d) Intermediaren o permitieren intermediar innecesariamente o crearen artificialmente etapas en la distribución y comercialización;
- e) Destruyeren mercaderías y bienes; o impidieren la prestación de servicios o realizaren cualquier otro acto, sea de naturaleza monopólica o no, que tienda a hacer escasear su producción, venta o transporte;
- f) Negaren o restringieren injustificadamente la venta de bienes o la prestación de servicios, o redujeran sin causa la producción habitual o no la incrementaren, habiendo sido intimado a tal efecto con tres (3) días hábiles de anticipación, en caso de tener capacidad productiva, para responder a la demanda;
- g) Desviaren el abastecimiento normal y habitual de una zona a otra sin causa justificada;
- h) No tuvieren para su venta —según el ramo comercial respectivo— mercaderías con precios máximos, precios congelados o márgenes de utilidad fijados y al no poseerlas no vendan a dichos precios mercaderías similares de mayor calidad o precio, salvo los eximentes justificados que se establezcan por vía reglamentaria, teniendo en cuenta ramo, habitualidad, modalidad, situación de mercado y demás circunstancias propias de cada caso;
- i) No entregaren factura o comprobante de venta, en la forma y condiciones que establezcan las disposiciones reglamentarias;
- j) Violaren cualesquiera de las disposiciones que se adoptaren en ejercicio de las atribuciones que se confieren por los artículos 2º y 3º de esta ley.

Art. 5º — Quienes incurrieren en los actos u omisiones previstos en el artículo 4º se harán pasibles de las siguientes sanciones, que podrán aplicarse independiente o conjuntamente, según resulte de las circunstancias del caso:

- a) Multa de doscientos pesos (\$ 200) a un millón de pesos (\$ 1.000.000). Este último límite podrá aumentarse hasta alcanzar el triple de la ganancia obtenida en infracción;
- b) Arresto de hasta noventa (90) días;
- c) Clausura del establecimiento por un plazo de hasta noventa (90) días. Durante la clausura y otro tiempo igual no podrá transferirse el fondo de comercio ni los bienes afectados;
- d) Inhabilitación de hasta dos (2) años a los infractores para el uso o renovación de créditos que otorguen las entidades sujetas a la ley de entidades financieras;
- e) Comiso de las mercaderías y productos objeto de la infracción;

- f) Inhabilitación especial de uno (1) a cinco (5) años para ejercer el comercio y la función pública;
- g) Suspensión de hasta cinco (5) años en los registros de proveedores del Estado, pudiendo igualmente disponerse por el mismo la rescisión de los contratos hayan o no tenido principio de ejecución;
- h) Publicación de la sentencia condenatoria, a costa del infractor;
- i) Suspensión del uso de patentes y marcas por un lapso de hasta tres (3) años;
- j) En caso de que los hechos adquieran por su naturaleza o por sus consecuencias especial gravedad, en lugar de la pena establecida en el inciso b) se aplicará la de prisión de seis (6) meses a cuatro (4) años.

Art. 69 — En caso de reincidencia los límites máximos de los montos del inciso a) del artículo 59 y los términos de sus incisos b), c), d), g) e i) podrán elevarse hasta el doble de la sanción originaria. En caso de segunda reincidencia podrá llegarse a la clausura definitiva del establecimiento.

Art. 70 — Para la fijación de las sanciones de toda índole, pecuniarias o personales, se tomará en cuenta, en cada caso:

- a) Dimensión económica de la empresa, negocio o explotación, atendiendo, en especial, al capital en giro;
- b) Tipo y estructura jurídica de los mismos, en especial la referida a la empresa, negocio o establecimiento atendido por el núcleo familiar;
- c) Efecto e importancia socioeconómica de la infracción.

Art. 89 — Cuando las infracciones que se penan en esta ley hubieren sido cometidas en beneficio de una persona jurídica, asociación o sociedad, se sujetará también a ella a proceso, sin perjuicio de la responsabilidad personal de los autores. En los casos de condena a una persona jurídica, asociación o sociedad se podrá imponer como sanción complementaria la suspensión o pérdida de la personería y la caducidad de las prerrogativas que se le hubiesen acordado. Los directores, administradores, gerentes y miembros de la razón social de tales entidades, que no hubieren participado en la comisión de los hechos punibles, pero que por sus funciones debieron conocerlos y pudieron oponerse, serán también pasibles —cuando se les probare grave negligencia al respecto— de las sanciones previstas en el artículo 59, incisos a) y b) disminuyéndose a la cuarta parte los límites mínimos y máximos a imponer.

Art. 90 — Todos aquellos que obstruyeren o dificultaren la acción de los encargados de aplicar las disposiciones emergentes de esta ley o vigilar y controlar la observancia de la misma y/o de las disposiciones que en su consecuencia se dicten, o no cumplieren los requerimientos de

los organismos de aplicación, podrán sufrir detención de hasta cuarenta y ocho (48) horas o multas de hasta un mil pesos (\$ 1.000).

Art. 10. — La verificación de las infracciones a la presente ley y normas complementarias que se dicten en su consecuencia, y la substanciación de las causas que por ellas se originen se ajustarán al procedimiento que seguidamente se establece y demás formalidades que las autoridades de aplicación determinen:

- a) Se labrará un acta de comprobación con indicación por el funcionario actuante, especialmente afectado por el organismo de aplicación, del nombre y domicilio de los testigos si los hubiere y en el mismo acto se notificará al presunto infractor, o a su factor o empleado, que dentro de los cinco (5) días hábiles podrá presentar por escrito su defensa y ofrecer las pruebas, si las hubiere, debiéndose indicar la autoridad ante la cual deberá efectuar su presentación, entregando copia de lo actuado al presunto infractor, factor o empleado. En dicha acta cualesquiera de éstos podrá dejar asentadas las constancias que estime oportunas y que se refieran al hecho o hechos motivo de la misma y a los testigos presentes;
- b) Las pruebas se admitirán solamente en caso de existir hechos controvertidos y siempre que no resulten manifiestamente inconducentes;
- c) La prueba deberá producirse dentro del término de diez (10) días hábiles prorrogables cuando haya causa justificada, teniéndose por desistidas aquellas no producidas dentro de dicho plazo, por causa imputable al infractor;
- d) Concluidas las diligencias sumariales se dictará la resolución definitiva dentro del término de cinco (5) días hábiles.

Art. 11. — Las constancias del acta labrada en forma que no sean enervadas por otras pruebas, constituirán prueba suficiente de responsabilidad del infractor. En el caso de que éste se negare a firmarla, se dejará constancia de ello y se considerará formalmente válida con la sola firma del funcionario actuante y servirá como principio de prueba.

Art. 12. — Para el cumplimiento de su cometido, los funcionarios actuantes podrán:

- a) Requerir el auxilio de la fuerza pública;
- b) Allanar en horas hábiles y días de funcionamiento, locales industriales, comerciales, establecimientos de producción agropecuaria, forestal, de caza, pesquera, minera o auxiliares de éstos, y solicitar a los jueces competentes órdenes de allanamiento cuando deba practicarse este procedimiento en días y horas inhábiles y de la morada o habitación del presunto responsable;

- c) Secuestrar libros y todo otro elemento relativo a la administración de los negocios por un plazo máximo de hasta treinta (30) días hábiles;
- d) Intervenir la mercadería en infracción, aun cuando estuviera en tránsito, nombrando depositario;
- e) Clausurar preventivamente hasta por tres (3) días los locales en los que se hubiere constatado la infracción, cuando ello fuere indispensable para el mejor curso de la investigación o si existiere riesgo inminente de que se continúe cometiendo la infracción. Este plazo podrá ser prorrogado hasta un máximo de treinta (30) días por resolución fundada de la autoridad de aplicación;
- f) Intervenir y declarar inmovilizadas las mercaderías que hubieren sido objeto de una maniobra tendiente a reducir la oferta;
- g) Citar a los presuntos responsables para que concurran a prestar o ampliar declaración en fecha que fijará y que será posterior a los dos (2) días siguientes al acto. Igualmente podrá citarse a las personas perjudicadas por una infracción o a los testigos presenciales de la misma, incluyendo a quienes se negaren a subscribir como tales el acta correspondiente;
- h) Solicitar a la autoridad de aplicación la detención preventiva de los presuntos responsables por el término de hasta cuarenta y ocho (48) horas cuando fuere necesario para el esclarecimiento de la infracción o ésta, prima facie, implique grave perjuicio para el normal abastecimiento de la población.

Art. 13. — En todos los casos de clausura, sea preventiva, sea temporaria o definitiva, los infractores podrán retirar de inmediato los bienes perecederos, siempre que no constituyan elementos de prueba indispensables. Mientras dure la clausura preventiva o temporaria, los prevenidos o sancionados deberán pagar íntegramente las remuneraciones correspondientes al personal en relación de dependencia.

Art. 14. — Las mercaderías que se intervinieren en virtud de lo que establece el artículo 12, inciso f), podrán ser vendidas, locadas o consignadas cuando fueren perecederas y/o cuando el abastecimiento de ellas sea insuficiente, para lo cual no será necesario depósito previo ni juicio de expropiación. En caso de resultar absuelto por resolución firme su propietario, se fijará el monto de la indemnización que eventualmente le correspondiere, siguiéndose las pautas del artículo 26

Art. 15. — Las infracciones a la presente ley afectan la seguridad y el orden económico nacional. Las que se cometieren en la Capital Federal o en el territorio nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, o cuando afectaren o pudieren afectar el comercio inter-

jurisdiccional, serán controladas y juzgadas en sede administrativa por el o los funcionarios u organismos que determine el Poder Ejecutivo; salvo las penas de prisión y la de inhabilitación especial para ejercer el comercio o la función pública que serán impuestas en la Capital Federal por el juez nacional en lo Penal Económico de turno y en las otras jurisdicciones por el respectivo juez federal. A los efectos de esta norma se entenderá por comercio interjurisdiccional el que se realiza con las naciones extranjeras, el de las provincias entre sí, el de una provincia al territorio nacional, a un puerto, aeropuerto o a la Capital Federal y el de éstos a aquélla.

Art. 16. — La resolución administrativa que imponga sanciones podrá ser apelada dentro de los cinco (5) días hábiles de su notificación ante el órgano que la dictó, debiendo fundarse el recurso en el mismo escrito de su interposición.

En caso de no fundárselo será desestimado, quedando firme la resolución. Conocerá en dicho recurso en única instancia el juez federal con jurisdicción en el lugar. En la Capital Federal será competente el juez nacional en lo Penal Económico de turno. En lo que respecta a la pena de clausura, el recurso se concederá al solo efecto devolutivo.

Art. 17. — En todos los casos, para interponer el recurso de apelación contra una resolución administrativa que imponga pena de multa, se deberá depositar, a la orden de la autoridad que la dispuso, el correspondiente monto de la multa impuesta, y presentar el comprobante del depósito con el escrito de apelación, sin cuyo requisito será desestimado. Este depósito puede ser substituido por una caución real suficiente o por garantía sobre el fondo del comercio.

Art. 18. — Las infracciones cometidas en las provincias y que afecten exclusivamente al comercio de sus respectivas jurisdicciones serán juzgadas por los organismos que determine cada una de ellas, sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 39.

Art. 19. — La resolución que imponga pena de multa podrá disponer que la misma se convertirá en la de clausura, en caso de no ser aquélla abonada en el plazo establecido en dicha resolución. El término de la clausura se fijará en el equivalente entre doscientos pesos (\$ 200) y cinco mil pesos (\$ 5 000), por cada día de clausura, pero no podrá exceder de noventa (90) días.

Art. 20. — La falta de pago de las multas hará exigible su cobro por el procedimiento de ejecución fiscal, constituyendo título suficiente de ejecución el testimonio de la resolución condenatoria firme expedida por el organismo de juzgamiento.

Art. 21. — Los bienes decomisados serán vendidos y/o locados por la autoridad de aplicación; el producto de la venta o locación ingresará a la cuenta que se crea por el artículo 23

Art. 22. — Las infracciones a esta ley y sus reglamentos prescribirán a los tres (3) años.

Art. 23. — El importe de las multas y/o producido de los decomisos ingresará al fisco nacional o provincial, según el órgano que hubiere dictado la resolución condenatoria. En el orden nacional tales fondos ingresarán a una cuenta especial, que será administrada por el secretario de Estado de Comercio, y se destinarán a solventar los gastos que demandare el cumplimiento de la presente ley, pudiendo imputarse a la misma la designación de personal transitorio, pago de viáticos, gastos de movilidad, adquisición de bienes y/o elementos necesarios y difusión. Todo ello sin perjuicio de los fondos que le asigne el presupuesto de la Nación a tales efectos. Los gobiernos locales dispondrán el destino de los fondos que se perciban en sus respectivas jurisdicciones.

Art. 24. — Los funcionarios y empleados que de cualquier forma participen en la aplicación de esta ley estarán obligados a mantener el secreto sobre todos los datos de actuaciones que lleguen a su conocimiento en el ejercicio de sus funciones. La infracción de esta norma será considerada falta grave a los efectos administrativos, sin perjuicio de las sanciones penales que correspondieren.

Art. 25. — La autoridad de aplicación podrá solicitar a los tribunales de justicia intervinientes que sean designados los funcionarios administrativos que proponga, como oficiales de justicia y notificadores ad hoc en los procesos de ejecución de las resoluciones y sentencias.

Art. 26. — Cuando un estado de emergencia económica lo haga necesario para evitar desabastecimientos, acaparamientos, y/o maniobras de agiotaje y especulación, declárase de utilidad pública y sujetos a expropiación todos los bienes destinados a la sanidad, alimentación, vestimenta, higiene, vivienda, cultura e insumos para la industria, que satisfagan necesidades comunes o corrientes de la población.

El Poder Ejecutivo determinará en cada caso concreto los bienes que serán expropiados, mediante resolución fundada en la que se justificará su necesidad en la plaza o la carencia de oferta pública.

La autoridad de aplicación podrá tomar posesión de los bienes calificados y determinados por el Poder Ejecutivo, sin más formalidad que consignar judicialmente el precio de costo más una indemnización que no podrá exceder de un diez por ciento (10 %) y hasta el precio máximo fijado si lo hubiere. Los fondos que estos procedimientos demandaren podrán tomarse de la cuenta especial que se crea por el artículo 23 o de rentas generales.

Art. 27. — En caso de urgente necesidad pública, el Poder Ejecutivo podrá intervenir y disponer la venta de productos y mercaderías, cualquiera sea su propietario, debiendo consignar judicialmente su precio de venta neto.

Art. 28. — El Código de Procedimientos en lo Criminal que rija en las respectivas jurisdiccio-

nes será de aplicación supletoria en los procedimientos originados en infracciones a la presente ley. Las disposiciones generales del Código Penal serán aplicables a la presente ley en cuanto ésta no disponga lo contrario.

Art. 29. — La presente ley es de orden público; regirá desde el día siguiente de su publicación en el Boletín Oficial y deroga el decreto ley 19.508/72, modificado por el 20.125/73. Las infracciones consumadas durante la vigencia de estos últimos serán penadas según sus disposiciones, aunque se hubieren comprobado con posterioridad.

Art. 30. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.
Sala de las comisiones, 23 de mayo de 1974.

Vicente Mastolorenzo. — Jesús E. Porto. — Luis Antonio García. — Adriano Ariani. — Carlos A. Fonte. — Clara Cristina Servini García. — Mario D. Aguirre. — Raúl I. Bajczman. — Víctorio Alberto Bellisio. — Arolinda S. A. Bonifatti. — Edgar Cossy Isasi. — Lorenzo Francisco D'Angelo. — Faustino Esquivel. — Juan Máximo Fernández. — José María F. Flores. — Pedro Alfredo Fuentes. — Héctor Ganem. — Tomás Juan B. Golé. — Ricardo A. González. — Juan Gabriel Labake. — Mario Lavalle. — José Luis Lazzarini. — Hugo Ramón Lima. — Domingo López. — Horacio Fidel López. — Mario Saúl Martos. — Gilberto H. Molina. — Manuel Ernesto Molinari Romero. — José Carlos W. Moreno Ferrer. — Vicente Miguel Musacchio. — Héctor Portero. — Juan Rafael. — Nicolás Salvador. — Julio Domingo Salvatierra. — Virginia Luisa Sanguinetti.

En disidencia parcial:

Carlos Luis Acevedo. — Francisco J. Moyano. — Ricardo Tomás Natale. — Humberto F. Suárez. — Héctor R. Valenzuela.

Disidencia formulada por el señor diputado Ricardo Tomás Natale

Art. 30. — La presente ley tiene como objeto primordial mantener el normal abastecimiento, producción, distribución y consumo de los bienes y servicios protegiendo el interés de los consumidores.

La Secretaría de Comercio implementará las medidas tendientes a:

- a) Investigar y difundir los métodos modernos de tecnología de la comercialización;
- b) Promover la educación y orientación de los consumidores;

- c) Informar al consumidor de los precios, oportunidades y variaciones de la oferta;
- d) Formular un plan de comercialización masiva por niveles de distribución y productos;
- e) Determinar la demanda interna elaborando calendarios de producción, tendencias y estacionalidad;
- f) Desarrollar una política de aliento a la industrialización de los descartes y calidades inferiores de los productos alimenticios perecederos, aprovechando al máximo el valor de la producción.

Art. 31. — La Secretaría de Comercio propiciará ante los organismos pertinentes, la financiación de los productos estacionales, para regularizar los promedios de los precios anuales.

Art. 32. — Ninguna medida fundada en la presente ley podrá ser aplicada a las actividades relacionadas con la cultura, las expresiones artísticas, la emisión de opiniones, la edición de libros con excepción de los textos destinados a la enseñanza, revistas, periódicos o diarios y a las actividades de radiodifusión, televisión y cinematografía.

Art. 33. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Honorable Cámara:

Resulta evidente que en el presente proyecto de ley se tiende a imponer una política que actúe más sobre las causas que sobre los efectos.

En ella se observan criterios que particularmente agravarán los perjuicios que se vienen arrastrando de legislaciones anteriores.

No es tanto definir los mecanismos de los desajustes propios del sistema, sino proyectar un nuevo modelo de comercialización y abastecimiento, entendiendo que las necesidades vitales de la comunidad, no pueden ser materia de especulación ni originar rentas desmedidas.

Si esto no ocurre, y por el contrario se institucionaliza con carácter permanente un régimen represivo —con severas penas— a las que en principio no nos oponemos, el resultado será que las medidas tomadas, inspiradas en tan alto fin social, se volverán contradictorias.

Por los argumentos expuestos, confío en que esta Honorable Cámara de Diputados dará sanción favorable a este dictamen en disidencia.

Ricardo Tomás Natale.

INFORME

Honorable Cámara:

El presente proyecto de ley de abastecimiento y represión del agio y la especulación, substituye al régimen instituido por el decreto ley 19.508/72, modificado por el decreto ley 20.125/73 actualmente en vigencia.

El proyecto encuentra su razón de ser en la decisiva influencia que el normal abastecimiento y la represión del agio y la especulación, tienen

sobre el bienestar general de la comunidad y el nivel de vida digno del pueblo argentino.

El agudo proceso inflacionario sufrido por el país en los últimos años que halló clara expresión en el alza indiscriminada de los precios de los bienes y servicios que satisfacen necesidades comunes o corrientes de la población, fue agudizado por factores de tipo especulativo y agiotista que operando en el marco de una política económica caótica contribuyeron a agravar y entorpecer el funcionamiento armónico de la actividad económica nacional.

El presente proyecto intenta precisamente responder a este requerimiento mediante una legislación ágil y amplia, con sentido social, que brinde al organismo de aplicación las herramientas para procurar el abastecimiento de la comunidad, aun en casos de quienes a través de distintas formas de ejecución pretenden eludir los propósitos y objetivos de la ley.

Se intenta brindar mayor precisión a las figuras delictivas y/o infracciones, y establecer aquellas que anteriormente no estaban previstas debido al cambio operado en los sistemas de producción y comercialización, al tiempo que se otorga mayor agilidad a los organismos de aplicación y se precisan sus jurisdicciones y facultades.

Así mismo, se acentúa el carácter preventivo de la ley mediante la actualización de los montos máximos de las penas a aplicar y se faculta a la autoridad de aplicación para impedir maniobras que distorsionen el abastecimiento de bienes, sin perjuicio de las penas que pudieran corresponder, con un plazo máximo de hasta cuatro (4) años, a aplicar en instancia judicial, tal cual preveía la legislación anterior al decreto ley 19.508/72.

El artículo 19 establece que la ley regirá con respecto a la compraventa, permuta y locación de cosas muebles, obras y servicios y las prestaciones que se destinan a satisfacer necesidades comunes de la población, fijando el ámbito de la misma.

El artículo 2º establece las facultades de los organismos y/o funcionarios que el Poder Ejecutivo determine para asegurar el abastecimiento de los bienes y servicios aludidos en el artículo 19. Comprende precios máximos, márgenes de utilidad, precios de sostén, normas sobre comercialización, distribución, o prestación de servicios según reglas que estipula, admitiendo que en caso de necesidad imperiosa se intervenga temporariamente para su uso, explotaciones o establecimientos, pudiendo disponer temporariamente para su uso los elementos que resulten indispensables; debiendo consignar con posterioridad su valor de uso o su precio de venta.

El artículo 4º establece quiénes quedarán sujetos a las sanciones previstas en los artículos 5º y 6º, que comprenden multas, arresto por noventa (90) días, clausura del establecimiento, inhabilitación para el uso o renovación de créditos, comiso de mercaderías, etcétera.

Las disposiciones del artículo 5º son similares a las establecidas en el inciso i) de la ley 12.830 y sus incisos g) y h) a los de la ley 16.454. La pena de prisión por un plazo aún mayor estaba prevista en la ley 12.591 del año 1939 y en la 12.830 de 1946.

El artículo 8º modificatorio del artículo 9º del decreto ley 19.508/72, extiende, por culpa u omisión probada, la responsabilidad a los directores, gerentes y administradores de personas jurídicas; además se faculta el retiro de personería jurídica según la gravedad de la infracción.

El artículo 9º consiste en una mera disposición con respecto a quienes obstruyeren la acción de los encargados de aplicar las disposiciones emergentes de la ley.

El artículo 11 se refiere a la actuación de los funcionarios, quienes podrán requerir el auxilio de la fuerza pública, allanar en horas hábiles, secuestrar elementos probatorios, intervenir mercaderías, citar a los presuntos responsables a fin de que presten declaración y solicitar a la autoridad de aplicación la detención con carácter preventivo de los presuntos responsables por hasta cuarenta y ocho (48) horas.

El artículo 15 es el substitutivo del 17 del decreto ley 19.508/72, delimita las jurisdicciones y define el concepto de comercio interjurisdiccional.

El artículo 16 agrega el recurso contra la pena de clausura y que se concederá al solo efecto devolutivo.

El artículo 17 modificatorio del artículo 18 del decreto ley 19.508/72, salva un error de derecho al suprimir la parte final, pues se supone que al apelarse la resolución punitiva

administrativa, ella ha convertido ya en sanción la clausura —o no—, en cuyo caso pierde el carácter de preventiva.

El artículo 18 substituye la segunda parte del artículo 17 del decreto ley 19.508/72 y establece la facultad de los gobiernos de provincia para determinar en sus propias jurisdicciones territoriales, los organismos a cuyo cargo deberá estar el juzgamiento de las infracciones, sin perjuicio de lo previsto en el artículo 3º.

El artículo 21 establece la facultad para la autoridad de aplicación, de vender y/o locar los bienes comisados, fijándose en el artículo 23 el destino de los fondos según la jurisdicción nacional o provincial, acorde al órgano interviniente, y en el caso de la primera, se dispone su ingreso a una cuenta especial que los afectará a los gastos provenientes de la aplicación de la ley.

El artículo 26 establece que en el caso de estado de emergencia económica se declararán de utilidad pública y sujetos a expropiación los bienes que satisfagan necesidades comunes o corrientes de la población, debiendo el Poder Ejecutivo determinar en cada caso concreto los bienes a expropiar, mediante resolución fundada en la que justificará su necesidad en la plaza o la carencia de oferta pública.

Con estas modificaciones introducidas, entendemos dotar a este proyecto de la amplitud y flexibilidad necesarias para responder con eficacia, a la gran movilidad que caracterizan las formas de ejecución de quienes persisten en defender privilegios que lesionan legítimas necesidades de la comunidad.

Virginia Luisa Sanguinetti.

CUADRO COMPARATIVO

PROYECTO DE LEY DEL PODER EJECUTIVO

Artículo 1º — La presente ley regirá con respecto a la compraventa, permuta y locación de cosas muebles, obras y servicios —sus materias primas directas o indirectas y sus insumos— lo mismo que a las prestaciones —cualquiera fuere la naturaleza o tipo de contrato o relación jurídica que las hubiere originado— que se destinen a la sanidad, alimentación, vestimenta, higiene, vivienda, cultura, transporte, calefacción, refrigeración, esparcimiento, así como cualquier otro bien mueble o servicio que satisfaga —directa o indirectamente— necesidades comunes o corrientes de la población.

Art. 2º — En relación a todo lo comprendido en el artículo precedente, el Poder Ejecutivo,

DESPACHO DE LAS COMISIONES

Artículo 1º — La presente ley regirá con respecto a la compraventa, permuta y locación de cosas muebles, obras y servicios —sus materias primas directas o indirectas y sus insumos— lo mismo que a las prestaciones —cualquiera fuere su naturaleza, contrato o relación jurídica que las hubiere originado— que se destinen a la sanidad, alimentación, vestimenta, higiene, vivienda, deporte, cultura, transporte, calefacción, refrigeración, esparcimiento así como cualquier otro bien mueble o servicio que satisfaga —directamente o indirectamente— necesidades comunes o corrientes de la población.

El ámbito de esta ley comprende todos los procesos económicos relativos a dichos bienes, prestaciones y servicios y toda otra etapa de la actividad económica vinculada directamente o indirectamente a los mismos.

Art. 2º — En relación a todo lo comprendido en el artículo precedente, el Poder Ejecutivo,

PROYECTO DE LEY DEL PODER EJECUTIVO

por sí o a través del o de los funcionarios y/u organismos que determine, podrá:

- a) Establecer, para cualquier etapa del proceso económico, precios máximos y/o márgenes de utilidad y/o disponer la congelación de los precios en los niveles vigentes o en cualquiera de los niveles anteriores;
- b) Fijar precios mínimos y/o de sostén y/o fomento;
- c) Dictar normas que rijan la comercialización, intermediación, distribución y/o producción;
- d) Obligar a continuar con la venta o distribución de los bienes o servicios como también a fabricar determinados productos dentro de cuotas mínimas que estableciere la autoridad de aplicación;

- e) Rebajar o suspender temporariamente derechos, aranceles y/o gravámenes de importación; así como acordar subsidios y/o exenciones impositivas, cuando ello sea necesario para asegurar el abastecimiento de artículos de primera necesidad;
- f) Prohibir o restringir la exportación cuando lo requieran las necesidades del país;
- g) En caso de necesidad imperiosa de asegurar el abastecimiento y/o prestación de servicios, incautarse o intervenir temporariamente, para su uso, establecimientos industriales, comerciales, medios de transporte y elementos indispensa-

DESPACHO DE LAS COMISIONES

por sí o a través del o de los funcionarios y/u organismos que determine, podrá:

- a) Establecer, para cualquier etapa del proceso económico, precios máximos y/o márgenes de utilidad y/o disponer la congelación de los precios en los niveles vigentes o en cualquiera de los niveles anteriores;
- b) Fijar precios mínimos y/o de sostén y/o de fomento;
- c) Dictar normas que rijan la comercialización, intermediación, distribución y/o producción;
- d) Obligar a continuar con la producción, industrialización, comercialización, distribución, o prestación de servicios, como también a fabricar determinados productos, dentro de los niveles o cuotas mínimas que estableciere la autoridad de aplicación. Esta última, a los efectos de la fijación de dichos niveles o cuotas mínimas, tendrá en cuenta, respecto de los obligados, los siguientes datos y elementos:

1. Volumen habitual de producción, fabricación, ventas o prestación de servicios.
2. Capacidad productiva y situación económica.

Los que resulten obligados por aplicación de la presente norma y que estimen que a consecuencia de ello sufrirán grave e irreparable perjuicio económico, podrán solicitar la revisión parcial o total de las medidas que los afectan mediante un trámite que establecerá la reglamentación. Sin embargo, ello no los excusará de dar estricto cumplimiento a las obligaciones impuestas, en tanto no se adopte resolución en relación a su petición, la cual deberá dictarse dentro de los quince (15) días hábiles del reclamo. En caso contrario quedará sin efecto la medida;

- e) Rebajar o suspender temporariamente derechos, aranceles y/o gravámenes de importación; así como acordar subsidios y/o exenciones impositivas, cuando ello sea necesario para asegurar el abastecimiento, y/o la prestación de servicios;
- f) Prohibir o restringir la exportación cuando lo requieran las necesidades del país;
- g) En caso de necesidad imperiosa de asegurar el abastecimiento y/o prestación de servicios, intervenir temporariamente, para su uso, explotaciones agropecuarias, forestales, mineras, pesqueras, establecimientos industriales, comerciales, em-

PROYECTO DE LEY DEL PODER EJECUTIVO

bles para el cumplimiento del proceso de producción, comercialización o distribución, consignando con posterioridad su valor de uso. La incautación o intervención dispuestas por organismos o funcionarios que no fueren la autoridad de aplicación o el Poder Ejecutivo deberá ser confirmada por ella dentro de cinco (5) días de haber sido hecha efectiva, y la medida no podrá exceder en tal caso de los ciento ochenta (180) días así computados, aunque podrá ser prorrogada por igual término por dicha autoridad cuando mediaren graves causas que a su juicio la justificaren. Si al vencimiento de esta prórroga subsistieran tales causas, sólo por decreto del Poder Ejecutivo podrá mantenerse la medida por un (1) año más; cumplido el cual deberá requerirse autorización judicial para prolongarla.

En los respectivos actos administrativos o judiciales que dispusieran o prorrogaran la incautación o intervención deberá indicarse aunque provisoriamente sujeto a posterior revisión, los plazos en que se efectuarán los pagos por el valor de uso;

DESPACHO DE LAS COMISIONES

presas de transporte y disponer temporariamente, para su uso, elementos indispensables para el cumplimiento del proceso de producción, comercialización o distribución y medios de transporte, consignando con posterioridad su valor de uso o su precio de venta.

La intervención y/o uso previstos en el presente inciso se ajustarán a las siguientes reglas:

1. Serán ordenados en todos los casos, por el Poder Ejecutivo o la autoridad de aplicación de la presente ley.
2. La duración de la medida no podrá exceder de ciento ochenta (180) días contados a partir de la fecha de vigencia del decreto o resolución que la ordenó, sin perjuicio de las eventuales prórrogas que pudieran sufrir la medida.
3. La intervención y/o uso se harán efectivos mediante el o los funcionarios que designe el Poder Ejecutivo o la autoridad de aplicación en su caso. La reglamentación establecerá las formalidades y recaudos que deberán cumplirse en el acto de toma de posesión de los establecimientos intervenidos y de los elementos de cuyo uso se disponga, de manera tal que se garanticen adecuadamente los derechos de los afectados por dichas medidas.

Concretada la toma de posesión, los afectados podrán solicitar la intervención del órgano judicial competente, según el artículo 16, que lo hará ajustándose a un procedimiento que contemple —principalmente— los siguientes aspectos:

- 1º Información periódica al órgano judicial por parte del o de los funcionarios intervinientes, sobre la marcha de su gestión empresarial.
- 2º Fijación, mediante determinación pericial, del valor de uso del establecimiento y/o elementos y la determinación del plazo o plazos en que deberá consignarse dicho valor.
- 3º Participación, según los principios del debido proceso de la o las personas afectadas por la intervención y/o disposición de uso.

Las prórrogas del periodo inicial de intervención y/o disposición de uso deberán ser siempre resueltas por la au-

PROYECTO DE LEY DEL PODER EJECUTIVO

DESPACHO DE LAS COMISIONES

- h) Requerir declaraciones juradas;
- i) Exigir la presentación o exhibición de todo tipo de libros, documentos, correspondencia y papeles de comercio; realizar pericias técnicas y, en caso necesario, proceder al secuestro de aquéllos;
- j) Crear los registros y obligar a llevar los libros especiales que se establecieron;
- k) Establecer regímenes de licencias comerciales;
- l) Disponer que los medios de transporte del Estado nacional o de sus empresas sean afectados al traslado de mercaderías y/o personal.

Art. 39 — Los gobernadores de provincia y el gobernador del territorio nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, por sí o por intermedio de los organismos y/o funcionarios que determinen, podrán fijar —dentro de sus respectivas jurisdicciones— precios máximos y las pertinentes medidas complementarias, mientras el Poder Ejecutivo o el organismo nacional de aplicación no los establecieron dando cuenta de inmediato a este último. Dichos precios subsistirán en tanto el Poder Ejecutivo no haga uso de las facultades que a ese objeto le acuerda esta ley. También podrán disponer las medidas autorizadas en los incisos h), i) y k) del artículo 29. Así mismo las mencionadas autoridades, y únicamente en cuanto se refiere al abastecimiento dentro de sus respectivas jurisdicciones podrán modificar los precios fijados por la autoridad nacional de aplicación, en tanto la localización de la fuente de producción, la menor incidencia de los fletes o cualquier otra circunstancia o factor permitan una reducción de los mismos. En caso de que a la inversa, dichos factores determinaran la necesidad de incrementar aquéllos, deberá requerirse previa autorización al organismo nacional de aplicación.

- toridad judicial, quien deberá oír previamente a los afectados. Los períodos de prórroga no podrán ser superiores, cada uno, a ciento ochenta (180) días, y en total, no podrán superar el plazo de dos (2) años contados a partir de la fecha de vigencia de la medida originaria. Las prórrogas serán otorgadas únicamente, en tanto y en cuanto subsistan los hechos que motivaron la adopción de la medida originaria.
- h) Requerir declaraciones juradas;
 - i) Exigir la presentación o exhibición de todo tipo de libros, documentos, correspondencia, papeles de comercio y todo otro elemento relativo a la administración de los negocios; y realizar pericias técnicas;
 - j) Proceder, en caso necesario, al secuestro de todos los elementos aludidos en el inciso i), por un plazo máximo de treinta (30) días hábiles;
 - k) Crear los registros y obligar a llevar los libros especiales que se establecieron;
 - l) Establecer regímenes de licencias comerciales;
 - ll) Disponer que los medios de transporte del Estado nacional o de sus empresas sean afectados al traslado de mercaderías y/o personal.

Art. 39 — Los gobernadores de provincia y el gobernador del territorio nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, por sí o por intermedio de los organismos y/o funcionarios que determinen, podrán fijar —dentro de sus respectivas jurisdicciones— precios máximos y las pertinentes medidas complementarias, mientras el Poder Ejecutivo o el organismo nacional de aplicación no los establecieron dando cuenta de inmediato a este último. Dichos precios subsistirán en tanto el Poder Ejecutivo no haga uso de las facultades que a ese objeto le acuerda esta ley. También podrán disponer las medidas autorizadas en los incisos h), i), j) y l) del artículo 29. Así mismo las mencionadas autoridades, y únicamente en cuanto se refiere al abastecimiento dentro de sus respectivas jurisdicciones podrán modificar los precios fijados por la autoridad nacional de aplicación en tanto la localización de la fuente de producción, la menor incidencia de los fletes o cualquier otra circunstancia o factor permitan una reducción de los mismos. En caso de que a la inversa, dichos factores determinaran la necesidad de incrementar aquéllos, deberá requerirse previa autorización al organismo nacional de aplicación; quien deberá expedirse en el término de quince (15) días hábiles; en caso contrario quedará aprobado el precio propuesto por la autoridad local.

DESPACHO DE LAS COMISIONES

Art. 4º — Serán reprimidos con las sanciones que se establecen en el artículo 5º y en su caso

a) Elevaren artificial o injustificadamente
6º quienes:

ción expresa del organismo de aplicación;

los precios en forma que no responda proporcionalmente a los aumentos de los costos, u obtuvieren ganancias abusivas;

b) Revaluaren existencias, salvo autorización

c) Acapararen materias primas o productos, o formaren existencias superiores a las necesarias, para responder a los planes habituales de producción y/o demanda;

d) Intermediaren o permitieren intermediar innecesariamente o crearen artificialmente etapas en la distribución y comercialización;

e) Destruyeren mercaderías, bienes o servicios o realizaren cualquier otro acto que tienda a hacer escasear su producción, venta o transporte;

f) Negaren o restringieren injustificadamente la venta de bienes o la prestación de servicios, o redujeren sin causa la producción habitual o no la incrementaren, en caso de tener capacidad productiva, para responder a la demanda;

g) Desviaren el abastecimiento normal y habitual de una zona a otra sin causa justificada;

h) No tuvieran para su venta —según el ramo comercial respectivo— mercaderías con precios máximos, precios congelados o márgenes de utilidad fijados. En caso de no poseerlas, estarán obligados a vender a dichos precios mercaderías similares de mayor calidad o precio, salvo los eximentes justificados que se establezcan por vía reglamentaria;

i) No entregaren factura o comprobante de venta, en la forma y condiciones que establezcan las disposiciones reglamentarias

j) Violaren cualesquiera de las disposiciones que se adoptaren en ejercicio de las atribuciones que se confieren por los artículos 2º y 3º de esta ley.

Art. 5º — Quienes incurrieren en los actos u omisiones previstas en el artículo 4º se harán

PROYECTO DE LEY DEL PODER EJECUTIVO

Art. 4º — Serán reprimidos con las sanciones que se establecen en el artículo 5º y en su caso
6º, quienes:

a) Elevaren artificial o injustificadamente los precios en forma que no responda proporcionalmente a los aumentos de los costos, u obtuvieren ganancias abusivas;

b) Revaluaren existencias, salvo autorización expresa del organismo de aplicación;

c) Acapararen materias primas o productos, o formaren existencias superiores a las necesarias, sean de naturaleza monopólica o no, para responder a los planes habituales de producción y/o demanda;

d) Intermediaren o permitieren intermediar innecesariamente o crearen artificialmente etapas en la distribución y comercialización;

e) Destruyeren mercaderías, y bienes; o impidieren la prestación de servicios o realizaren cualquier otro acto, sea de naturaleza monopólica o no, que tienda a hacer escasear su producción, venta o transporte;

f) Negaren o restringieren injustificadamente la venta de bienes o la prestación de servicios, o redujeren sin causa la producción habitual o no la incrementaren, habiendo sido intimado a tal efecto con tres (3) días hábiles de anticipación, en caso de tener capacidad productiva, para responder a la demanda;

g) Desviaren el abastecimiento normal y habitual de una zona a otra sin causa justificada;

h) No tuvieran para su venta —según el ramo comercial respectivo— mercaderías con precios máximos, precios congelados o márgenes de utilidad fijados y al no poseerlas no vendan a dichos precios mercaderías similares de mayor calidad o precio, salvo los eximentes justificados que se establezcan por vía reglamentaria, teniendo en cuenta ramo, habitualidad, modalidad, situación de mercado y demás circunstancias propias de cada caso;

i) No entregaren factura o comprobante de venta, en la forma y condiciones que establezcan las disposiciones reglamentarias;

j) Violaren cualesquiera de las disposiciones que se adoptaren en ejercicio de las atribuciones que se confieren por los artículos 2º y 3º de esta ley.

Art. 5º — Quienes incurrieren en los actos u omisiones previstos en el artículo 4º se harán

PROYECTO DE LEY DEL PODER EJECUTIVO

pasibles de las siguientes sanciones, que podrán aplicarse independiente o conjuntamente, según resulte de las circunstancias del caso:

- a) Multa de doscientos pesos (\$ 200) a un millón de pesos (\$ 1.000.000). Este último límite podrá aumentarse hasta alcanzar el triple de la ganancia obtenida en infracción;
- b) Arresto de hasta ciento ochenta (180) días, no conmutables por multa;
- c) Clausura del establecimiento por un plazo de hasta dos (2) años; lapso durante el cual no podrán transferir el fondo de comercio ni los bienes afectados. Según la gravedad de la infracción, la clausura podrá imponerse con carácter de definitiva;
- d) Inhabilitación de hasta dos (2) años a los infractores para el uso o renovación de créditos que otorguen las entidades sujetas al decreto ley 18.061/69; pudiendo, inclusive, declararse exigible en forma inmediata el pago total de los ya acordados.
- e) Comiso de las mercaderías y productos objeto de la infracción;
- f) Inhabilitación especial de uno (1) a diez (10) años para ejercer el comercio y/o la función pública;
- g) Suspensión de hasta tres (3) años en los registros de proveedores del Estado, pudiendo igualmente disponerse por el mismo la rescisión de los contratos que no hayan tenido principio de ejecución;
- h) Publicación de la sentencia condenatoria, a costa del infractor;
- i) Suspensión del uso de patentes y marcas por un lapso de hasta cinco (5) años;
- j) En caso de que los hechos adquieran por su naturaleza o por sus consecuencias especial gravedad, en lugar de la pena establecida en el inciso b) se aplicará la de prisión seis (6) meses a seis (6) años, no gozando el condenado de los beneficios de la condena de ejecución condicional.

Art. 6º — En caso de reincidencia los límites máximos de los montos del inciso a) del artículo 5º y los términos de los incisos b), c), d), f), g) e i) se duplicarán.

DESPACHO DE LAS COMISIONES

pasibles de las siguientes sanciones, que podrán aplicarse independiente o conjuntamente, según resulte de las circunstancias del caso:

- a) Multa de doscientos pesos (\$ 200) a un millón de pesos (\$ 1.000.000). Este último límite podrá aumentarse hasta alcanzar el triple de la ganancia obtenida en infracción;
- b) Arresto de hasta noventa (90) días;
- c) Clausura del establecimiento por un plazo de hasta noventa (90) días. Durante la clausura y otro tiempo igual no podrá transferirse el fondo de comercio ni los bienes afectados;
- d) Inhabilitación de hasta dos (2) años a los infractores para el uso o renovación de créditos que otorguen las entidades sujetas a la ley de entidades financieras;
- e) Comiso de las mercaderías y productos objeto de la infracción;
- f) Inhabilitación especial de uno (1) a cinco (5) años para ejercer el comercio y la función pública;
- g) Suspensión de hasta cinco (5) años en los registros de proveedores del Estado, pudiendo igualmente disponerse por el mismo la rescisión de los contratos hayan o no tenido principio de ejecución;
- h) Publicación de la sentencia condenatoria, a costa del infractor;
- i) Suspensión del uso de patentes y marcas por un lapso de hasta tres (3) años;
- j) En caso de que los hechos adquieran por su naturaleza o por sus consecuencias especial gravedad, en lugar de la pena establecida en el inciso b) se aplicará la de prisión de seis (6) meses a cuatro (4) años.

Art. 6º — En caso de reincidencia los límites máximos de los montos del inciso a) del artículo 5º y los términos de sus incisos b), c), d), g) e i) podrán elevarse hasta el doble de la sanción originaria. En caso de segunda reincidencia podrá llegarse a la clausura definitiva del establecimiento.

Art. 7º — Para la fijación de las sanciones de toda índole, pecuniarias o personales, se tomará en cuenta, en cada caso:

PROYECTO DE LEY DEL PODER EJECUTIVO

DESPACHO DE LAS COMISIONES

Art. 79 — Cuando las infracciones que se penan en esta ley hubieren sido cometidas en beneficio de una persona jurídica, asociación o sociedad, se sujetará también a ella a proceso, sin perjuicio de la responsabilidad personal de los autores. En los casos de condena a una persona jurídica, asociación o sociedad se podrá imponer como sanción complementaria la pérdida de la personería y la caducidad de las prerrogativas que se le hubiesen acordado. Los directores, administradores, gerentes y miembros de la razón social de tales entidades, que no hubieren participado en la comisión de los hechos punibles, pero que por sus funciones debieron conocerlos y pudieron oponerse, serán también pasibles —cuando se les probare grave negligencia al respecto— de las sanciones previstas en el artículo 59, incisos a) y b), disminuyéndose a la mitad los límites mínimos y máximos a imponer.

Art. 89 — Todos aquellos que obstruyeren o dificultaren la acción de los encargados de aplicar las disposiciones emergentes de esta ley o vigilar y controlar la observancia de la misma y/o las disposiciones que en su consecuencia se dicten, o no cumplieren los requerimientos de los organismos de aplicación podrán sufrir detención de hasta cuarenta y ocho (48) horas o multa de hasta un mil pesos (\$ 1.000).

Art. 99 — La verificación de las infracciones a la presente ley y normas complementarias que se dicten en su consecuencia, y la substanciación de las causas que por ellas se originen, se ajustarán al procedimiento que seguidamente se establece y demás formalidades que las autoridades de aplicación determinen:

- a) Se labrará un acta de comprobación y en el mismo acto se notificará al presunto infractor, o a su factor o empleado, que dentro de los cinco (5) días hábiles podrá presentar por escrito su defensa y ofrecer las pruebas, si las hubiere, debiéndose indicar la autoridad ante la cual deberá efectuar su presentación;

- a) Dimensión económica de la empresa, negocio o explotación, atendiendo, en especial, al capital en giro;
- b) Tipo y estructura jurídica de los mismos, en especial la referida a la empresa, negocio o establecimiento atendido por el núcleo familiar;
- c) Efecto e importancia socioeconómica de la infracción.

Art. 89 — Cuando las infracciones que se penan en esta ley hubieren sido cometidas en beneficio de una persona jurídica, asociación o sociedad, se sujetará también a ella a proceso, sin perjuicio de la responsabilidad personal de los autores. En los casos de condena a una persona jurídica, asociación o sociedad, se podrá imponer como sanción complementaria la suspensión o pérdida de la personería y la caducidad de las prerrogativas que se le hubiesen acordado. Los directores, administradores, gerentes y miembros de la razón social de tales entidades, que no hubieren participado en la comisión de los hechos punibles, pero que por sus funciones debieron conocerlos y pudieron oponerse serán también pasibles —cuando se les probare grave negligencia al respecto— de las sanciones previstas en el artículo 59, incisos a) y b), disminuyéndose a la cuarta parte los límites mínimos y máximos a imponer.

Art. 99 — Todos aquellos que obstruyeren o dificultaren la acción de los encargados de aplicar las disposiciones emergentes de esta ley o vigilar y controlar la observancia de la misma y/o de las disposiciones que en su consecuencia se dicten, o no cumplieren los requerimientos de los organismos de aplicación, podrán sufrir detención de hasta cuarenta y ocho (48) horas o multa de hasta un mil pesos (\$ 1.000).

Art. 10. — La verificación de las infracciones a la presente ley y normas complementarias que se dicten en su consecuencia, y la substanciación de las causas que por ellas se originen se ajustarán al procedimiento que seguidamente se establece y demás formalidades que las autoridades de aplicación determinen:

- a) Se labrará un acta de comprobación con indicación por el funcionario actuante, especialmente afectado por el organismo de aplicación, del nombre y domicilio de los testigos si los hubiere y en el mismo acto se notificará al presunto infractor, o a su factor o empleado, que dentro de los cinco (5) días hábiles podrá presentar por escrito su defensa y ofrecer las pruebas, si las hubiere, debiéndose indicar la autoridad ante la cual deberá efectuar su presentación, entregando copia de lo actuado al presunto infractor, factor o empleado. En dicha acta cuales-

PROYECTO DE LEY DEL PODER EJECUTIVO

- b) En el mismo acto el funcionario actuante podrá tomar declaración al imputado y testigos, haciendo subscribir a cada uno la que prestare;
- c) Las pruebas se admitirán solamente en caso de existir hechos controvertidos y siempre que no resulten manifiestamente inconducentes;
- d) La prueba deberá producirse dentro del término de cinco (5) días hábiles desde su admisión, teniéndose por desistidas aquellas no producidas dentro de dicho plazo, por causa imputable al infractor;
- e) Concluidas las diligencias sumariales se dictará la resolución definitiva dentro del término de cinco (5) días hábiles.

Art. 10. — Las constancias del acta labrada en forma, que no sean enervadas por otras pruebas, constituirán plena prueba de responsabilidad del imputado. En el caso que el presunto infractor se negare a firmarla, se dejará constancia de ello y se considerará formalmente válida con la sola firma del funcionario actuante.

Art. 11. — Para el cumplimiento de su cometido, los funcionarios podrán:

- a) Requerir el auxilio de la fuerza pública;
- b) Allanar locales industriales, comerciales o auxiliares de éstos y solicitar a los jueces competentes órdenes de allanamiento de la morada o habitación del presunto infractor;
- c) Secuestrar documentación y libros;
- d) Secuestrar los elementos probatorios;
- e) Intervenir la mercadería en infracción nombrando depositario;
- f) Clausurar preventivamente los locales en los que se hubiere constatado la infracción, cuando ello fuere indispensable para el mejor curso de la investigación o si existiere riesgo inminente que se continúe cometiendo la infracción;

DESPACHO DE LAS COMISIONES

quiera de éstos podrá dejar asentadas las constancias que estime oportunas y que se refieran al hecho o hechos motivos de la misma y a los testigos presentes;

- b) Las pruebas se admitirán solamente en caso de existir hechos controvertidos y siempre que no resulten manifiestamente inconducentes;
- c) La prueba deberá producirse dentro del término de diez (10) días hábiles prorrogables cuando haya causa justificada, teniéndose por desistidas aquellas no producidas dentro de dicho plazo, por causa imputable al infractor;
- d) Concluidas las diligencias sumariales se dictará la resolución definitiva dentro del término de cinco (5) días hábiles;

Art. 11. — Las constancias del acta labrada en forma que, no sean enervadas por otras pruebas, constituirán prueba suficiente de responsabilidad del infractor. En el caso de que éste se negare a firmarla, se dejará constancia de ello y se considerará formalmente válida con la sola firma del funcionario actuante y servirá como principio de prueba.

Art. 12. — Para el cumplimiento de su cometido, los funcionarios actuantes podrán:

- a) Requerir el auxilio de la fuerza pública;
- b) Allanar en horas hábiles y días de funcionamiento, locales industriales, comerciales, establecimientos de producción agropecuaria, forestal, de caza, pesquera, minera o auxiliares de éstos y solicitar a los jueces competentes órdenes de allanamiento cuando deba practicarse este procedimiento en días y horas inhábiles y de la morada o habitación del presunto responsable;
- c) Secuestrar libros y todo otro elemento relativo a la administración de los negocios por un plazo máximo de hasta treinta (30) días hábiles;
- d) Intervenir la mercadería en infracción, aun cuando estuviera en tránsito, nombrando depositario;
- e) Clausurar preventivamente hasta por tres (3) días los locales en los que se hubiere constatado la infracción, cuando ello fuere indispensable para el mejor curso de la investigación o si existiere riesgo inminente que se continúe cometiendo la infracción. Este plazo podrá ser prorrogado hasta un máximo de

PROYECTO DE LEY DEL PODER EJECUTIVODESPACHO DE LAS COMISIONES

- g) Intervenir y declarar inmovilizadas las mercaderías que hubieren sido objeto de una maniobra tendiente a reducir la oferta;
- h) Hacer comparecer al presunto infractor para que concurra a prestar o ampliar declaración, cuando ello sea necesario para el mejor curso de la investigación. La medida cesará en el mismo momento que preste declaración y no podrá exceder de doce (12) horas. Igual procedimiento podrá seguirse en el caso de personas perjudicadas por una infracción o de testigos presenciales de la misma, que se negaren a suscribir como tales el acta correspondiente;
- i) Sin perjuicio de lo expuesto en el inciso anterior, hacer detener preventivamente a los presuntos responsables cuando fuere necesario para el esclarecimiento de la infracción o ésta, prima facie, implique grave perjuicio para el normal abastecimiento de la población. Esta medida cesará automáticamente si no fuera confirmada dentro de las veinticuatro (24) horas mediante resolución fundada de la autoridad de aplicación la que, si considera necesario prolongarla, deberá, dentro de las veinticuatro horas subsiguientes y previo acto también fundado dar intervención y poner los detenidos a disposición del juez competente, según el artículo 16, quier, a solicitud de dicha autoridad, podrá ampliar la detención preventiva hasta alcanzar un total de noventa (90) días, que serán computables en caso de que —en sede administrativa o judicial— se impusiera a los afectados la pena de arresto prevista en esta ley.

Art. 12. — La clausura preventiva deberá ser confirmada por la autoridad de juzgamiento dentro de las setenta y dos (72) horas de la presentación del descargo por el imputado, sin cuyo requisito se tendrá por levantada. En caso de no ser confirmada, habiendo presentado el descargo y transcurrido el término, deberá ser levantada con las formalidades que la autoridad de aplicación establezca.

Art. 13. — En todos los casos de clausura, sea preventiva, temporaria o definitiva, los infractores podrán retirar de inmediato los bienes perecederos, siempre que no constituyan elementos de pruebas indispensables. Mientras dure la clausura preventiva o temporaria, los prevenidos o sancionados deberán pagar íntegramente las remuneraciones correspondientes al personal en relación de dependencia.

- treinta (30) días por resolución fundada de la autoridad de aplicación;
- f) Intervenir y declarar inmovilizadas las mercaderías que hubieren sido objeto de una maniobra tendiente a reducir la oferta;
- g) Citar a los presuntos responsables para que concurran a prestar o ampliar declaración en fecha que fijará y que será posterior a los dos (2) días siguientes al acto. Igualmente podrá citarse a las personas perjudicadas por una infracción o a los testigos presenciales de la misma, incluyendo a quienes se negaren a suscribir como tales el acta correspondiente;
- h) Solicitar a la autoridad de aplicación la detención preventiva de los presuntos responsables por el término de hasta cuarenta y ocho (48) horas cuando fuere necesario para el esclarecimiento de la infracción o ésta, prima facie, implique grave perjuicio para el normal abastecimiento de la población.

Art. 13. — En todos los casos de clausura, sea preventiva, sea temporaria o definitiva, los infractores podrán retirar de inmediato los bienes perecederos, siempre que no constituyan elementos de pruebas indispensables. Mientras dure la clausura preventiva o temporaria, los prevenidos o sancionados deberán pagar íntegramente las remuneraciones correspondientes al personal en relación de dependencia.

PROYECTO DE LEY DEL PODER EJECUTIVO

DESPACHO DE LAS COMISIONES

Art. 14. — Las mercaderías que se intervinieren en virtud de lo que establece el artículo 11, inciso g), podrán ser vendidas, locadas o consignadas cuando fueren perecederas y/o cuando el abastecimiento de ellas sea insuficiente, para lo cual no será necesario depósito previo. En caso de resultar absuelto por resolución firme su propietario, se fijará el monto de la indemnización que le correspondiere, siguiéndose las pautas del artículo 27.

Art. 15. — Las infracciones de la presente ley que se cometieren en el Gran Buenos Aires o en el territorio nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, o cuando afectaren o pudieren afectar el comercio interjurisdiccional, serán controladas y juzgadas en sede administrativa por el o los funcionarios u organismos, nacionales y/o locales que determine el Poder Ejecutivo; salvo la pena de prisión que será impuesta en la Capital Federal por el juez nacional en lo Penal Económico de turno y en las otras jurisdicciones por el respectivo juez federal. A los efectos de esta norma se entenderá:

- a) Por el Gran Buenos Aires a la Capital Federal y a los siguientes partidos de la provincia de Buenos Aires: Avellaneda, Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Florencio Varela, General San Martín, General Sarmiento, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Merlo, Moreno, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, Tres de Febrero, Tigre y Vicente López;
- b) Por comercio interjurisdiccional al que se realiza con las naciones extranjeras, el de las provincias entre sí, el de una provincia al territorio nacional, a un puerto, o a la Capital Federal y el de éstos a aquélla.

Art. 16. — La resolución administrativa que imponga sanciones podrá ser apelada dentro de los cinco (5) días hábiles de su notificación ante el órgano que la dictó, debiendo fundarse el recurso en el mismo escrito de su interposición. En caso de no fundárselo será desestimado quedando firme la resolución. Conocerá en dicho recurso en única instancia el juez federal con jurisdicción en el lugar. En la Capital Federal será competente el juez nacional en lo Penal Económico de turno. En lo que respecta a la pena de clausura el recurso se concederá al solo efecto devolutivo.

Art. 17. — En todos los casos, para interponer el recurso de apelación contra una resolución administrativa que imponga pena de multa, se deberá depositar, a la orden de la autoridad que lo dispuso, el correspondiente monto de la multa

Art. 14. — Las mercaderías que se intervinieren en virtud de lo que establece el artículo 12, inciso f), podrán ser vendidas, locadas, o consignadas cuando fueren perecederas y/o cuando el abastecimiento de ellas sea insuficiente, para lo cual no será necesario depósito previo ni juicio de expropiación. En caso de resultar absuelto por resolución firme su propietario, se fijará el monto de la indemnización que eventualmente le correspondiere, siguiéndose las pautas del artículo 26.

Art. 15. — Las infracciones a la presente ley afectan la seguridad y el orden económico nacional. Las que se cometieren en la Capital Federal o en el territorio nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, o cuando afectaren o pudieren afectar el comercio interjurisdiccional, serán controladas y juzgadas en sede administrativa por el o los funcionarios u organismos que determine el Poder Ejecutivo; salvo las penas de prisión y la de inhabilitación especial para ejercer el comercio o la función pública que serán impuestas en la Capital Federal por el juez nacional en lo Penal Económico de turno y en las otras jurisdicciones por el respectivo juez federal. A los efectos de esta norma se entenderá por comercio interjurisdiccional al que se realiza con las naciones extranjeras, el de las provincias entre sí, el de una provincia al territorio nacional, a un puerto, aeropuerto o a la Capital Federal y el de éstos a aquélla.

Art. 16. — La resolución administrativa que imponga sanciones podrá ser apelada dentro de los cinco (5) días hábiles de su notificación ante el órgano que la dictó, debiendo fundarse el recurso en el mismo escrito de su interposición. En caso de no fundárselo será desestimado quedando firme la resolución. Conocerá en dicho recurso en única instancia el juez federal con jurisdicción en el lugar. En la Capital Federal será competente el juez nacional en lo Penal Económico de turno. En lo que respecta a la pena de clausura el recurso se concederá al solo efecto devolutivo.

Art. 17. — En todos los casos, para interponer el recurso de apelación contra una resolución administrativa que imponga pena de multa, se deberá depositar, a la orden de la autoridad que lo dispuso, el correspondiente monto de la

PROYECTO DE LEY DEL PODER EJECUTIVO

impuesta, hasta la suma de cincuenta mil pesos (\$ 50.000), y presentar el comprobante del depósito con el escrito de apelación, sin cuyo requisito será desestimado.

Art. 18. — Las faltas cometidas en las provincias y que afecten exclusivamente al comercio de sus respectivas jurisdicciones serán juzgadas por los organismos que determinó el Poder Ejecutivo de cada una de ellas, sin perjuicio de lo dispuesto en los artículos 39 y 15.

Art. 19. — El condenado a la pena de multa podrá solicitar su conmutación por la de clausura. La decisión sobre el particular corresponderá a la autoridad de aplicación de la ley, la que, en el caso de resolver favorablemente la petición, establecerá, teniendo en cuenta el giro comercial del infractor, la equivalencia entre doscientos pesos (\$ 200) y cinco mil pesos (\$ 5.000) por cada día de clausura.

Art. 20. — La resolución que imponga pena de multa podrá disponer que la misma se convertirá en la de clausura, en caso de no ser aquella abonada en el plazo establecido en dicha resolución. El término de la clausura se fijará según el criterio establecido en el artículo anterior.

Art. 21. — La falta de pago de las multas hará exigible su cobro por el procedimiento de ejecución fiscal, constituyendo título suficiente de ejecución el testimonio de la resolución condenatoria expedida por el organismo de juzgamiento.

Art. 22. — La autoridad de aplicación podrá solicitar a los tribunales de justicia intervinientes que sean designados los funcionarios administrativos que proponga como oficiales de justicia y notificadores ad hoc en las causas por infracciones a la presente ley o en los procesos de ejecución de las resoluciones y sentencias en ellas recaídas.

Art. 23. — Los bienes mercaderías decomisados serán vendidos y/o locados por la autoridad de aplicación; el producto de la venta o locación ingresará a la cuenta que se crea por el artículo 25.

Art. 24. — Las infracciones a esta ley y sus reglamentos prescribirán a los dos (2) años; los actos de procedimiento administrativo o judicial interrumpirán la prescripción.

Art. 25. — El importe de las multas y/o producido de los decomisos ingresará al fisco nacional o provincial, según el órgano que hubiere dictado la resolución condenatoria. En el orden nacional tales fondos ingresarán a una cuenta especial, que será administrada por el secretario de Estado de Comercio, y se destinarán a solventar los gastos que demandare el cumplimiento de la presente ley, pudiendo imputarse a la

DESPACHO DE LAS COMISIONES

multa impuesta, y presentar el comprobante del depósito con el escrito de apelación, sin cuyo requisito será desestimado. Este depósito puede ser substituido por una caución real suficiente o por garantía sobre el fondo de comercio.

Art. 18. — Las infracciones cometidas en las provincias y que afecten exclusivamente al comercio de sus respectivas jurisdicciones serán juzgadas por los organismos que determinen cada una de ellas, sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 39.

Art. 19. — La resolución que imponga pena de multa podrá disponer que la misma se convertirá en la de clausura, en caso de no ser aquella abonada en el plazo establecido en dicha resolución. El término de la clausura se fijará en el equivalente entre doscientos pesos (\$ 200) y cinco mil pesos (\$ 5.000), por cada día de clausura, pero no podrá exceder de noventa (90) días.

Art. 20. — La falta de pago de las multas hará exigible su cobro por el procedimiento de ejecución fiscal, constituyendo título suficiente de ejecución el testimonio de la resolución condenatoria firme expedida por el organismo de juzgamiento.

VER ARTÍCULO 25 DEL PRESENTE DESPACHO.

Art. 21. — Los bienes decomisados serán vendidos y/o locados por la autoridad de aplicación; el producto de la venta o locación ingresará a la cuenta que se crea por el artículo 23.

Art. 22. — Las infracciones a esta ley y sus reglamentos prescribirán a los tres (3) años.

Art. 23. — El importe de las multas y/o producido de los decomisos ingresará al fisco nacional o provincial, según el órgano que hubiere dictado la resolución condenatoria. En el orden nacional tales fondos ingresarán a una cuenta especial, que será administrada por el secretario de Estado de Comercio, y se destinarán a solventar los gastos que demandare el cumplimiento de la presente ley, pudiendo imputarse

PROYECTO DE LEY DEL PODER EJECUTIVO

misma la designación de personal transitorio, pago de viáticos, gastos de movilidad, adquisición de bienes y/o elementos necesarios y difusión. Todo ello sin perjuicio de los fondos que le asigne el presupuesto de la Nación a tales efectos. Los gobiernos locales dispondrán el destino de los fondos que se perciban en sus respectivas jurisdicciones.

Art. 26. — Los funcionarios y empleados que de cualquier forma participen en la aplicación de esta ley estarán obligados a mantener el secreto sobre todos los datos de actuaciones que lleguen a su conocimiento en el ejercicio de sus funciones. La infracción de esta norma será considerada falta grave a los efectos administrativos, sin perjuicio de las sanciones penales que correspondieren.

VER ARTÍCULO 22 DEL MENSAJE Y PROYECTO DE LEY DEL PODER EJECUTIVO.

Art. 27. — Decláranse de utilidad pública y sujetos a expropiación todos los bienes comprendidos en el artículo 1º. La autoridad de aplicación determinará en cada caso concreto los bienes que serán expropiados, mediante resolución fundada en la que se justificará en la plaza o la carencia de oferta pública. Dicha autoridad podrá tomar posesión de los bienes calificados o determinados por la resolución, sin más formalidad que consignar judicialmente el precio de costo más una indemnización que no podrá exceder de un diez por ciento (10 %) y hasta el precio máximo fijado si lo hubiere. Los fondos que estos procedimientos demandaren se tomarán de la cuenta especial que se crea por el artículo 25.

Art. 28. — El Código de Procedimientos en lo Criminal será de aplicación supletoria en los procedimientos originados en infracciones a la presente ley.

DESPACHO DE LAS COMISIONES

a la misma la designación de personal transitorio, pago de viáticos, gastos de movilidad, adquisición de bienes y/o elementos necesarios y difusión. Todo ello sin perjuicio de los fondos que le asigne el presupuesto de la Nación a tales efectos. Los gobiernos locales dispondrán el destino de los fondos que se perciban en sus respectivas jurisdicciones.

Art. 24. — Los funcionarios y empleados que de cualquier forma participen en la aplicación de esta ley estarán obligados a mantener el secreto sobre todos los datos de actuaciones que lleguen a su conocimiento en el ejercicio de sus funciones. La infracción de esta norma será considerada falta grave a los efectos administrativos sin perjuicio de las sanciones penales que correspondieren.

Art. 25. — La autoridad de aplicación podrá solicitar a los tribunales de justicia intervinientes que sean designados los funcionarios administrativos que proponga, como oficiales de justicia y notificadores ad hoc, en los procesos de ejecución de las resoluciones y sentencias.

Art. 26. — Cuando un estado de emergencia económica lo haga necesario para evitar desabastecimientos, acaparamientos, y/o maniobras de agiotaje y especulación, declárase de utilidad pública y sujetos a expropiación todos los bienes destinados a la sanidad, alimentación, vestimenta, higiene, vivienda, cultura e insumos para la industria, que satisfagan necesidades comunes o corrientes de la población.

El Poder Ejecutivo determinará en cada caso concreto los bienes que serán expropiados, mediante resolución fundada en la que se justificará su necesidad en la plaza o la carencia de oferta pública.

La autoridad de aplicación podrá tomar posesión de los bienes calificados y determinados por el Poder Ejecutivo, sin más formalidad que consignar judicialmente el precio de costo más una indemnización que no podrá exceder de un diez por ciento (10 %) y hasta el precio máximo fijado si lo hubiere. Los fondos que estos procedimientos demandaren podrán tomarse de la cuenta especial que se crea por el artículo 23 o de «Rentas generales».

Art. 27. — En caso de urgente necesidad pública el Poder Ejecutivo podrá intervenir y disponer la venta de productos y mercaderías cualquiera sea su propietario, debiendo consignar judicialmente su precio de venta neto.

Art. 28. — El Código de Procedimientos en lo Criminal que rija en las respectivas jurisdicciones será de aplicación supletoria en los procedimientos originados en infracciones a la presente ley. Las disposiciones generales del Código Penal serán aplicables a la presente ley en cuanto ésta no disponga lo contrario.

PROYECTO DE LEY DEL PODER EJECUTIVO

Art. 29. — La presente ley es de orden público y regirá desde el día siguiente de su publicación en el Boletín Oficial, reemplazando al decreto ley 19.508/72, modificado por el 20.125/73. Las infracciones cometidas durante la vigencia de estos últimos serán penadas según sus disposiciones, aunque se hubieren comprobado con posterioridad.

Art. 30. — Facúltase a los señores ministros del Poder Ejecutivo, secretarios de Estado, funcionarios de igual jerarquía de la Presidencia de la Nación, del Tribunal de Cuentas, el procurador del Tesoro de la Nación y autoridades con competencia para nombrar en la administración descentralizada y bancos oficiales, para que —a solicitud del secretario de Estado de Comercio— afecten transitoriamente los agentes necesarios, elementos y medios de movilidad para el cumplimiento de esta ley. El personal así afectado, se considerará en situación de adscrito.

Art. 31. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

DESPACHO DE LAS COMISIONES

Art. 29. — La presente ley es de orden público; regirá desde el día siguiente de su publicación en el Boletín Oficial y deroga el decreto ley 19.508/72, modificado por el 20.125/73. Las infracciones durante la vigencia de estos últimos serán penadas según sus disposiciones, aunque se hubieren comprobado con posterioridad.

Art. 30. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

ANTECEDENTE

Buenos Aires, 31 de diciembre de 1973.

Al Honorable Congreso de la Nación:

Tengo el honor de elevar a consideración de vuestra honorabilidad, el adjunto proyecto de ley de abastecimiento y represión del agio y la especulación, que substituye al régimen instituido por el decreto ley 19.508/72 modificado por el 20.125/73 actualmente vigente.

El proyecto se inspira en la necesidad y conveniencia de adecuar la legislación en la materia a la filosofía y objetivos que se propone alcanzar el Acta del Compromiso Nacional, suscrita conjuntamente por el Poder Ejecutivo, la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica, y expuesta ante la Honorable Asamblea Legislativa; a la que, por otra parte, han adherido prácticamente la totalidad de las más importantes organizaciones empresarias del país, con espíritu de responsabilidad y colaboración. El proyecto tiene en cuenta no sólo lo que en aquélla se estipula como políticas de redistribución de ingresos, de precios, de salarios y de racionalización de los sistemas de comercialización, sino la significación y primordial importancia que la normalización y contralor del abastecimiento y la represión del agio y la especulación implican como punto de apoyo indispensable de aquellas políticas de fondo. Ello es más urgente y necesario por cuanto estas últimas —al proponerse el cambio de las estructuras socioeconómicas, y mediante ellas el objetivo prioritario de la reimplantación de la justicia social, tal como se expresa en la referida Acta, concordante, por otra parte, con la plataforma y programa que el pueblo apoyó mayoritariamente en las elecciones del 11 de marzo último y constituyen, por

lo tanto, para este gobierno un mandato imperativo— hacen que sea indispensable atender de inmediato y enérgicamente los problemas de coyuntura que afectan o puedan afectar el poder adquisitivo del salario y a un nivel digno de vida de la población, muy especialmente de los trabajadores. Igualmente es ello fundamental para poner bajo control el grave proceso inflacionario que ha deteriorado en los últimos años, en niveles sin precedente, a todo el conjunto de la economía del país, a cuyo deterioro —si bien más duro y socialmente más injusto para los asalariados— no han escapado tampoco los sectores productivos nacionales, particularmente la pequeña y mediana empresa. El control de ese proceso, es así, también, un punto de partida indispensable para aquel cambio de estructuras, cuyo objetivo final no es otro que la liberación nacional. Y está claro que, sobre todo en el año anterior y en los primeros meses del actual, ese desenfrenado proceso inflacionario ha respondido, en gran parte, al alza incontrolada y especulativa de los precios, ante la absoluta carencia de una política de abastecimiento y de contralor de los mismos. Esto es más grave si se tiene en cuenta que, sin embargo, se contaba con los instrumentos legales suficientes, aunque imperfectos, para encararla. La prueba más fehaciente es que este gobierno, aplicando dichos instrumentos, ha logrado, por primera vez en los últimos años, hacer descender en un 2,9 % en el mes de junio, el índice de precios al consumidor, que venía, por el contrario, incrementándose a una tasa del 80 % anual.

Mi gobierno es consciente de que, paralelamente al factor especulativo y agiotista, han contribuido también a aquel proceso expectativas inflacionarias derivadas de la falta, en los últimos años, de una

política económica global, coherente y sostenida y, consiguientemente, la continua adopción de medidas cambiantes y muchas veces contradictorias. Pero el resultado de ello ha sido igualmente distorsionante y pernicioso para la economía nacional en su conjunto. Ese factor negativo ha sido superado, pues mi gobierno no sólo ha encarado una política global clara y precisa, que abarca la coyuntura y el mediano y largo plazo, sino que, a poco que se analicen los documentos, conjuntos o individuales, de los principales partidos políticos —que representan a más del noventa por ciento de la ciudadanía— se verá en ellos una coincidencia de fondo en sus objetivos fundamentales. De todas maneras, las distorsiones y efectos que aquéllo ha producido deben ser corregidos y para ello contarse con una legislación adecuada y ágil.

Es nuestro propósito —y así lo estamos intentando— que ello derive de la comprensión, sentido social y el acuerdo entre los distintos sectores. Pero aun así, el Estado no puede quedar inerte y desguarnecido de los instrumentos legales necesarios para hacerlo compulsivamente con quienes persistan en defender privilegios individuales o de sector que, además de injustos, lesionan los intereses legítimos de la comunidad y, en muchos casos, interfieren inclusive el poder de decisión, atributo inalienable de la soberanía, e instrumento básico para alcanzar los objetivos de la reconstrucción y la liberación nacional.

El adjunto proyecto, substitutivo del decreto ley 19.508/72 y su modificatorio 20.125/73, recoge la experiencia de toda la legislación anterior en la materia, a partir de la ley 12.591, sancionada en el año 1939, y se propone:

- Darle un mejor ordenamiento y superar las fallas de técnica jurídica de que adolece la ley actual.
- Dar mayor precisión a figuras delictivas y/o infracciones, a fin de evitar el problema de la posibilidad de diversas y aun contradictorias interpretaciones.
- Establecer nuevas figuras delictivas y/o infractorias no previstas, consecuencia de las nuevas modalidades y formas de los sistemas de producción y comercialización, que hacen posible eludir los propósitos y finalidades de la ley.
- Dar mayor agilidad a los organismos de aplicación y precisar sus jurisdicciones y facultades.
- Actualizar los montos máximos de las penas a aplicar, a fin de acentuar el carácter preventivo más que el punitivo de la ley, partiendo de la filosofía de que al Estado debe interesarle, antes que penar una infracción, evitar que ella se cometa, en lo que reside la verdadera y más eficaz defensa de los intereses del consumidor.
- Acordar a la autoridad de aplicación facultades para impedir maniobras que perturben o distorsionen el abastecimiento de artículos esenciales, más allá de la pena que se pueda aplicar al infractor.
- Establecer, dentro de la filosofía anteriormente explicitada, la pena de prisión [de uno (1) a seis (6) años], a aplicarse no en instancia administrativa, sino judicial; penalidad que existió en leyes anteriores al decreto ley 19.508/72.
- Aplicar a su mismo efecto y finalidades los fondos provenientes de la ejecución de la ley, supliendo la carencia de presupuesto suficiente

en el organismo de aplicación y la imposibilidad práctica de obtenerlos del Tesoro, dada su grave situación deficitaria.

En síntesis, dotar al Poder Ejecutivo y a los organismos de aplicación, de un instrumento más idóneo para actuar en la coyuntura, dentro y en función de las políticas de fondo que sustentarán el cambio de estructuras para la liberación nacional; objetivo supremo este último, por el cual se ha decidido el 11 de marzo y el 23 de septiembre, prácticamente la totalidad de la ciudadanía a través de los distintos partidos políticos, por encima de las diferencias que entre ellos pudieren existir acerca de las políticas y estrategias más adecuadas para alcanzarlo.

Aspiramos a una comunidad organizada, sobre la base de la unión nacional, articulada en el principio de un gobierno centralizado, un Estado organizado y un pueblo libre, dentro de la cual cada uno asuma la responsabilidad que le incumbe, en un orden social basado en la justicia, que es el presupuesto inexcusable de la paz.

Pero aun cuando este ideal se alcance en el más alto nivel de lo posible, las falencias propias de la naturaleza humana harán siempre inevitable la presencia de elementos antisociales, ante los cuales la comunidad, el Estado y el gobierno, deban desarrollar sus auto-defensas y crear los instrumentos idóneos para controlarlos y neutralizarlos, con todo el rigor que sea necesario; para lo cual debe, además, dotárselos de la amplitud y flexibilidad indispensables, capaces de responder con prontitud y eficacia a la gran movilidad y versatilidad que caracteriza a los modos y métodos de acción de dichos elementos. En lo operativo, éste es el propósito que persigue el proyecto que sometemos a vuestra honorabilidad. En él, por un lado, se introducen modificaciones a disposiciones ya previstas en el decreto ley 19.508/72 y, por otro, se introducen nuevas, no contempladas en la misma.

Las más significativas de ellas, son las siguientes refiriéndose la mención, en cada caso, a los artículos correspondientes al adjunto proyecto:

Artículo 1º — Se incorpora al texto de igual artículo del citado decreto ley 19.508/72 no sólo lo dispuesto por el decreto ley 20.125/73, que incluye dentro de la materia propia de la misma a las «materias primas, directas e indirectas y sus insumos», sino también a toda clase de prestaciones, cualquiera fuere el tipo de contrato, nominado o innominado, o relación jurídica que las hubiere originado, a fin de que queden incluidas dentro del régimen y espíritu de la ley.

Art. 2º — Engloba, para un mejor ordenamiento, las disposiciones de los artículos 2º, 3º y 4º, agregándose las siguientes nuevas facultades:

- Congelar precios «con carácter retroactivo según el caso», [inciso a)];
- «Fijar precios mínimos y/o de sostén y/o de fomento», [inciso b)];
- «Obligar a fabricar, distribuir y vender determinados productos», [inciso d)];
- «... acordar subsidios y/o exenciones impositivas, cuando ello sea necesario para asegurar el abastecimiento de artículos de primera necesidad», [inciso e)];
- «Prohibir o restringir la exportación cuando lo requieran las necesidades del país», [inciso f)];

- Incautarse temporariamente, para su uso, de establecimientos industriales, comerciales, medios de transporte y elementos indispensables para el proceso de producción, comercialización o distribución, consignando con posterioridad su valor de uso, [inciso g)].

Las facultades a que se refieren los nuevos incisos d) y f) y el inciso g) tienen como precedente disposiciones similares contenidas en las anteriores leyes 12.830 y 12.983.

Art. 3º — Se introduce la facultad de las autoridades locales de provincia para modificar los precios fijados por las autoridades nacionales, cuando la localización de la fuente de producción, la menor incidencia de los fletes o cualquier otra circunstancia o factor, permitan una reducción de los mismos. En el supuesto de que iguales motivos lleven, en cambio, a la necesidad de incrementarlos, siempre dentro de cada jurisdicción, deberá recabarse la autorización previa del organismo nacional de aplicación.

Art. 4º — Reemplaza al artículo 9º del decreto ley 19.508/72, agregando la facultad de reprimir los siguientes hechos o maniobras:

- La revaluación de existencias sin autorización expresa del organismo de aplicación [inciso b)];
- El acaparamiento de materias primas o productos [inciso c)];
- La destrucción de materias primas, bienes o servicios, o cualquier otro acto que tienda a hacer escasear su producción, venta o transporte [inciso e)];
- La negativa, contando con capacidad productiva, a incrementar la producción en la medida necesaria para responder a la demanda [inciso f), última parte], lo que no solamente debe considerarse una actitud antisocial, sino que suele ser una de las maniobras clásicas para mantener más altos niveles de precios;
- La falta de existencia para la venta —según el ramo del negocio— de mercaderías con precios máximos, precios congelados o márgenes de utilidad fijados; salvo eximentes justificados, que se establecerán por vía reglamentaria, como puede ser la constancia documentada del pertinente reclamo al proveedor [inciso h)];
- La no entrega de factura o comprobante de venta, en los términos que se precisarán por vía reglamentaria, sobre todo teniendo en cuenta algunas características especiales de la venta minorista.

Art. 5º — Substituye al artículo 9º del decreto ley 19.508/72 (segunda parte), y:

- Actualiza y amplía los montos y penas de las sanciones previstas, no sólo por ser ello razonable, sino atendiendo el carácter más preventivo que punitivo que inspira la filosofía del proyecto [incisos a), b) y c)];
- Autoriza el comiso de las mercaderías y productos objeto de la infracción [inciso e)];
- Determina la inhabilitación de uno (1) a diez (10) años para ejercer el comercio y/o la función pública [inciso f)];
- Establece la suspensión de hasta tres (3) años del infractor en los registros de proveedores del Estado y la posibilidad de rescindir los contratos entre ambos que no hayan tenido principio de ejecución [inciso g)];

- Establece la suspensión del uso de patentes y marcas por un lapso de hasta cinco (5) años [inciso i)];
- Establece, según la gravedad del hecho, la pena de prisión de seis (6) meses a seis (6) años, aplicable en instancia judicial y con privación de los beneficios de la condena condicional [inciso j)].

Las disposiciones de los nuevos incisos e), f) y j), son similares a las que establecía la ley 12.830; la del inciso i), a la de la ley 12.983; y la de los incisos g) y h), a las de la ley 16.454. Así mismo, la pena de prisión de uno (1) a seis (6) años se establecía ya en la ley 12.591, del año 1939, y en la posterior 12.830, del año 1946.

Art. 7º — Modificatorio del artículo 9º del decreto ley 19.508/72, extiende, por culpa u omisión probada, la responsabilidad a los directores, gerentes y administradores de personas jurídicas, de las infracciones cometidas por sus agentes que benefician a la persona jurídica; además de facultarse el retiro de la personería jurídica, según la gravedad de la infracción, sin necesidad de que se trate de infractor reincidente.

Art. 8º — Se introduce como disposición nueva y faculta a aplicar detención de hasta cuarenta y ocho (48) horas o multa de hasta un mil pesos (\$1.000), a quienes obstruyeren o dificultaren la acción de los encargados de aplicar las disposiciones emergentes de la ley.

Art. 11. — Entre las facultades propias de los funcionarios encargados de la aplicación de la ley, se les acuerda la de disponer la detención, por no más de doce (12) horas, del presunto infractor, al sólo efecto de prestar declaración [inc. h)]. Igual facultad, y también a este mismo efecto, se les otorga en relación con la persona o personas perjudicadas por una infracción y/o los testigos presenciales de la misma, cuando se negaren a subscribir el acta en calidad de tales. La experiencia señala que en la mayoría de los casos esta negativa y falta de colaboración emana del temor a sufrir luego represalias o tratamiento discriminatorio por parte del infractor, que considera tal conducta como delación. El hecho de que puedan ser legalmente compelidos a hacerlo, modifica tal circunstancia o apreciación. En el inciso i) se prevé la posibilidad de detener preventivamente a los presuntos responsables, cuando ello fuere necesario para esclarecer la infracción, o ésta pueda implicar grave perjuicio para el normal abastecimiento, fijándose plazos para asegurar el cumplimiento de los fines de la ley y otorgando a su vez, garantías a los presuntos responsables, con intervención del Poder Judicial.

Art. 15. — Substitutivo del artículo 17 del decreto ley 19.508/72, delimita y precisa con mayor claridad las jurisdicciones y la concurrencia de jurisdicciones de las autoridades de aplicación nacionales y locales, y define el concepto de «comercio interjurisdiccional».

Art. 16. — Se agrega que el recurso contra la pena de clausura se concederá al sólo efecto devolutivo, a fin de evitar el enervamiento de la indispensable eficacia de los objetivos que la ley se propone.

Art. 17. — Modificatorio del artículo 18 del decreto ley 19.508/72, salva un error de derecho, al suprimir la parte final, que expresa: «mientras dure el trámite del recurso (de apelación) se mantendrá la clausura preventiva», etcétera, pues se supone que al apelarse la decisión o resolución punitoria administrativa, ella ha convertido ya en sanción la clausura —o no—, en cuyo caso pierde el carácter de «preventiva».

Art. 18. — Substituye la segunda parte del artículo 17 del decreto ley 19.508/72 y establece la facultad de los gobiernos de provincia para determinar, en sus propias jurisdicciones territoriales, los organismos a cuyo cargo deberá estar el juzgamiento de las infracciones, sin perjuicio de lo previsto en los artículos 3º y 15 de este proyecto.

Art. 20. — Se establece la facultad de convertir en clausura la pena de multa, cuando ésta no fuere abonada en el plazo pertinente.

Art. 23. — Se agrega la facultad, a la autoridad de aplicación, de vender y/o locar los bienes o mercaderías comisadas, fijándose además el destino del producido de tales actos.

Art. 25. — Se determina el destino de los fondos según la jurisdicción —nacional o provincial, acorde al órgano interviniente—, y, en el caso de la primera, se dispone que ellos ingresarán a una cuenta especial y deberán afectarse a los gastos provenientes de la aplicación de la misma ley, partiendo del principio de que no sólo ello parece razonable y justo, sino de la imposibilidad material de que los mismos sean íntegramente solventados por el Tesoro, dada su actual coyuntura deficitaria, así como tampoco con el presupuesto ordinario del organismo de aplicación; presupuesto que fue elaborado sin tener en cuenta la posibilidad y las exigencias de una política amplia y de fondo en la materia, como la que está y seguirá desarrollando este gobierno.

Son éstas, en resumen, las principales modificaciones que el Poder Ejecutivo propone introducir al régimen instituido por el decreto ley 19.508/72, las que convierten a este proyecto en una verdadera nueva ley de abastecimiento y represión del agio y la especulación, más orgánica, más ágil y más apta para afrontar los problemas de la coyuntura. En cuanto a la filosofía que lo inspira, a sus implicancias en el plano de la economía global, y a su condición de instrumento indispensable de apoyo a las políticas de fondo tendientes a promover el cambio de las estructuras socio-económicas para la reconstrucción y la liberación nacional, cree este Poder Ejecutivo haberlo explicitado suficientemente en el curso de este mensaje e innecesario reiterarlo. Pero ellos mismos están indicando la necesidad de su preferente y pronta consideración, que este Poder Ejecutivo encarece a vuestra honorabilidad.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

JUAN D. PERÓN.
José B. Gelbard.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — La presente ley regirá con respecto a la compraventa, permuta y locación de cosas muebles, obras y servicios —sus materias primas directas o indirectas y sus insumos— lo mismo que a las prestaciones —cualquiera fuere la naturaleza o tipo de contrato o relación jurídica que las hubiere originado— que se destinen a la sanidad, alimentación, vestimenta, higiene, vivienda, cultura, transporte, calefacción, refrigeración, esparcimiento, así como cualquier otro bien mueble o servicio que satisfaga —directa o indirectamente— necesidades comunes o corrientes de la población.

Art. 2º — En relación a todo lo comprendido en el artículo precedente, el Poder Ejecutivo, por sí o a través del o de los funcionarios y/u organismos que determine, podrá:

- a) Establecer, para cualquier etapa del proceso económico, precios máximos y/o márgenes de utilidad y/o disponer la congelación de los precios en los niveles vigentes o en cualquiera de los niveles anteriores;
 - b) Fijar precios mínimos y/o de sostén y/o de fomento;
 - c) Dictar normas que rijan la comercialización, intermediación, distribución y/o producción;
 - d) Obligar a continuar con la venta o distribución de los bienes o servicios, como también a fabricar determinados productos dentro de cuotas mínimas que estableciere la autoridad de aplicación;
 - e) Rebajar o suspender temporariamente derechos, aranceles y/o gravámenes de importación; así como acordar subsidios y/o exenciones impositivas, cuando ello sea necesario para asegurar el abastecimiento de artículos de primera necesidad;
 - f) Prohibir o restringir la exportación cuando lo requieran las necesidades del país;
 - g) En caso de necesidad imperiosa de asegurar el abastecimiento y/o prestación de servicios, incautarse, o intervenir temporariamente, para su uso, establecimientos industriales, comerciales, medios de transporte y elementos indispensables para el cumplimiento del proceso de producción, comercialización o distribución, consignando con posterioridad su valor de uso. La incautación o intervención dispuesta por organismos o funcionarios que no fueren la autoridad de aplicación o el Poder Ejecutivo deberá ser confirmada por ella dentro de cinco (5) días de haber sido hecha efectiva, y la medida no podrá exceder en tal caso de los ciento ochenta (180) días computados, aunque podrá ser prorrogada por igual término por dicha autoridad cuando mediaren graves causas que a su juicio la justificaren. Si al vencimiento de esta prórroga subsistieran tales causas, sólo por decreto del Poder Ejecutivo podrá mantenerse la medida por un (1) año más; cumplido el cual deberá requerirse autorización judicial para prolongarla.
- En los respectivos actos administrativos o judiciales que dispusieran o prorrogaran la incautación o intervención deberá indicarse, aunque provisoriamente sujetos a posterior revisión, los plazos en que se efectuarán los pagos por el valor de uso;
- h) Requerir declaraciones juradas;
 - i) Exigir la presentación o exhibición de todo tipo de libros, documentos, correspondencia y papeles de comercio; realizar pericias técnicas y, en caso necesario proceder al secuestro de aquéllos;
 - j) Crear los registros y obligar a llevar los libros especiales que se establecieron;
 - k) Establecer regímenes de licencias comerciales;
 - l) Disponer que los medios de transporte del Estado nacional o de sus empresas sean afectados al traslado de mercaderías y/o personal.

Art. 3º — Los gobernadores de provincia y el gobernador del territorio nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, por sí o por inter-

medio de los organismos y/o funcionarios que determinen, podrán fijar —dentro de sus respectivas jurisdicciones— precios máximos y las pertinentes medidas complementarias, mientras el Poder Ejecutivo o el organismo nacional de aplicación no los establecieron, dando cuenta de inmediato a este último. Dichos precios subsistirán en tanto el Poder Ejecutivo no haga uso de las facultades que a ese objeto le acuerda esta ley. También podrán disponer las medidas autorizadas en los incisos h), i) y k) del artículo 2º. Así mismo las mencionadas autoridades, y únicamente en cuanto se refiere al abastecimiento dentro de sus respectivas jurisdicciones, podrán modificar los precios fijados por la autoridad nacional de aplicación, en tanto la localización de la fuente de producción, la menor incidencia de los fletes o cualquier otra circunstancia o factor permitan una reducción de los mismos. En caso de que, a la inversa, dichos factores determinaran la necesidad de incrementar aquéllos, deberá requerirse previa autorización al organismo nacional de aplicación.

Art. 4º — Serán reprimidos con las sanciones que se establecen en el artículo 5º y en su caso 6º, quienes:

- a) Elevaren artificial o injustificadamente los precios en forma que no responda proporcionalmente a los aumentos de los costos, u obtuvieren ganancias abusivas;
- b) Revaluaren existencias, salvo autorización expresa del organismo de aplicación;
- c) Acapararen materias primas o productos, o formaren existencias superiores a las necesarias, para responder a los planes habituales de producción y/o demanda;
- d) Intermediaren o permitieren intermediar innecesariamente o crearen artificialmente etapas en la distribución y comercialización;
- e) Destruyeren mercaderías, bienes o servicios o realizaren cualquier otro acto que tienda a hacer escasear su producción, venta o transporte;
- f) Negaren o restringieren injustificadamente la venta de bienes o la prestación de servicios, o redujeran sin causa la producción habitual o no la incrementaren, en caso de tener capacidad productiva, para responder a la demanda;
- g) Desviaren el abastecimiento normal y habitual de una zona a otra sin causa justificada;
- h) No tuvieran para su venta —según el ramo comercial respectivo— mercaderías con precios máximos, precios congelados o márgenes de utilidad fijados. En caso de no poseerlas, estarán obligados a vender a dichos precios mercaderías similares de mayor calidad o precio, salvo los eximentes justificados que se establezcan por vía reglamentaria;
- i) No entregaren factura o comprobante de venta, en la forma y condiciones que establezcan las disposiciones reglamentarias;
- j) Violaren cualesquiera de las disposiciones que se adoptaren en ejercicio de las atribuciones que se confieren por los artículos 2º y 3º de esta ley.

Art. 5º — Quienes incurrieren en los actos u omisiones previstos en el artículo 4º se harán pasibles de las siguientes sanciones, que podrán aplicarse independiente o conjuntamente, según resulte de las circunstancias del caso:

- a) Multa de doscientos pesos (\$ 200) a un millón de pesos (\$ 1.000.000). Este último límite podrá aumentarse hasta alcanzar el triple de la ganancia obtenida en infracción;
- b) Arresto de hasta ciento ochenta (180) días, no conmutables por multa;
- c) Clausura del establecimiento por un plazo de hasta dos (2) años; lapso durante el cual no podrán transferir el fondo de comercio ni los bienes afectados. Según la gravedad de la infracción, la clausura podrá imponerse con carácter de definitiva;
- d) Inhabilitación de hasta dos (2) años a los infractores para el uso o renovación de créditos que otorguen las entidades sujetas al decreto ley 18.061/69; pudiendo, inclusive, declararse exigible en forma inmediata el pago total de los ya acordados;
- e) Comiso de las mercaderías y productos objeto de la infracción;
- f) Inhabilitación especial de uno (1) a diez (10) años para ejercer el comercio y/o la función pública;
- g) Suspensión de hasta tres (3) años en los registros de proveedores del Estado, pudiendo igualmente disponerse por el mismo la rescisión de los contratos que no hayan tenido principio de ejecución;
- h) Publicación de la sentencia condenatoria, a costa del infractor;
- i) Suspensión del uso de patentes y marcas por un lapso de hasta cinco (5) años;
- j) En caso de que los hechos adquirieran por su naturaleza o por sus consecuencias especial gravedad, en lugar de la pena establecida en el inciso b) se aplicará la de prisión seis (6) meses a seis (6) años, no gozando el condenado de los beneficios de la condena de ejecución condicional.

Art. 6º — En caso de reincidencia los límites máximos de los montos del inciso a) del artículo 5º y los términos de los incisos b), c), d), f), g) e i) se duplicarán.

Art. 7º — Cuando las infracciones que se penan en esta ley hubieren sido cometidas en beneficio de una persona jurídica, asociación o sociedad, se sujetará también a ella a proceso, sin perjuicio de la responsabilidad personal de los autores. En los casos de condena a una persona jurídica, asociación o sociedad se podrá imponer como sanción complementaria la pérdida de la personería y la caducidad de las prerrogativas que se le hubiesen acordado. Los directores, administradores, gerentes y miembros de la razón social de tales entidades, que no hubieren participado en la comisión de los hechos punibles, pero que por sus funciones debieron conocerlos y pudieron oponerse, serán también pasibles —cuando se les probare grave negligencia al respecto— de las sanciones previstas en el artículo 5º, incisos a) y b), disminuyéndose a la mitad los límites mínimos y máximos a imponer.

Art. 8º — Todos aquellos que obstruyeren o dificultaren la acción de los encargados de aplicar las disposiciones emergentes de esta ley o vigilar y controlar la observancia de la misma y/o de las disposiciones que en su consecuencia se dicten, o no cumplieren los requerimientos de los organismos de aplicación, podrán sufrir detención de hasta cuarenta y ocho (48) horas o multas de hasta un mil pesos (\$ 1.000).

Art. 9º — La verificación de las infracciones a la presente ley y normas complementarias que se dicten en su consecuencia, y la substanciación de las causas que por ellas se originen, se ajustarán al procedimiento que seguidamente se establece y demás formalidades que las autoridades de aplicación determinen:

- a) Se labrará un acta de comprobación y en el mismo acto se notificará al presunto infractor, o a su factor o empleado, que dentro de los cinco (5) días hábiles podrá presentar por escrito su defensa y ofrecer las pruebas, si las hubiere, debiéndose indicar la autoridad ante la cual deberá efectuar su presentación;
- b) En el mismo acto el funcionario actuante podrá tomar declaración al imputado y testigos, haciendo subscribir a cada uno la que prestare;
- c) Las pruebas se admitirán solamente en caso de existir hechos controvertidos y siempre que no resulten manifiestamente inconducentes;
- d) La prueba deberá producirse dentro del término de cinco (5) días hábiles desde su admisión, teniéndose por desistidas aquellas no producidas dentro de dicho plazo, por causa imputable al infractor;
- e) Concluidas las diligencias sumariales se dictará la resolución definitiva dentro del término de cinco (5) días hábiles.

Art. 10. — Las constancias del acta labrada en forma, que no sean enervadas por otras pruebas, constituirán plena prueba de responsabilidad del imputado. En el caso que el presunto infractor se negare a firmarla, se dejará constancia de ello y se considerará formalmente válida con la sola firma del funcionario actuante.

Art. 11. — Para el cumplimiento de su cometido, los funcionarios podrán:

- a) Requerir el auxilio de la fuerza pública;
- b) Allanar locales industriales, comerciales o auxiliares de éstos y solicitar a los jueces competentes órdenes de allanamiento de la morada o habitación del presunto infractor;
- c) Secuestrar documentación y libros;
- d) Secuestrar los elementos probatorios;
- e) Intervenir la mercadería en infracción nombrando depositario;
- f) Clausurar preventivamente los locales en los que se hubiere constatado la infracción, cuando ello fuere indispensable para el mejor curso de la investigación o si existiere riesgo inminente que se continúe cometiendo la infracción;
- g) Intervenir y declarar inmovilizadas las mercaderías que hubieren sido objeto de una maniobra tendiente a reducir la oferta;
- h) Hacer comparecer al presunto infractor para que concurra a prestar o ampliar declaración, cuando ello sea necesario para el mejor curso de la investigación. La medida cesará en el mismo momento que preste declaración y no podrá exceder de doce (12) horas. Igual procedimiento podrá seguirse en el caso de personas perjudicadas por una infracción o de testigos presenciales de la misma, que se negaren a subscribir como tales al acta correspondiente;
- i) Sin perjuicio de lo expuesto en el inciso anterior, hacer detener preventivamente a los presuntos responsables cuando fuere necesario para el esclarecimiento de la infracción o ésta,

prima facie, implique grave perjuicio para el normal abastecimiento de la población. Esta medida cesará automáticamente si no fuera confirmada dentro de las veinticuatro (24) horas mediante resolución fundada de la autoridad de aplicación, la que, si considerara necesario prolongarla deberá, dentro de las veinticuatro (24) horas subsiguientes y previo acto también fundado dar intervención y poner los detenidos a disposición del juez competente, según el artículo 16, quien, a solicitud de dicha autoridad, podrá ampliar la detención preventiva hasta alcanzar un total de noventa (90) días, que serán computables en caso de que —en sede administrativa o judicial— se impusiera a los afectados la pena de arresto prevista en esta ley.

Art. 12. — La clausura preventiva deberá ser confirmada por la autoridad de juzgamiento dentro de las setenta y dos (72) horas de la presentación del descargo por el imputado, sin cuyo requisito se tendrá por levantada. En caso de no ser confirmada, habiendo presentado el descargo y transcurrido el término, deberá ser levantada con las formalidades que la autoridad de aplicación establezca.

Art. 13. — En todos los casos de clausura, sea preventiva, temporaria o definitiva, los infractores podrán retirar de inmediato los bienes perecederos, siempre que no constituyan elementos de pruebas indispensables. Mientras dure la clausura preventiva o temporaria, los prevenidos o sancionados deberán pagar integralmente las remuneraciones correspondientes al personal en relación de dependencia.

Art. 14. — Las mercaderías que se intervinieren en virtud de lo que establece el artículo 11, inciso g), podrán ser vendidas, locadas o consignadas cuando fueren perecederas y/o cuando el abastecimiento de ellas sea insuficiente, para lo cual no será necesario depósito previo. En caso de resultar absuelto por resolución firme su propietario, se fijará el monto de la indemnización que le correspondiere, siguiéndose las pautas del artículo 27.

Art. 15. — Las infracciones de la presente ley que se cometieren en el Gran Buenos Aires o en el territorio nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, o cuando afectaren o pudieren afectar el comercio interjurisdiccional, serán controladas y juzgadas en sede administrativa por el o los funcionarios u organismos, nacionales y/ locales que determine el Poder Ejecutivo; salvo la pena de prisión que será impuesta en la Capital Federal por el juez nacional en lo Penal Económico de turno y en las otras jurisdicciones por el respectivo juez federal. A los efectos de esta norma se entenderá:

- a) Por Gran Buenos Aires, a la Capital Federal y a los siguientes partidos de la provincia de Buenos Aires: Avellaneda, Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Florencio Varela, General San Martín, General Sarmiento, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Merlo, Moreno, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, Tres de Febrero, Tigre y Vicente López;
- b) Por comercio interjurisdiccional al que se realiza con las naciones extranjeras, el de las provincias entre sí, el de una provincia al territorio nacional, a un puerto o a la Capital Federal y el de éstos a aquélla.

Art. 16. — La resolución administrativa que imponga sanciones podrá ser apelada dentro de los cinco (5)

días hábiles de su notificación ante el órgano que la dictó, debiendo fundarse el recurso en el mismo escrito de su interposición. En caso de no fundárselo será desestimado quedando firme la resolución. Conocerá en dicho recurso en única instancia el juez federal con jurisdicción en el lugar. En la Capital Federal será competente el juez nacional en lo Penal Económico de turno. En lo que respecta a la pena de clausura, el recurso se concederá al solo efecto devolutivo.

Art. 17. — En todos los casos, para interponer el recurso de apelación contra una resolución administrativa que imponga pena de multa, se deberá depositar, a la orden de la autoridad que la dispuso, el correspondiente monto de la multa impuesta hasta la suma de cincuenta mil pesos (\$ 50.000), y presentar el comprobante del depósito con el escrito de apelación, sin cuyo requisito será desestimado.

Art. 18. — Las faltas cometidas en las provincias y que afecten exclusivamente al comercio de sus respectivas jurisdicciones serán juzgadas por los organismos que determine el Poder Ejecutivo de cada una de ellas, sin perjuicio de lo dispuesto en los artículos 3º y 15.

Art. 19. — El condenado a la pena de multa podrá solicitar su conmutación por la de clausura. La decisión sobre el particular corresponderá a la autoridad de aplicación de la ley, la que, en el caso de resolver favorablemente la petición, establecerá, teniendo en cuenta el giro comercial del infractor, la equivalencia entre doscientos pesos (\$ 200) y cinco mil pesos (\$ 5.000) por cada día de clausura.

Art. 20. — La resolución que imponga pena de multa podrá disponer que la misma se convertirá en la de clausura, en caso de no ser aquélla abonada en el plazo establecido en dicha resolución. El término de la clausura se fijará según el criterio establecido en el artículo anterior.

Art. 21. — La falta de pago de las multas hará exigible su cobro por el procedimiento de ejecución fiscal, constituyendo título suficiente de ejecución el testimonio de la resolución condenatoria expedida por el organismo de juzgamiento.

Art. 22. — La autoridad de aplicación podrá solicitar a los tribunales de justicia intervinientes que sean designados los funcionarios administrativos que proponga, como oficiales de justicia y notificadores ad hoc en las causas por infracciones a la presente ley o en los procesos de ejecución de las resoluciones y sentencias en ellas recaídas.

Art. 23. — Los bienes mercaderías decomisados serán vendidos y/o locados por la autoridad de aplicación; el producto de la venta o locación ingresará a la cuenta que se crea por el artículo 25.

Art. 24. — Las infracciones a esta ley y sus reglamentos prescribirán a los dos (2) años; los actos de procedimiento administrativo o judicial interrumpirán la prescripción.

Art. 25. — El importe de las multas y/o producido de los decomisos ingresará al fisco nacional o provincial, según el órgano que hubiere dictado la resolución condenatoria. En el orden nacional tales fondos ingresarán a una cuenta especial, que será administrada por el secretario de Estado de Comercio, y se destinarán a solventar los gastos que demandare el cumplimiento de la presente ley, pudiendo imputarse a la misma la designación de personal transitorio, pago de viáticos, gastos de movilidad, adquisición de bienes y/o elementos necesarios y difusión. Todo ello sin perjuicio de los fondos que le asigne

el presupuesto de la Nación a tales efectos. Los gobiernos locales dispondrán el destino de los fondos que se perciban en sus respectivas jurisdicciones.

Art. 26. — Los funcionarios y empleados que de cualquier forma participen en la aplicación de esta ley estarán obligados a mantener el secreto sobre todos los datos de actuaciones que lleguen a su conocimiento en el ejercicio de sus funciones. La infracción de esta norma será considerada falta grave a los efectos administrativos, sin perjuicio de las sanciones penales que correspondieren.

Art. 27. — Decláranse de utilidad pública y sujetos a expropiación todos los bienes comprendidos en el artículo 1º. La autoridad de aplicación determinará en cada caso concreto los bienes que serán expropiados, mediante resolución fundada en la que se justificará en la plaza o la carencia de oferta pública. Dicha autoridad podrá tomar posesión de los bienes calificados y determinados por la resolución, sin más formalidad que consignar judicialmente el precio de costo más una indemnización que no podrá exceder de un diez por ciento (10 %) y hasta el precio máximo fijado si lo hubiere. Los fondos que estos procedimientos demandaren se tomarán de la cuenta especial que se crea por el artículo 25.

Art. 28. — El Código de Procedimientos en lo Criminal será de aplicación supletoria en los procedimientos originados en infracciones a la presente ley.

Art. 29. — La presente ley es de orden público y regirá desde el día siguiente de su publicación en el Boletín Oficial reemplazando al decreto ley 19.508/72, modificado por el 20.125/73. Las infracciones cometidas durante la vigencia de estos últimos serán penadas según disposiciones, aunque se hubieren comprobado con posterioridad.

Art. 30. — Facúltase a los señores ministros del Poder Ejecutivo, secretarios de Estado, funcionarios de igual jerarquía de la Presidencia de la Nación, del Tribunal de Cuentas, el procurador del Tesoro de la Nación y autoridades con competencia para nombrar en la administración descentralizada y bancos oficiales, para que —a solicitud del secretario de Estado de Comercio— afecten transitoriamente los agentes necesarios, elementos y medios de movilidad para el cumplimiento de esta ley. El personal así afectado se considerará en situación de adscrito.

Art. 31. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

José B. Gelbard.

VERSION TAQUIGRAFICA

—En Buenos Aires, a los 22 días del mes de mayo de 1974, a la hora 15 y 30, se reúnen en la Sala de la Comisión de Presupuesto y Hacienda de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, las comisiones de Asuntos Constitucionales, Comercio y Legislación Penal, con la presencia del señor secretario de Estado de Comercio, don Miguel Revestido, bajo la presidencia del señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Salvador F. Busacca:

Sr. Presidente (Busacca). — Queda abierta la sesión.

Se ha invitado al señor secretario de Estado de Comercio a efectos de considerar el proyecto de ley sobre abastecimiento. Si no hay otra sugerencia,

informaremos al representante del Poder Ejecutivo acerca de las modificaciones introducidas al proyecto por la Comisión de Legislación Penal.

Sr. D'Angelo. — Yo tengo que plantear un problema afligente, que ha originado que existan 100.000 obreros en la calle, referido al desabastecimiento en materia de construcciones. Como recién se me ha hecho llegar el texto del proyecto, no sé si éste trata la cuestión.

Sr. Presidente (Busacca). — Esa cuestión no está incluida en el proyecto.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Se me ha llamado a esta reunión para la consideración del anteproyecto de ley, artículo por artículo. No obstante, si los señores diputados lo creen conveniente, estoy dispuesto a tratar el tema a que hace referencia el señor diputado D'Angelo.

Sr. Presidente (Busacca). — Sugiero que, en primer lugar, consideremos el anteproyecto de ley de abastecimiento y, en segundo lugar, pasemos a conversar sobre la cuestión planteada por el señor diputado D'Angelo.

Sr. D'Angelo. — De acuerdo, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Por Secretaría se dará lectura al artículo 1º, conforme al texto del proyecto del Poder Ejecutivo y, a continuación, al del anteproyecto de despacho de la Comisión de Legislación Penal.

—Se lee.

Sr. Presidente (Busacca). — La modificación propuesta, por una parte, define el ámbito de aplicación y agrega el deporte. Por otra, agrega un último párrafo que dispone que el ámbito de la ley comprende además a todos los procesos económicos relativos a dichos bienes, prestaciones y servicios y toda otra etapa de la actividad económica vinculada directa o indirectamente al abastecimiento.

Sr. Porto. — La Comisión de Legislación Penal, al proponer las modificaciones, lo ha hecho en concordancia con la Secretaría de Comercio y la C.G.E.

Sr. Musacchio. — Nosotros estamos plenamente de acuerdo con este agregado, porque determina perfectamente el ámbito de aplicación de la ley. De alguna manera, en el proyecto original, su ámbito se vería restringido al proceso minorista. Este agregado deja bien en claro que lo que se toma en cuenta es todo el proceso económico desde su origen, que es donde se producen las deformaciones fundamentales de los precios.

Sr. Mastolorenzo. — A efectos de completar el concepto, propongo un agregado, que es sólo de forma. Dice así: «La presente ley se denominará ley nacional de abastecimiento y tiene por objeto promover el normal abastecimiento y distribución en condiciones de calidad y precio razonables...». Y sigue el texto propuesto por la comisión.

Sr. Porto. — Nosotros no incluimos ese párrafo acerca de la finalidad de la ley, por considerar que se trata de una cuestión doctrinaria, lo que no es de buena técnica legislativa. Por lo tanto, insistimos en la redacción propuesta.

Sr. Mastolorenzo. — No tengo inconveniente en retirar mi proposición.

Sr. Galván. — El proyecto se refiere también a la cultura. ¿Cuáles son sus alcances en este aspecto?

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Se refiere al material que se usa para la educación, como por ejemplo los libros, que pueden ocasionar serios problemas de precios para las clases de menores recursos.

Sra. Sanguinetti. — Creo que la enumeración del artículo 1º no es limitativa, sino meramente enunciativa,

porque en el último renglón se alude claramente a cualquier otra necesidad de la población. Además, en el agregado efectuado se delimita el proceso económico, entendiendo por tal todo aquello referido a lo que tiene valor en el mercado.

Sr. Presidente (Busacca). — Si no se hacen observaciones, se dará por aprobado el artículo 1º.

—Se aprueba.

—Se lee el artículo 2º.

—Finalizada la lectura:

Sr. Presidente (Busacca). — Como este artículo es muy largo, lo iremos considerando por partes.

Sr. Mastolorenzo. — Si me permiten, quisiera formular una sugerencia con respecto al encabezamiento de este artículo 2º. Allí se dice que... el Poder Ejecutivo, por sí o a través del o de los funcionarios y/u organismos que determine, podrá: Sugiero que sea el Poder Ejecutivo, por sí o por el organismo que determine; es decir, crear o designar el organismo.

Sr. Presidente (Busacca). — O sea que usted propone suprimir la referencia a los funcionarios.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Las veces que se han aplicado leyes parecidas ha sido norma la designación de la autoridad de aplicación, y ésta no es un organismo, pues en ese caso podrían quedar facultados los distintos funcionarios de los organismos. Siempre el Poder Ejecutivo ha designado a un funcionario que, por regla general, fue un ministro o un funcionario de jerarquía similar o equivalente, pues se trata de funciones de mucha responsabilidad que no se pueden dejar indiscriminadamente en manos de todo un organismo con sus distintos componentes, pues por derivaciones o delegaciones sucesivas podría llegar a caer esta facultad en manos de funcionarios que el mismo Poder Ejecutivo no controla directamente ni conoce. Es mucho más racional que para esta responsabilidad, que se pone en manos del presidente de la República, el Poder Ejecutivo quede facultado para discernir el funcionario que deba ejercerla como autoridad de aplicación.

Sr. Mastolorenzo. — Perfectamente, señor secretario. Pero eso no está en absoluto en contradicción con lo que yo sugiero, y no sé si habré sido bien interpretado al respecto. Precisamente, propongo que quede en claro que el Poder Ejecutivo tiene en sus manos la facultad para determinar la autoridad de aplicación, suprimiéndose otra referencia sobreabundante. Quiero que comprendan que ésta es una colaboración, si no muy interesante, por lo menos entiendo que oportuna.

Sr. Porto. — Quiero señalar que la Comisión de Legislación Penal ha aceptado la redacción del proyecto originalmente remitido por el Poder Ejecutivo; también que la C.G.E., en reuniones mantenidas en el Ministerio de Comercio, también lo ha aceptado así. Nos parece que el término «funcionarios», es suficientemente adecuado como para comprender las necesidades que tendrá la Secretaría de Estado de Comercio para la aplicación del régimen, designando la persona que considere idónea por su capacidad y jerarquía para la función. No creemos que la modificación sea fundamental, y nos parece mejor la redacción tal como está. En definitiva, sería un cambio de palabras.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Señores legisladores: en primer término quiero aclararles que no soy abogado, y que con todo respeto me inclino ante vuestra opinión. El propósito que persigue el Poder Ejecutivo al remitir este proyecto a vuestra

consideración es el de contar con una ley abierta, que pueda ser enriquecida con el concurso de todos los legisladores. Si en el análisis del proyecto nos encontramos con alguna terminología que deba aclararse o rectificarse, siempre que no se cambien los propósitos que perseguimos, estamos dispuestos a aceptar todo tipo de modificaciones. Tal vez algunas de las objeciones que formule lo sean a raíz de falta de conocimientos legales suficientes por mi parte como para poder interpretar plenamente las observaciones que ustedes me plantean. De allí que quiero que interpreten, señores diputados, que no tengo inconvenientes en escuchar y analizar vuestras consideraciones si las mismas me son aclaradas.

Sr. Musacchio. — Yo entiendo que no podría haber una doble interpretación. No alcanzo a ver la diferencia que habría entre la redacción original y la modificación propuesta, pues siempre, en definitiva, será el Poder Ejecutivo quien designe la autoridad de aplicación o los funcionarios.

Sr. Mastolorenzo. — Comprendo que con mi proposición no agregamos nada extraordinario, pero sí clarificamos el texto de la ley; si no, pareciera que cualquier funcionario podría intervenir. De la manera que propongo no excluiríamos a nadie y creo que esto queda más claro.

Sr. Musacchio. — En el análisis efectuado en la Comisión de Legislación Penal quedó claro que serían los funcionarios que evidentemente y en definitiva el Poder Ejecutivo designará.

Sr. Mastolorenzo. — Pero no le quita ni le pone que la redacción del encabezamiento de este artículo sea la que he propuesto. De todas maneras, la interpretación que ustedes le han dado es buena; no consideramos que sea mala. En cuanto a mi propuesta, considero que la redacción queda más completa.

Sr. Porto. — Quiero aclarar que la terminología utilizada por el Poder Ejecutivo y aceptada por la Comisión de Legislación Penal es la que utiliza la legislación de fondo: me refiero al artículo 177 del Código Penal, cuando habla de funcionarios y empleados públicos. Si alguno de los presentes lo desea, como tengo aquí el Código puedo efectuar la cita correspondiente.

Sr. Mastolorenzo. — Aclaro que el cambio propuesto no tiene por qué ser aceptado, pero me parece que mejora la redacción de la ley.

Sr. Rafael. — Me parece una discusión bizantina, pues la ley habla expresamente de que se podrán delegar las facultades en organismos del Poder Ejecutivo. No veo objeto prolongar este debate, pues redactando la norma con delegación en la autoridad de aplicación no resulta muy diferente el sentido de la norma.

Sr. Mastolorenzo. — Con más razón, señor diputado; si es la misma cosa. ¿qué problema o inconveniente hay en que modifiquemos el texto?

Sr. Tula Durán. — No es necesaria la aclaración; es decir, nosotros estamos estableciendo casuísticamente la posibilidad de que el Poder Ejecutivo designe el organismo de aplicación, que es una facultad que tiene *per se*, constitucionalmente inclusive. Es decir que la ley no debe contener agregados que no clarifiquen su contenido. En tal sentido creo que la modificación lo haría más confuso todo, porque entonces parecería que el espíritu de la ley sería el de que estos funcionarios tuvieran autoridad por sí mismos, y no es así: la delegación de facultades proviene del ejercicio de la potestad del propio Poder Ejecutivo.

Sr. Mastolorenzo. — Precisamente, mi propuesta aclara eso.

Sr. Tula Durán. — Me permito disentir, señor diputado. El Poder Ejecutivo tiene constitucionalmente los organismos de aplicación. Esto es una facultad del Poder Ejecutivo. Por lo tanto, decir que podrá actuar «por sí o a través de los organismos», no está diciendo nada sino, simplemente, confundiendo el sentido. Entonces, si no estamos agregando nada, lo mejor es suprimir esto.

Sr. Presidente (Busacca). — Si me permiten los señores diputados, habré de dar mi opinión al respecto. Normalmente, las leyes traen incorporado un artículo al final que dice que el Poder Ejecutivo determinará la autoridad de aplicación. Es lógico pensar, por ejemplo en este caso, que el presidente de la República no va a estar allanando locales, incautándose productos, etcétera. Entonces, es evidente que por sí no podrá hacerlo nunca, sino a través de determinados funcionarios. La redacción pareciera ser redundante, y considero que oscurece un poco el texto de la ley. Por ello considero que sería preferible la incorporación de un artículo final que dijera que el Poder Ejecutivo determinará la autoridad de aplicación de la norma que consideramos.

Sr. Mastolorenzo. — Perfectamente, señor presidente. Estamos totalmente de acuerdo.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Me parece muy correcta su observación, pero a pesar de ser redundante me parece importante dejarla tal como está redactada la norma.

Sr. Presidente (Busacca). — Igualmente considero que la ley debe decir que el Poder Ejecutivo deberá determinar la autoridad de aplicación.

Sr. Porto. — La norma en discusión dice que en relación a todo lo comprendido en el artículo precedente el Poder Ejecutivo, por sí o a través de los funcionarios y organismos podrá...; es decir que le damos una carta en blanco al Poder Ejecutivo.

Sr. Presidente (Busacca). — Siempre es así.

Sr. Porto. — No; siempre no. Si decimos «el Poder Ejecutivo», sólo es él.

Sr. Presidente (Busacca). — Pero el Poder Ejecutivo es el presidente de la República.

Sr. Porto. — Y el ministro del ramo.

Sr. Presidente (Busacca). — Sí, señor diputado; pero el presidente de la República no aplica la ley por sí.

Sr. Musacchio. — Algo de esto ya se debatió en la Comisión de Legislación Penal. Desde ya que el Poder Ejecutivo es el presidente de la República, pero no es el señor presidente personalmente quien tomará a su cargo la aplicación de la ley. Lo hará delegando sus facultades. Pero como acá intervendrán seguramente diversos organismos que colaborarán en lo relacionado con el agio y la especulación, lo importante es que se sepa que serán exclusivamente los organismos o funcionarios designados por el Poder Ejecutivo los que tendrán las atribuciones legales para actuar en función de la ley. Porque hay organismos que por circunstancias políticas pueden sentirse afines con la política del Poder Ejecutivo y actuar en forma oficiosa, inclusive reemplazando la acción de los funcionarios específicamente designados. Esto fue motivo de debate en la Comisión de Legislación Penal.

Sr. Rafael. — Entiendo que todo quedará perfectamente aclarado en la reglamentación de la ley. Inclusive en el inciso g) ya se menciona este aspecto.

Sr. Suárez (H. F.). — Yo creo que existe una confusión en la redacción del artículo. Nosotros no parecemos ponernos de acuerdo en qué y quién es el Poder Ejecutivo. No discutimos, desde luego, que como ha señalado el señor presidente de la comisión, es el

señor presidente de la Nación, pero acá se han vertido opiniones en el sentido de que es el presidente de la Nación más todo un equipo que lo acompaña, mientras que en la ley dice el Poder Ejecutivo por sí. Esto me parece imposible desde todo punto de vista. Nosotros no nos podemos permitir el lujo de que esta ley se preste a confusiones de interpretación, ni que sea un instrumento que pueda ser discutido. Podemos decir que el Poder Ejecutivo está facultado para designar al o a los organismos correspondientes, y que ejercerán tales y tales funciones a través de ellos. Pero no debemos confundir las facultades propias del Poder Ejecutivo, que es el presidente de la Nación, con las de los organismos y funcionarios que tengan las facultades de aplicación. Es decir, estamos partiendo de una base falsa. El señor presidente de la Nación, por sí, jamás va a poder ser organismo de aplicación de la ley. Estamos restringiendo el ámbito de la ley, o creando confusiones en cuanto a quiénes pueden ser los organismos de interpretación que a criterio del Poder Ejecutivo pueden cumplir con la debida competencia con los fines dispuestos por la ley. Por eso sugiero que discutamos la conveniencia de una fórmula que no desvirtúe el espíritu de este artículo, y aclaremos perfectamente que el organismo de aplicación será aquel o aquellos que el Poder Ejecutivo designe.

Sr. Tula Durán. — Yo creo que nosotros no podemos atribuirle al Poder Ejecutivo facultades que tiene *per se*. Creo que al autorizar al Poder Ejecutivo por esta ley a ser el organismo de aplicación, lo autorizamos a él y a todos los organismos de que se vale normalmente para ejercer sus facultades constitucionales. Creo que llevamos a confusión al público en general, al hombre lego, cuando pareciera que autorizamos al Poder Ejecutivo a delegar sus facultades. No es así. El Poder Ejecutivo sólo ejerce sus facultades de poder administrador a través de los organismos que le da la Constitución.

Sr. Musacchio. — En definitiva, el organismo de aplicación actúa en lugar del Poder Ejecutivo, y por lo tanto con facultades delegadas.

Sr. Tula Durán. — Señor diputado Musacchio, ¿usted cree que el Poder Ejecutivo autorizará a algún diputado? No, será algún ministerio, secretaría u organismo dependiente del Poder Ejecutivo.

Sr. Musacchio. — Pero ese organismo actuará por delegación.

Sr. Tula Durán. — No insisto más, porque evidentemente se trata de una cuestión académica.

Sr. Galván. — Yo estimo que la terminología del artículo 2º es perfectamente clara y compatible con el espíritu de la ley, que por otra parte establece perfectamente cuáles serán los canales por donde se traducirán las facultades propias del Poder Ejecutivo, tanto en lo nacional como en lo provincial. Por lo tanto solicito que la redacción quede tal cual está.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Deseo manifestar que los señores asesores legales que me acompañan insisten en que se mantenga la redacción del artículo en su totalidad, por tanto y cuanto la ley tiene aparentemente una concordancia y una economía que exigen que la actual redacción sea mantenida. Por eso y con todo respeto, me permito insistir en que no se altere la redacción.

Sr. Porto. — Como presidente de la Comisión de Legislación Penal, concuerdo plenamente con las palabras del señor secretario y del diputado Galván. El

artículo debe quedar como está. Por una parte, coincide con la definición del artículo 67 de la Constitución Nacional; por otra parte, en los siguientes incisos del artículo 2º se fija claramente las atribuciones de diversos funcionarios designados por el Poder Ejecutivo. De cambiar la actual redacción, alteraríamos la coherencia de la ley y no modificaríamos nada substancial: se trataría de un simple cambio de palabras.

— Ocupa la presidencia de la Comisión de Comercio el señor diputado Mastolorenzo.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Se retira la propuesta de modificación y se mantiene la actual redacción del encabezamiento del artículo 2º, que queda aprobado.

— Se aprueba.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — En consideración el inciso a) del artículo 2º.

Sr. D'Angelo. — Estoy especialmente interesado en el texto de este inciso. El problema del desabastecimiento lo estamos sufriendo ahora, en este momento.

Sr. Sangiacomo. — Lo que plantea el señor diputado es el estado actual de desabastecimiento del mercado, ya que este artículo determina una congelación de precios. Tengo en mi poder declaraciones de varias entidades que manifiestan el desabastecimiento sufrido, precisamente, a través de este sistema de márgenes y congelamiento de precios. Por eso este inciso es fundamental en el contexto de la ley. En este momento hay desabastecimiento, por lo que es coherente el problema que plantea el señor diputado D'Angelo.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Estoy dispuesto a contestar todas las preguntas que se me formulen, con la salvedad de que sean concretas a fin de evitar generalizaciones en mis respuestas.

Sr. D'Angelo. — Aquí se habla de congelamiento de precios. ¿En este momento los precios están congelados?

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Todos ustedes conocen, por haber tenido suficiente estado público, que en oportunidad de concurrir a la Asamblea Legislativa del 9 de junio de 1973 el entonces señor presidente de la República, el mismo manifestó que el Estado adhería por intermedio del Poder Ejecutivo al Acta de Compromiso Nacional, uno de cuyos artículos manifiesta expresamente la congelación de los precios de todos los artículos a esa fecha.

Sr. D'Angelo. — Es a causa de eso, precisamente, que los fabricantes en este momento no pueden fabricar, porque a ellos se les ha fijado un precio máximo y luego se les ha aumentado el precio del combustible, de la energía eléctrica, y de varios productos y materias primas.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — No podemos generalizar así. El problema del congelamiento de precios fue tratado de común acuerdo con los empresarios y los trabajadores, vale decir, que adhirió plenamente todas las cámaras, federaciones y confederaciones del país. Creo que no se excluyó a ninguna.

Esos son a nuestro entender los auténticos representantes del empresariado nacional. Puede ocurrir que existan empresas que tengan algún problema o que manifiesten alguna perturbación; para ello el Poder Ejecutivo ha enviado este proyecto de ley que, previamente, ha sido sometido a la Confederación General Económica, a la Unión Industrial y a todas las entidades empresarias que lo hayan querido considerar. No sólo este artículo, sino toda la ley —repito—, ha sido

analizado por las entidades que he mencionado y, a su vez, le hemos introducido las modificaciones que ellos han sugerido.

El señor diputado D'Angelo expresa en forma genérica que las empresas debido al congelamiento de los precios no pueden funcionar; está completamente confundido. Hay empresas que pueden tener alguna perturbación y por ello el Acta de Compromiso ha establecido la Comisión de Precios y Salarios, que no es otra cosa que la representación auténtica de la gran paritaria nacional, que fue la gestora del compromiso fundamental por el cual nosotros nos estamos rigiendo. Esa Comisión de Precios y Salarios, que integran empresarios y trabajadores, y que vigila permanentemente el Estado, controla la marcha de los precios y de los salarios y es la encargada de definir cuáles son las correcciones que hay que introducir, tanto a los precios como a los salarios.

En este momento, en la República Argentina, no existe ninguna empresa que se encuentre paralizada por problemas de abastecimiento o de precios.

Sr. D'Angelo. — Estoy de acuerdo que no hay industrias paralizadas por problemas de precios, pero sí por problemas de abastecimiento.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — La industria de la construcción en la República Argentina, a la cual usted conoce perfectamente, en estos momentos tiene materiales suficientes no sólo para las obras que se están construyendo, sino para las que se puedan iniciar. A pesar de no haber venido preparado para desarrollar este tema voy a dar, en líneas generales, algunos elementos de juicio sobre los problemas que pudo haber padecido esta industria. A comienzos de año la huelga de una compañía minera afectó el abastecimiento de los materiales que produce. A esa huelga se le agregaron temporales inusitados que, como ustedes saben, hicieron que extensas zonas de la República Argentina se declararan en estado de calamidad. A su vez, la vía ferroviaria que sirve de salida para esos minerales quedó obstruida. Se consiguió reparar la mina. La línea tuvo prioridad, pues para las autoridades nacionales la extracción de petróleo del yacimiento de Caimancito es un imperativo por cuanto el petróleo, una vez extraído, no se puede conservar en el yacimiento si no existen depósitos suficientes, y debe ser evacuado rápidamente porque de lo contrario se perturba el manejo del yacimiento.

Además, en estos momentos esos mismos vagones tienen que dirigirse, previa extracción del mineral, a la zafra azucarera, o sea que se utilizan tanto para los minerales como para el azúcar. Entre tanto, se produjo en el país una importación de esos minerales desde el exterior. El tema del desabastecimiento está siendo considerado —creo— en forma adecuada por el Poder Ejecutivo nacional, que ha creado este mecanismo precisamente para desvirtuar esta propaganda que se está haciendo sobre el desabastecimiento. Debido a ello se ha creado la oficina de abastecimiento, que tiene una vinculación directa con todas las empresas a través de sus auténticos representantes, que son sus cámaras y federaciones.

Esta oficina —aunque ustedes la conozcan voy a volver sobre el tema— recibe durante dos horas, o sea desde las ocho de la mañana hasta las veinte horas, todos los planteamientos que le formulen las cámaras respectivas. Estas, en forma genérica, tienen que presentar un análisis claro y detallado de cuál es el problema y las soluciones que puede arribarse. Esas manifestaciones formuladas por las cámaras deben ser analizadas por un especialista, quien debe

producir dictamen dentro de las siete horas de haber recibido la comunicación. Este dictamen —que, por supuesto, debe ser escueto— será analizado por un organismo coordinador integrado por funcionarios y presidido por el representante de la Comisión de Precios y Salarios, que tendrá veinticuatro horas para expedirse sobre si son o no lógicos los planteos formulados. Si se encuentran lógicas las peticiones formuladas, se elevarán al organismo de decisión que integran los secretarios de Coordinación y Programación Económica, de Comercio, de Relaciones Económicas Internacionales, de Agricultura y Ganadería, de Desarrollo Industrial, por el presidente del Banco Central y por un funcionario representativo de las empresas del Estado. Ese organismo se reúne los lunes, miércoles y viernes, de 9 a 11. Si por cualquier circunstancia el organismo no puede tomar una decisión, el problema quedará resuelto con el acuerdo del organismo de coordinación. Por lo tanto, ningún problema quedará sin resolver transcurridas las setenta y dos horas de haber sido planteado. A este organismo se le puede plantear todo tipo de problemas, desde aquellos que provocan el desabastecimiento hasta las deficiencias no sólo de las importaciones sino de la producción de elementos. A su vez, si alguna empresa acaparare materia prima que necesitasen otros empresarios, se puede disponer la movilización de esas materias primas en virtud de las disposiciones respectivas. Todas estas medidas, por supuesto, se tomarán de inmediato, vale decir que los secretarios de Estado al reunirse los lunes, miércoles y viernes resolverán en cada sesión lo que ha lugar en cada problema. Acto seguido se encomendará a la cámara que propició la medida que maneje el tema. De esta manera los problemas serán resueltos por los mismos empresarios; el Estado sólo va a concurrir aportando las medidas de que dispone para zanjar los problemas respectivos; es decir, podrá modificar precios, podrá disponer la movilización de determinados productos, podrá resolver el otorgamiento de créditos, podrá realizar gestiones de gobierno a gobierno en caso de importación de insumos, etcétera.

El problema del abastecimiento, que preocupa al señor diputado D'Angelo, no es sólo en el orden nacional sino también en el internacional. En todo el mundo hay problemas con las materias primas. En los Estados Unidos —un país netamente productor de materias primas— se han dictado cincuenta leyes prohibiendo exportaciones, debido a la falta de las mismas en el mercado interno.

Sr. D'Angelo. — Es preciso señalarle al señor secretario que lo que está expresando con respecto a la industria de la construcción me consta, porque la última vez que lo entrevistamos para plantearle el problema de la escasez de varios artículos —por ejemplo la fabricación de bolsas de papel para cemento, yeso y cal— nos expresó que iba a hacer todo lo posible para dictar un decreto prohibiendo la exportación de papel. Ese mismo día firmaba el respectivo decreto. Me consta —repito—, porque ese problema lo he vivido muy de cerca.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Además de lo que hemos hecho, prohibir la exportación de bolsas, y de la falta de celulosa, que es un problema crítico mundial, el decreto contemplaba la prohibición de los embarques de aquellas mercaderías que, podríamos decir, estaban al costado del vapor, lo que afectó a muchos exportadores. Tanto es así que gran cantidad de bolsas que no se dejó exportar estaban escritas en idioma extranjero. En ese momento se dispuso la

paralización de los embarques y la redistribución de esas bolsas a efectos de atender los problemas de la industria nacional. En esta materia se hacen muchas cosas, pero, lamentablemente, también se dicen muchas cosas. Señalo, aunque no tengo todavía la justificación, que voy a aportar oportunamente, que estamos investigando una denuncia referida a que se está sacando cemento de la Argentina.

El Poder Ejecutivo desea reprimir y condenar todas las maniobras que se realicen, y por ello ha solicitado a los señores legisladores la sanción de este proyecto de ley. Son los empresarios los que deben estar más interesados en esta materia, pues para ello se adhirió a un Acta de Compromiso que resolvió la congelación de los precios y la rebaja de los mismos en aquellos productos en donde aumentos preventivos superaban a los que correspondían. El Acta de Compromiso Social sólo marcaba eso. Cuando el gobierno nacional, y en especial su equipo económico, trataba de flexibilizar la política adoptada, allá por los meses de septiembre y octubre, los señores que participaban en la Comisión de Precios y Salarios, en especial los representantes de la C.G.T., dispusieron que esa política no se podía realizar, por cuanto el Acta de Compromiso no hablaba de flexibilidad. A su vez, los representantes de la C.G.E. estuvieron contestes con lo expresado por la representación obrera y mantuvieron la congelación en la forma que estaba proyectada. La intención del Poder Ejecutivo y la de los ministros del grupo económico no pudo concretarse en virtud de una resolución de los firmantes del Acta de Compromiso Social. Recién el 28 de marzo próximo pasado se estableció una mayor flexibilidad en la política de precios y salarios, introduciéndole al Acta de Compromiso Social las modificaciones que todos conocemos.

De esta manera, espero haber respondido a la inquietud del señor diputado D'Angelo.

Sr. D'Angelo. — Sí, señor secretario; muchas gracias.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Tiene la palabra el señor diputado Musacchio.

Sr. Musacchio. — Nosotros tenemos conciencia de que este proyecto de ley sobre abastecimiento no es, en definitiva, una ley para abastecimiento. Lo que trata es de darle facultades al Poder Ejecutivo para intervenir en lo económico dentro de un mercado totalmente distorsionado. El problema económico de fondo es tema para debatirlo profundamente, pero no en este momento. Apeito que tenemos conciencia de que con este proyecto le estamos otorgando al Poder Ejecutivo facultades para intervenir en un mercado dedicado a la especulación y a los abusos desmedidos.

Este es el límite de este proyecto de ley. Lo complejo, lo integral merece, como he dicho, un debate de fondo, que es indispensable para que la Cámara escuche los reclamos de todos quienes estamos interesados en solucionar problemas tan complejos y delicados.

Sr. Sangiacomo. — Distintos organismos afectados por el problema del abastecimiento han formulado declaraciones concretas en lo que hace a su sector de competencia.

La Federación del Centro Comercial de la Capital Federal, adherida a la C.G.E., señala —y esto es grave— la existencia de un mercado negro de distintos productos. Así mismo, en el diario de hoy aparece una declaración del presidente de la Cámara Argentina de Indumentaria, Aldo Binello, que señala que hay escasez de telas y de accesorios, como botones,

cierres automáticos, hebillas. Manifiesta que este problema se origina en el congelamiento de precios y que esta situación provoca la existencia de un mercado paralelo con mayores precios que los establecidos oficialmente.

Por lo tanto, comparto la preocupación del señor diputado D'Angelo en el sentido de que existe escasez de algunos productos, pero también se da el caso de productos en el mercado paralelo, lo que no podemos tolerar de ninguna manera.

Sr. Rafael. — Observo en la redacción de estos incisos del artículo 2º el abuso de la expresión „y/o“. Hago la sugerencia de que tratemos de buscar una redacción de mayor claridad de manera que nos evite problemas en la futura interpretación de la ley.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Indudablemente, en el inciso b), cuando se habla de precios y/o de sostén es imposible evitarlo, porque hay precios mínimos que son de sostén y otros que no lo son. Si el señor diputado quiere buscar otra redacción, podemos intentarlo.

Sr. Sangiacomo. — Es muy difícil encontrar otra redacción. Creo que ésta es la correcta.

Sr. Portero. — No obstante que la expresión que se objeta es muy clara cuando se usa en textos que no son jurídicos, los fallos judiciales la suelen descartar por poco clara. Atendiendo a la sugerencia del señor diputado Rafael, podemos, al hacer la redacción final, buscar una forma clara que sea omnicomprendensiva.

Sr. Tula Durán. — ¿Es necesario decir que esos precios no rompen el equilibrio del acuerdo social, o se da por sobreentendido?

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Se da por sobreentendido. Se hablaba de cambiar el término y no el concepto.

Por Secretaría se dará lectura de los incisos c) y d) del artículo 2º propuesto por la Comisión de Legislación Penal.

—Se lee.

Sr. Porto. — La Comisión de Legislación Penal, tomando en cuenta las propuestas que por unanimidad, después de largo debate fueron formuladas en acuerdo con la Secretaría de Comercio y la C.G.E., que será en definitiva la destinataria de esta sanción, ha efectuado el agregado que surge de la lectura del inciso d). Este obedece a la intención de evitar que un determinado ramo pueda perjudicarse e ir a la quiebra por la adopción de una medida que lesione al máximo sus intereses. Por eso hemos fijado un plazo para que este asunto se resuelva, el que se ha considerado prudente establecer en siete días.

Sr. Rafael. — ¿Y si no obtuviese resolución dentro de los siete días hábiles?

Sr. Porto. — Supongo que tendrá que cerrar.

Sr. Lazzarini. — En donde dice „en tanto se adopte resolución“, debe decir „en tanto no se adopte resolución“.

Sr. Porto. — La Comisión de Legislación Penal acepta la modificación.

Sr. Bajczman. — Estoy de acuerdo con la redacción propuesta por la comisión, pero creo que falta, entre los datos y elementos a tener en cuenta para la fijación de los niveles, un factor, que es la posibilidad de obtener en plaza ciertos insumos. Si no, se podría colocar a la empresa a la cual se obliga a fabricar determinados productos, en situación de imposibilidad de incumplimiento. Creo que no estaría de más agregarlo.

Sr. Porto — Ese sería un ejemplo de caso fortuito o fuerza mayor contemplado especialmente por el Código Civil.

Sra. Sanguinetti. — Propongo que en el inciso d) se substituya «producción, industrialización, comercialización, por «distribución».

Sr. Porto — La comisión acepta.

Sr. Ortega Peña. — A los efectos de la fijación de los niveles se habla de las empresas obligadas y, respecto al recurso de revisión, se habla de los que resulten obligados. Pienso que habría que concordar ambas expresiones, estableciendo en ambos casos «los que resulten obligados». Puede haber afectados por la norma que no sean empresas.

Sr. Porto. — Esta bien, señor diputado. Usted propone «respecto de los obligados».

Sr. Secretario de Comercio (Revestido) — Nosotros estamos de acuerdo, y no tenemos observación alguna que formular al respecto.

Sr. Suárez (H. F.). — Deseo que quede aclarado el punto referente a que si dentro de los siete días hábiles no se resuelve el recurso planteado por los obligados, quede entonces sin efecto la medida.

Sr. Ortega Peña. — No es así, señor diputado, porque la falta de decisión administrativa abre la vía contencioso-administrativa. De ninguna manera puede resolver que si la administración por demora o recargo de tarea, no puede resolver el asunto, quede sin efecto la sanción. Hay una ley supletoria que aplicar. Por otro lado creo que no debe aceptarse una modificación tal. Creo que debe mantenerse tal como el diputado Porto lo estableciera en la redacción. Si no se pronuncia el poder administrador en ese plazo el recurrente tendrá la otra vía; si no, esto puede prestarse a la connivencia.

Sr. Acevedo. — Entiendo que no fue tal la inteligencia que se acordó cuando se incluyó el párrafo en cuestión. Lo que se tuvo en mente era prever que la demora administrativa no fuera a sumir en dificultades económicas a aquel que se encuentre obligado a producir algún producto a un determinado precio. Es decir que no era ésa la intención. Ello, sin perjuicio de que se consideren y tengan en cuenta las observaciones aquí expresadas. Me parece que se legitiman o resguardan mejor los derechos de las personas afectadas si mantenemos la redacción pero con la consecuencia de que si en el plazo de siete días no se dicta la sanción, la empresa recobra su facultad de producir a los niveles en que está en condiciones de hacerlo.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido) — Me parece que el plazo es muy perentorio. Piensen que puede tratarse de un conjunto de fábricas o de un sector de la industria que resuelve adoptar una medida de resistencia. Tendríamos una imposibilidad práctica para visitar todas estas empresas, por ejemplo, que inclusive pueden estar ubicadas en diferentes lugares del país. Estamos acostumbrados a trabajar rápido, pero el plazo de siete días considero que es demasiado breve. Pienso que el plazo debería ser de quince días.

Sr. Lazzarini. — Inclusive podríamos poner un plazo de hasta veinte días, y agregar la medida de caducidad.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Con quince días está bien.

Sr. Lazzarini. — Es decir que la parte final de este párrafo diría: «... dentro de los quince días hábiles del reclamo. En caso contrario, quedará sin efecto la medida».

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Por Secretaría se dará lectura del inciso e) del artículo 2º.

—Se lee.

Sr. Porto. — Este artículo ha sido aceptado tal cual lo ha redactado el Poder Ejecutivo.

Sra. Sanguinetti. — Sugiero una modificación, para darle una mayor amplitud a la norma: que no se refiera sólo a medidas que tiendan a asegurar el abastecimiento de artículos de primera necesidad —porque incluso habría que determinar primero cuáles son éstos—, sino que también considero que debe procurarse asegurar la prestación de servicios.

Por ello propongo que la redacción de este inciso sea la siguiente: e) rebajar o suspender temporariamente derechos, aranceles y/o gravámenes de importación; así como acordar subsidios y/o exenciones impositivas, cuando ello sea necesario para asegurar el abastecimiento o la prestación de servicios.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Esto implica una ampliación de las facultades. Por lo tanto, no tenemos inconvenientes para aceptar esta modificación.

Sr. Bajczman. — La comisión luego deberá estudiar en detalle la redacción de este inciso, a fin de evitar que se lo mal interprete, pues al hablar de «abastecimiento y prestación de servicios», se puede interpretar que esto se refiere solamente a servicios, aunque reconozco que esta interpretación podría ser algo forzada, pues los servicios se prestan y no hay abastecimiento de los mismos.

Sr. Porto. — Efectivamente, señor diputado; la comisión dará luego la redacción final; lo que interesa en esta ocasión es determinar los puntos de fondo.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Por Secretaría se dará lectura del inciso f) del artículo 2º del proyecto de ley.

—Se lee.

Sr. Porto. — La comisión no encontró modificación valedera que formular con respecto a este inciso del artículo 2º del proyecto original del Poder Ejecutivo.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Por Secretaría se dará lectura del inciso g) del artículo 2º del proyecto en consideración.

—Se lee.

Sr. Suárez (H. F.). — En primer lugar quiero formular, señor presidente, mi oposición total al artículo en la forma en que está redactado, porque lo considero violatorio en forma flagrante de la norma expresa del artículo 17 de la Constitución Nacional. En segundo lugar, porque viola la ley de sociedades, y en tercer lugar porque se opone al Código de Comercio. Se trata de una norma estrictamente confiscatoria, que incluso traspasa al Poder Ejecutivo facultades que son exclusivas, excluyentes y hasta indelegables del Congreso de la Nación. Toda ley que declare un bien de utilidad pública y sujeto a expropiación debe ser declarada por el Congreso, y hay reiterada jurisprudencia de la Corte Suprema de la Nación ratificando que dichas expropiaciones corresponden a facultades indelegables y propias del Congreso de la Nación.

Yo comparto, señor presidente, los fines que se persiguen con esta ley, y por ello invito a que hagamos un esfuerzo para tratar de subsanar este defecto de redacción que va a afectar a la ley toda en su contenido y en su continente. El fin perseguido por la ley lo compartimos todos, pero en este caso no comparto la idea de que el fin justifica los medios. La facultad que se pretende otorgar al Poder Ejecutivo o al organismo de aplicación de esta ley, de in-

cautar temporariamente bienes de producción, de uso, de explotación comercial o industrial, que radican en el territorio nacional significa, aunque me duele decirlo, otorgar facultades extraordinarias al Poder Ejecutivo.

En consecuencia, señor presidente, quiero dejar sentada mi total oposición a este artículo en la forma y modo en que está redactado, por considerarlo —reitero— violatorio de principios claros de la Constitución argentina. Deseo agregar que esta ley —de aprobarse el texto del artículo— modificaría también disposiciones legales tanto de la ley de sociedades como del Código de Comercio, creándose un caos jurídico en cuanto a la substancia y administración de las sociedades.

Sr. Porto. — Señor presidente: la Comisión de Legislación Penal, por mi intermedio, desecha la observación formulada por el señor diputado preopinante, porque participa del criterio de que la época del individualismo ha terminado hace varias decenas de años. Estamos viviendo una colectivización y entendiendo que por sobre el interés particular de algún individuo está el interés general de toda la Nación. La suprema ley es la salud pública, y debe privar por sobre el posible derecho de algunos particulares, que por otra parte no quedan desamparados, ya que el artículo prevé el pago justo del valor del bien o inmueble incautado por el Poder Ejecutivo para satisfacer una necesidad imperiosa e ineludible de toda la población argentina. Esto se expresa claramente en el texto del artículo, que acaba de leer el señor secretario de la Comisión de Comercio y que no es el texto original enviado por el Poder Ejecutivo sino el que propone la Comisión de Legislación Penal.

Sr. Suárez (H. F.). — El pago será a posteriori.

Sr. Porto. — Se fija un plazo, además se le dará información periódica al Poder Judicial. Repito que nosotros creemos que por sobre el interés de un individuo o de un pequeño grupo de ciudadanos está el interés de toda la colectividad. Este gobierno del pueblo se ha hecho bajo la égida de que tiene que hacer una justicia social.

La proposición que formula la Comisión de Legislación Penal en substitución del artículo primitivo del mensaje del Poder Ejecutivo se adapta exactamente a la propuesta de la Secretaría de Comercio y con coincidencia parcial de la C.G.E., habiéndose adoptado en el último párrafo, precisamente, el texto propuesto por la C.G.E. Es decir, nosotros hemos substituido totalmente el inciso propuesto por el Poder Ejecutivo, a fin de hacerlo más constitucional, más amplio, inclusive en cuanto a los bienes que pueden ser incautados o requisados por el Poder Ejecutivo a fin de satisfacer necesidades indispensables, imperiosas, ineludibles e inmediatas de toda la población argentina. Quiero señalar además que la Comisión de Legislación Penal tuvo el honor de contar con el asesoramiento del señor secretario de Comercio, de los señores Gamboa y Gianola y de los distinguidos señores asesores que los acompañan. Todos ellos han concordado con nosotros en que este artículo, tal cual ha sido redactado por la comisión, es superior al propuesto por el Poder Ejecutivo. Esto en lo que respecta al detalle de las modificaciones. En lo que respecta a la filosofía o finalidad de la ley, nos parece que el concepto del señor diputado no condice con el de la mayoría de esta Cámara, que ha sido votada por el 62 por ciento de la población

argentina y que en cuanto a su doctrina ideológica creo poder afirmar que cuenta con el respaldo del 70 por ciento de la ciudadanía.

Sr. Suárez (H. F.). — Pero quienes así votaron no han votado la reforma de la Constitución.

Sr. Acevedo. — Quiero dejar constancia de que, como miembro integrante de la Comisión de Legislación Penal, no suscribo en su totalidad las reformas introducidas.

Sr. Porto. — Si me permite el señor diputado una breve interrupción, deseo aclarar que con la sola excepción del señor diputado Acevedo los restantes miembros de la comisión hemos aceptado el proyecto tal cual está redactado.

Sr. Acevedo. — Considero que no se trata aquí de hacer reflexiones sobre los objetivos de tipo social que se persiguen con esta ley. La vida en el país —así se ha afirmado en numerosas oportunidades— se desarrolla bajo un estado de derecho. Lo primero que nos debe preocupar es el cumplimiento de las disposiciones de la Constitución Nacional, que en este caso resultan vulneradas por la redacción de este artículo. No obstante, creo que se pueden introducir las reformas adecuadas para que salvaguardando el respeto a las normas constitucionales se puedan cumplir satisfactoriamente las finalidades de la ley.

Sr. Labake. — Estimo que la imputación de anti-constitucional que se ha hecho a este inciso es errónea. Aun cuando la letra de la Constitución no ha variado, si ha variado el concepto mismo de propiedad en lo que determina un avance y un progreso de los conceptos jurídicos en caso de expropiación, en lo que hace a la función social de la propiedad. Me atrevo a decir que este artículo respeta religiosamente los postulados básicos y los principios generales en que se funda nuestra actual ley de expropiación, cuyo mecanismo presenta dos aspectos fundamentales: la expropiación no queda librada a la discrecionalidad del Poder Ejecutivo sino que también está determinada por ley del Congreso, y el bien expropiado será compensado con una remuneración justa a su propietario. Ambos aspectos, no discrecionalidad del Poder Ejecutivo respecto del hecho mismo de la expropiación y fijación justa del precio del bien incautado, han sido respetados por este inciso.

Por otra parte, la intervención o incautación es temporaria, mientras que en el caso de la expropiación es definitiva.

Sr. Suárez (H. F.). — Pero es expropiación lo mismo.

Sr. Porto. — Es incautación, requisición.

Sr. Suárez (H. F.). — Peor aún, es confiscación.

Sr. Porto. — No es confiscación, ya que se establece la remuneración de un precio justo por el bien requisado. Entiendo que esto demuestra que los principios generales de la ley de expropiación han sido respetados. El primer punto del inciso g) habla de «necesidad imperiosa»; esta necesidad se presenta con un grado de rapidez y de urgencia en su resolución que no nos está permitida por la metodología de nuestra vieja ley de expropiación. Que fue dictada en una época en que no había desabastecimiento. Con los integrantes de la Comisión de Industria hemos visitado una fábrica, no importa cuál ni a qué se dedica, pero lo que sí importa es que dentro de veinte días comenzará a suspender a sus obreros, porque no puede solucionar el problema de insumos críticos nacionales.

La ley de expropiación, podríamos decir, es una ley lerda, pues fue sancionada en una época en que todo se hacía a la velocidad de una carreta. Necesitamos, pues, una ley que satisfaga necesidades urgentes. No

tratamos de que se vulneren los principios constitucionales referentes a la propiedad, lo que si queremos es que se adopte otra metodología para la defensa de esa propiedad.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Tiene la palabra el señor diputado Lazzarini.

Sr. Lazzarini. — Tenemos que ubicar esta cuestión en su justo término. Hay dos temas que se mezclan, y pese a que recién en estos momentos conozco el texto legal en discusión, porque pertenezco a la Comisión de Asuntos Constitucionales, entiendo que es necesario tipificarlos claramente.

Cuando se dice incautarse o intervenir temporariamente, se quiere expresar —así lo entiendo yo— que se lo hará en forma de propietario, que es algo distinto a desapropiar al propietario. Una cosa es la incautación de la propiedad —entramos en el mecanismo de la expropiación— y otra es la intervención del Estado en la propiedad —realizando las tareas tal cual lo haría el propietario—, sin apropiarse de la cosa.

Cuando la desapropiación se produce sin cumplir los mecanismos constitucionales, entonces si estaríamos ante un hecho inconstitucional. El señor diputado Labake, el expresar que esta incautación debía formularse en términos de expropiación, o sea declarando de utilidad pública a la propiedad, da pie a que el Estado entonces si tome la propiedad del particular de tal manera que éste se desentienda de la misma, pues se habrán cumplido los recaudos inherentes a la expropiación. Como son el precio que se paga del bien y la desapropiación del mismo. Lo que si quiero que se entienda es que no se debe desapropiar al propietario, sino que el Estado maneje el bien; por ejemplo, la fábrica, hasta que todo se encarrile normalmente.

Se me ocurre que tendría que aclararse este encuadre, pues si desapropiamos sin el pago previo, es evidente que estaremos otorgando facultades inconstitucionales. De manera que entiendo que el quid de la cuestión está en dar al término *intervenir*, un énfasis tal para que el Estado, al intervenir, administre y disponga del bien sin tomar la propiedad del mismo. Si no, otorguémosle al Poder Ejecutivo facultades para expropiar, con lo que se conseguirá que el propietario entre en el mecanismo de la expropiación lisa y llana. No podemos, entonces, apartarnos del texto constitucional, aunque éste no sea de nuestro agrado, como así lo expresara hace más de cinco años en un artículo que publiqué con la redacción de un nuevo texto constitucional. A pesar de que estamos en la inteligencia de que nuestra Constitución es de tipo liberal, debemos respetarla y, por lo tanto, movernos dentro de los márgenes que ella nos fija. De otra forma estaremos ante una ley que traerá —de acuerdo a su interpretación— una serie de pleitos de difícil resolución.

Sra. Sanguinetti. — Si me permite, señor diputado...

Más adelante, en el artículo 24 del anteproyecto de dictamen —artículo 27 del proyecto del Poder Ejecutivo—, se dice que *«Decláranse de utilidad pública y sujetos a expropiación todos los bienes comprendidos en el artículo 1º. La autoridad de aplicación determinará, en cada caso concreto, los bienes que serán expropiados, mediante resolución fundada en la que se justificará su necesidad en la plaza o la carencia de oferta pública. Dicha autoridad podrá tomar posesión de los bienes calificados y determinados por la resolución, sin más formalidad que consignar judicialmente el precio de costo más una indemnización que*

no podrá exceder de un diez por ciento y hasta el precio máximo fijado si lo hubiere. Los fondos que estos procedimientos demandaren se tomarán de la cuenta especial que se crea por el artículo 22.»

Sr. Lazzarini. — Habría que tomar estos dos artículos y definir claramente los términos *expropiación*, e *intervención*. En este aspecto, entiendo que la intervención dará mayor eficacia al Estado, pues dispondrá, por ejemplo, de una fábrica por un corto lapso y sólo para salvar una situación apremiante.

Sr. Labake. — Para una aclaración, pido la palabra.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Tiene la palabra el señor diputado Labake.

Sr. Labake. — El hecho de que me haya referido a la ley de expropiación no implica haber tratado de redefinirla, sino de concebir otra figura jurídica. Simplemente, la he tomado porque es la única ley que tenemos a mano y que crea una metodología en defensa del derecho constitucional de la propiedad. Me he querido referir a dos valores conceptuales que resguardan el derecho a la propiedad, como son la no discrecionalidad y el precio justo.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Tiene la palabra el señor diputado Moreno Ferrer.

Sr. Moreno Ferrer. — Creo que estamos ante una discusión de tipo bizantino. La incautación es para su uso, de manera que estamos en un supuesto de intervención. Con respecto a las medidas intervencionistas, tendríamos que leer los antecedentes legislativos, en especial en lo que respecta a los códigos de procedimientos, que prevén la intervención a una empresa como una forma de desapoderamiento. La ley de quiebras tiene una norma similar, pues una empresa en quiebra cae bajo administración judicial. De tal manera que no se vulnera así el derecho a la propiedad, sino que se lo limita en función de un deber superior, de una necesidad imperiosa.

No estamos en el supuesto del artículo 17 de la Constitución Nacional. La titularidad del dominio no cambia. Por ello, coincido con la Comisión de Legislación Penal.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Tiene la palabra el señor diputado Ortega Peña

Sr. Ortega Peña. — El inciso g) del artículo 2º es un instrumento fundamental, porque se corre el riesgo de que la ley pueda ser declarada inconstitucional. El instrumento, entonces, desaparecería, y estaríamos en otra cosa. No conozco al respecto la experiencia jurisprudencial de las leyes de abastecimiento, que introducen el tema de la expropiación; pues es importante saber qué han dicho los tribunales sobre ese tópico.

Es interesante conocer además la norma del artículo 17 de la Constitución Nacional en cuanto a las requisiciones militares, pues, a pesar de estar prohibidas, las fuerzas armadas están autorizadas a aplicarlas en casos de excepción, a pesar de la disposición constitucional.

Pienso que no estamos ante el caso de una expropiación. Estamos, efectivamente, ante una nueva modalidad de uso, pero la misma debe ser adecuada con una mejor redacción del proyecto de ley. La consideración anterior es importante, pues el término *uso*, se extendería a todos aquellos elementos menos al de las mercaderías consumibles. Estaríamos ante una expropiación de hecho. Entiendo que este articulado debe ser redactado de una manera superior, a efectos de no ser cuestionado judicialmente.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Tiene la palabra el señor diputado Galván.

Sr. Galván. — En relación a este inciso g) tengo una honda preocupación. El mismo habla de «incautarse o intervenir temporariamente» en explotaciones mineras. Más abajo, en el punto 1), se dice que «será ordenada, en todos los casos, por el Poder Ejecutivo o autoridad de aplicación de la presente ley». De acuerdo a las disposiciones del Código de Minería, deben ser autoridad de aplicación los órganos de jurisdicción provincial. Entonces, estamos ante un caso de superposición de facultades, que desdibuja el sistema procesal de las provincias, en flagrante violación del inciso 11) del artículo 67 de la Constitución Nacional.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Tiene la palabra el señor diputado Musacchio.

Sr. Musacchio. — Tiene que quedar en claro nuestra posición sobre este tema. Nada de esto tiene que ver con la expropiación, porque aquí se incauta y se interviene temporariamente, en ambos casos, al solo efecto de una necesidad urgente.

Inclusive, nosotros, que hemos trabajado con los asesores del señor ministro de Economía, sabemos cuál es la explicación de este tema.

Cuando el señor diputado Ortega Peña hablaba de mercaderías consumibles, entiendo que el Estado estaría realizando un gestión de negocios.

Es decir que, evidentemente, eso es para realizar una operación para abastecimiento. Se pone en lugar de ese propietario que está haciendo el acaparamiento y se produce la comercialización. Pero eso no es expropiación. El Estado se coloca en el lugar de ese particular que está haciendo una labor de retención de mercadería indispensable, motivado por circunstancias económicas de su provecho personal. Después se trata de la pena, donde se cumple con los requisitos constitucionales expresos, es decir, la calificación legal previa y la indemnización. Con esta interpretación es posible que los pruritos constitucionales legítimos de los señores diputados queden salvados.

Sr. Lazzarini. — Pienso que se puede salvar la situación, dando al artículo otra redacción que reemplazé «incautar», por «administrar», a efectos de que no se mezcle este instituto con el de la expropiación, porque puede traer muchas dificultades.

Sr. Porto. — Creo que la interpretación que han formulado algunos señores diputados sobre la forma en que está redactado el artículo, puede ser tal vez muy ortodoxa de acuerdo a la concepción que tenemos de la ley, de la cual todos somos esclavos, proveniente de la Revolución Francesa de 1789. Pero me parece que es arcaica.

Dije hace un momento que la suprema ley de un pueblo es la satisfacción de sus necesidades. Quiero poner de resalto que aquí estamos en presencia de una ley de emergencia económica; de una ley en la que el Poder Ejecutivo con todos los recaudos, en el caso en que sea indispensable para la subsistencia de sus habitantes y con el pago a posteriori del precio de uso de la mercadería, puede incautarla o intervenirla sin expropiar, porque éste es otro concepto que hace a la propiedad.

Pienso, discordando con el señor profesor de Derecho Constitucional, mi distinguido ex alumno y actual compañero en la Facultad, doctor Lazzarini, que incautar o administrar es exactamente lo mismo. En el fondo, la intervención para la venta al pueblo o la incautación es el mismo acto jurídico. Con la diferencia que no es expropiación y no hace falta el depósito previo, porque no se está quitando la propiedad, sino que, por un cierto término, se está

quitando el uso de la mercadería que él no pone en común, para que sea motivo de abastecimiento y subsistencia.

Quiero señalar que la ley 12.983, dictada en la época de la primera Presidencia de Su Excelencia, el señor general Perón, en el año 1947, tenía exactamente la misma disposición que estamos ahora examinando. Y esa ley nunca fue declarada inconstitucional por la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Y no sólo eso sino que la Corte ha dicho que el poder administrador tiene las facultades derivadas del poder de policía, que emanan del artículo 86, inciso 2º, de la Constitución Nacional.

Por eso estimo que tampoco violamos la Constitución —como dijo algún señor diputado— en su disposición del inciso 11) del artículo 67, puesto que ésta da facultades al Congreso para dictar los códigos Civil, Penal, de comercio, de minería y de trabajo. De modo que es facultad inderogable del Estado nacional, delegada por las provincias en el juego de los artículos 104 y siguientes de la Constitución Nacional, al poder central, para que determine lo que corresponda a este respecto.

Por último, si alguna cuestión de purismo jurídico pudiera aparecer en esta materia, la ley última dictada por el Congreso Nacional elegido por el pueblo de la Nación argentina deroga la anterior, aunque se trate de una ley especial como ésta.

De modo que, en nombre de la Comisión de Legislación Penal, me voy a permitir insistir en la redacción del artículo tal cual lo proponemos y como ha sido aceptado por el señor secretario de Comercio, porque entendemos que satisface las eventuales necesidades de emergencia del pueblo argentino y que no modifica en nada ninguno de los derechos que otorga la Constitución Nacional a los ciudadanos de nuestro suelo.

Sr. Rafael. — La incautación está prevista en un artículo nuevo, el 25, que dice que en caso de urgente necesidad pública el Poder Ejecutivo podrá incautarse de productos y mercaderías, debiendo consignar judicialmente con posterioridad su precio, de conformidad con lo establecido en el artículo 24. Pero el artículo 24, que prevé la expropiación, no habla de consignar el precio con posterioridad, como lo señala el artículo 25. Pienso que en el inciso g) se puede suprimir «incautarse», y dejar «intervenir temporariamente», porque es posible depositar con posterioridad, dado que se trata de un valor de uso temporario y que no se puede determinar qué elemento del establecimiento se va a utilizar.

Sr. Portero. — Luego de una lenta lectura del despacho preparado por la Comisión de Legislación Penal, creo que las dudas que se han planteado quedarían totalmente desvanecidas si en el curso del debate se dejara precisamente aclarado por el miembro informante que este artículo de ninguna manera contempla supuesto alguno de expropiación de los bienes, porque, evidentemente, aquí habla de explotaciones y de elementos para la producción. Creo que así quedaría, para quienes estamos de acuerdo en el principio general de que el Estado debe tener facultades e instrumentos idóneos para intervenir frente a situaciones como ésta, totalmente aclarada la cuestión. Pero me gustaría conocer si este punto de vista es expresamente compartido por los redactores del artículo. Si es así, «incautar» e «intervenir» cubren los dos supuestos.

Sr. Suárez (H. F.). — Coincido con lo manifestado por el señor diputado Lazzarini. Creo que sería más prudente suplantarlo «incautarse», por «administrar».

Eso evitaría cualquier tipo de interpretación torcida que pueda dar base a cualquier discusión, bizantina o no, de tipo constitucional respecto a la norma. Con esto se cubren igualmente las necesidades de abastecimiento en casos de urgencia.

En cuanto a la reflexión de que el artículo 25 ya habla de la posibilidad de expropiación, ello quedaría subsanado y se evitaría de esa forma una doble interpretación que, en caso de oscuridad, siempre para aquellos que quieran violar la ley va a ser motivo de discusión.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Señores diputados: aprecio extraordinariamente el debate que ha merecido este inciso y advierto la gravedad y la preocupación de todos ustedes por el uso y la interpretación que se le pueda dar. Quiero señalar en primer término que el Poder Ejecutivo es respetuoso y esclavo de la Constitución Nacional —así se ha declarado enfáticamente— y con esta ley no se pretende alterar ni corregir ninguno de los postulados de nuestra Carta Magna. Se trata de una ley de excepción, para ser aplicada en circunstancias excepcionales. Esta ley ha sido enviada al Parlamento y, paralelamente, a las entidades empresarias, para que tomaran conocimiento de ella y efectuaran su análisis. Las correcciones que nos propusieron fueron remitidas a la Cámara de Diputados, para que las tenga en cuenta. De modo que, como pueden apreciar, se trata de una ley abierta, puesta a consideración para que sea enriquecida.

En este inciso se empieza por decir que su aplicación tendrá lugar en caso de necesidad imperiosa para asegurar el abastecimiento. La responsabilidad del funcionamiento público que ejecute esa medida es extraordinaria y éste está sometido al Código Penal y a toda la legislación existente. Frente a una necesidad imperiosa para el abastecimiento del país deben ceder otras consideraciones, porque —sin pretender ser constitucionalista— entiendo que los derechos de propiedad están regulados por las leyes que reglamentan su ejercicio. La ley de abastecimiento, que es de excepción, pone una cantidad de atribuciones en manos de la autoridad para aplicarlas en casos excepcionales; en circunstancias de clara urgencia nacional.

Estoy de acuerdo con lo expresado por el señor diputado Suárez y con todos aquellos que han contribuido al esclarecimiento de la cuestión. Fue el mismo diputado Suárez quien ha señalado una solución al problema y a la cual adhiero. Creo que modificando los términos empleados en el inciso se puede evitar cualquier dificultad.

Lo que el Poder Ejecutivo pretende es que, frente a una emergencia de salud pública o de desabastecimiento de productos esenciales, pueda tomar las medidas conducentes a solucionar la situación. Y esto no es algo que sea producto de la imaginación. Se nos plantea muchas veces. Se ha dado que sectores determinados, llevados por circunstanciales intereses sectoriales, han dejado sin abastecimiento de un artículo esencial a la población. Indudablemente, hay circunstancias imperiosas que obligan al gobierno a actuar en salvaguardia de los intereses de la Nación y del pueblo.

Comparto la idea de buscar una redacción tal vez más feliz que no altere el espíritu. Aquí no se pretende expropiar. La expropiación tiene que ser calificada previamente e indemnizada. Lo que aquí estamos legislando no se puede analizar sin tener en cuenta todo el contexto de la ley, de donde surge

la latitud que tiene el término empleado y que el Poder Ejecutivo pretende en todos los casos someterse al imperio de la Constitución.

Tampoco participo de la opinión del señor diputado que manifestó que con esto se pretende invalidar los derechos de las provincias. Por el contrario, el Poder Ejecutivo nacional es respetuoso al máximo de las autonomías provinciales. Deja en manos de las autoridades provinciales todas aquellas facultades que hacen al abastecimiento.

No tengo nada más que decir; sólo exhortarlos a que sigan enriqueciendo con sus objeciones este proyecto.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Como el señor secretario debe retirarse, la reunión continuará mañana, con el siguiente horario: de 10 a 13 y de 15 hasta terminar.

—Se pasa a cuarto intermedio a la hora 18.

—En Buenos Aires, a los 23 días del mes de mayo de 1974, se reúnen en la sala de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, las comisiones de Comercio, de Asuntos Constitucionales y de Legislación Penal, con la presencia del señor secretario de Estado de Comercio, doctor Miguel Revestido, bajo la presidencia del señor presidente de la Comisión de Comercio, doctor Vicente Mastolorenzo. A la hora 11 y 20:

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Continúa la consideración del inciso g) del artículo 2º del anteproyecto que estamos analizando. Se había planteado un problema relativo al término „incautar”. Tiene la palabra para referirse a esa cuestión el diputado Rafael.

Sr. Rafael. — Propongo una nueva redacción para el inciso g) a efectos de distinguir claramente lo que es intervenir de lo que es incautar. Sería la siguiente: „En caso de imperiosa necesidad de asegurar el abastecimiento y/o prestación de servicios, intervenir temporariamente para su uso explotaciones agropecuarias, forestales, mineras, pesqueras, establecimientos industriales, comerciales, empresas de transporte, e incautar temporariamente para su uso elementos indispensables para el cumplimiento del proceso de producción, comercialización, distribución y medios de transporte consignando con posterioridad su valor de uso o su precio según corresponda”.

Es decir, se prevé lo que puede ser la intervención; yo pediría que se aclare si en este caso cuando se habla de intervención se trata de substituir la administración de la empresa o del establecimiento intervenido.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Puede substituirse la administración o no; depende de las circunstancias.

Sr. Rafael. — En la primera parte de la redacción que propongo se especifica la posibilidad de efectuar intervenciones temporarias.

Sr. Lazzarini. — Me parece que si eliminamos el término incautar, y después de intervenir ponemos „y administrar”, quedan comprendidos todos los casos.

Sr. Bajczman. — No alcanzo a percibir bien la diferencia. Entiendo que cuando se designa un interventor en una empresa se supone que sus funciones se limitan a una tarea de fiscalización. En cambio, cuando el poder de administrar o el poder de decisión pasa a manos de ese funcionario, lo que se está haciendo es la incautación temporaria de la empresa

Sr. Rafael. — Puede ocurrir que no sea necesario intervenir, sino simplemente incautar algunos elementos, o la producción de la empresa.

Sr. Bajczman. — Según esa redacción no se permitiría la incautación de una empresa y pienso que el Poder Ejecutivo debe tener facultades para hacerlo.

Sr. Lazzarini. — Podría ser «intervenir o administrar». El Poder Ejecutivo tendría la facultad de intervenir y posteriormente administrar, lo que significa tomar el paquete empresario y disponer del mismo.

Sr. Bajczman. — Administrar no implica tener poder de decisión.

Sr. Lazzarini. — Se aclararía «intervenir, administrar y decidir».

Sr. Bajczman. — Eso es incautar.

Sra. Servini García. — ¿Por qué no quiere poner el término «incautar», diputado Lazzarini?

Sr. Lazzarini. — Porque significa desapropiar.

Sr. Bajczman. — Pero es en forma temporaria.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Hay una sugerencia que sería poner «y disponer temporariamente».

Sr. Suárez (H. F.). — Pienso que todo esto se sustenta en las mismas causas por las cuales el Código Civil o el Código de Comercio autoriza a la justicia a nombrar interventores o administradores en las distintas empresas.

Hay que tener en cuenta que cuando las normas legales autorizan la designación de un administrador o de un interventor judicial, las facultades que éstos tienen son bastante amplias, con poderes de decisión en cuanto a la venta de los productos o mercaderías. Sus atribuciones abarcan toda la gama de la administración, producción y comercialización de la empresa intervenida.

Sostengo la necesidad de que los interventores o administradores que designe el Poder Ejecutivo deben tener facultades similares a las de los interventores judiciales. Así el poder administrador no se verá impedido de vender o incautar los bienes de las empresas.

Sr. Bajczman. — Entiendo que el Poder Ejecutivo persigue otra cosa. Fundamentalmente se trata de volcar productos que escasean en el mercado.

Sr. Suárez (H. F.). — Ese es un acto de administración.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Para una aclaración vamos a ceder la palabra al señor secretario de Comercio.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Me alarma el hecho de que entre ustedes, que en su mayoría son abogados, surjan estas dudas. Me imagino lo que ocurriría cuando la ley se ponga en marcha.

El propósito del gobierno es contar con un instrumento que le permita, en caso de imperiosa necesidad, asegurar el abastecimiento de mercaderías y la prestación de servicios. Podría efectuar incautaciones pero, si mediante la administración o intervención temporaria puede asegurar el abastecimiento, quedaría superado el problema. La amplitud de sus atribuciones va a resultar de la necesidad de asegurar el abastecimiento de mercaderías o la prestación de los servicios.

Sr. Lazzarini. — Inclusive, en ese momento, el gobierno va a estar en condiciones de saber si debe expropiar o no.

Sr. Suárez (H. F.). — Señor secretario: nuestra preocupación radica en el hecho de que una expropiación —o una incautación temporaria, llamémosla así— termina prácticamente en un desapoderamiento en perjuicio de quien haya violado o no la ley. Si se trata

de una empresa se va a ver desapoderada del manejo de sus propios bienes y no va a poder cumplir con las obligaciones fiscales y particulares. En cambio, un interventor tiene las facultades de pagar y mantener la administración de la empresa.

No debemos olvidar que ésta es una situación transitoria, pero que va a obligar al Estado, quien tendrá que asumir la responsabilidad de una incautación o de una intervención temporaria de 180 días de devolver una empresa que pueda quedar totalmente desposeída e inclusive en estado de quebranto. No queremos que después se plantee un reclamo contra el Estado por una indemnización de daños y perjuicios debido a una mala administración o al desapoderamiento de bienes que pueda resultar excesivo.

Es por eso que sostengo la figura de la intervención, que no ofrece ningún problema y cubre toda la gama de posibilidades.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Coincido con lo que dice el señor diputado. En caso de imperiosa necesidad de asegurar la prestación de servicios o la provisión de bienes y mercaderías, la solución sería designar un interventor.

Sr. Lazzarini. — Mi preocupación tiende, además, a defender los intereses del Poder Ejecutivo, porque el término «incautar» va a dar lugar, incluso, a recursos de amparo. Si un juez hace lugar a un recurso de esta naturaleza, aunque luego la cámara lo revoque, se va a perder bastante tiempo. En cambio, considero que el término «administrar» encuadra mejor dentro de las posibilidades constitucionales.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Por Secretaría se va a leer el texto completo del inciso g).

Sr. Secretario (Galasso). — El inciso g) dice así: «En caso de imperiosa necesidad de asegurar el abastecimiento y/o prestación de servicios, intervenir, administrar y disponer temporariamente, para su uso, explotaciones agropecuarias, forestales, mineras, ... y sigue el texto del inciso».

Sr. Rafael. — Pienso que de esta manera queda bien claro que estamos limitando únicamente la posibilidad del Poder Ejecutivo de tener que intervenir en las empresas. Pero me pregunto si el Poder Ejecutivo puede incautarse o tomar elementos o productos sin necesidad de intervenir.

Sr. Lazzarini. — No tiene problemas, señor diputado.

Sr. Rafael. — Quisiera que se me aclarara una idea. Supongamos que haya un desabastecimiento de una determinada mercadería y el Poder Ejecutivo tenga conocimiento de que existe esa mercadería en el depósito de una empresa determinada, ¿el Poder Ejecutivo tendrá que intervenir esa empresa para disponer de ese stock?

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — El señor diputado tiene razón. Lo que me preocupa es la trascendencia que se le da a la palabra «incautación», porque si produce el temor que estoy apreciando aquí, tendré que buscar mejor las palabras.

Las normas contenidas en el proyecto las hemos meditado mucho tiempo. Además, las hemos sometido a las organizaciones empresariales para que nos hicieran llegar sus objeciones, las que no hemos recibido. Pero soy respetuoso de la opinión de los señores diputados y no quiero imponerles una palabra que pueda resultarles repugnante.

Esta norma la hemos pensado, fundamentalmente, para momentos de gran dificultad. Ante la resistencia a la entrega de un material fundamental, como podrían ser los tubos de oxígeno, el Estado debe incautarse de los mismos, ya que son necesarios para la

salud pública. No sería necesario que el Estado intervenga y administre esa fábrica sino que incaute esas mercaderías.

Sr. Suárez (H. F.). — Advierta, señor secretario, que en lo más está incluido lo menos. El poder de administración y de intervención lleva en sí la facultad de disponer de los bienes que dicha empresa produce, y en la medida en que un empresario se ve amenazado con una medida tan grave va a ser mucho más cuidadoso.

Sr. Musacchio. — Quiero decir que la palabra «incautar», tiene un sentido que a nosotros no nos preocupa. El Poder Ejecutivo en esos casos tiene que incautar, porque si no no se cumple la finalidad de la ley. No olvidemos que estamos frente a un ocultamiento de mercadería que es necesaria.

Lo que se discutió respecto a esto en la Comisión de Legislación Penal, fundamentalmente por parte del señor diputado Acevedo, era un aspecto constitucional que queremos que quede perfectamente claro. Todo esto no es una expropiación ni tampoco creo que se plantee la facultad de incautar por parte del Poder Ejecutivo, pero como en la última parte del inciso g) dice «consignando con posterioridad su valor de uso», estábamos discutiendo acerca de lo que tiene que hacer el poder administrador para que no se interprete así.

Entendemos que lo que se hace es incorporar al mercado los productos que se necesitan. Lo que se consigna es el valor de esta mercadería operado en el mercado, porque si se toma sin un valor determinado y en la gestión se consigna otro distinto, se está produciendo una expropiación porque hay una diferencia entre ambos valores.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — En el decreto ley 19.508 que rige actualmente se dice que el Estado está autorizado a decomisar o a expropiar. Es muy importante tener las dos facultades porque frente a una emergencia no se puede expropiar, debido a todo el mecanismo legal que ello implica, y hay que decomisar en forma lisa y llana. Ese es el sentido que queremos darle nosotros a esta ley. Respecto a las formas y términos ustedes tienen más experiencia que nosotros.

En la actualidad tenemos un tremendo problema con las bolsas de papel. Los fabricantes se han dedicado a exportar y hay muchos sectores afectados. Hemos tenido que suspender la exportación y prohibir los embarques. Además, existe el inconveniente del contrabando porque se logran precios muy superiores al interno.

Sr. Rafael. — Por esos motivos yo propongo en la redacción poner: «incautar temporariamente para su uso elementos indispensables para el cumplimiento del proceso de producción...». Puede ocurrir que sea necesario incautar materia prima que es indispensable para la marcha de una empresa, as como cualquier otro elemento considerado fundamental.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Yo estoy de acuerdo en que su modificación es perfectamente clara.

Sr. Rafael. — La modificación prevé lo contemplado en el artículo 25, es decir, que se pueden incautar productos o mercaderías para su consumo. En ese caso se entregaría a los propietarios el precio correspondiente.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Tiene la palabra la señora diputada Sanguinetti.

Sra. Sanguinetti. — Era para decir, en nombre del Frente Justicialista de Liberación, que adherimos a la propuesta del señor diputado Rafael, agregando al

final del texto del inciso g) la expresión «o su precio de venta», para que no quede la posibilidad de la expropiación.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Vamos a leer la redacción final.

Sr. Secretario (Galasso). — «En caso de necesidad imperiosa de asegurar el abastecimiento y/o prestación de servicios, intervenir temporariamente, para su uso, explotaciones agropecuarias, forestales, mineras, pesqueras, establecimientos industriales, comerciales, empresas de transportes, e incautar temporariamente para su uso elementos indispensables para el cumplimiento del proceso de producción, comercialización o distribución, y medios de transportes consignando con posterioridad su valor de uso o precio de venta.»

Sr. Suárez (H. F.). — Que quede constancia, señor presidente, de mi oposición al inciso.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Tiene la palabra la señora diputada Sanguinetti.

Sra. Sanguinetti. — Señor presidente: voy a proponer que en el último párrafo del punto 3) del inciso g) se ponga en lugar de «los derechos de las personas afectadas por dichas medidas», la expresión «los derechos de los afectados por dichas medidas», dado que también pueden ser empresas. También en el siguiente párrafo reemplazar «la o las personas afectadas», por «los afectados».

Sr. Rafael. — Quiero simplemente decir que el párrafo que expresa «la incautación o intervención prevista en el presente inciso se ajustará a las siguientes reglas, deberá ser iniciado así: «la intervención o incautación...». Es simplemente alterar el orden. Lo mismo en el punto 3) del inciso g) donde habla de las formalidades y recaudos que deberán cumplirse en el acto de toma de posesión de los establecimientos y/o elementos incautados o intervenidos. También hay que alterar el orden poniendo «intervenidos » incautados».

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Se acepta la modificación propuesta.

Sra. Sanguinetti. — En cuanto al inciso 2) del artículo 2º, me parece que estamos poniendo una restricción que no creo que esté en el pensamiento del Poder Ejecutivo. El texto dice: «La duración de la medida no podrá exceder de 180 días contados a partir de la fecha de vigencia del decreto o resolución que la ordenó, sin perjuicio de las eventuales prórrogas que pudiera sufrir la medida originaria». El sentido de esta disposición parecería que debe entenderse en el sentido de que solamente podrá prorrogarse la primera medida, y no de que pueda haber prórrogas de la prórroga. Es por ello que sugiero que se elimine la palabra «originaria».

Sr. Secretario de Comercio. — Al decir el texto «las eventuales prórrogas que pudiera sufrir la medida originaria», hace que quede entendido que se pueden prorrogar cuantas veces sea necesario.

Sr. Suárez (H. F.). — Si me permite, la señora diputada...

Más adelante, el texto del proyecto establece la duración máxima y se prevé que no podrá exceder de los dos años. La limitación está determinada allí.

Sr. Portero. — Estoy de acuerdo con lo que dice la señora diputada Sanguinetti, porque una cosa es el tope máximo que pueden sumar las prórrogas. Lo que nunca se termina de entender con precisión jurídica es si se trata de sucesivas prórrogas que puedan ocurrir en distintos casos o si deben ser prórrogas sucesivas para un mismo caso.

Entiendo que el concepto de la señora diputada Sanguinetti es que no se vaya a plantear el día de

mañana el que una medida tomada por un plazo de 50 días, y que después fue prorrogada por otros 30 días más, no pueda ser susceptible de una nueva prórroga por 60 días más. Es por ello que estoy de acuerdo con la supresión de la palabra «originaria», en el texto de ese inciso.

Sr. Secretario de Comercio. — Estoy de acuerdo, señor diputado.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Se acepta la modificación propuesta por la señora diputada Sanguinetti.

Sra. Sanguinetti. — He estado revisando el memorandum remitido por la Secretaría de Comercio, y veo que en el despacho de la Comisión de Legislación Penal aparece receptada la modificación propuesta por la Confederación General Económica, la que no fue aceptada por la Secretaría de Estado respectiva. El despacho de Legislación Penal establece que las prórrogas de las medidas de intervención e incautación deberán ser resueltas siempre por autoridad judicial; el despacho original de la Secretaría de Comercio dispone que deben serlo por el Poder Ejecutivo o por la autoridad de aplicación que se designe a tal efecto.

Quiero proponer que se adopte el criterio de la Secretaría de Comercio y que sea la autoridad de aplicación designada por el Poder Ejecutivo.

Sr. Musacchio. — Quiero destacar el sentido de la modificación de la Comisión Penal, en el sentido de que los 180 días es la prórroga máxima que puede disponer la autoridad de aplicación. Hemos entendido que prórrogas mayores deben quedar en manos de la autoridad judicial, de manera de asegurar a las empresas que van a tener el respaldo de la autoridad judicial competente. Esto no significa quitar facultades o prerrogativas al Poder Ejecutivo, sino establecer un poder de contralor judicial frente a determinadas medidas que puedan ser de mayor gravedad.

Sr. Secretario de Comercio. — Nosotros lo entendemos así. No queremos que se nos otorgue la facultad que nos permita intervenir o no. Ese no es nuestro propósito. Entendemos que las medidas del Poder Ejecutivo siempre son revisables por el Poder Judicial. Estos medios se aplicarán siempre que haya y que esté demostrada la imperiosa necesidad de hacerlo. Lo contrario sería violentar el derecho.

Sr. Musacchio. — Incluso el mismo artículo dispone que «las prórrogas serán otorgadas únicamente, en tanto y en cuanto subsistan los hechos que motivaron la adopción de la medida». En definitiva, también se establece el contralor judicial.

La inquietud de la Comisión de Legislación Penal fue la de establecer un plazo de 180 días, que se considera bastante razonable para los fines del Poder Ejecutivo. En caso de que se hiciera necesaria una prórroga mayor, la comisión entiende que debe ser dispuesta por la justicia.

Sr. Secretario de Comercio. — Me parece que el Poder Ejecutivo, en 180 días, tiene plazo suficiente para resolver problemas de esta naturaleza.

Creo que el plazo de 180 días es suficiente para que el Poder Ejecutivo pueda decidir; por ello no nos hemos opuesto a esta disposición. Se trata de condiciones especiales que atañen al poder administrador. Veo muy complicada la intervención del Poder Judicial en estos temas; pero me parece muy bien que se establezca un límite. Comprendo la preocupación de los señores legisladores, en el sentido de no otorgar una facultad que en el futuro pueda utilizarse para menesteres distintos de los previstos.

Sra. Sanguinetti. — De todos modos, esa facultad no es ilimitada, dado que al posible damnificado siempre

le quedan las vías de apelación ante el organismo de aplicación y ante la justicia.

Sr. Bajczman. — Se puede llegar a desvirtuar el sentido de la medida. Supongamos que se arribe al plazo de 180 días. La intervención de la autoridad judicial no habría de ser inmediata; no se va a aplicar con la misma celeridad que la del Poder Ejecutivo. Se establecería un plazo en el cual habría que restituir la administración al propietario.

Sr. Musacchio. — Ese mismo argumento es el que yo utilizo para sostener lo contrario. Creo que cuando el Poder Ejecutivo advierta que el plazo no es suficiente lo planteará con la antelación necesaria y obtendrá la prórroga.

Sr. Bajczman. — Pero el estado de necesidad puede surgir en 24 horas.

Sr. Rafael. — Se podría conciliar con el propio proyecto del Poder Ejecutivo acordando, al vencimiento del plazo de 180 días, la posibilidad de que el Poder Ejecutivo pueda prorrogar por otro término igual, vencido el cual se requeriría la autorización judicial.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — No creo que se necesiten 360 días para intervenir una firma; es lo que resulta de la experiencia en la materia. No recuerdo ningún caso en el que se haya requerido tanto tiempo. Si los problemas de la empresa duran un año es porque son muy graves e involucran su quiebra. Yo mantendría el criterio sustentado en el seno de la comisión. Considerando los argumentos que aquí se han emitido —y que me parecen positivos—, creo que podemos limitar el plazo. Esta ley puede producir repugnancia al lector; estas garantías demuestran que hemos tenido cuidado en cautelar sus intereses.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Esto quiere decir que se acepta el texto formulado por la Comisión de Legislación Penal.

En consideración el inciso h) del artículo 2º. Por Secretaría se dará lectura.

—Se lee.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — En consideración el inciso i). Se dará lectura por Secretaría.

—Se lee.

Sra. Sanguinetti. — Con respecto a este inciso i), estimo que no es suficiente la exhibición de «todo tipo de libros, documentos, correspondencia y papeles de comercio», pues pueden existir otros tipos de constancias, y en ese caso el organismo de aplicación se verá limitado en sus facultades por nuestra falta de precisión. Propongo que a todos esos elementos agreguemos «y todo otro elemento relativo a la administración de los negocios».

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Luego de las palabras «papeles de comercio, agregamos, entonces: «y todo otro elemento relativo a la administración de los negocios».

Sra. Servini García. — La Comisión de Legislación Penal había acordado que en el inciso i) se suprimieran las palabras «y en caso necesario proceder al secuestro de aquéllos».

Sra. Sanguinetti. — Se ha suprimido, pero deseo proponer que se vuelva a introducir esa cláusula. Lamento no haber estado presente en la Comisión de Legislación Penal, pero creo que es necesario que el organismo de aplicación posea esa facultad.

Sra. Servini García. — La intervención de los libros está prevista en un artículo posterior.

Sra. Sanguinetti. — Una cosa es intervenir los libros y otra distinta la posibilidad de secuestrar los elementos probatorios; corremos el riesgo de que se pierdan.

Sra. Servini García. — En ese caso habría responsabilidad penal.

Sra. Sanguinetti. — Creo que el Poder Ejecutivo debe tener la posibilidad de allegarse a toda la documentación necesaria.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Creo que no es inconstitucional el secuestro de los libros; está previsto en muchas disposiciones.

Sra. Servini García. — ¿No es suficiente con la rúbrica en los libros?

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — A veces no es suficiente. Me ha tocado intervenir en juicios en los que se ha debido secuestrar los libros.

Sr. Suárez (H. F.). — En este caso, se cumple con el requisito constitucional de que la ley prevé el secuestro de libros.

Sra. Sanguinetti. — Propongo, entonces, que se agregue al inciso, luego de las palabras «pericias técnicas», lo siguiente: «y en ese caso necesario proceder al secuestro de aquéllos».

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Se acepta, pues, el agregado propuesto.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Por Secretaría se va a dar lectura del inciso j) del artículo 2º.

—Se lee.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Por Secretaría se va a dar lectura del inciso k) del artículo 2º.

—Se lee.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Por Secretaría se va a dar lectura del inciso l) del artículo 2º.

—Se lee.

—Asentimiento.

Sr. Musacchio. — Con su autorización, señor presidente, quisiera decir algo con referencia al inciso i) En la Comisión de Legislación Penal se dijo que si se le secuestraban a los comerciantes se les podían crear dificultades sumamente difíciles de solucionar. Se creyó entonces conveniente que se hiciera la constatación correspondiente y se cerraran los libros, para evitar adulteraciones, pero dejándolos en poder de la empresa.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Puede suceder que en el momento de producirse la intervención se tenga la duda que van a desaparecer los libros. También pueden perderse o incendiarse. Ante esas posibilidades el poder administrador debe tener la facultad de poder secuestrarlos, también puede ser un depósito en manos del que es objeto de esa medida.

Sr. Musacchio. — Yo sólo quise aclarar el motivo por el que en la Comisión de Legislación Penal tomamos este recaudo.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Yo creo que la ley mercantil siempre ha querido proteger los libros y evitar que se allanen, pero hay circunstancias, como en los casos de desabastecimiento, en que hay peligro de que desaparezca la prueba.

Sra. Sanguinetti. — Al respecto tenemos la experiencia en una comisión investigadora, donde en una empresa desaparecieron los libros, y en otra se substrajeron hojas diciendo que se habían perdido.

Sr. Portero. — No tengo ninguna duda de tipo conceptual. Si no queda más remedio que optar entre uno u otro tipo de solución, coincido en que debemos dotar al poder administrador de todos los elementos necesarios para alcanzar los fines que se prevén en la ley. Tengo el temor de que cuando secuestramos los libros de contabilidad estamos privando al titular de la explotación de elementos de prueba contra terceros, y estamos privando a terceros de elementos probatorios a favor de ellos que pueden estar reflejados en esos libros.

Es un caso distinto cuando el secuestro lo ordena un organismo judicial. Opino que deberíamos pensar si no hay otra manera de conciliar las dos posiciones.

Sr. Suárez (H. F.). — Creo que las inquietudes de los colegas se pueden obviar perfectamente por vía de la reglamentación que se tiene que dictar, que debe contemplar el procedimiento y modo de operación. En cuanto a la duda del señor diputado Portero, nada obsta a que este acto de secuestro deba ser comunicado al juez de comercio en forma inmediata, para que los terceros que se sientan afectados soliciten por medio del magistrado las certificaciones que correspondan a sus derechos. Es decir, propongo agregar al inciso la obligación por parte del organismo de aplicación de comunicar en forma inmediata al juez la medida adoptada.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Pienso que la facultad de secuestrar es indispensable para los casos que mencioné, donde hay sospechas de que pueda perderse la contabilidad. La cuestión es que el poder administrador no trate de llevarse nada porque es una complicación tremenda retirar algo de los negocios. Debe tratar de nombrar depositarios. Lo puede hacer porque tiene funciones de juez administrativo. En consecuencia, pienso que es conveniente hacer un desdoblamiento del artículo para darle la facultad del secuestro en los casos extremos que he mencionado. Que no sea una medida que se disponga como una cuestión ordinaria.

A lo largo de mi carrera he podido comprobar casos en los que no solamente hubo que secuestrar los libros, sino que además se dispuso la vigilancia policial, pues se corría el peligro de que los libros, a pesar de estar incautados, fueran substraidos. Creo que es necesario disponer de la facultad de secuestrar. Cualquiera sea la autoridad de aplicación, hará uso de esta facultad con bastante cautela, ya que el hacerse cargo de los libros implica una responsabilidad adicional y en cualquier momento deberá rendir cuenta de los elementos secuestrados. Si se inflige un daño grave, al interesado las leyes hacen responsable a la autoridad de aplicación. Podría establecerse en un acápite separado que en caso de sospechas fehacientes pueda proceder al secuestro.

Sr. Musacchio. — La necesidad del secuestro depende de una valoración que efectúe el funcionario de turno. Sin poner en duda la capacidad de los funcionarios, pueden cometerse arbitrariedades, y tenemos interés en que ello no ocurra. Debemos pensar en alguna medida que contemple la necesidad de que no desaparezcan las pruebas y que al mismo tiempo permita a la empresa la utilización de esos elementos fundamentales para el giro comercial. Tal vez en esos casos convendría una intervención concreta, a efectos de que la propia intervención mantenga el giro comercial sin necesidad del retiro de los documentos.

Sr. Labake. — Propondría algo semejante, expresado en la frase siguiente: «En caso necesario, podrá llegar al secuestro de los elementos antedichos cuidando de no entorpecer con esta medida el normal funcionamiento del giro comercial. El término «cuidando» puede significar tanto que se nombre depositario de los elementos al propietario mismo como que se le facilite el acceso a los libros.

El inciso i) debería quedar tal cual ha sido redactado, agregándose, luego de las palabras «pericias técnicas», un punto, y a continuación la frase: «En caso necesario podrá llegar a la incautación de los elementos antes mencionados, cuidando de no entorpecer con tal medida el normal funcionamiento del giro comercial. Es una fórmula amplia que permite dejar en depósito los libros.

Sr. Portero. — Intento imaginar la aplicación de esta medida. Suponiendo la absoluta objetividad del funcionario, ¿qué es lo que va a poder incautar? En el caso de negocios pequeños, incautará la chequera del banco y el reducto donde se encuentren las anotaciones en papeles sueltos. Pero si se trata de una cadena de supermercados, por ejemplo, que utiliza circuitos modernos, computadoras y hasta pantallas de televisión, no le será posible incautar todos los elementos. Es decir que por imposibilidad física de los propios funcionarios intervinientes se creará una verdadera amenaza o expectativa negativa en los pequeños comerciantes e industriales, con un costo político innecesario.

Considerando lo expresado por el señor diputado Musacchio, creo que podría llegarse a una conciliación. El secuestro no puede prolongarse *sine die*, y en el caso concreto en que se secuestren los elementos y la autoridad de aplicación advierta que es imposible seguir con la marcha normal de los negocios, el Poder Ejecutivo debe disponer la intervención. El problema reside en la responsabilidad que tal medida genera al Estado. Evidentemente, el fin último, que es el interés social, está respetado.

Sra. Sanguinetti. — Parece que se considera que este inciso dispone que el Poder Ejecutivo necesariamente va a proceder al secuestro de los documentos, cuando ello no es así. El inciso dice que en caso de necesidad se procederá al secuestro de estos elementos. Esta ley tiene un carácter esencialmente preventivo; no está pensada como ley represiva. Para los casos graves el Poder Ejecutivo debe tener la posibilidad de probar la comisión de delitos, y a ese solo efecto es que se lo faculta para el secuestro de documentos. Esto no significará que se allanen almacenes y se secuestren los libros del pequeño comerciante. Se ha contemplado la medida para los casos extremadamente graves, en cuanto al abastecimiento de insumos críticos o de alimentos, por ejemplo.

Sr. Portero. — Si la aplicación de la medida estuviera en manos de las altas autoridades estoy seguro de que no ocurrirían arbitrariedades. Pero el propio señor secretario ha hablado muchas veces de las limitaciones que tiene toda acción preventiva o represiva. Al final de la cadena nos encontramos con un empleado del Estado, que forma parte de la sociedad que todos integramos, con sus méritos y sus defectos. El almacenero recibe una terrible impresión cuando recibe amenazas de un inspector que no está compenetrado de las ideas del Poder Ejecutivo. En cambio, ni el inspector ni el propio señor secretario pueden amenazar a un gran empresario con una incautación si no facilita la documentación, porque es

imposible que el Estado movilice los medios de transporte y el material necesario para incautar la documentación de una gran empresa.

Creo que debemos poner un plazo para el secuestro de los documentos contables, y en los casos concretos el Poder Ejecutivo debe adoptar la decisión de intervenir la empresa.

Sr. Musacchio. — En definitiva, todos coincidimos con la inquietud del Poder Ejecutivo en cuanto a la necesidad de contar con los elementos de prueba y de que esos elementos no desaparezcan. Pero en el caso que planteaba el señor diputado Portero, el disponer de esos elementos significa la paralización de la empresa, que no es la intención del Poder Ejecutivo, pues puede ocurrir que al término de la investigación no se compruebe ningún delito. Deseamos, pues, adoptar previsiones para que el giro comercial no sufra perjuicios.

Sr. Suárez (H.F.). — Quiero hacer un agregado a la propuesta de modificación de la señora diputada que consistiría en agregar al final del texto del inciso en consideración lo siguiente: «preceder al secuestro, previo a la incautación».

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Creo que la objeción del señor diputado Portero se puede corregir poniendo un plazo. Entiendo que cuando ocurre alguna de estas situaciones no se puede exceder de mucho tiempo. Cuando el Poder Ejecutivo tiene problemas de esta índole vuelca en la acción mucho más personal. Nosotros hemos intervenido con más de 15 contadores a una empresa grande. Cuando se trata de una empresa pequeña, va una sola persona, a lo sumo, dos. Siempre se trata de hacer la investigación lo más rápidamente posible porque estos aspectos de orden administrativo deben ser resueltos con prontitud. No puede ocurrir aquí lo mismo que en la instancia judicial que puede llevar meses o años antes de que se resuelva. Lo esencial es que se proceda con rapidez. Treinta días es más que suficiente para detectar si existen maniobras de especulación.

Sr. Labake. — Yo insisto que aunque se fije el plazo de 30 días hábiles —con lo que estoy de acuerdo— se mantenga la condición en el sentido de que el secuestro de los elementos de la contabilidad no entorpezca el normal desarrollo de la actividad de la empresa. Pienso que puede quedar redactado tal como acabo de hacerlo llegar a la Secretaría.

Ahora bien, si la mayoría de la comisión está de acuerdo yo retiro mi moción. El intercambio de ideas demuestra que el encuentro impide a la empresa su normal desarrollo.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Aquí se ha puesto el acento sobre el tema de las libretas de cheques, pero eso se remedia pidiendo el saldo de la cuenta corriente y otra libreta de cheques. Mientras no se le intervenga la cuenta bancaria no tiene problemas.

Sr. Portero. — Pero si le va a plantear problemas con los cheques que le han sido dados con fecha antedatada, y que son pruebas del delito, que esos sí pueden traerle inconvenientes.

Sra. Sanguinetti. — Yo propongo que el inciso se desdoble en dos partes. La primera parte tendría la siguiente redacción: «Exigir la presentación o exhibición de todo tipo de libros, documentos, correspondencia, papeles de comercio y de todo otro elemento relativo a la administración de los negocios y realizar pericias técnicas», y a continuación un nuevo inciso, que podría llevar la letra j), que diga: «En caso ne-

cesario proceder al secuestro de los elementos aludidos en el inciso i) por un plazo máximo de treinta días hábiles.

Sr. Martos. — Dad. la trascendencia e importancia del artículo 2º, voy a solicitar se deje constancia de nuestra reserva, a los efectos de consultar sobre el mismo con el bloque de la Unión Cívica Radical.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — En consideración el artículo 3º. Por Secretaría habrá de leerse el texto del proyecto del Poder Ejecutivo y, cuando corresponda, las modificaciones introducidas por la Comisión de Legislación Penal.

—Se lee.

Sr. Suárez (H. F.). — Habría que introducir modificaciones para adecuar este texto al del artículo anterior.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Al finalizar la discusión se efectuarán todas las modificaciones pertinentes.

Sra. Servini García. — La Comisión de Legislación Penal mantiene el texto original del proyecto del Poder Ejecutivo y retira las modificaciones que había introducido en él.

Sr. Rafael. — Deseo hacer una observación de forma con respecto a la redacción. El artículo comienza diciendo: «Los gobernadores de provincia y el gobernador del territorio nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur». Debe decir «territorio nacional de la Tierra del Fuego», y luego «Atlántico Sur».

Sr. Suárez (H. F.). — Deseo proponer el agregado de una palabra para el mejor entendimiento del artículo. Donde dice ... en tanto la localización de la fuente de producción, la menor incidencia de los fletes ... propongo que el artículo diga: «...la menor o mayor incidencia de los fletes...». De esta manera se guarda coherencia con la última parte del artículo, que dispone que los gobernadores pueden solicitar el aumento o disminución de los precios.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Lo normal es que soliciten el aumento.

Sr. Labake. — Creo que debemos aclarar lo expresado por el señor diputado Suárez. En este caso se trata de la menor incidencia, ya que el gobierno provincial está autorizado a reducir precios, no a aumentarlos.

Sr. Suárez (H. F.). — Desearía que se aclarara este punto, pues entiendo que la redacción a que había arribado la Comisión de Legislación Penal en su propuesta modificatoria se ajustaba con mayor acierto a las necesidades que pueden plantearse en las provincias en cuanto a la solicitud al Poder Ejecutivo de la fijación de mayores precios por incidencia de los costos, o que ahora desaparece si se vuelve al proyecto original.

Quisiera saber si algún miembro de la Comisión de Legislación Penal puede aclarar por qué se desistió de la modificación.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Tiene la palabra la señora diputada Servini García.

Sra. Servini García. — El doctor Revestido explicó que se temía una excesiva demora al efectuar la consulta al gobierno nacional.

Sr. Labake. — Del análisis comparativo surge lo siguiente: el texto del Poder Ejecutivo autoriza a las autoridades provinciales a reducir los precios, no a aumentarlos. Pienso que eso coincide con el sentir general de la ley. Si se trata de la inversa ahí sí que tienen que pedir autorización al Poder Ejecutivo por-

que el espíritu de la ley es reducir los precios. En cambio, en el texto de la comisión, en las dos oportunidades habría que solicitar autorización al Poder Ejecutivo, tanto para reducir como para aumentar los precios. Considero más lógica la redacción del Poder Ejecutivo y supongo que por eso la Comisión de Legislación Penal retiró su modificación y volvió al texto original. Darle a las autoridades provinciales ambas atribuciones sería dejar librado al país a los criterios de aplicación de cada lugar. Sostengo que todo lo relativo al aumento de los precios debe permanecer en manos de la autoridad nacional.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Quiero aclararle al señor diputado que en la práctica es conveniente autorizar a los gobiernos provinciales a aumentar o disminuir los precios en base a circunstancias tales como fletes, etcétera.

Lo que debe evitarse por todos los medios es que haya lucha de precios entre las provincias. Puede ocurrir un desabastecimiento por falta de adaptación de un precio, pero eso se corrige rápidamente. Puede fijarse el precio a una mercadería a la salida de Buenos Aires sin tener en cuenta una serie de circunstancias que suceden en la provincia, en ese caso el gobernador de la provincia tiene que tener la posibilidad de modificar los precios. En ese sentido el decreto ley 19.508 es bastante claro porque establece que los precios que fija el gobierno central son luego adaptados por los gobiernos de las provincias. Debe mantenerse la correlación entre los precios de las distintas provincias. Se deben hacer modificaciones en razón de la influencia de fletes o de costos realmente realizados. No se deben permitir las luchas de precios entre provincias que tienen distinto poder adquisitivo. Las de menor poder adquisitivo no se hallan en condiciones de poder fijar los precios. Actualmente hay provincias que fijan precios que desabastecen a otras y se llevan las mercaderías de mayor calidad. La ley tiene que dejar establecidas las facultades de los gobiernos provinciales.

Sr. Labake. — Usted está apoyando el proyecto de la comisión y no el del Poder Ejecutivo.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Yo participé en la discusión que se llevó a cabo en la Comisión de Legislación Penal y creímos necesario tener en cuenta este punto.

Este proyecto fue redactado hace varios meses y hemos hecho mucha experiencia en cuanto a este tema. Vamos a tener que crear una oficina especial para solucionar los desacuerdos que hay entre las provincias en forma rápida. No se trata de desacuerdos, en realidad, sino de desajustes.

Sr. Labake. — Yo veo revisando detenidamente los dos textos que el del Poder Ejecutivo autoriza a los gobiernos provinciales sólo a efectuar reducciones de precios. El texto de la comisión exige pedir autorización en todos los casos.

Lo que usted propone, señor secretario, no coincide con ninguno de los dos textos. Usted propone autorizar a las autoridades provinciales a modificar los precios tanto para arriba como para abajo.

Sr. Musacchio. — Después de la información que hizo el señor secretario en la comisión, coincidimos en la necesidad de que para el aumento de precios se requiera al organismo de aplicación la autorización respectiva para que éste tuviera centralizada su autoridad. Si bien la redacción del gobierno en principio no hacía distinciones luego de la reunión con el señor secretario llegamos a la conclusión de que esa era la posición más acertada.

Sr. Labake. — Estoy de acuerdo. Pero el señor secretario nos manifestó que para evitar problemas de abastecimiento entre las provincias, es conveniente autorizarlas tanto a aumentar como a disminuir los precios. Es decir, un tercer criterio.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Yo agregaría al inciso con cargo de dar cuenta inmediata al Poder Ejecutivo. De esa forma podría apreciarse si se altera el espíritu de la medida. No le retaceamos al gobierno provincial la posibilidad de tener en cuenta las necesidades locales.

Sr. Suárez (H. F.). — Comparto el criterio del señor secretario.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Desde el poder central no se pueden conocer bien las necesidades locales. Mi tesis es facultar a las provincias a aumentar o disminuir los precios con cargo de dar cuenta inmediata al poder central.

Sr. Bajczman. — ¿No se podría circunscribir a algunos factores, como, por ejemplo, el de fletes, para no dejarles tanta libertad de acción?

Sr. Portero. — A pesar de que es importantísimo el concepto que ha enunciado el señor secretario, se me ocurre que puede ser un poco riesgoso para una política nacional de precios, y para todo el mecanismo articulado con esa orientación, que en determinado momento los gobernadores de provincia puedan sufrir las presiones legítimas —pero presiones al fin— de sectores que puedan tener razones sectoriales o locales. Entiendo que conviene que el Poder Ejecutivo provincial o la autoridad de aplicación local tenga la válvula de escape de decir: si, en la provincia es necesaria esta modificación de los precios, pero ello desajusta la política nacional de precios.

Independientemente de ello podemos buscarle una solución intermedia en el sentido de que si la autoridad nacional no le da esa contestación en términos perentorios, quedarían autorizados para tomar una decisión.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Yo recojo su inquietud, señor diputado, y cuando se redactó este artículo pensamos en que esos riesgos podrían llegar a ocurrir. Entendemos que las consideraciones que se han hecho aquí son dignas de tenerse en cuenta, y que los problemas que se señalaron pueden resolverse rápidamente respondiendo a las consultas que se nos hagan llegar. Es por eso que creo que se puede mantener la redacción original.

Sr. Suárez (H. F.). — Yo había hecho una propuesta concreta para que se fijara el plazo para resolver las solicitudes de los gobiernos provinciales.

Sr. Portero. — Si el señor secretario sostiene la otra tesis yo estoy de acuerdo con esa resolución.

Sr. Suárez (H. F.). — Ahora hago mía su propuesta, señor diputado Portero. Puede darse el caso de que una demora en el poder central provoque un desabastecimiento o una demora involuntaria que pueda producirse en el Estado nacional en dictar la resolución precisa en el momento en que la provincia lo necesite. Estimo que debe obligarse al Poder Ejecutivo para que conteste en un plazo determinado, de manera que las provincias sepan a qué atenerse frente a los reclamos de sus habitantes.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Me parece prudente que se fije un plazo, y creo que el de 15 días es suficiente.

Sr. Rafael. — Habría que colocarlo al final del artículo 3º. Propongo la siguiente redacción: «...quien

deberá expedirse en el término de 15 días hábiles perentorios, y si no lo hiciera el Poder Ejecutivo provincial quedará facultado...».

Sr. García. — No ha quedado definitivamente establecido qué ocurre si el Poder Ejecutivo nacional no se expide dentro de los 15 días.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Yo creo que el Poder Ejecutivo está obligado a hacerlo. En caso contrario, quedará firme el precio fijado por el Poder Ejecutivo provincial.

Sr. Labake. — Quedaría así: «En caso de no expedirse el organismo nacional se considerará aprobado el precio aprobado por la autoridad local».

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Si no se formulan otras manifestaciones, se dará por aprobado el artículo 3º.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — En consideración el artículo 4º.

Se leerá el artículo por Secretaría y se darán por aprobados los incisos que no han sufrido modificaciones en la comisión ni merezcan nuevas observaciones.

—Se leen los incisos. a), b), c), d), e), f) y g) del artículo 4º.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Deseo proponer una modificación al inciso h), dirigida a la protección de los pequeños comerciantes. Propongo que se agregue, luego de los términos... y al no poseerlas no vendan a dichos precios mercaderías similares de mayor calidad o precio..., las palabras «con el mismo margen de utilidad de la mercadería a substituir». Puede darse el caso, especialmente en los barrios del Gran Buenos Aires y en las villas, de que el pequeño comerciante no disponga de la mercadería de inferior calidad y se le obligue a vender la mercadería de mayor calidad a un precio inferior, lo que produciría su quiebra instantánea. Esta medida no va a afectar al gran comerciante ni al monopolista, sino al pequeño comerciante.

Sr. Bajczman. — Creo que con respecto a este inciso se plantea un problema de redacción o de técnica legislativa. El inciso h) del proyecto original del Poder Ejecutivo establece una obligación; en el texto modificado se da por supuesto que existe la obligación pero se castiga al comerciante por las infracciones. Creo que es mejor la redacción original. El proyecto del Poder Ejecutivo establece que cuando el comerciante no tenga determinados artículos para su venta tendrá la obligación de vender otras mercaderías al mismo precio. En la reforma que propone la Comisión de Legislación Penal se establece la sanción sin fijar antes la obligación de vender; primero debe determinarse la obligación y luego la sanción por su incumplimiento. Propongo, pues, que se vuelva a la redacción original.

Sra. Sanguinetti. — El diputado Bajczman señala que existen tres criterios distintos. El primero de ellos está expresado por el proyecto original del Poder Ejecutivo que sanciona a aquellas personas o empresas que no tengan para la venta mercaderías con precios máximos. Un segundo criterio es el adoptado por la Comisión de Legislación Penal, que deja vía libre para que el comerciante que no tenga mercancías con precio máximo pueda ofertar otras de mayor precio o calidad, con la condición de que las venda al mismo precio que aquéllas, o con el mismo margen de utilidad.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Según el texto del proyecto, está obligado a vender la mercadería al mismo precio que la de inferior calidad o precio.

Sra. Servini García. — Pero el texto propuesto por la comisión deja una salida, pues dice "...salvo los eximentes justificados...".

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Esta es una cuestión que interesa a los pequeños comerciantes a quienes se termina el stock; no interesa a los grandes comerciantes.

Insisto en que mi modificación se refiere al pequeño comerciante de barrio. Puede verse obligado a tener que vender la mercadería de mayor precio a un precio menor, lo cual le ocasionaría un quebranto inmediato.

Sra. Sanguinetti. — Quería reiterar, señor presidente, que existen tres criterios. El original del Poder Ejecutivo que sanciona a los que no ofertan mercancías a los precios máximos. El de la Comisión de Legislación Penal que sanciona a aquellos que no tuvieran mercancías en oferta a los precios máximos, siempre y cuando no tengan, en caso de carecer de esas mercancías, otras mercancías de mayor calidad o precio que deben vender al precio fijado por el organismo de aplicación. Su criterio modifica estos dos, señor presidente, porque lo que hace es permitir que los negocios de que usted habla tengan la posibilidad de no ofertar mercancías a precios máximos aun cuando estén en condiciones de hacerlo porque puedan conseguirlas. Si no están en condiciones de conseguir las mercaderías la modificación de la Comisión de Legislación Penal les deja la posibilidad de aducir, por vía reglamentaria, el desabastecimiento del mercado. La modificación de la Comisión de Legislación Penal satisface totalmente su inquietud.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Lamento no haber sido interpretado. Cualquier almacén pequeño que se vea obligado a vender al precio fijado por el organismo de aplicación mercaderías de mayor precio, se verá obligado a reducir sus ganancias y a realizar una inversión superior a sus posibilidades. Por eso propongo que se les autorice a vender la mercadería de mayor precio con el mismo margen de utilidad que la mercadería a substituir.

Sr. Rafael. — El fin querido por la ley es que el comerciante tenga mercaderías con precios máximos. Si usted le da la posibilidad de vender con el mismo margen de utilidad no se preocuparía por conseguirlas.

Sra. Sanguinetti. — Su modificación permite que todo aquel que no desea ofertar públicamente determinadas mercancías a los precios máximos lo pueda hacer.

Sr. Rafael. — Las modificaciones propuestas por usted, señor presidente, no podrían venir en un capítulo donde se prevén sanciones. Lo que la ley quiere es que los comerciantes al por menor se preocupen por tener artículos con precios máximos.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — No quiero insistir desde la Presidencia en esta modificación que, por otra parte, no es una cuestión de fondo.

Por Secretaría se dará lectura al inciso i) del artículo 4º.

—Se lee.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Por Secretaría se dará lectura al inciso j).

—Se lee.

—Asentimiento.

Sr. Bajczman. — El inciso e) habla de "destruyeren mercaderías, bienes o servicios". Tengo la impresión de que no se puede destruir un servicio.

Sr. Rafael. — Dejémoslo así que es mucho más amplio.

Sr. Bajczman. — Mejor sería poner "negaren u obstruyeren la prestación de servicios..".

Sr. Portero. — Yo sería más amplio y pondría "obstruyeren o de cualquier modo impidieren o negaren..". En el supuesto siguiente se prevé el caso de quien niega o restringe la prestación del servicio. Quien niega o restringe es quien tiene la potestad de prestarlo o no prestarlo. En cambio, quien destruye mercaderías o bienes puede hacerlo con bienes ajenos. No es el mismo supuesto. Trataré de ejemplificar. Pongamos por caso una línea de colectivos que resiste una nueva tarifa; si cada uno de sus componentes no saca su coche, está restringiéndose la prestación del servicio. Si la administración de la empresa prohíbe la salida de los coches, está impidiéndolo.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Quedaría completo el artículo 4º. Pasamos al artículo 5º.

En consideración el artículo 5º. Por Secretaría se dará lectura del texto del proyecto del Poder Ejecutivo y de las modificaciones introducidas por la Comisión de Legislación Penal.

Sr. Secretario (Galasso). — Hay una modificación en el inciso b).

Sr. Musacchio. — Lo que interesaba concretamente es que el arresto se haga efectivo, y que no pudiera reemplazarse por otro medio.

Sr. Lazzarini. — Cuando se establece una pena concreta, si no se determina lo contrario, no es conmutable por la multa.

Sr. Secretario (Galasso). — En el inciso c), también hay una modificación.

Sr. Rafael. — Sin perjuicio de que después no se modifique la redacción del artículo entiendo que donde el texto del inciso dice: "Durante el doble tiempo de la clausura..." debería decirse "durante la clausura y otro tiempo igual..." que es la redacción que utiliza el Código Penal para situaciones semejantes. Y para que guarde relación con el texto del mismo inciso se debería decir "...no se podrá transferir el fondo de comercio ni los bienes afectados..".

Sr. Musacchio. — En la redacción se trató siempre lo que habíamos dicho respecto al perjuicio que se puede causar. Esto se consultó con los funcionarios de la Secretaría de Comercio en el sentido de que entendíamos que el plazo de 90 días era suficiente para la finalidad perseguida por la ley. En cuanto a los errores de redacción que señala el señor diputado estoy de acuerdo porque no está claro el texto.

Sra. Servini García. — En relación a la segunda parte del inciso c), decidimos suprimirla porque la clausura definitiva es una sanción extrema que la aplicaríamos solamente en los casos de segunda reincidencia.

Sr. Bajczman. — Hay una duda que se me plantea en este momento. Se supone que cuando se clausure un negocio, quiere decir que se trata de una sanción bastante importante. Si a través de esta ley se quiere evitar el desabastecimiento, la clausura puede llegar a ser atentatoria contra el espíritu de la ley. Supongamos que se trate de una importante empresa que incurre en una infracción muy grave y que obliga al gobierno a su clausura. En este supuesto provocaríamos el desabastecimiento total y definitivo, en caso de que esa empresa sea la única que produzca un determinado producto. Como castigo me parece ejemplar, pero creo que no interpreta el espíritu de la ley.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — La sanción de la clausura tiene que ser administrada con toda prudencia. No es lo mismo clausurar una fábrica que un negocio. El problema de un establecimiento industrial se da muy raras veces, porque nadie cierra una fuente de trabajo, sino que se le imponen otros tipos de sanciones.

La clausura es una de las medidas más importantes, de más significación que la multa misma. La multa se puede evitar, por medio de maniobras. Actualmente, a través de la legislación vigente, podemos aplicar clausura de hasta seis meses, y por reincidencia la clausura puede llegar a ser definitiva.

Yo recuerdo un solo caso de clausura definitiva: era el caso de un negocio mayorista que fue tremendamente reincidente y en el que no hubo forma de solucionar las cosas.

Sr. Musacchio. — Señor secretario, ¿usted considera que el plazo de 90 días es suficiente para cumplir con la finalidad de la ley?

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Sí, porque además existe la posibilidad de duplicar la sanción en caso de reincidencia. Un negocio que queda parado por 180 días queda después en un estado casi de falencia. Es muy difícil luego levantar una clausura de ese tipo.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — El inciso c) del artículo 5º quedaría redactado así: «Clausura del establecimiento por un plazo de 90 días. Durante el término de la clausura y otro tiempo igual no podrá transferirse el fondo de comercio ni los bienes afectados».

Sr. Labake. — Desearía que se aclarara una duda. ¿No resulta excesivo el plazo de 180 días para un arresto a ser aplicado por un juez administrativo que es la autoridad de aplicación? O se califica la infracción como delito, en cuyo caso corresponde la aplicación de la pena a los tribunales normales, o se las considera sanciones, en cuyo caso habría que prever qué puede ocurrir con un lapso tan grande de arresto.

Sr. Lazzarini. — Se plantea en este caso la famosa cuestión de la distinción entre infracciones y delitos.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Estamos de acuerdo en reducir ese lapso a noventa días.

Sr. Labake. — Aun en el caso de que se fijara en noventa días se tropezaría con el mismo inconveniente.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — El lapso de noventa días ya figura en varias leyes anteriores.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — El inciso b) quedaría redactado así: «Arresto de hasta noventa (90) días».

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — En consideración el inciso d).

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Hemos estado de acuerdo con la modificación introducida por la comisión.

Sra. Sanguinetti. — Creo que la referencia que se hace en este inciso a un decreto ley es poco grata; pero además correspondería darle la denominación que tiene, que es la de ley de entidades financieras.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — El inciso diría, entonces: «...créditos que otorguen las entidades sujetas a la ley de entidades financieras».

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Por Secretaría se dará lectura del inciso e).

—Se lee.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Se dará lectura del inciso f), que contiene modificaciones.

—Se lee.

Sr. Suárez (H. F.). — Propongo que se reemplace en este inciso la expresión «y/o», y se diga directamente «el comercio y la función pública».

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Si hay asentimiento, se aceptará la modificación propuesta por el señor diputado Suárez.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Por Secretaría se dará lectura del inciso g).

—Se lee.

Sr. Martos. — Existe una contradicción entre este inciso y el anterior. La inhabilitación especial prevista en el inciso anterior puede llegar hasta los cinco años, mientras que la suspensión a un contratista del Estado sólo llega a los tres años.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Habría que modificar el inciso g) y decir: «Suspensión de hasta cinco (5) años...».

Sr. Rafael. — Se trata de dos casos distintos.

Sr. Labake. — Pero la primera sanción nunca puede ser mayor que la segunda. Si una persona puede ser inhabilitada durante cinco años como comerciante, no puede ocurrir que se le inhabilite sólo por tres años como proveedor del Estado.

Sr. Martos. — Puede servir a una mala interpretación; sería mejor unificar las penas, en tres o en cinco años.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Los representantes del Poder Ejecutivo sugieren que se eleve a cinco años la suspensión de tres años.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Por Secretaría se dará lectura del inciso h), que no tiene modificaciones.

—Se lee.

—Asentimiento.

Sr. Portero. — Con la tolerancia de ustedes quisiera volver al inciso g) en su enunciación final. Interpreto que lo que se quiere decir en forma expresa es que un contrato aun con principio de ejecución se pueda rescindir. Porque si una vez que yo he comenzado un contrato importante, que tiene principio de ejecución, cometo la infracción, no puede ser que me siga beneficiando posteriormente. El Estado determinará si le conviene o no rescindir un contrato con uno de sus proveedores. Si estamos todos de acuerdo quedaría de esta forma: «Pudiendo igualmente disponerse por el mismo la rescisión de los contratos, inclusive de aquellos que no hayan tenido principio de ejecución». Creo que la referencia a los principios de ejecución es muy útil.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Por Secretaría se dará lectura del texto del inciso g).

—Se lee.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Los incisos h) e i) no tienen observaciones. Por Secretaría se dará lectura.

—Se lee.

—Asentimiento.

En consideración el inciso j).

Sr. Labake. — Un arresto de cuatro años me parece excesivo.

Sra. Servini García. — Otro artículo dice que las penas privativas de la libertad las fijarán los jueces.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — La prisión la aplicará la autoridad judicial.

Sra. Servini García. — En el artículo 14 está contemplado lo que el señor diputado Labake plantea.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Antes de empezar a considerar el artículo 6º, si hay asentimiento, vamos a hacer un breve cuarto intermedio hasta las 15.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Invito a los señores funcionarios y diputados presentes a pasar a cuarto intermedio hasta las 15.

—Se pasa a cuarto intermedio a la hora 13 y 25.

—Siendo las 15 y 25 dice el

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — En consideración el artículo 6º.

Por Secretaría se dará lectura del mismo.

—Se lee.

Sr. Suárez. — Quiero solicitar al señor subsecretario o a quienes han propuesto esta modificación me expliquen cuál es el sentido otorgado al decir en el inciso b), al final, «establecimiento atendido por el núcleo familiar».

Sr. Musacchio. — Lo primero que se ha querido establecer en el artículo 6º son pautas concretas de valoración jurídica a los efectos de aplicar desde el máximo al mínimo de la sanción. Es decir que antes directamente decía «los casos de reincidencia», «los límites máximos», etcétera; en cambio aquí se tiene en cuenta la dimensión económica de la empresa, entre otras cosas. En el inciso mencionado este último punto está como un atenuante —me refiero a esos pequeños negocios en los que trabajan los cónyuges e hijos—, a los efectos de que la sanción sea lo menos rígida posible.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Ese es el sentido.

Sra. Servini García. — Lo que hizo la comisión es especificar que «en caso de segunda reincidencia podrá llegarse a la clausura definitiva del establecimiento».

Sr. Rafael. — Yo había propuesto que fuera artículo 6º lo que expresa el último apartado, es decir, cuando se trata la reincidencia. Y como artículo 7º iría la primera parte, con excepción del inciso d), que quedaría suprimido.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Respecto a esa supresión estamos de acuerdo.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Entonces tendríamos artículo 6º y 6º bis, que luego se transformaría en 7º, y así sucesivamente.

Sra. Servini García. — La reincidencia estaría jugando como una agravante.

Sr. Musacchio. — Después se habla de las reincidencias a esas sanciones.

Sr. Rafael. — Al hablar de reincidencias se tiene en cuenta el artículo 6º.

Sra. Bonifatti. — Las primeras son atenuantes, mientras que las demás considero que son agravantes.

Sr. Musacchio. — Lo que se decía es que la parte que habla de reincidencia sería el artículo 6º, y a partir de allí sería 6º bis.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Por Secretaría se procederá a leer el artículo 7º.

Sr. Secretario (Galasso). — Dice así:

—Se lee.

Sr. Rafael. — Se habla de la suspensión como sanción complementaria, pero no se especifica por qué término.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Será luego establecido por la reglamentación.

Sr. Rafael. — La parte última del artículo nos remite al artículo 5º, incisos a) y b), que se refieren a la multa y al arresto. Se dice «disminuyéndose a la cuarta parte los límites mínimos y máximos»; pero resulta que el inciso b) no tiene mínimo ni máximo.

Sr. Musacchio. — En ese caso el máximo de días de arresto se disminuye hasta la cuarta parte.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Cuando se habla de condena se debe interpretar que por lo menos la sanción será de un día; de esta manera el mínimo también será de uno, no pudiendo ser «0», porque entonces no habría sanción. Además, eso se especificará en la reglamentación.

Se procederá a dar lectura al artículo 8º, por Secretaría.

—Se lee.

Sr. Suárez (H.F.). — Puede darse la circunstancia de que en un procedimiento determinado nos encontremos con una serie de infracciones.

Suponiendo que el organismo de aplicación requiera que se exhiban determinados libros o determinados documentos y que esto no se cumpla parcialmente, la actitud por parte del presunto infractor constituye una obstrucción. Es decir, que pueden presentarse una serie concatenada de hechos que, al igual que lo que ocurre con las leyes laborales, cada una de las infracciones tiene que tener una sanción. Lo que digo es que cada hecho que implica una obstrucción a la acción del gobierno tiene que ser sancionado de manera independiente; es decir, cuarenta y ocho horas de detención o mil pesos de multa.

Sr. Musacchio. — Entiendo que esté artículo se refiere a las personas que crean inconvenientes concretos frente a la inspección.

Sr. Suárez (H.F.). — Considero indispensable evitar que se obstruya la acción del órgano de aplicación.

Sr. Musacchio. — No sé si correspondería calificar como infracción cada uno de los requerimientos que realice el mismo funcionario.

Sr. Suárez (H.F.). — Se puede dejar de cumplir, por ejemplo, con el cincuenta por ciento de lo requerido y, en consecuencia, se estaría obstruyendo la acción del organismo fiscalizador. Al igual que en el derecho laboral se pueden producir diversas infracciones dentro de un mismo hecho. Sería el caso en el derecho laboral que en la inspección se compruebe que no se lleva el libro de sueldos y jornales y que no se pagan los salarios de acuerdo con lo establecido en las normas legales.

Sr. Musacchio. — Considero que el artículo tiene que quedar redactado tal cual está porque se hace referencia concreta a un requerimiento en un momento determinado. Es decir, que se abarca un solo acto.

Si tomamos en cuenta el criterio que propicia el señor diputado, se va a plantear una situación muy difícil, que va a ser muy discutida, porque quedará

en manos del funcionario hacer los requerimientos y se plantearían, por ejemplo, tres situaciones distintas a las cuales corresponderían tres multas. Esto podría prestarse a arbitrariedades.

Sra. Servini García. — Para mí juegan en este caso las normas de concurso real en los delitos. Es decir, que se tendrían que aplicar las normas de procedimiento en lo criminal.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — En consideración el artículo 9º, que ha sufrido varias modificaciones.

Por Secretaría se dará lectura del texto del artículo que figura en el anteproyecto elaborado por la Comisión de Legislación Penal.

—Se lee.

Sr. Rafael. — En el inciso a) del artículo 9º se hace referencia a que se labrará un acta de comprobación, de la que se dejará copia al presunto infractor. Y se fija el plazo de diez días hábiles para que el presunto infractor presente por escrito su defensa y ofrezca las pruebas que estime pertinentes.

Luego, en el inciso c), se determina que la prueba deberá producirse dentro del término de quince días hábiles, prorrogables cuando medie causa justificada. Aquí no se determina el plazo de la prórroga y, en consecuencia, propondría que la prórroga sea por otro tiempo igual.

Sr. Musacchio. — Creo que la real acción del artículo es suficientemente clara.

Sr. Rafael. — Pienso que el término de quince días hábiles para producir la prórroga debe ser muy corto.

Sr. Musacchio. — Nosotros lo que hemos querido es garantizar la producción de la prórroga...

Sr. Rafael. — En eso estoy de acuerdo.

Sr. Musacchio. — El plazo de quince días está referido a la producción de la prueba y se podrá prorrogar por otros quince días hábiles cuando haya una causa justificada. Es decir, que queda en manos de la autoridad administrativa el conceder la prórroga teniendo en cuenta las circunstancias particulares de cada caso.

Sr. Rafael. — La producción de la prueba no puede quedar sin un lapso fijo, porque no podría cumplir el sumario. Creo que quince días para producir la prueba y otros quince días hábiles como prórroga son un término suficiente.

Sra. Servini García. — Nosotros quisimos dejar la prórroga en manos de la administración, porque consideramos que de esta manera se podrá atender mejor las necesidades que plantee cada caso particular.

Sr. Rafael. — Sin embargo, creo que es necesario fijar el término de la prórroga, ya que en todos los procesos se establece un término para la producción de la prórroga.

Sr. Suárez (H. F.). — Puede darse el caso de empresas que realicen negocios en el extranjero y un plazo rígido puede determinar que el presunto infractor se encuentre ante la imposibilidad de producir la prueba, circunstancia que a veces no depende de la voluntad del propio imputado.

Nosotros dejamos que el organismo administrador fije el término de acuerdo a la prueba ofrecida y a la circunstancia de cada caso.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Desearía, señor presidente, que se deje la redacción tal cual está, porque he consultado a los profesionales que están permanentemente en este tema y me manifiestan que los términos rígidos pueden dar lugar a una situación más grave.

Sr. Musacchio. — Señor presidente: deseo sugerir una reforma al inciso a) del artículo 9º, que es de forma: en el párrafo que dice: «Se labrará un acta de comprobación con indicación por el funcionario actuante, especialmente afectado al organismo de aplicación...» convendría substituir la palabra «al» por «por el». Es decir, el texto quedaría así: «Se labrará un acta de comprobación con indicación por el funcionario actuante, especialmente afectado por el organismo de aplicación...».

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — El señor secretario de la comisión leerá el inciso a) del artículo 9º con las modificaciones propuestas.

Sr. Secretario (Galasso). — El párrafo modificado quedaría así: «... entregando copia de lo actuado al presunto infractor, o a su factor o empleado. En dicha acta cualquiera de éstos podrá dejar asentadas las constancias que estime oportunas...».

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — El señor secretario de la comisión dará lectura del artículo 10.

—Se lee.

Sra. Sanguinetti. — Yo propongo que quede la redacción original del Poder Ejecutivo, ya que se trata de una disposición que tiene vigencia en todas las ordenanzas municipales con respecto al ejercicio del poder de policía municipal. Es decir, los inspectores municipales ejercen el contralor, labran el acta y ésta constituye plena prueba. De acuerdo a la redacción del artículo modificado, no veo qué valor puede llegar a tener el acta labrada.

Sr. Musacchio. — Al introducir una reforma a este artículo, nosotros fuimos especialmente sensibles al derecho de defensa. En su redacción original, se da carácter de plena prueba a un acta que naturalmente es unilateralmente hecha, e inclusive en caso de negativa a firmarse. Sabemos que en este tipo de procedimientos el acta constituye el 80 o el 90 por ciento del resultado del posible juicio. Opinamos que no puede admitirse que de por sí el acta sea plena prueba.

Sr. Bajczman. — Respondiendo al argumento del señor diputado Musacchio, hago notar que el imputado, al firmar el acta, no necesariamente acepta lo que ésta expresa, sino que tiene derecho a presentar pruebas, de manera que no pierde ningún derecho. El acta puede pesar en el juicio sólo en caso de que se niegue a firmarla; por eso es conveniente que la firme y que luego presente sus pruebas.

Sra. Sanguinetti. — Cualquier prueba en contra terminaría que el acta tenga validez definitiva; pero si no hay pruebas en contra y el presunto infractor se niega a firmar, no veo por qué tiene que constituir prueba plena.

Sr. Suárez (H. F.). — Pienso que habría que hacer un análisis más profundo.

No debemos olvidar que a través de la actuación de la ley caemos en la esfera del derecho penal y que un acta que de por sí tenga la negativa de la firma y/o por el hecho de no haber sido desvirtuadas las circunstancias motivo del acta, le da el carácter de plena prueba dentro del proceso penal, es muy serio y grave. Estoy de acuerdo en que el acta sea tomada como prueba pero no como plena prueba. No olvidemos que la plena prueba no admite discu-

sión. Es decir que no tenemos que preservar el derecho de defensa como sostiene el señor diputado Musacchio. Dentro de lo posible no negamos que el acta tenga validez jurídica; démosle un principio de prueba pero no el carácter de plena prueba.

Dice el artículo venido del Poder Ejecutivo: «Las constancias del acta labrada en forma que no estén enervadas por otras pruebas... ¿pueden ser enervadas total o parcialmente? Esto no está previsto. Sigue diciendo el artículo: «Constituirán plena prueba de responsabilidad del imputado». ¿La responsabilidad es administrativa o penal? Son dos campos completamente distintos, si bien están involucrados dentro de la misma norma. Tenemos que ser un poco más ecuanímenes en la sanción de la norma penal. No me opongo a que ese instrumento sea tomado como principio de prueba, pero no como plena prueba.

Sr. Rafael. — Me pregunto por qué se suprime totalmente la referencia en el proyecto del Poder Ejecutivo al valor probatorio del acta de infracción.

Allí se dice simplemente: «En el caso que el presunto infractor se negare a firmar el acta se dejará constancia de ello», pero suprime la última parte que dice: «Se considerará formalmente válida con la sola firma del funcionario actuante». Se plantean entonces dos situaciones: que el infractor no acompañe la prueba dentro del término de diez días que le ha fijado el artículo 9º... Es evidente que algún valor probatorio le tenemos que dar al acta de infracción en el sentido de que ella constituye prueba suficiente para acreditar la responsabilidad del presunto infractor si éste no acompaña prueba alguna que desvirtúe las constancias del acta. Si las pruebas que acompaña no desvirtúan las constancias del acta, hay que otorgarle algún valor probatorio en el sentido de que ellas sirven como base para que el funcionario que debe en definitiva resolver el sumario se pronuncie respecto a la infracción. Es decir que el artículo 9º le da la posibilidad al presunto infractor de acompañar las pruebas. Si no acompaña prueba alguna, el acta por sí sola tiene que tener valor probatorio suficiente para determinar la responsabilidad del imputado. Si acompaña pruebas y ellas no desvirtúan las constancias del acta la situación es la misma porque el funcionario actuante tendrá que resolver conforme a las constancias del acta. Si acompaña pruebas y éstas desvirtúan las constancias del acta, será absuelto el presunto infractor. No debemos limitarnos a dejar constancia de la negativa del presunto responsable en el acta.

Sr. Suárez (H. F.). — Yo no niego que tenga valor, pero no tiene el valor de plena prueba.

Sr. Rafael. — Podría decir: «Constituirán prueba suficiente para acreditar la responsabilidad del imputado siempre que éste no acredite pruebas en contrario».

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Dadas las características de estas situaciones en muchos casos el acta prácticamente es la única prueba que se produce, por lo que tiene que tener cierto grado de validez porque de lo contrario caeríamos en la posibilidad de que la ley no tenga ningún sentido. Frente a sanciones penales corporales o detenciones ningún juez va a tomar una determinación guiándose sólo por una simple acta en la que puede figurar una palabra en lugar de otra. Las estadísticas que tenemos nos demuestran que de las situaciones comprobadas sólo se ha podido identificar el uno por mil, hay muy poca colaboración del público. La gente denuncia pero se niega a salir como testigo. Estoy de acuerdo en que no se debe dejar a merced de un funcionario incorrecto la deter-

minación final, pero también tenemos que tener en cuenta que estamos velando intereses superiores que se relacionan con la salud pública.

Sr. Musacchio. — Desde luego que no estamos quitándole valor probatorio al acta. Es fundamental contemplar el caso del funcionario que elabora el acta y consigna su firma mientras el presunto infractor se niega a hacerlo para que el acta tenga validez de prueba.

Sr. Rafael. — De cualquier manera queda la copia del acta.

Sr. Musacchio. — Podría ocurrir que un funcionario deshonesto haga elaborar un acta y decir que el presunto infractor se ha negado a firmarla, y eso puede no ser cierto.

Esa era una de las preocupaciones que teníamos en la Comisión de Legislación Penal.

Sra. Servini García. — Podríamos dividir el artículo en dos partes. La primera quedaría como está, pero la segunda, que se refiere al supuesto en que el infractor no firme el acta, tenemos que considerarla. Decir que esa acta es prueba suficiente o plena prueba me parece que es algo muy peligroso, porque le quitamos todo derecho de defensa.

Sr. Bajczman. — Creo que lo más conveniente sería analizar un caso práctico.

Sr. Rafael. — En el supuesto que el acta sea firmada por el presunto infractor, tiene diez días para ofrecer la prueba. Si no ofrece las pruebas dentro de los diez días, ese acta debe constituir prueba suficiente para acreditar su culpa. Si, por el contrario, ofrece pruebas para deslindar su culpabilidad, el trámite seguirá su curso y la autoridad competente tendrá que resolver en mérito al acta y las pruebas aportadas. El otro supuesto que se puede presentar es cuando el presunto infractor no firma el acta; en este caso también tiene la obligación de presentar las pruebas que considere oportunas.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Deseo señalar que la experiencia que tenemos en los casos de actas que no son firmadas por los presuntos infractores, es decir, palabra contra palabra, es que no aplicamos ninguna sanción. En este momento ésa es la regla que aplicamos. Si no existe otra prueba, consideramos que no debemos aplicar ninguna sanción y en esos casos se sobresee provisionalmente. Las actuaciones se dejan como antecedente por si en otra oportunidad aparece algún motivo para sancionar.

Hasta el momento ésa es la forma en que nos hemos manejado.

Sr. Rafael. — Considero que al acta que no es firmada se le debe dar el valor de un principio de prueba, la que luego puede ser corroborada por otros medios.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Normalmente, lo que hacemos es realizar otra inspección al tiempo, tratando de buscar otros elementos para determinar si se trata o no de un infractor.

Sr. Rafael. — Tendríamos que hacer una distinción entre acta firmada y no firmada. ¿Qué pasa si nadie la firma?

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Hay personas que confiesan lisa y llanamente la infracción. Eso también se tiene en cuenta a los efectos de la graduación de la pena.

Sra. Servini García. — De hecho, el acta es una prueba.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Tiene la palabra el señor diputado Humberto Suárez.

Sr. Suárez (H. F.). — Voy a proponer una modificación al artículo en consideración que creo va a aclarar las dudas que se han suscitado.

De acuerdo con la modificación, el artículo quedaría redactado de la siguiente manera: «Las constancias del acta labrada en forma que no sean enervadas por otras pruebas, constituirán prueba suficiente de la responsabilidad del infractor». He cambiado los términos «imputado, por infractor, para deslindar el campo —llamémosle así— de la infracción de tipo administrativo de la de tipo penal. Luego la parte final del artículo quedaría redactada de la siguiente forma: «En el caso que el presunto infractor se negara a firmarla, se dejará constancia de ello y se considerará formalmente válida con la firma del funcionario actuante y servirá como principio de prueba». Es decir, dejamos abierta la posibilidad para que el funcionario y el organismo actuante acerquen otras pruebas para reforzar la responsabilidad del presunto infractor. De esta manera quedarían deslindados los campos administrativo y penal.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Si hay asentimiento, se da por aceptada la propuesta del señor diputado Humberto Suárez.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Pasamos a la consideración del artículo 11.

Por Secretaría se dará lectura.

—Se lee el artículo 11 del proyecto del Poder Ejecutivo y el artículo 11 del anteproyecto de la Comisión de Legislación Penal, hasta el inciso a).

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Hasta aquí ambos textos coinciden.

Si hay asentimiento y no se formulan observaciones, pasáramos al inciso b) del artículo 11.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Por Secretaría se va a dar lectura del inciso b) del artículo 11.

—Se lee el inciso b) del artículo 11 del proyecto del Poder Ejecutivo y el texto modificado por el anteproyecto de la Comisión de Legislación Penal.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Tiene la palabra la señora diputada Sanguinetti.

Sra. Sanguinetti. — Deseo saber cuál es la intención de la modificación en el sentido de que los allanamientos a los establecimientos sólo pueden realizarse en horas hábiles y días de funcionamiento.

Podría tratarse del caso de grandes depósitos donde se oculte mercadería que se intente trasladar a otros destinos. En esos casos, teniendo en cuenta que la orden de allanamiento debe emanar de autoridad competente, no entiendo por qué se debe colocar la restricción de que sólo se puede efectuar en horas hábiles y días de funcionamiento. En esta forma podríamos enervar la eficacia del texto legal y la finalidad que se persigue con esta ley.

Sr. Musacchio. — Estos allanamientos a que se refiere el inciso b) son sin orden judicial.

Sra. Servini García. — Cuando se solicita la orden de allanamiento judicial, ésta establece el horario en que se debe llevar a cabo. Entonces, nos parece que otorgar al poder administrador una facultad tan am-

plia como la de poder allanar en otro momento que el de horas hábiles y días de funcionamiento era demasiado amplio.

Sr. Suárez (H. F.). — También el organismo administrador puede solicitar sanciones no sólo para las moradas y domicilios particulares, sino también para los establecimientos fuera de los días y horas hábiles. Se quedaría limitada en alguna medida la facultad de solicitar la orden de allanamiento al Poder Judicial. Es limitativa la ley en cuanto a que otorga la facultad de solicitar órdenes de allanamiento para morada y domicilio exclusivamente ante el juez para días y horas hábiles y no hábiles.

Los facultados para hacer allanamientos sin necesidad de orden judicial en los establecimientos comerciales, industriales, etcétera, pero sólo para los días y horas hábiles. Debemos prever que también puede hacerlo con autorización judicial los días inhábiles.

Sr. Musacchio. — Está entendido que es así. El allanamiento de un comercio fuera de horario se hará, lógicamente, con autorización judicial.

Sr. Suárez (H. F.). — Pero la ley debe decirlo expresamente.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Entiendo que el señor diputado Suárez tiene razón.

Sra. Servini García. — El señor diputado dice «con orden judicial».

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Por supuesto. Otros organismos administrativos también actúan así; piden la orden de allanamiento y se procede de esa forma.

Sr. Suárez (H. F.). — Yo no veo que la ley contemple en forma clara las mercaderías en tránsito; porque es muy importante tener las facultades de secuestro. Tampoco esto está expresamente contemplado.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Es tan importante la ley de abastecimientos que aun en materia de contrabando se encuentran a veces inhabilitados pidiéndonos auxilio a nosotros para que actuemos. Es decir los funcionarios de aduana se ven limitados en su acción. Respecto al tránsito nosotros detectamos muchas infracciones.

Sr. Musacchio. — Lo que pasa es que al no decirlo expresamente se puede interpretar que podría no estar facultada. Si es así, vamos a darle la redacción correspondiente porque el sentido de la comisión era hacerlo explícito. Sería cuestión de agregar lo referente a estos «locales».

Sr. Suárez (H. F.). — Habría que agregar un inciso respecto a las facultades para secuestrar las mercaderías en tránsito.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Por Secretaría se va a leer el artículo tal como queda con las modificaciones sugeridas.

Sr. Secretario (Galasso). — Quedaría redactado con este agregado: «...y solicitar a los jueces competentes órdenes de allanamiento de la morada o habitación del presunto infractor, y en establecimientos comerciales en días y horas inhábiles».

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Entonces, en lugar de inhábiles sería pedir habilitación de día y hora.

Sr. Musacchio. — Propongo que diga lo siguiente: «...y solicitar a los jueces competentes órdenes de allanamiento de la morada, habitación o establecimientos comerciales, industriales y sus auxiliares». Y luego seguir con la redacción.

Sr. Suárez (H. F.). — Yo lo haría como un nuevo inciso, para darle una explicación más precisa. Yo diría

que el inciso b) llegue hasta donde dice auxiliares de éstos. Y cuando habla de «solicitar a los jueces competentes», hacer un nuevo inciso.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Cuando dice «allanar en horas hábiles y días de funcionamiento locales industriales, comerciales, (...) y solicitar a los jueces competentes órdenes de allanamiento de la morada o habitación del presunto infractor», se podría añadir «o en los casos en que sea habilitar horas especiales». No sé si de esta manera es más directo; es cuestión de buena redacción.

Sr. Bajczman. — Hay un problema de redacción, nada más. Todos sabemos lo que queremos decir.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Todos estamos de acuerdo en la forma, así que la redacción se la podemos confiar a los mejores redactores.

Sra. Servini García. — Pensamos que la última parte del inciso b) ya sería innecesaria dada la redacción que le dimos al artículo segundo.

Sra. Sanguinetti. — Iba a proponer un nuevo inciso que haga referencia al hecho de secuestrar documentación, libros y todo otro elemento relativo a la administración de los negocios por un plazo máximo de treinta días hábiles para adecuarlo a la redacción del artículo 9º.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — En consideración el inciso c) que dice: «intervenir la mercadería en infracción, nombrando depositario, prefiriéndose en la designación al propio imputado».

Sr. Musacchio. — Con esta redacción se ha tratado de no perjudicar el giro comercial. Y al decir «prefiriéndose» siempre se deja una cierta libertad para la designación del depositario.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Normalmente nosotros designamos el depositario y preferimos que el imputado se quede con la mercadería estando clausurado el local. Me parece, en consecuencia, que este aspecto no tendría que ser motivo de la ley.

Sr. Musacchio. — De acuerdo, señor ministro, porque los libros se retiran del negocio.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — En consideración el inciso d) del anteproyecto presentado por la Comisión de Legislación Penal.

—Se lee.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — En consideración el inciso e) del anteproyecto de la Comisión de Legislación Penal.

—Se lee.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — En consideración el inciso f) del anteproyecto de la Comisión de Legislación Penal.

—Se lee.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — En este inciso creo que hay un problema de redacción.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — La modificación propuesta por la Comisión de Legislación Penal es la que en el texto del artículo figura de la siguiente manera: «... en fecha que fijará y que será posterior a los dos días siguientes al acto».

Sr. Musacchio. — La primera observación que hicimos al texto original era que en él decía: «hacer comparecer al presunto infractor», y pensamos que esto podía dar origen a un planteo de inconstitucionalidad

porque nadie puede ser obligado a declarar contra sí mismo. Por ello en el inciso hemos puesto: «citar al presunto infractor»...

El plazo de dos días lo hemos puesto porque entendimos que era un plazo prudente.

Sra. Sanguinetti. — Se podía poner: «prestar o ampliar la declaración», incluyendo a quienes se negaron a subscribir como testigos el acta correspondiente.

Sr. Rafael. — De la redacción propuesta por el Poder Ejecutivo parecería desprenderse que la citación como testigos se limitaría solamente a los que hayan suscrito el acta.

Sr. Suárez (H. F.). — Propondría la siguiente redacción: «citar a los presuntos responsables», porque en la realidad de los hechos nos podemos encontrar con el infractor, con el cómplice o con el encubridor. Por consiguiente, el término «responsables» tiene un carácter más amplio porque permite abarcar todas estas situaciones.

Sr. Rafael. — Sería conveniente considerar la posibilidad de que puedan ser citados como testigos todos aquellos que puedan aportar elementos necesarios para la investigación, independientemente de que hayan firmado o no el acta.

Sr. Musacchio. — Se sobreentiende que el que firmó el acta puede ser citado. El problema se presentaría, entonces, con aquellas personas que se niegan a firmar el acta como testigos y que están identificados por el funcionario actuante.

Sra. Sanguinetti. — Quienes firmaron el acta son testigos presenciales de la misma, y están comprendidos en el inciso tal cual viene redactado.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Señora diputada Sanguinetti, sírvase leer el texto del inciso f) con las modificaciones que propone.

Sra. Sanguinetti. — El inciso quedaría redactado así: «Citar a los presuntos responsables para que concurren a prestar declaración en fecha que fijará y que será posterior a los dos (2) días siguientes al acto. Igualmente podrá citarse a las personas perjudicadas por una infracción o a los testigos presenciales de la misma, incluyendo a quienes se negaren a subscribir como tales el acta correspondiente.»

—Se aprueba.

Sr. Suárez (H. F.). — Volviendo al inciso b) del artículo 11, deseo proponer una modificación en su redacción. Cuando habla del «presunto infractor» propongo que se diga «presuntos responsables», a fin de poder incluir en las órdenes de allanamiento a los posibles encubridores o cómplices.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Coincidimos plenamente con la sugerencia del señor diputado

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Por Secretaría se dará lectura del inciso g), que corresponde al inciso i) del proyecto del Poder Ejecutivo.

—Se lee.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Estamos de acuerdo con el texto del inciso g), es decir, el texto reformado por la comisión.

—Se aprueba.

Sr. Suárez (H. F.). — Yo propongo agregar un inciso con el siguiente texto: «Intervenir y secuestrar mercaderías en infracción que se encuentren en tránsito».

Sr. Bajczman. — Quizá la palabra „elementos, sea más ajustada que la palabra „mercaderías.

Sr. Bonifatti. — Sugiero incluir ambos términos.

Sr. Secretario (Galasso). — El texto del inciso propuesto quedaría así: „Intervenir y secuestrar mercaderías o elementos en infracción que se encuentren en tránsito.

Sr. Moreno Ferrer. — El inciso c) prevé justamente la figura que el señor diputado Suárez sugiere pero no aclara que incluye a mercaderías en tránsito. Por lo tanto, a fin de no incorporar un nuevo inciso, sugiero agregar al inciso c) la frase „aun cuando estén en tránsito, que iría intercalada después de la palabra „infracción.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — ¿Podría el señor diputado tener la gentileza de leer el artículo?

Sr. Moreno Ferrer. — Dice así: „Intervenir la mercadería en infracción, aun cuando se encuentre en tránsito, nombrando depositario al propio imputado. De acuerdo con la interpretación del artículo 2º „intervenir, y „secuestrar, es lo mismo

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Yo suprimiría en ese artículo „nombrando depositario, pues una de las tareas que tiene la administración cuando interviene una mercadería es precisamente ésa, por lo que no es necesario que lo diga la ley. Se trata de la responsabilidad de quien se incauta de algo.

Sr. Musacchio. — De acuerdo.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — De ahí que estoy de acuerdo con el agregado que propone el señor diputado respecto de las mercaderías en tránsito.

Sr. Moreno Ferrer. — Suprimiríamos entonces „nombrando depositario...

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Es lógico. Al final del día en manos de alguien habrá que dejar la mercadería o los elementos, y ése será el responsable.

Sr. Moreno Ferrer. — Como lo que abunda no daña podríamos dejar ese final, con lo que se completaría la gestión del funcionario dentro de la ley.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — No tengo ningún inconveniente.

Sr. Moreno Ferrer. — La facultad de nombrar depositario es de incumbencia judicial y no de la administración pública. Evitaríamos con eso cualquier cuestionamiento futuro.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — La observación es pertinente y estoy de acuerdo con lo que dice el señor diputado.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — ¿Cómo quedaría entonces el artículo?

Sr. Moreno Ferrer. — Quedaría: „Intervenir la mercadería en infracción, aun cuando estuviere en tránsito, nombrando depositario.

Sr. Secretario (Galasso). — La proposición del señor diputado Suárez quedaría entonces incluida en el inciso c). El artículo 12 dice así:

—Se lee.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — La Comisión de Legislación Penal había aconsejado suprimirlo.

Sra. Servini García. — Porque nos había parecido sobreabundante.

Yo pediría volver a considerar el artículo 9º ante la propuesta hecha por el señor secretario de Comer-

cio y sus asesores, quienes consideraban que el término de diez días para presentar la prueba es excesivo.

El artículo del proyecto dice: „Podrán presentar por escrito su denuncia y establecer pruebas, para lo que se le otorga un plazo de quince días para producirla, lo cual significa que dispondría, de acuerdo con los términos del proyecto, de un plazo de veinticinco días. El Poder Ejecutivo sugiere reducir los términos en cinco días para la presentación de la prueba y en diez para la producción de la misma.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Deseo hacer algunas manifestaciones para abundar en este tema.

En muchas oportunidades que aplicamos una sanción, el problema es de prevención. Como es de nuestro conocimiento, los organismos de aplicación van detectando dónde se están produciendo infracciones. Por ejemplo, hacemos un muestreo en el renglón vestimenta y se detecta una anomalía, entonces se lanzan los equipos a controlar. Si las sanciones se conocen mucho tiempo después del momento en que se están produciendo, el hecho realmente pierde toda eficacia. Se trata de una tarea de orden administrativo y no de orden legal. Se toma conocimiento de las infracciones cuando se está actuando, y es por esa razón que tiene importancia la celeridad del trámite.

Se trata de evitar la infracción y para ello hay que disuadir; por eso es fundamental que cuando se interviene un establecimiento a muy corto plazo debe conocerse que ha sido sancionado y qué es lo que le ha ocurrido. Por ese motivo los plazos no pueden extenderse demasiado.

Sr. Musacchio. — Comprendo las razones que invoca el señor secretario de Estado para no acortar los plazos en los que la defensa debe aportar la prueba. Pero lo que me preocupa es la producción de esa prueba. Realmente no sé cómo se puede producir la prueba en cinco o diez días.

Comprendo las inquietudes que se expusieron —que las considero legítimas— por las consecuencias que puede tener la demora de 10 o 15 días más en el proceso, pero me allanaría siempre que se coloque que esos plazos son prorrogables. De lo contrario estaríamos cercenando un derecho legítimo.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Se podría colocar cinco y diez días prorrogables por causa justificada.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Si hay asentimiento, quedaría redactado en la forma indicada, con cinco y diez días prorrogables por causa justificada.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — En consideración el artículo 12 del proyecto del Poder Ejecutivo, cuya supresión se propone en el anteproyecto de la Comisión de Legislación Penal.

Se va a dar lectura por Secretaría.

—Se lee.

Sr. Suárez (H.F.). — La Comisión de Legislación Penal propone en su anteproyecto suprimir este artículo. Considero que es necesario analizarlo o estudiar las razones que se van a dar para su supresión.

Sr. Musacchio. — Se estima que el tema de la clausura ya se encuentra tratado en el inciso d) del

artículo 11, por lo que resultaría innecesario el artículo 12.

Sr. Suárez (H. F.). — Estimo que el artículo 12 se refiere a otro aspecto. Dice que «la clausura preventiva deberá ser confirmada por la autoridad de juzgamiento dentro de las setenta y dos horas de presentación del descargo por el imputado, sin cuyo requisito se tendrá por levantada», que nada tiene que ver con el inciso d) del artículo 11.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Me parece bien que se mantenga el texto del artículo 12.

Los funcionarios no están facultados para establecer la clausura preventiva. Es una medida bastante seria el cerrar un negocio como para dejarlo al arbitrio del inspector. Antes de tomar esa medida siempre se consulta a la jefatura del cuerpo de inspectores. Por eso me parece bien que exista este recaudo del artículo 12 en el sentido de que a las setenta y dos horas de producido el descargo se deberá confirmar la clausura, porque de lo contrario se podría causar un grave perjuicio a cualquier comercio.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — En consecuencia, si hay asentimiento, quedaría el artículo 12 tal como está redactado.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Pasamos a considerar el artículo 13.

Por Secretaría se va a dar lectura.

—Se lee el artículo 13 del proyecto de ley del Poder Ejecutivo y su similar (artículo 12) del anteproyecto de la Comisión de Legislación Penal.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Tiene la palabra el señor diputado Humberto Suárez.

Sr. Suárez (H. F.). — ¿Qué pasa si presentadas las pruebas de descargo el imputado demuestra no ser infractor? ¿Lo mismo tiene que soportar la carga de pagar los jornales caídos a sus obreros durante el tiempo que el local permaneciera clausurado, por una eventual equivocación del organismo administrador?

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Se trata de un riesgo inherente al comercio, señor diputado. El que ha sido perjudicado puede actuar contra los funcionarios que han actuado indebidamente y solicitar la indemnización correspondiente.

Sra. Bonifatti. — Además, en el artículo siguiente se establece la forma de indemnización.

Sr. Suárez (H. F.). — Siendo así, retiro mi objeción.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Si hay asentimiento, pasaríamos a considerar el artículo siguiente.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — En consideración el artículo 14 del proyecto del Poder Ejecutivo y su correlativo artículo 13 del anteproyecto de la Comisión de Legislación Penal.

Por Secretaría se dará lectura de los textos de los artículos citados.

—Se leen.

Sr. Suárez (H. F.). — Vuelvo a insistir sobre mi observación con relación al artículo anterior. Lo que en estos artículos se considera es el problema de las mercaderías, pero no de los salarios abonados al personal durante el tiempo que dure la clausura del establecimiento.

Sr. Musacchio. — En ese caso le queda la acción común porque se le ha infligido un daño directo.

Sra. Bonifatti. — Pensé que la inquietud del señor diputado Suárez se subsanaba con estos artículos, pero es evidente que aquí se trata sólo el problema de las mercaderías.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — De acuerdo a mi interpretación, el Estado no queda liberado de su responsabilidad si comete un perjuicio.

Sr. Suárez (H. F.). — Mi inquietud radica en lo siguiente: sabemos que para efectuar una reclamación de esa naturaleza contra el Estado se debe recurrir por la vía ordinaria, la que puede demandar dos, tres, cuatro o más años. En todos los trámites que estamos previendo pueden pasar treinta o cuarenta y cinco días, cuestión que puede significar el quebranto de la empresa. En esta forma, el resarcimiento por ese quebranto injustificado considero que va a llegar muy tarde.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — En todo eso existe un riesgo que es inherente al comercio. La persona que está en el comercio corre esos riesgos. Puede ocurrir que esas personas tengan que estar dos o tres años en un juicio para obtener una reparación por un daño injustificado que se le causó, pero dentro de los riesgos inherentes al comercio están estas cuestiones. Esto tampoco quiere significar que si los funcionarios actuaron con dolo queden sin la merecida sanción. Es decir, los funcionarios deberán pagar sus errores, pero creo que el reclamo por un daño causado debe remitirse a la vía ordinaria y no poner en esta legislación una cortapisa.

Sr. Musacchio. — En el artículo 13 se dice que los prevenidos o sancionados deberán pagar íntegramente las remuneraciones correspondientes al personal en relación de dependencia para que los empleados y obreros no sufrieran inmediatamente las consecuencias de la clausura.

Para recurrir por el daño causado puede ir por la vía ordinaria aunque en ese supuesto es cierta la demora en el juicio.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Por ejemplo, un fabricante que tiene una industria establecida se puede encontrar con falta de materia prima o escasez de electricidad que no le permite trabajar, y en esos casos indudablemente debe abonar los jornales caídos. Es algo normal que se encuentra dentro de los riesgos que asume el comerciante.

Sr. Moreno Ferrer. — Contablemente se corre el riesgo que las empresas empiecen a hacer reservas para cubrir esa eventualidad.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — En ese caso la Dirección General Impositiva tendrá que resolver si las acepta.

Tomar precauciones en otro sentido podría desvirtuar el sentido de la ley.

Sra. Bonifatti. — En el artículo siguiente se señala que en el supuesto de resultar absuelto por resolución firme —se refiere al supuesto de las mercaderías—, se fijará el monto que le correspondiere al propietario en concepto de indemnización siguiéndose las pautas del artículo 27. A lo mejor se podría subsanar el aspecto relativo a las remuneraciones que señala el señor diputado Suárez colocando una redacción similar al final del artículo en cuestión.

Sr. Rafael. — No podría ser porque el supuesto perjuicio no se limita al pago de las remuneraciones sino que hay lucro cesante y otros aspectos más que se tendrían que acreditar.

Sr. Suárez (H. F.). — Por otra parte, sería imposible que el organismo de aplicación tuviera todos los elementos de juicio para juzgar cuál es el monto de los daños y perjuicios ocasionados.

Sr. Rafael. — En cambio, con respecto a las mercaderías, se establece la pauta de su costo más un diez por ciento.

Sr. Suárez (H. F.). — Evidentemente, se trata de otra cosa.

Sr. Rafael. — El otro aspecto que se quiere indemnizar es muy indeterminado; sería imposible establecerlo.

Sr. Musacchio. — Creo que los dos artículos deben quedar tal como están redactados.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Si hay asentimiento, quedarían los artículos tal como están redactados.

—Asentimiento.

Sr. Rafael. — Cuando se inmovilizan mercaderías conforme al artículo 11 y se autoriza a vender, se está haciendo referencia al caso de que sean perecederas, según establece el artículo 13.

Sr. Bajczman. — El artículo 11 se refiere a las atribuciones de los funcionarios, ya que dice: «Para el cumplimiento de su cometido los funcionarios podrán...». Pero la referencia debe ser respecto a lo que establece el artículo 2º, que es el que fija las atribuciones del Poder Ejecutivo.

Sr. Rafael. — El inciso e) del artículo 11 dice: «Intervenir y declarar inmovilizadas las mercaderías que hubieran sido objeto de una maniobra tendiente a reducir la oferta». Entonces está bien: cuando se trata de mercaderías perecederas o cuando el abastecimiento sea insuficiente; es en estos casos que se autoriza a vender.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Esto se acopla.

Sr. Moreno Ferrer. — En este inciso me parece que hay una contradicción. Se declaran inmovilizadas las mercaderías que hubieran sido objeto de una maniobra tendiente a reducir la oferta. ¿Cuál es esta maniobra? Me parece que habría que agregar una expresión...

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — La mercadería se inmoviliza a los efectos de que no se la lleven, para evitar que la mercadería en cuestión se fugue.

Señores diputados: quiero recordar que hemos considerado ya la conveniencia de sacar lo más grueso, a los efectos de dejar en libertad de acción al señor ministro lo más pronto posible. Y luego, una vez que estemos de acuerdo en lo de fondo, ya nos abocaremos los señores diputados a dar la redacción definitiva. Ahora algunas cosas de forma posiblemente se nos deslizarán; pero lo importante es que en lo que hace al fondo se coincide, al menos en lo fundamental. Se está tomando nota de todas las correcciones efectuadas para poder así realizar una reestructuración sin perder la esencia de lo que el proyecto quiere decir.

En consideración el artículo 14.

Sr. Secretario (Galasso). — El artículo 14 modifica al artículo 15 del Poder Ejecutivo. El texto de este artículo 15 es el siguiente:

—Se lee el artículo 15 del proyecto del Poder Ejecutivo.

Sr. Secretario (Galasso). — La modificación que se introduce merced al artículo 14 es la siguiente:

—Se lee el artículo 14 del anteproyecto elaborado en la Honorable Cámara de Diputados.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Tiene la palabra el señor diputado Suárez.

Sr. Suárez (H. F.). — Señor presidente: considero que debemos evitar que se suscite una mala interpretación respecto a la jurisdicción federal que se da a la comisión de estos hechos o de estos delitos.

Se tendría que agregar una redacción que dijera que las infracciones a la presente ley afectan a la seguridad de la Nación. En esta forma incluimos la norma legal en las disposiciones de la ley 48. Así puede tener cabida la competencia federal en este tipo de delitos en todo el territorio de la Nación.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Estoy completamente de acuerdo con las sugerencias que formula el señor diputado.

Sr. Rafael. — Creo que en principio es conveniente precisarlo en el texto legal, para evitar las interpretaciones que pueden plantearse.

Sr. Suárez (H. F.). — Si decimos que afecta la seguridad de la Nación, concretamente lo colocamos en el concepto que hemos establecido en relación con la ley número 48.

Sr. Rafael. — Creo que todas las leyes especiales han reconocido la jurisdicción de los tribunales federales.

Sr. Suárez (H. F.). — La competencia federal está determinada por la Constitución, y la ley que concretamente se refiere a ella es la número 48, que siempre ha sido discutida.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Nosotros somos respetuosos de las autonomías provinciales, pero hay una realidad que es tremenda. La gente que vive más allá de la General Paz se siente indefensa, y esto se explica por una razón de hecho: en la provincia de Buenos Aires en estos momentos no existen equipos suficientes como para realizar el contralor. Estamos haciendo un convenio con la provincia, pero en este momento todas estas infracciones están manejadas por las intendencias. Este sistema evidentemente no es el más idóneo. Todavía no hemos encontrado el *modus operandi* más adecuado frente a una realidad que no ignoramos. Es por ello que hemos propuesto este artículo.

Sr. Suárez (H. F.). — Con la redacción que propongo, o en cualquier otra que sugiera algún señor diputado, y siempre referida a que este tipo de delito atenta contra la seguridad del Estado, involucramos la cuestión dentro de los términos de la ley 48, con la cual se hace menos discutible la competencia federal.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Estoy de acuerdo, señor diputado.

Sr. Molina Zavalía. — En principio considero innecesaria esa redacción porque la ley es de orden público, pero como lo que abunda no daña, propondría para el artículo 14 la siguiente redacción: «Las infracciones a la presente ley afectan a la seguridad nacional». Luego continuaría el texto tal cual está redactado.

Sr. Rafael. — No creo que haya inconvenientes constitucionales si decimos en forma expresa que las infracciones a la sanción prevista por esta ley son de competencia de la justicia federal. Esto lo determinan casi todas las leyes especiales, y técnicamente la redacción sería mucho más clara.

Sr. Suárez (H. F.). — No olvidemos que es competencia del Congreso dictar los códigos de fondo. Esta ley es de fondo y de forma. Crea un procedimiento y al mismo tiempo establece sanciones.

No debemos dejar resquicios para que los abogados puedan introducir chicanas y dilatar el procedimiento. Debemos ser concretos y concisos, porque la claridad de la ley permitirá lograr un mayor beneficio en su aplicación.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Los señores asesores del señor secretario manifiestan estar de acuerdo con la redacción propuesta por el señor diputado Molina Zavaglia.

Sr. Molina Zavaglia. — La redacción quedaría de la siguiente manera: «las infracciones a la presente ley afectan a la seguridad y orden económico nacional». Y luego diría: «las que se cometieran en la Capital Federal o en territorio nacional de Tierra del Fuego...».

Por otro lado, las normas de procedimiento serán aplicadas en el ámbito de la Capital Federal.

Sr. Moreno Ferrer. — Con la inclusión de esa palabra, se considerarían las posiciones del diputado Rafael y del diputado Suárez.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — El artículo 16 del proyecto del Poder Ejecutivo no ha sido modificado en su correspondiente del proyecto de la Comisión de Legislación Penal. Por lo tanto será leído por Secretaría.

—Se lee.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Pasamos a considerar el artículo 17, que será leído por Secretaría, y que tiene modificaciones.

—Se lee.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Deseo hacer una pequeña indicación al señor secretario de Comercio. Está referida a la última parte del artículo, cuando expresa: «Quedan eximidos, total o parcialmente, de ambas obligaciones...», etcétera, entiendo que este párrafo está de más, ya que se sobreentiende que cuando se aplica una sanción de cualquier tipo a una de estas empresas, tiene que estar perfectamente controlada su solvencia o insolvencia. Se hace incautación de libros, etcétera, y se establece con qué capital cuenta, cuál es su capital real y cuál su capital ficticio. De otra forma estaríamos reconociendo —y esto es muy importante— que podemos equivocarnos en las sanciones. A mi juicio, este último párrafo está de más.

Sr. Musacchio. — Quiero aclarar que precisamente hemos agregado la expresión «caución real, para que el recurso de apelación se pueda ejercer en el caso concreto de insuficiencia frente a una multa. El agregado de la documentación que justifique la pobreza responde a lo que comúnmente se llama certificado de pobreza. Lo que dice el señor presidente es teóricamente muy cierto, pero la intención de la comisión ha sido dar, hasta la última instancia, todas las posibilidades para que se ejercite la apelación, porque podría ocurrir de que a pesar de todo, la sanción no fuera estrictamente justa, o hubiera algún error que obligara al depósito de una suma de dinero cuando existe una situación de real insolvencia.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Se trata de una cuestión de forma, señor diputado.

Sr. Secretario d. Comercio (Revestido). — Deseo hacer notar que en el artículo 6º se fijan todas las pautas a considerar para la fijación de las sanciones. Esta es una cuestión que hemos tenido muy particularmente en

cuenta, y al respecto quiero mencionar que contamos con un organismo compuesto por un conjunto de funcionarios calificados, que realizan el estudio de la situación económica de las empresas sin conocer el nombre de las mismas; es decir, en forma muy objetiva.

Creo que con los recaudos del artículo 6º se cumple lo que señala el señor presidente de la Comisión de Comercio, de manera que se podría evitar ese agregado.

Sra. Bonifatti. — Deseo hacer una pregunta a la Comisión de Legislación Penal. En el artículo 17 del proyecto del Poder Ejecutivo se fija una multa de hasta la suma de cincuenta mil pesos, pero en el artículo correspondiente modificado por la comisión no se establece ninguna cifra. ¿Por qué es eso?

Sr. Moreno Ferrer. — Contestando a la inquietud de la señora diputada, nuestro criterio fue el de respetar el principio de igualdad, protegiendo al pequeño comerciante —por ejemplo, una carnicería o verdulería— que difícilmente tiene la liquidez necesaria como para afrontar el depósito de una multa que de ser fijo su monto le impediría el derecho de apelación. Es decir, estaríamos creando un privilegio a favor de los poderosos. Por eso hemos preferido dejar un espectro amplio de posibilidades a fin de que el presunto infractor pueda apelar y que la justicia, en última instancia, decida.

La Comisión de Legislación Penal analizó profundamente este tema y nos guió el propósito de no cerrarle el camino al pequeño comerciante.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — De todas maneras el artículo del proyecto dice que previa a cualquier acción a iniciarse, el presunto infractor tiene que depositar la fianza correspondiente. Yo sugeriría que en esto se tuviera la precaución necesaria teniendo en cuenta precisamente las razonables manifestaciones que hizo el señor diputado Musacchio. Es simplemente una sugerencia que formulo.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Comprendo bien lo que señalan los señores diputados. Hay en esto dos aspectos: uno se refiere a la falta de liquidez, que es un problema monetario y el otro es aquel por el cual quedan eximidos parcialmente de ambas obligaciones quienes demuestran su inculpabilidad. Es una obligación que tiene la autoridad de atenerse a las pautas del artículo 6º.

De todas maneras nos parece, como la ley puede imputar sobre todo al pequeño comerciante, el recaudo que se toma aquí tiende indudablemente a aunar los conceptos.

Sr. Moreno Ferrer. — Existen razones de política legislativa que no hacen a la juridicidad de la norma y pueden tener un efecto disuasorio sobre el pequeño comerciante que juega a la especulación. La eliminación de ese agregado, desde que existe la posibilidad de que el fondo de comercio se constituya en caución, podría aceptarse la eliminación en principio.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Hay muchos pequeños comerciantes que son proclives a infringir este artículo. Pero no hacemos ningún hincapié especial.

Sr. Portero. — Deseo hacer una observación respecto de la frase referida a los depósitos. Pregunto si el depósito puede ser substituido por una caución suficiente como puede ser el fondo de comercio. El fondo de comercio está integrado por una serie de elementos, varios de los cuales no son susceptibles de caución real como la locación, la llave, las patentes.

De manera que si la idea ha sido que los bienes inmuebles o muebles integrantes del fondo de comercio, puedan ser ofrecidos dentro de esa caución real, me parece que podría darse una solución determinando que el depósito puede ser substituido por una caución real suficiente, o por los elementos o bienes integrantes del fondo de comercio. Si no el fondo de comercio no es susceptible de caución real.

Hay una incongruencia entre la figura de la caución y la circunstancia de dar en caución un fondo de comercio.

Sr. Moreno Ferrer. — No es que se dé, sino que se constituya.

Sr. Portero. — La caución es real y se refiere a bienes que no son inmateriales, el fondo de comercio está integrado por bienes materiales e inmateriales, tangibles e intangibles.

Sr. Moreno Ferrer. — Podría hablarse de la intangibilidad del fondo de comercio.

Sr. Portero. — Nos van a criticar porque no se trata de una caución real.

Sr. Moreno Ferrer. — ¿Por qué no lo suprimimos?

Sr. Portero. — Pienso que no es conveniente.

Si los miembros de la comisión e incluso el Poder Ejecutivo consideran conveniente señalar expresamente que pueden ser bienes integrantes del fondo de comercio, también aclarado. Si no, como dice el señor diputado Rafael, habrá que establecer que este depósito puede ser substituido por una caución real suficiente.

Sra. Servini García. — Los señores asesores nos insinúan que podría ser el fondo de comercio.

Sr. Moreno Ferrer. — Creo que originariamente figuraba en el proyecto de la Confederación General Económica.

Sr. Suárez (H. F.). — Yo agregaría después de donde dice «este depósito puede ser substituido por una caución real suficiente, o por garantía sobre el fondo de comercio».

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Me parece que la sugerencia puede ser viable.

Sra. Sanguinetti. — Deseo referirme al último párrafo del artículo 16, que se había objetado, porque en gran medida se contradice con las disposiciones del artículo 7º. Es decir, si se establece, por ejemplo, una multa y el presunto infractor, al tener la obligación de abonarla es capaz de demostrar su insolvencia patrimonial, quiere decir que la autoridad de aplicación no ha tenido en cuenta la situación económica del imputado ni el tipo de estructura jurídica ni el efecto de las disposiciones del artículo 6º.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Es lo que señalamos hace un momento.

Sra. Sanguinetti. — Sugiero la supresión de la última parte del artículo 16.

Sr. Suárez (H. F.). — El propósito es dar un poco de tranquilidad o seguridad al menos al pequeño comerciante.

Sra. Sanguinetti. — Ese pequeño comerciante tiene todas las seguridades de la ley, a través del artículo 7º. Considero que no tenemos por qué romper con la lógica que posee esta ley incluyendo ese párrafo. Propongo suprimirlo.

Sr. Musacchio. — Hablando a título personal, considero que como la finalidad ha sido dejar siempre abierto el recurso, con la sugerencia hecha por el señor diputado de que tanto los bienes físicos como el fondo de comercio sirvan de garantía económica para la apelación, la cuestión quedará subsanada.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Entonces, quedaría suprimida la última parte del artículo 16, que dice: «Quedan eximidos, total o parcialmente, de ambas obligaciones, quienes demuestren, ante la autoridad administrativa que deba decidir la apelación, su insolvencia patrimonial para atender esas obligaciones».

Sr. Secretario (Galasso). — Entonces el artículo diría: «Este depósito puede ser substituido por una caución real suficiente o por garantía sobre el fondo de comercio».

Sr. Moreno Ferrer. — Considero que sería más correcto poner «interdicción, o «disponibilidad».

Sr. Suárez (H. F.). — Pienso que la reglamentación deberá instrumentar esta garantía.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — En consideración el artículo 18 del Poder Ejecutivo y el artículo 17 del anteproyecto de la Comisión de Legislación Penal.

Sr. Secretario (Galasso). — El artículo 18 del Poder Ejecutivo es reemplazado por el artículo 17 del anteproyecto. Dicho artículo del proyecto del Poder Ejecutivo dice así:

—Se lee.

Por su parte, el artículo 17 del anteproyecto de la comisión expresa lo siguiente:

—Se lee.

Sr. Suárez (H. F.). — Podría cambiarse la palabra «faltas», por la palabra «infracciones», porque existen faltas y delitos. Sería más genérico.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Entonces, según su sugerencia, señor diputado, el artículo comenzaría diciendo «Las infracciones cometidas en las provincias...».

El artículo 19 del proyecto del Poder Ejecutivo queda suprimido en el anteproyecto. Por Secretaría se dará lectura al artículo 19.

—Se lee.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Estamos de acuerdo con la supresión.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Queda entonces eliminado.

En consideración el artículo 20 del Poder Ejecutivo, que pasa a ser el artículo 18 del anteproyecto de la Comisión de Legislación Penal.

Sr. Secretario (Galasso). — El artículo 20 del Poder Ejecutivo dice así:

—Se lee.

Sr. Secretario (Galasso). — Por su parte, la modificación establecida mediante el anteproyecto de la comisión es la siguiente:

—Se lee el artículo 18 del anteproyecto de la Comisión de Legislación Penal.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Si hay asentimiento respecto al artículo 18 sostenido por la Comisión de Legislación Penal, continuaremos con los siguientes.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — En consideración el artículo 21 del Poder Ejecutivo y el artículo 19 de la Comisión de Legislación Penal.

—Por Secretaría se da lectura a ambos artículos.

Sr. Secretario (Galasso). — La diferencia entre ambos artículos está en la expresión «resolución condenatoria «firme»».

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Estamos de acuerdo.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Respecto al artículo 22 del proyecto del Poder Ejecutivo, el anteproyecto de la Comisión de Legislación Penal aconseja suprimirlo.

Sr. Secretario (Galasso). — El artículo 22 del Poder Ejecutivo dice así:

—Se lee.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Estamos de acuerdo con la supresión.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Queda suprimido el artículo 22 del proyecto del Poder Ejecutivo.

En consideración el artículo 20 de la Comisión de Legislación Penal.

Sr. Secretario (Galasso). — Este artículo prácticamente tiene el mismo texto del artículo 23 del proyecto del Poder Ejecutivo.

—Se lee el artículo 20 de la comisión.

Sr. Suárez (H. F.). — Faltaría una «o». Sería «bienes o mercaderías».

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Por Secretaría se dará lectura del artículo 24 del proyecto del Poder Ejecutivo y del correspondiente artículo 21 del anteproyecto de la Comisión de Legislación Penal.

Sr. Secretario (Galasso). — Dice así:

—Se lee.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Por Secretaría se dará lectura del artículo 25 del proyecto del Poder Ejecutivo y del correspondiente artículo 22 del anteproyecto de la Comisión de Legislación Penal.

Sr. Secretario (Galasso). — Dice así:

—Se lee.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Los artículos 26 del proyecto y 23 de la Comisión de Legislación Penal no han sufrido modificaciones.

Sr. Secretario (Galasso). — Dice así:

—Se lee.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Los artículos 27 del proyecto del Poder Ejecutivo y 24 del anteproyecto de la Comisión Penal no han sufrido modificaciones.

—Se lee.

Sr. Lazzarini. — ¿Considera el Poder Ejecutivo que con estos fondos obtiene recursos suficientes? Con la redacción que se propone cerramos al Poder Ejecutivo la posibilidad de disponer de fondos de «Rentas generales».

Sr. Rafael. — El artículo 22 prevé esa situación porque dice: «sin perjuicio de los fondos que le asigne el presupuesto de la Nación».

Sr. Portero. — Considero atendibles las razones que expone el señor diputado Lazzarini. Por lo tanto se podría decir: «los fondos que estos procedimientos demandaren se podrán tomar de la cuenta tal o de «Rentas generales»».

Sr. Suárez (H. F.). — Creo, señor presidente, que con la redacción del artículo estamos delegando en el Poder Ejecutivo facultades que nos son propias. La calificación de utilidad pública tiene que ser hecha por ley del Congreso Nacional. En cambio, de acuerdo con el texto del artículo esta declaración se hace

por medio de una resolución del organismo de aplicación.

En consecuencia formulo mis reservas y mi oposición concreta a la redacción de este artículo porque viola en forma expresa el artículo 17 de la Constitución Nacional.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Comprendo las observaciones que se formulan en esta materia, y creo que podemos retirar el artículo del proyecto de ley.

Sr. Musacchio. — Las últimas leyes de abastecimiento han establecido cláusulas similares.

Sr. Suárez (H. F.). — He analizado las normas legales anteriores y puedo afirmar que se ha previsto la posibilidad de declaración de utilidad pública y la expropiación. Pero esta última no puede ser realizada por el poder administrador. Lo real y concreto es que esos bienes pueden ser declarados de utilidad pública y sujetos a expropiación, pero siguiendo el trámite que establece la Constitución Nacional.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — La ley sancionada en el año 1939 tenía una disposición similar, porque decía: «decláranse de utilidad pública y sujetas a expropiación las mercaderías y productos a que se refieren los artículos 1º y 2º».

Sr. Moreno Ferrer. — La ley 13.264 prevé justamente que el Poder Ejecutivo individualice los bienes a expropiar cuando la declaración de utilidad pública es genérica. Es decir que el texto proyectado está dentro de las normas de esta ley, que en este aspecto nunca ha sido declarada inconstitucional.

Sr. Musacchio. — Cabe citar también la ley 12.591, cuyo artículo 16 declara de utilidad pública y sujetas a expropiación las mercaderías y productos previstos por esta ley, las materias primas, etcétera. De manera que no estamos creando un precedente único.

Sr. Labake. — Otro argumento a favor del texto del artículo, tal cual está redactado, es que tratándose de expropiación de mercaderías es muy difícil que una ley pueda determinar en particular qué mercaderías van a ser expropiadas. Es distinto del caso de un inmueble que se puede individualizar perfectamente.

Sra. Sanguinetti. — Aclaro al señor diputado que no se trata sólo de mercaderías; se habla de todos los bienes.

Sr. Labake. — Sí, pero éste es fundamentalmente un problema de abastecimiento y de servicio, y como los bienes no pueden ser determinados con exactitud, creo que el artículo queda plenamente justificado y nosotros vamos a pedir que se lo mantenga.

Sr. Portero. — Deseo ratificar los conceptos del señor diputado Labake a favor del artículo en debate, señalando que si bien la Constitución establece que la declaración de utilidad pública debe hacerse por ley y que el Congreso no puede delegar sus funciones, está suficientemente abonada por la doctrina y por una extensa jurisprudencia que en tanto la calificación genérica de utilidad pública sea dictada por una ley resulta inobjetable desde el punto de vista constitucional. Lo que nosotros no podríamos hacer es delegar en el Poder Ejecutivo las facultades de declarar bienes de utilidad pública. Pero el artículo en cuestión se asemeja al procedimiento utilizado en la ley de Obras Públicas, tanto de la Nación como de las provincias, que establece cláusulas similares: decláranse de utilidad pública todos los bienes necesarios para ejecutar las obras públicas aprobadas. Esta situación, repito, es similar, aunque resulta mucho más difícil identificar desde el Congreso cuáles son los bienes.

Sr. Suárez (H. F.). — Son todos los bienes del país.

Sr. Portero. — No, señor diputado. Son los bienes que surgen del espíritu de la ley, de acuerdo a su artículo 1º.

Sr. Lazzarini. — Este problema ha sido objeto de debates en muchas ocasiones. Creo que debería cambiarse la redacción del artículo, ajustándola un poco a lo que establece el artículo 2º de la ley de expropiación, cuando se refiere a la llamada expropiación por zonas. Es decir, el Poder Ejecutivo sería el que determine la expropiación en virtud de la voluntad genérica del Poder Legislativo.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Desde ya invitamos al señor diputado Lazzarini a colaborar con la comisión en la redacción de un nuevo texto, que será el definitivo.

Sr. Sanguinetti. — Sugiero concretamente la siguiente alteración en la redacción del artículo 24: «Decláranse de utilidad pública y sujetos a expropiación todos los bienes comprendidos en el artículo 1º. El Poder Ejecutivo determinará en cada caso concreto los bienes que serán expropiados, mediante resolución fundada, en la que se justificará su necesidad en la plaza o la carencia de oferta pública.»

Sr. Portero. — Propongo que el párrafo siguiente del artículo sea alterado de la siguiente manera: «La autoridad de aplicación podrá tomar posesión de los bienes..., porque naturalmente no será el Poder Ejecutivo quien tome la posesión.»

Sr. Molinari Romero. — Tengo una objeción: creo que debería decirse «mercaderías y productos», pero no «bienes», porque avalando la opinión del señor diputado Suárez, «bienes», es un término muy amplio, que incluye a todos los bienes de la Nación.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — El artículo del proyecto de ley dice:

—Se lee.

Sr. Suárez. — En términos tan genéricos se declaran incluso de utilidad pública los bienes de uso particular destinados a vivienda. Dice el artículo 1: «Cualquiera fuere su naturaleza, contrato o relación jurídica que las hubiere originado —que se destinen a la sanidad, alimentación, vestimenta, higiene, vivienda, deporte...».

Sr. Bajczman. — Es decir, a las necesidades comunes de la población.

Sr. Suárez (H. F.). — Como lo que abunda no daña, tenemos que ser cuidadosos.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Supongamos que en el momento en que se aplica la ley de abastecimiento hay en manos de un particular bienes que hacen al abastecimiento de la población. Lo que se expropia se hace por razones de abastecimiento, es decir, por todas las consideraciones que motivan esta ley, que es singular. Puede tratarse, por ejemplo, de abastecer a un hospital y que lo que éste necesita lo tiene un particular; frente a las nuevas aspiraciones sociales que perseguimos, el caso debe ser contemplado.

Sr. Suárez (H. F.). — Puede tratarse de bienes que no son bienes de comercio los que esté detentando un particular. Por eso digo que la ley es genérica y no entraña un peligro muy grande.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — En los problemas de abastecimiento habrá que atender circunstancias especiales en que será necesario expropiar algo.

Sr. Suárez (H. F.). — Se daría el caso de expropiar el instrumental quirúrgico de un sanatorio privado para llevarlo a un hospital público.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Supongamos que exista la necesidad de hacerlo.

Sr. Moreno Ferrer. — El fin de la ley es acudir a llenar necesidades de abastecimiento. Ese es el espíritu de la ley y no está en discusión.

Sr. Suárez (H. F.). — De todas maneras, no podemos dejar una válvula de escape abierta que puede llevar a confusiones y arbitrariedades. Incluso creo que es facultad del Congreso decidir sobre una situación de tal tipo. Porque si no tendría que hacerse una declaración de utilidad pública y el poder administrador disponer según convenga a la situación del país.

Sr. Portero. — Desde dos puntos de vista yo sigo apoyando el criterio expuesto en el artículo. Primero, los fines de la ley determinan que en los conflictos en que no haya manera de resolver un desequilibrio, sobre todo conforme a pautas o interpretaciones liberales de nuestra Constitución, hay que prever este tipo de facultades para el Poder Ejecutivo; además, esta delegación constitucional es pautada, porque el Poder Ejecutivo en la resolución fundada, cuando va a expropiar los bienes en función de esta cláusula, tiene que hacerlo en tanto justifique su necesidad.

Sr. Suárez (H. F.). — ¿Y si no se dan esas circunstancias?

Sr. Portero. — No lo puede hacer.

¿Quién le impide que no use la ley para sus fines? Si el Congreso entiende que son de utilidad pública, la justicia no puede discutir si está bien o mal interpretada la ley. Es un acto discrecional del Poder Ejecutivo.

Quiero referirme a la forma en que está redactado el artículo 1º. Entiendo que es más limitado que las aspiraciones expuestas por el señor secretario de Estado, porque únicamente se refiere a las cosas susceptibles de expropiación, como los bienes muebles, y no a locaciones de obras y servicios.

La manera de aplicación y la decisión del Poder Ejecutivo es muy limitada y concisa. Más allá de estas dos restricciones no debemos establecerlo.

Sr. Labake. — Simplemente quería reafirmar los conceptos que han sido expuestos. Se trata de bienes muebles que el artículo 24 determina en qué condiciones son de utilidad pública, es decir, cuando se justifique su necesidad.

Sr. Rafael. — También dice el artículo 1º: «cualquier otro bien inmueble.»

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Es necesario hacer una aclaración con respecto al artículo 1º; el ámbito de esta ley comprende todos los procesos económicos relativos a dicho bien, prestaciones y servicios y toda otra actividad económica vinculada directa o indirectamente a los mismos. Esta última parte circunscrita al ámbito de la ley.

Sr. Lazzarini. — Después del artículo 1º, el Poder Ejecutivo deberá determinar en cada caso concreto y específico los bienes que serán expropiados y más adelante dice el artículo: «la autoridad de aplicación, por delegación del Poder Ejecutivo, podrá tomar posesión, etcétera.»

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Se va a leer el artículo 25 nuevo propuesto por la Comisión de Legislación Penal.

Sr. Secretario (Galasso). — Dice así:

—Se lee.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Se trata de un artículo nuevo propuesto por la Comisión de Legislación Penal en su anteproyecto.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — La legislación establece las dos figuras. Se señala que se pueden decomisar las mercaderías que hubieren sido objeto de una maniobra tendiente a reducir la oferta.

Sr. Suárez (H. F.). — Eso es decomisar, pero en este caso se habla de incautar.

¿Cuál es el alcance del artículo 24 cuando ya en el artículo 25 y en el 2º se encuentra la facultad de incautarse de productos y mercaderías?

Sr. Labake. — ¿El señor diputado se está refiriendo al inciso g) del artículo 2º comparado con los artículos 24 y 25?

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — A nosotros nos parece suficiente que se puedan decomisar las mercaderías que hubiesen sido objeto de una maniobra tendiente a reducir la oferta. Esta es una condición fundamental para trabajar. En estos momentos se nos presenta una situación de emergencia y ante la negativa de venta tendremos que decomisar. Tampoco podemos recurrir al trámite de la expropiación porque no hay tiempo para ello.

En consecuencia, el Poder Ejecutivo estaría de acuerdo en que se incluyera dentro del texto legal la siguiente redacción: «Decomisar las mercaderías que hubiesen sido objeto de una maniobra tendiente a reducir la oferta». En estos momentos no podría referirme a la bondad jurídica de esta norma porque no he tenido tiempo de analizar con los señores asesores; en otras palabras, no puedo expedirme en este momento respecto del nuevo artículo 25 propuesto por la Comisión de Legislación Penal en su anteproyecto.

Sra. Servini García. — Habla una cierta resistencia a utilizar el término «decomisar» porque parece que fuera una sanción.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Es que se trata realmente de una sanción al que reduce la oferta.

Supongamos un caso: se produce la resistencia de los estancieros para entregar ganado, que trae como consecuencia la falta de alimentos en una zona del país. Es evidente que el Poder Ejecutivo se ve frente a la necesidad de alimentar a la población. En ese momento tiene que proceder al decomiso de la mercadería que ha sido retenida. En principio tratará de formalizar la compra dentro de los precios vigentes, pero ante una negativa para materializar la oferta se verá obligado a efectuar el decomiso de la mercadería. Este es un problema de emergencia que estuvimos a punto de emplear. Cuando se sancionó la rebaja de la carne, previendo que iba a disminuir el abastecimiento, el Poder Ejecutivo dictó un decreto que autorizaba al decomiso del ganado vacuno. Felizmente no se llegó a aplicar porque se superaron los inconvenientes.

Pero se trata de una facultad que me permite solicitar al Poder Legislativo porque realmente la necesitamos. Inclusive, es mucho más importante esta facultad —desde mi punto de vista— que contar con la de poder expropiar los bienes tal como se proyecta por otro artículo.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — El señor secretario de Estado de Comercio propone la siguiente redacción: «Decomisar las mercaderías que hubieren sido objeto de una maniobra tendiente a reducir la oferta».

Sr. Lazzarini. — El término «decomisar» tiene una acepción muy específica. Decomisar significa tomar bienes que han sido motivo de un delito. Generalmente, se los toma para destruirlos y no se paga nada por ellos. Por ejemplo: se decomisa la mercadería de contrabando. Decomisar significa tomar bienes que han sido utilizados para infringir una ley y general-

mente se los toma como una sanción. Sería cuestión de ver si ése es el objetivo del Poder Ejecutivo.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Es necesario que se trate como una sanción. Previamente hay que comprobar la comisión de la falta grave que es la negativa deliberada de venta.

Sr. Labake. — Creo que en el capítulo de las sanciones se debería prever el decomiso, porque indefectiblemente va unido a una sanción. Entonces, dentro de la sanción estaría el decomiso de la mercadería que ha sido objeto de la maniobra.

Dentro de las sanciones a aplicar establecidas en el artículo 5º, en el inciso e) se halla la siguiente: «Comiso de las mercaderías y productos objeto de la infracción». Luego, el Poder Ejecutivo podrá regalar, vender o destruir la mercadería decomisada. La mercadería de contrabando normalmente va a remate. De esta manera estaría solucionado el problema del decomiso como sanción.

Además, creo que hay que mantener el artículo 25 tal como ha sido redactado en el anteproyecto de la Comisión de Legislación Penal porque es complementario del inciso g) del artículo 2º del proyecto del Poder Ejecutivo. Esta última norma se refiere a que el Poder Ejecutivo, en el supuesto de la necesidad imperiosa de asegurar el abastecimiento y/o prestación de los servicios, podrá incautarse o intervenir temporariamente, para su uso, establecimientos industriales, comerciales, medios de transporte y elementos indispensables para el cumplimiento del proceso de producción, comercialización o distribución, consignando con posterioridad su valor de uso. En cambio, el artículo 25 del anteproyecto de la Comisión de Legislación Penal se refiere a productos y mercaderías.

Sr. Rafael. — Lo que sucede es que este último aspecto ya fue incorporado en el inciso g) del artículo 2º.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — A pedido del señor secretario de Hacienda, a efectos de poder conversar con los asesores para la redacción de las normas legales en discusión y encontrar una solución a estos problemas, invito a los señores diputados a pasar a un breve cuarto intermedio de cinco minutos.

—Se pasa a cuarto intermedio a la hora 18 y 50.

—A la hora 19 y 10:

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Continúa la sesión. Tiene la palabra el señor diputado Labake.

Sr. Labake. — Vamos a proponer una nueva redacción para el artículo 25, que quedaría así: En caso de urgente necesidad pública el Poder Ejecutivo podrá intervenir y disponer la venta de productos y mercaderías, cualquiera sea su propietario, debiendo consignar judicialmente su precio de venta neto.

Sr. Lazzarini. — Yo diría «precio», y no «de venta», ya que no es necesario que se tenga que vender el bien. Cuando se toma una cosa, lo que se paga es el precio de la cosa, ya sea que se consuma o no se venda.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Pero hay agregados que inciden en el precio.

Sr. Lazzarini. — Precisamente por ello hablo de precio solamente.

Hay que referirse únicamente a «precio», porque lo que se paga es lo que vale la cosa, independientemente de que se venda o no.

Sr. Bajczman. — Lo que el artículo en su redacción dada por el señor diputado Labake quiere significar es que al poner la mercadería a disposición de los que la necesitan se originan gastos, y de ahí la ex-

presión «precio de venta neto». De otra forma sería el Estado el que estaría haciendo el negocio.

Sr. Portero. — Atento lo expuesto por el señor diputado Lazzarini, quiero decirle que el punto de vista en que nos hemos unificado introduce esta diferenciación: no se trata de desapropiar al propietario de la cosa, en cuyo caso sí bastaría el precio de esa cosa, sino que se trata de substituir la voluntad del propietario como ocurre, por ejemplo, en la intervención judicial. Aquí el gobierno substituye al propietario en su voluntad pero no en su relación de propiedad respecto del bien vendido, y por ello lo que se obtiene en la venta lo deposita judicialmente.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Habiendo concluido con el artículo 25, pasamos a considerar el artículo 28 del proyecto del Poder Ejecutivo, que tiene modificaciones propuestas por la Comisión de Legislación Penal.

Por Secretaría se dará lectura de ambos textos.

—Se da lectura al artículo 28 del proyecto del Poder Ejecutivo y al artículo 26 del anteproyecto de dictamen de la Comisión de Legislación Penal.

Sr. Ortega Peña. — Habría que aclarar que se trata del Código de Procedimientos de la Capital Federal, para que no se pueda entender que se refiere a las normas procesales provinciales. Tiene que haber una referencia en cuanto al procedimiento.

En consecuencia propongo que se diga: «...Código de Procedimientos en lo Criminal de la Capital Federal...».

Sr. Moreno Ferrer. — La ley atribuye competencia a los jueces provinciales y se supone que en ese caso se aplicarán las normas procesales provinciales; en los casos de acciones interjurisdiccionales tampoco existe duda en cuanto a la ley procesal aplicable. Entiendo que es lógica la redacción del artículo tal cual se ha leído.

Sr. Ortega Peña. — Pero aquí se trata de optar por un procedimiento administrativo; no se trata de quebrar las autonomías provinciales, pero cuando la ley no tiene prevista una ley procesal, lo lógico es referirse a una sola. De lo contrario podrían plantearse desigualdades constitucionales si se utiliza una norma para un caso, y otra distinta para otro.

Sr. Portero. — Pienso que si nosotros damos en la ley esta interpretación que señala el señor diputado Ortega Peña, vamos a caer en algo que la Constitución prohíbe, cual es la de legislar el procedimiento judicial para las provincias.

En primer lugar hay casos en que efectivamente es clara la aplicación de esta ley a situaciones propias de la jurisdicción federal o de la Capital Federal y territorios nacionales, y aquí coincido con el señor diputado Ortega Peña. Pero en el caso de juzgamiento de infractores en que expresamente un artículo dice que son de competencia de los jueces locales, creo que de ninguna manera puede nuestro Congreso darle normas procesales a esos jueces. Quizás una buena redacción sería la siguiente: los respectivos códigos de procedimientos en lo criminal.

Sr. Lazzarini. — Propongo la siguiente redacción: el código de procedimientos de la jurisdicción territorial que corresponda.

Sr. Portero. — No es suficiente para los casos interjurisdiccionales.

Sr. Lazzarini. — Sí, porque en ese caso es federal.

Sr. Portero. — Podría decirse: los códigos de procedimiento de la jurisdicción correspondiente, suprimiendo la palabra «territorial».

Sr. Rafael. — Lo apropiado sería: el código de procedimientos que rija en las respectivas jurisdicciones.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Por Secretaría se dará lectura a la redacción en que han coincidido los señores diputados.

Sr. Secretario (Galasso). — El artículo 26 queda así: El Código de Procedimientos en lo Criminal que rija en las respectivas jurisdicciones será de aplicación supletoria en los procedimientos originados en infracciones a la presente ley. Las disposiciones generales del Código Penal serán aplicables a la presente ley en cuanto ésta no disponga lo contrario.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — En consideración el artículo 27 del anteproyecto, el que será leído por Secretaría.

—Se lee el artículo 27 del anteproyecto de dictamen.

Sr. Ortega Peña. — Aparentemente el artículo contempla el caso de infracciones cometidas con anterioridad y que se descubren después, siguiendo así el principio de derecho penal especial, como lo es esta ley, de la no retroactividad.

Pero tenemos el caso de ciertas infracciones que parecen continuas o permanentes. Y entonces ¿por qué se le va a dar al estafador al que se le descubre una infracción que viene cometiendo desde tiempo atrás el beneficio de acudir a una norma más benigna? Me parece que la disposición que consideramos puede ser ambigüamente interpretada. Entiendo que para el caso de una infracción que se ha comenzado a someter en la anterior legislación y que sigue como permanente en la presente debe aplicarse la última regulación.

Sr. Labake. — Podría ponerse «consumadas, en vez de «cometidas».

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Se acepta la redacción propuesta por el señor diputado Labake.

Sr. Suárez (H. F.). — No comprendo el sentido del artículo 27 cuando dice que la presente ley «reemplaza» al decreto ley 19.508/72. No encuentro jurídicamente apropiada la expresión «reemplazo» de una ley por otra, salvo que se pretenda dejar vigentes las normas de la anterior. Correspondería decir que se derogan tales y cuales disposiciones legales.

Sr. Labake. — La redacción del artículo sería entonces: ...de su publicación en el Boletín Oficial y deroga el decreto ley...

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — En consideración el artículo 28, que se leerá por Secretaría.

—Se lee el artículo 28.

Sr. Musacchio. — Lo que se pretende con esta disposición es que en los procesos ejecutivos, es decir, de ejecución de sentencia, se puedan designar oficiales de justicia.

Sr. Suárez (H. F.). — Entonces hay que agregar la expresión «de justicia».

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Por Secretaría se dará lectura a la nueva redacción del artículo 28.

Sr. Secretario (Galasso). — Dice así: «La autoridad de aplicación podrá solicitar a los tribunales de justicia intervinientes que sean designados los funcionarios administrativos que proponga como oficiales de jus-

ticia y notificadores *ad hoc* en los procesos de ejecución de las resoluciones y sentencias.

Sr. Ortega Peña. — Hay que prever la remuneración de esta tarea *ad hoc* para que no signifique una erogación a cargo del Poder Judicial.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Conforme me aclaran en estos momentos el señor secretario de Comercio, en estos casos se adscriben empleados del sector administrativo, o sea que no se plantea problema respecto de su remuneración, salvo alguna compensación por viáticos.

Sra. Sanguinetti. — ¿Cuál ha sido la razón de la supresión del artículo 30, que era el que posibilitaba la adscripción de personal y de medios para el cumplimiento de la ley?

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Lo ha sido a nuestro pedido, ya que es facultad del Poder Ejecutivo la de tomar estas medidas, por lo que no es necesario que figure en la ley.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Habiendo concluido la consideración de este proyecto, y como afuera de la sala hay muchos periodistas que seguramente querrán formular preguntas respecto de este proyecto, los haremos pasar.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Quiero señalar a los señores diputados que agradezco la forma en que nos han atendido. De todas maneras, aquí hemos recogido inquietudes que las llevo como preocupaciones para considerar con el procurador del Tesoro para poder así tomar una resolución definitiva, ya que hemos visto inquietud de los señores diputados respecto de algunos artículos que comprometen al Poder Ejecutivo en forma realmente extraordinaria, motivo por el cual deseo hacer una consulta antes de tomar una decisión definitiva. Así, me comprometo a hacer saber al señor presidente de la comisión en los próximos días cuál es la posición definitiva del Ejecutivo respecto de este asunto. Aquí se han deslizado algunas inquietudes que quiero consultarlas con nuestros máximos asesores antes de dar el visto bueno final. No quiero que después se planteen interpretaciones equivocadas si nos vemos en la necesidad de pedir la substitución de algún artículo o modificar la redacción de otro, porque ello sólo será a fin de contemplar problemas que después puedan sobrevenir en la aplicación de la ley.

Sr. Musacchio. — Sería importante que no se hiciera la redacción definitiva del proyecto hasta tanto lleguen las sugerencias del Ejecutivo.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Nos limitaremos a preparar un borrador.

Haremos pasar ahora al periodismo, al que podemos dar una declaración informando de que existe un consenso casi unánime sobre este proyecto y que en breve estará terminado.

—Ingresan a la sala de reunión de las comisiones los señores periodistas.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Los hemos hecho pasar, señores, porque sabemos que estaban preocupados respecto a este asunto tan importante referido al proyecto de ley de abastecimiento que viene del Poder Ejecutivo, el cual, con algunas modificaciones que se le introdujeron a pedido de varios señores diputados, ha llegado a una feliz conclusión; porque esto, que parece un asunto demasiado áspero, se ha transformado en una cuestión a cuyo término pode-

mos asegurar que hemos logrado un 95 por ciento de unanimidad, de coincidencias.

Consecuentemente con estos trabajos que vinimos realizando, lamentablemente quizá no podamos dar demasiados detalles sobre lo resuelto o lo trabajado en esta circunstancia, ya que se ha nombrado una comisión que se encargará de redactar definitivamente este anteproyecto, que, luego, será sometido a la consideración de la Honorable Cámara de Diputados y del Senado de la Nación. Pero en principio —y como dijera anteriormente— en el casi 95 por ciento del texto hay acuerdo general; de modo que quiere decir que éste es un proyecto que puede llegar a tener un feliz término en la brevedad posible. Podría asegurar que en la primera quincena de junio ya podrá tener el país la ley de abastecimiento.

Terminaba de decir que no podemos abundar en detalles porque aún quedan pequeñas cosas por armar. Pero el proyecto está casi terminado; lo que falta es la estructura definitiva del mismo.

Y para finalizar, voy a dejar en el uso de la palabra el señor secretario de Estado, a quien, con seguridad, todos y cada uno de ustedes estarán deseando escuchar.

En síntesis, señores periodistas, en un par de días o en la semana próxima, tendrán todos ustedes una copia del proyecto que será girado a la Honorable Cámara para su tratamiento.

Sr. Periodista. — Queríamos saber si los señores diputados han respondido a la inquietud pública en el sentido de tomar algunas medidas de carácter provisorio y no esperar más días, frente a los casos de desabastecimiento que se están produciendo.

Sr. Presidente (Mastolorenzo). — Las inquietudes de los señores diputados se han puesto en evidencia, ya que en el día de ayer y hoy, desde horas de la mañana, se ha trabajado para terminar en forma acelerada el proyecto. Quiere decir —insisto— que la preocupación de los señores diputados ha quedado evidencia con su presencia física en este recinto.

Sr. Secretario de Comercio (Revestido). — Tengo que declarar que me siento muy feliz con el trabajo que hemos venido realizando en el seno de esta comisión de la Cámara de Diputados, integrada por las comisiones de Comercio, de Legislación Penal y de Asuntos Constitucionales. Realmente es un privilegio trabajar en las condiciones en que lo hemos hecho aquí. Hemos realizado un trabajo de detalle, donde todos los señores diputados han expuesto claridad su pensamiento, y pudimos discutir francamente en una verdadera labor profesional, de juristas, de profesionales que suministraron lo mejor de sí para sacar una ley que pueda tener vigencia y ayudar a solucionar uno de los graves problemas que afligen al pueblo de nuestro país.

Les aseguro que me siento muy satisfecho. Es un privilegio llegar a la Cámara de Diputados en estas condiciones, ya que tanto a mí como a mis colaboradores se nos ha facilitado toda la labor. Hemos podido esclarecer todos los puntos de vista. Hemos encontrado comprensión en las ideas que suministramos, y nos han ayudado a que este proyecto que envió el Poder Ejecutivo se haya podido enriquecer con opiniones criteriosas y experimentadas como son las de los señores legisladores.

Las palabras del señor presidente, anunciando una pronta sanción, nos llenan de satisfacción ya que este

proyecto, que había sido enviado para ser tratado en las sesiones extraordinarias, lamentablemente se demoró a raíz del gran trabajo que tuvo el Parlamento. Esta necesidad de contar con una legislación adecuada y actualizada se había venido postergando demasiadas veces, en opinión de los funcionarios que manejamos a los distintos sectores del equipo económico.

Yo les agradezco a todos y cada uno de los señores diputados todas las atenciones que nos han dispensado, y comprometo mi voluntad para seguir prestando —durante el tiempo que necesiten— nuestra colaboración, tanto la de mis asesores como la de todos los funcionarios de la secretaria a mi cargo, a fin de que esta ley llegue pronto al recinto. Y que llegue en las mejores y más eficientes condiciones.

Muchas gracias.

—Siendo la hora 19 y 45, se levanta la reunión.

Sr. Presidente (Busacca). — En consideración en general el dictamen de las comisiones de Comercio, de Legislación Penal y de Asuntos Constitucionales.

Tiene la palabra el señor diputado Mastolorenzo.

Sr. Mastolorenzo. — Señor presidente: en atención a los conceptos vertidos por el presidente de la bancada mayoritaria y respetuoso de su sentir, trataré de abreviar todo lo posible mi exposición sobre este debatido asunto de la ley de abastecimiento y represión del agio y la especulación. Juntamente con el señor diputado Labake, miembro informante también de este despacho, procuraremos ser lo más sintéticos posible. Por supuesto, que esto nos quita la posibilidad de incursionar ampliamente sobre este proyecto en la forma que hubiéramos deseado, que sin temor a equivocarnos podemos asegurar no tiene desperdicios de ninguna naturaleza.

Entrando en materia, tengo la enorme responsabilidad de ser hoy el vocero de un proyecto surgido en medio de las necesidades del proceso económico, de las angustias de un pueblo que observa cómo la especulación, el agiotaje, el acaparamiento ilegal de mercancías, van produciendo profundas distorsiones en la economía.

Hemos analizado en profundidad la iniciativa del Poder Ejecutivo tendiente a poner solución a la vasta gama de irregularidades que afectan la producción y la comercialización de bienes esenciales para el consumo del pueblo y de insumos indispensables para el funcionamiento industrial.

Nuestro análisis del proyecto de ley de abastecimiento y represión del agio y la especulación se ha efectuado en coordinación y en equipo con los diputados de las comisiones de Comercio, de Legislación Penal y de Asuntos Constitucionales. El más amplio espíritu de colaboración y de trabajo se ha puesto de manifiesto por parte de todos los sectores que integran la Honorable Cámara. En las distintas reuniones que se realizaron hemos precisado y discutido francamente este tema del abastecimiento —que apasiona—

y cuyas implicancias tratamos hoy, para encontrar los mecanismos legales que hagan posible la necesaria intervención del poder administrador en la regulación del sistema económico.

El aporte, señor presidente, ha sido substancial. La iniciativa del Poder Ejecutivo, tal como vino redactada, nos encontró puntualizando diversas observaciones. A decir verdad, éstas encontraron eco en la mayoría de los sectores, de tal modo que ya hoy no nos pertenecen, pues son patrimonio del conjunto de los legisladores. Pero es conveniente destacar también que a ello ha contribuido la acción y el desenvolvimiento de los representantes del Poder Ejecutivo.

Es decir, que este despacho que subscribimos la casi totalidad de las expresiones políticas representadas en esta Honorable Cámara, es el fruto de la discusión, del análisis, de las diferencias y de las coincidencias, pero también es producto de la inteligencia, de la madurez y de la conciencia política nacional que nos concita al esfuerzo común.

Entendemos, señor presidente, que la Argentina está viviendo un momento de profundas transformaciones en su estructura socioeconómica. Hace no más de un año los argentinos estábamos como perplejos ante una realidad que condicionaba nuestro desarrollo histórico. Una especie de fatalismo de la dependencia en el marco político de la arbitrariedad y de desconocimiento de la voluntad popular nos impedía reconocer nuestra capacidad para solucionar nuestros problemas; los centros de decisión manejados desde el exterior, las fuentes de riqueza controladas por las empresas multinacionales y los representantes de los monopolios dirigiendo la política económica del Estado nacional.

Ese cuadro, en el agravante de un agudo proceso inflacionario, en el estancamiento del sector agropecuario, en la falta de equipamiento de la industria nacional, en la desinversión y en un manejo regresivo de la política de intercambio con el resto del mundo, mostraba con claridad el dilema de la hora: liberación o vasallaje, emancipación o colonialismo.

Hoy el dilema sigue siendo el mismo. No se trata de una cuestión de libre empresa o de estatismo. Aquí hay que tomar el toro por las astas y consolidar el proceso de liberación nacional, garantizar la recuperación de nuestra economía, y dotar al Estado, en el marco de la ley, de las posibilidades de accionar para quebrar definitivamente las maniobras monopólicas, para terminar con los especuladores y para reemplazar los mecanismos innecesarios de intermediaciones improductivas por nuevos canales de comercialización y abastecimiento con control popular.

Este es el sentido que adquiere el proyecto de ley de abastecimiento y lo que decide el despacho favorable por parte de quienes, como nosotros, representamos los legítimos intereses de las mayorías populares. Nuevamente se trata de poner sobre la mesa las coincidencias programáticas que elaboramos en la Hora del Pueblo

y que constituyen una guía de acción para nuestras fuerzas políticas.

No podemos ignorar el avance realizado en el país. Se ha contenido la inflación y se ha defendido el valor de nuestro signo monetario; y nos encontramos transitando la senda compartida de redistribuir el ingreso para eliminar las tendencias regresivas del liberalismo y convertir en realidad la justicia social en la mesa de los trabajadores argentinos.

Cuando ello sucede y se recuperan los centros de decisión estratégica para la Nación; cuando nos hemos dispuesto todos los argentinos a fortalecer un sólido frente interno que permita a la República exhibir en el mundo toda su potencialidad postergada; cuando el pueblo ha penetrado en las estructuras del Estado y la Argentina se apresta a discutir un modelo de desarrollo, un proyecto institucional para el futuro del país, en el marco de transformaciones revolucionarias, resulta que comienzan a suceder hechos inexplicables, o quizá de perfecta explicación, que amenazan afectar el proceso iniciado. Es que los intereses heridos no se resignan a perder sus posiciones. Nunca los monopolios o las clases reaccionarias abandonaron sin luchar el poder político y económico de una Nación.

Lo sabemos y lo hemos sufrido: cuando el radicalismo, en el que milito, llegó al gobierno, desde ese mismo instante comenzó la conjura reaccionaria y proimperialista. Pero hoy, en condiciones diferentes, la superación de antagonismos circunstanciales, la experiencia que todos hemos adquirido en la lucha contra la dictadura, y la elevación de la conciencia colectiva, nos permiten enfrentar y prevenir los acontecimientos.

Está perfectamente claro que en los cursos de desarrollo de una política de liberación se desarrollan procesos contradictorios y se presentan diversos obstáculos e inconvenientes. Hemos coincidido y mantenemos coincidencias con las grandes líneas orientadoras de la política económica; más de una vez hemos afirmado también nuestras discrepancias parciales en la implementación de la misma y observado la oportunidad de ciertos ajustes. Todo ello, a mi juicio, conforma una situación que no se puede ignorar en la discusión de esta ley de abastecimiento.

Debemos, entonces, precisar la existencia de dos factores fundamentales. Por un lado, la conducta antisocial de los especuladores, de los agiotistas, de los que distraen mercaderías esenciales para el consumo popular y de los que se dedican a intermediar materias primas que necesita la industria, guiados todos por un desmedido afán de lucro capitalista. Y por el otro, como consecuencia no deseada de la aplicación de la política económica, de la política de precios y de la fijación de márgenes de utilidad, la aparición de profundos desajustes en los sistemas de distribución y comercialización.

Estos factores tienen, por supuesto, una respuesta diferente, pero una misma explicación. En el primer caso, para todas las figuras previstas en el artículo 49 de nuestro despacho —es decir, para quienes realizaren maniobras de especulación, elevaren los precios en forma artificial, nieguen u oculten mercaderías, acaparen materias primas u otros productos—, la ley prevé sanciones de distinto grado, que van desde el arresto hasta noventa días, la clausura del establecimiento, el comiso de las mercaderías y multas que pueden llegar a alcanzar hasta el triple de la ganancia obtenida en infracción.

Sin embargo, estas penalidades no son arbitrarias; constituyen un cuerpo de normas que tiene antecedentes en la legislación anterior, incluso en la ley 16.454, sancionada durante el gobierno del doctor Arturo Illia. Se ha previsto que en la aplicación de sanciones se considere, según el artículo 79, la dimensión económica de la empresa, el capital en giro, su estructura jurídica y el efecto e importancia socioeconómica de la infracción. De esta manera, asegurando a la vez la intervención de la justicia, la ley adquiere precisión y otorga claridad a su aplicación.

Esta es la respuesta legal que prevemos para quienes no ajusten su conducta en el proceso económico a las nuevas reglas de juego de la liberación económica argentina. Ningún comerciante honesto puede temer. Nadie debe sentirse amenazado. Pero todos debemos comprender que la ley de la especulación capitalista no puede funcionar más en el país.

Pero habíamos aludido a la existencia de desajustes en los sistemas de distribución y comercialización, como consecuencia no deseada de la implementación de las medidas de la actual política económica. Ello tiene que ver con otras razones, que no son las de los especuladores. Esto tiene que ver con el grado o la intensidad de las reformas que se encaren en la estructura productiva del país.

Tengamos en cuenta la necesidad de investigar a fondo el funcionamiento de los mercados, por tipo de producto. Consideremos que la estructura liberal que viene de arrastre en el país no puede ser violentada en forma tajante e instantánea. Ello es parte de un proceso que se ha iniciado y a cuyo desarrollo aspiramos a contribuir. Pero es conveniente advertir que mientras las principales medidas tienden a reconstruir el aparato del Estado para una línea nacional, a modificar la estructura productiva, a redistribuir el ingreso, a reorientar el comercio exterior, quedan intactas las estructuras de comercialización y distribución anteriores. Quedan intactas pero lesionadas en su comportamiento, porque, en alguna medida se ha afectado la tasa de ganancia de un poderoso sector que se mueve en la intermediación.

Ello ha dado lugar a nuevas formas de operatividad: las escaseces de insumos y materias primas, los mercados clandestinos, las subfacturaciones y el desvío del mercado interno a través del contrabando.

Queremos decir con esto que un estado de emergencia hace posible definir figuras represivas para regular el funcionamiento de los mecanismos de comercialización, pero es indispensable, paralelamente a ello, marchar hacia nuevas formas de organización en la producción y el consumo. De esta manera se correlacionarán en forma efectiva la transformación económica con las transformaciones sociales.

Esta ley, señor presidente, crea múltiples posibilidades de acción al poder administrador para poder enfrentar los distintos problemas. Así se prevé la fijación de precios en cualquier etapa del proceso económico, la definición de márgenes de utilidad para evitar rentas desmedidas y la posibilidad de accionar sobre los distintos mercados con normas que rijan los aspectos productivos, la intermediación y la distribución. Ello se prevé así mismo en el artículo 2º, inciso c).

Creemos que a través de ese principio y de una inteligente reglamentación, puede preverse la organización de los equipos de estudio que aporten medidas de fondo, a nivel de la Secretaría de Comercio.

En el inciso g) del mismo artículo establecemos la posibilidad de intervenir temporariamente cualquier tipo de explotación económica en caso de necesidad imperiosa para asegurar el abastecimiento o prestación de servicios. La intervención y/o uso previstos no podrán exceder los 180 días, otorgándose adecuada intervención a la justicia, la que resolverá también si es necesario prorrogar la situación.

El órgano judicial competente intervendrá también a los efectos del control de gestión de los funcionarios actuantes y para determinar en forma pericial el valor de uso del establecimiento. Hemos coincidido en calificar esta facultad de intervención como imprescindible en la actual emergencia. Y entendemos que la misma ha de ser utilizada como tal en caso de «necesidad imperiosa», tal cual se afirma en el articulado.

Probablemente, ante interpretaciones subjetivas, podrán formularse interrogantes acerca de las facultades que estamos confiriendo al Poder Ejecutivo. Sin embargo, no podemos soslayar la responsabilidad de manejarnos con absoluta fidelidad hacia nuestro pensamiento doctrinario y hacia nuestros propios antecedentes. Por otra parte, no hay en ello delegación de facultades o disminución de la responsabilidad parlamentaria.

Esa posición nuestra está abonada por distintos antecedentes parlamentarios y jurídicos.

En el caso de la declaración de utilidad pública de los bienes destinados al consumo o

insumos para la industria, una situación real de emergencia económica destinada a evitar maniobras de agiotaje y especulación, acaparamientos o desabastecimientos, es la condición necesaria y suficiente para que pueda procederse a la expropiación de estos bienes o materias primas. De esta manera el artículo 26 del proyecto encuentra razón para aquellos casos en que sea necesario proceder con la debida agilidad y rapidez para garantizar la existencia en plaza de productos acaparados o sobre los que se realicen maniobras especulativas.

Es evidente que este artículo, que presenta la particularidad de requerir una resolución fundada de la autoridad de aplicación, frente a problemas de emergencia económica que no constituye una configuración legal sino una realidad económica, que surge cuando se altera el comportamiento normal de la economía, nos permite superar la generalización incondicional del concepto de utilidad pública.

En suma, señor presidente, éstos son los aspectos fundamentales que trata este proyecto de ley de abastecimiento y de represión del agio y la especulación. La iniciativa ha sido confrontada con leyes anteriores, como la 12.830 y la 16.454, y encuentra poderosos puntos de contacto.

Es evidente, señor presidente, que toda esta cuestión despierta legítimas expectativas en distintos sectores. En los trabajadores, que confían y esperan protección como consumidores. En los empresarios nacionales, que aguardan una aplicación ecuaníme, y en las fuerzas políticas, que a través de sus distintas posiciones ideológicas realizan hoy su aporte constructivo a la tarea legislativa.

Porque es cierto que la cuestión ha dado lugar históricamente a polémicas y debates no resueltos. Cada vez que el Parlamento enfrentó la discusión acerca de una ley de abastecimiento se plantearon distintos interrogantes provenientes de diversos ángulos.

Así, habría que explicar o definir si el abastecimiento se trata de una cuestión de precios, de un aspecto de la producción, o debe ser visualizado desde la óptica de los consumidores. Así también se ha planteado la cuestión filosófica sobre la intervención del Estado en la economía. Si debe hacerlo para restablecer el equilibrio de un mercado natural que funciona con leyes espontáneas, o si, por el contrario, interviene porque le cabe intrínsecamente una función en la asignación de la conducta y en la orientación del desenvolvimiento de los distintos procesos y agentes del sistema económico.

Podría discutirse así mismo acerca del peligro de que, a la luz de esta ley, no se resuelva un nuevo modelo de comercialización y abastecimiento. Y ello es así en la medida que la nueva proyección que deseamos ha de surgir del desarrollo contradictorio de esta etapa de transición que vivimos entre una estructura liberal

capitalista, que agota ya sus posibilidades históricas, y los perfiles sociales de una estructura socioeconómica que se irá definiendo en sus relaciones fundamentales sin una previa concepción dogmática.

Así, el fin último y objetivo principal de esta ley es presentar un conjunto de medidas alternativas para que el Poder Ejecutivo en el curso de su política económica, pueda encontrar las herramientas necesarias para cubrir los baches y desajustes propios de todo momento de transformación.

La ley persigue una finalidad preventiva antes que punitiva. Su tendencia es asegurar la oferta de bienes de uso corriente y necesario para la población. Su propósito es controlar el normal aprovisionamiento de insumos y materias primas que exigen los procesos industriales. La idea es conformar las nuevas reglas de juego para el desenvolvimiento de los agentes económicos en esta etapa de reconstrucción y liberación. Su espíritu es eliminar las intermediaciones improductivas promoviendo el acceso fluido de los bienes de consumo a través de las bocas de expendio minoristas.

La sanción de este proyecto de ley, cuyo despacho ponemos a consideración de la Honorable Cámara, implica complementar la política económica sobre precios e ingresos. En ese marco aspiramos a lograr un crecimiento armónico y sostenido del producto nacional, a operar modificaciones de fondo sobre la estructura de la producción y, simultáneamente, sobre la distribución. Habrá que estudiar y planificar en lo que hace a alimentación, para definir una red de mercados nacionales de concentración. En ese aspecto, nos comprometemos a proyectar una ley que contemple la reforma de la empresa, la participación de los trabajadores en la dirección y en las ganancias y la reforma de procesos de distribución, haciendo relevante el papel de los consumidores en el control de los procesos comerciales. Ella es la razón metodológica por la que hemos independizado estos problemas del marco de la ley.

Así, también, ambicionamos que la posterior reglamentación del Poder Ejecutivo permita establecer con coherencia la forma en que la Secretaría de Comercio encarará estos propósitos, ya que no hemos definido una dirección u organismo en el texto de la ley para evitar el sobredimensionamiento de estructuras de aplicación que puedan afectar el nivel ministerial.

Por último, señor presidente, éste es el aporte concreto que, a través de la iniciativa del Poder Ejecutivo, hemos realizado legisladores de todos los sectores.

Que la sanción de este proyecto y su correcta reglamentación y aplicación posterior permitan quebrar las maniobras monopolistas y la actitud antisocial de los especuladores y garantizar el proceso de emancipación económica de la Repú-

blica es una aspiración por todos compartida. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Presidente (Busacca). — Tiene la palabra el señor diputado Labake.

Sr. Mastolorenzo. — Pido la palabra para una aclaración.

Sr. Presidente (Busacca). — Para una aclaración tiene la palabra el señor diputado Mastolorenzo.

Sr. Mastolorenzo. — Señor presidente: es necesario hacer la aclaración de que por primera vez en la historia de la República Argentina un representante de la bancada de la Unión Cívica Radical, miembro informante del proyecto en discusión, comparte la responsabilidad del respectivo informe con un representante de la bancada peronista, como es el señor diputado Labake.

Sr. Presidente (Busacca). — Tiene la palabra el señor diputado Labake.

Sr. Labake. — Señor presidente: quiero remarcar las palabras del señor diputado Mastolorenzo, en el sentido de que por primera vez —al menos por primera vez en este cuerpo— un diputado oficialista y un diputado de la oposición —o sea, un peronista y un radical— compartimos la responsabilidad del informe del dictamen de las comisiones de Comercio, de Legislación Penal y de Asuntos Constitucionales.

A su vez, deseo remarcar que además comparte la responsabilidad del mencionado informe una señora diputada, representante de la Rama Femenina del Movimiento Justicialista, como muestra de la importancia que dan las respectivas comisiones, y el movimiento en particular, a la participación de todas las amas de casa, de todas las mujeres del país, en la defensa de la economía popular.

El discurso del señor presidente de la República, pronunciado en horas de la mañana, creo que ha servido, señor presidente, para esclarecer totalmente el panorama de una supuesta confusión que venimos sufriendo y soportando en las últimas semanas. Yo no puedo permanecer ajeno y dejar sin considerar —aunque sea con brevísimas palabras, dado el pedido general de acortar el tiempo de duración de esta sesión— esta campaña de confusión, sus orígenes y sus protagonistas.

Mientras por un lado el pueblo ha debido soportar estupefacto todo un bombardeo periodístico, desde sectores bien individualizados, respecto a un supuesto caos económico que estaría viviendo el país, producido fundamentalmente por el desabastecimiento de ciertos productos de la canasta familiar y de ciertos insumos críticos necesarios para la industria; mientras el pueblo ha debido soportar en algunos casos un mercado negro galopante; mientras el pueblo ha visto amenazados su salario real y su seguridad con todas estas maniobras, hay cierto sector periodístico que insensible a las necesidades y a los sacrificios de ese pueblo que está poniendo el

hombre por la liberación y la reconstrucción nacional, se ha sumado o ha iniciado —no sé cuál de las dos cosas es la cierta— esta campaña de verdadero terrorismo económico. Y me atrevo a decir, con gusto, que este sector no es toda la prensa del país y que está perfectamente individualizado. No son más de tres diarios, en definitiva, los que han comenzado esta campaña. Hay, incluso, editoriales de tan tremendo alarmismo que parece realmente increíble.

Sobre este proyecto se pueden leer —como me voy a permitir hacerlo con el permiso de la Presidencia— apreciaciones como éstas: «Estamos frente a una reglamentación —se refiere a nuestro proyecto, que hoy tratamos— completa del sistema económico argentino. Lo menos que podríamos pedir, en consecuencia, es que se establecieran las reglas del juego para este sistema, los grandes principios sobre los cuales se justifica la actividad económica, que se definieran cuáles son los fines lícitos de esa actividad; si es lícito o no actuar en el campo de la producción y de la distribución de bienes y servicios con la intención de obtener un provecho personal, tomemos por ejemplo».

Obsérvese cómo insidiosamente se está diciendo que el gobierno popular, y en especial este proyecto de ley de abastecimiento, no es compatible con la posibilidad de que las empresas trabajen con alguna rentabilidad. Y termina este editorial diciendo: «El proyecto nos introduce de este modo y en forma completa en una organización económica manejada en forma directa por los funcionarios del Estado, sin haber precisado cuáles son los fines de esta organización, cuáles son los ideales que debe alcanzar y, sobre todo, sin establecer en alguna parte cuáles son las fronteras de su acción».

La elocuencia rebuscada de este editorial no logra disimular la aviesa intención de acusarnos de totalitarismo, de estatismo e incluso, por qué no, de dejar correr la sospecha de que estamos frente a un régimen parecido a los que gobiernan detrás de la cortina de hierro.

Pero no es sólo esto, señor presidente. Hay por ahí alguna entidad que ha llegado a decir que nuestro proyecto «es de carácter principalmente sancionatorio y carece de una tipicidad que pueda brindar garantías en su aplicación. Delega a la autoridad administrativa la interpretación de normas confusas, cuya errónea aplicación, aun cuando luego sean revistas judicialmente, no repararían los daños materiales y morales causados a los presuntos infractores». Y continúa diciendo: «La filosofía del proyecto no tiene en cuenta una de las finalidades principales de la empresa privada —la rentabilidad de la inversión—, a punto tal que faculta a la autoridad administrativa a obligar a la fabricación y/o venta de productos con pérdida. Es decir, que desconoce el principio por el cual toda empresa normal requiere una ganancia lícita para su desenvolvimiento y subsistencia».

Parece increíble, señor presidente, que una prensa llamada seria, que en definitiva es seria —como diría un agudo observador informado— porque nunca se ríe, pueda expresar cosas tan alarmistas en un país donde hace más de un año se vive en la más absoluta racionalidad del poder. Jamás hemos cometido un acto de atropello, o que pueda coartar la libertad ni el pacífico goce de sus derechos a ningún ciudadano o empresa. Pero no toda la prensa es así, señor presidente, a Dios gracias.

Sr. Solana. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

Sr. Labake. — Sí, señor diputado.

Sr. Solana. — Como el señor diputado ha hecho referencia a editoriales periodísticos, yo le ruego que aclare a qué diarios ha aludido porque considero oportuno que sea de conocimiento general.

Sr. Labake. — El editorial que he leído en primer término es del diario «La Nación» del domingo 9 de junio de 1974. La información final corresponde a un comunicado de una entidad empresaria, la Unión Comercial Argentina, publicado en «El Cronista Comercial», del 22 de mayo de 1974, y también en otros diarios, entre otros «Clarín» del 31 de mayo de 1974.

Sin embargo, hay otros diarios que no son del gobierno ni mucho menos que —con un gran sentido de su responsabilidad periodística— han puesto las cosas en su lugar. Así, voy a leer lo que se publicó en «El Cronista Comercial» del 3 de junio: «En algunos casos se observa un intento premeditado de perturbar la tranquilidad pública como cuando se menciona la escasez de medicamentos esenciales para ciertos enfermos».

Viene a colación recordar aquí que el mismo diario que ha publicado el 9 de junio aquel editorial que leí anteriormente, en donde prácticamente nos acusa de totalitarios y de haber coartado las libertades empresarias, una semana antes lanzó aviesamente la falsa noticia de que había desabastecimiento de insulina, provocando el pánico entre los diabéticos del país y ocasionando así un irreal desabastecimiento por un aumento irracional de la demanda.

Sigo leyendo «El Cronista Comercial»: «En este caso, la versión de escasez precipita hacia las farmacias a enfermos y allegados, intentando adquirir los elementos para su tratamiento. Se corre entonces el peligro de crear las condiciones de escasez que se denuncian. En otras oportunidades se produce, efectivamente, la desaparición de plaza de algunas mercaderías, en momentos estratégicos. Por ejemplo, es inminente la expropiación de 1.200.000 bolsas de papel para contener sesenta kilos de materiales, tales como el cemento, que se encontraban en el puerto listas para su exportación. La operación se estaba por producir días antes del comienzo de la zafra azucarera en Tucumán, para la que está escaseando la provisión de bolsas de papel como las que se iban a exportar y que serán expropiadas».

Como este diario es de fecha 3 de junio no podía consignar la información del procedimiento efectuado aver por el gobierno, en el que se incautaron 60.000 jamones de cerdo, que eran escondidos o acaparados a la espera de obtener con ellos una diferencia de precio en el mercado negro o un hipotético aumento del mismo por parte del gobierno.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2º de la Honorable Cámara, don Antonio Pereira.

Sr. Labake. — Así como una entidad empresarial ha lanzado sobre el proyecto la sospecha de irresponsabilidad, otra entidad también empresarial, sin duda la más representativa —la Confederación General Económica—, ha puesto las cosas en su quicio al decir: «Estimamos que es legítimo y necesario disponer de un instrumento legal idóneo que actúe sobre los factores causales que traban el fluido abastecimiento a precio justo, resultando imprescindible definir la figura del desabastecimiento y su vinculación con el actuar de las empresas monopólicas que son las que tienen peso y capacidad de decisión en el mercado. El instrumento jurídico deberá complementarse con otras medidas y asegurar la graduación de la pena, para que reciban sanción los sectores productivos que generen distorsión en la circulación de las mercaderías.

»Finalmente se señala —en el comunicado de la entidad— que los empresarios nacionales aportarán su colaboración y contribuirán, a través del movimiento confederal y del poder público, con la información circunstanciada y la posible solución que cada caso concreto requiera.»

Consciente de mi responsabilidad como miembro informante de la comisión, he visitado ayer a los funcionarios del gobierno responsables de la aplicación de las medidas sobre precios; concretamente, la Secretaría de Comercio. Allí pude comprobar, señor presidente, que toda la información que se publica desde el gobierno, está avalada por la más absoluta responsabilidad y seriedad.

El gobierno tiene un equipo de encuestadores totalmente independiente y al margen de los funcionarios que trabajan en materia de precios oficiales. Este equipo de encuestadores sale a la calle a razón de un barrio por día y visita entre cincuenta y sesenta comercios de todo tipo. Tengo aquí fotocopia del informe de esos encuestadores del día 10 de junio, según el cual visitaron cincuenta y un comercios del barrio Congreso y centro de la Capital Federal, haciéndose lo mismo en las provincias. Es una pena que por falta de tiempo no pueda leer íntegramente este informe, pero mediante él se pone en conocimiento del señor presidente de la República con absoluta objetividad, para que se encuentre actualizado permanentemente, lo que

acontece realmente en cada tipo de comercio. Al comienzo de ese informe puede leerse lo siguiente: «1. El relevamiento de la fecha se efectuó en una amplia zona de Congreso y centro. 2. En general se advierte un regular abastecimiento de productos de primera necesidad. Se mantiene la dificultad con los productos considerados críticos (jamón, quesos y huevos) por los que se exige sobreprecio». He querido leer esta primera parte del informe para hacer notar que cuando se hace referencia a información oficial se hace acotación a la realidad del comercio y no a lo que podrían ser cifras frías de estadísticas oficiales. Y luego continúa en el informe la información pormenorizada de lo que ocurre en los almacenes con los quesos, el jamón, los huevos, el azúcar, la leche, así como también lo que sucede en las carnicerías, en las verdulerías y fruterías, en las casas de artículos de limpieza, en pinturerías y ferreterías, en bazares, perfumerías, talleres de compostura de calzado, mercerías, cerrajerías, ópticas, tintorerías, sanitarios, farmacias, etcétera.

Esta información es procesada por la Secretaría de Comercio de la Nación, y se hace un estudio punto por punto para examinar y descubrir las causas de los desabastecimientos y periódicamente, aproximadamente en forma semanal, se eleva un informe en donde se puede leer, por ejemplo, lo siguiente: «Fósforos Tres Patitos: el desabastecimiento parcial se debe al crecimiento del consumo de ese tipo de fósforos de madera, en detrimento de los de papel y cera. También existen problemas con el aprovisionamiento del cartón indispensable para la confección de las cajas». Más adelante encontramos lo siguiente: «Hilos: el desabastecimiento parcial de algunos hilos para coser y bordar tiene origen en la reducción de entregas de hilado de algodón fibra Perú, que elabora entre otras Textil Oeste, que a su vez argumenta que recibe menos fibra larga del Perú». Inmediatamente el equipo gubernamental se dedica a investigar si es real que Textil Oeste recibe menos fibra Perú de hilado de algodón.

Recién cuando se comprueba que el desabastecimiento no obedece a causas naturales sino al agio y la especulación, interviene la Secretaría de Comercio, la que de ahora en adelante lo hará con absoluta rigidez en virtud de las atribuciones que se le confieren por el proyecto de ley en consideración.

Por eso, cuando uno comprueba esta contradicción entre algunos editoriales —incluso de diarios supuestamente serios— y la realidad de lo que ocurre en el comercio, tiene derecho a preguntarse qué es lo que pasa. Lo mismo se ha preguntado y respondido esta mañana el general Perón y voy a repetir sus palabras pues no tengo ninguna autoridad para decirlo por mis propias expresiones. Dijo el general Perón en una parte de su discurso: «A mi juicio, quienes inducen

al desorden están promoviendo la contrarrevolución, y estoy convencido de que el pueblo habrá de combatirlos, como siempre hace con sus enemigos». Más adelante señaló: «Algunos diarios oligárquicos están insistiendo, por ejemplo, con el problema de la escasez y del mercado negro. Siempre que la economía está creciendo y se mejoran los ingresos del pueblo— como sucede desde que nos hicimos cargo del poder— hay escasez de productos y aparece el mercado negro, lo que sucederá hasta que la producción se ponga a tono con el aumento de la demanda.

»Por otra parte, el gobierno ha fijado los precios, pero cuando se cobra más de los precios fijados, el que compra debe ser el encargado de hacerlos cumplir, ya que el gobierno no puede estar cuidando del bolsillo de los zonzos que hacen el juego a los especuladores.»

Señor presidente: creo que la cuestión es clara. Hoy ha quedado perfectamente demostrado en el país que el plan de gobierno para la liberación y la reconstrucción nacional no solamente es saboteado desde la izquierda loca sino también desde la derecha cipaya. No hay sólo una izquierda que tira bombas de gelinita sino también una derecha que tira bombas periodísticas, y son todos terroristas. Porque tan terrorista es el que ataca a una guarnición militar en el momento en que el gobierno se encuentra empeñado en producir la unión de todo el pueblo, incluidas sus fuerzas armadas, en pro de la liberación, como aquel que dice falsamente que falta insulina para llevar la desorientación, la angustia y el caos a los enfermos de diabetes y a sus familiares.

El peronismo de ninguna manera hace esta crítica a la prensa que ha creado este ambiente irreal de desabastecimiento, queriendo significar con ello que deseamos una prensa obsecuente; nos asquearía, no la queremos. Lo que queremos es una prensa responsable, y si hemos pasado un año sin largar el poderío del Movimiento Justicialista para crear nuestra propia organización de difusión escrita no es porque nos falten medios ni poderío para ello; simplemente, el general ha querido que se juegue con los medios que había. Pero que no se nos provoque, porque tenemos suficiente fuerza y capacidad como para armar nuestro propio poder periodístico. Por de pronto, hoy vamos a aprobar esta ley, para poner en manos del gobierno del pueblo una herramienta idónea para terminar con la especulación y también con la especulación periodística.

No hace falta analizar demasiado esta ley, porque mi colega, el señor diputado Mastolorenzo, lo ha hecho con brillantez. Simplemente, establecemos con precisión el objeto de la ley en su artículo 1º, y el ámbito en el segundo párrafo del mismo artículo. Por el artículo 2º y siguientes se establecen las facultades que se otorgan al Poder Ejecutivo y también las que se otorgan a los gobernadores de provincias para actuar disminuyendo los precios máximos cuan-

do las condiciones locales lo aconsejen, y para solicitar el aumento de los precios a la autoridad de aplicación nacional, también cuando las condiciones locales lo recomienden.

Se establecen las sanciones y los procedimientos de aplicación de las sanciones, a los cuales se va a referir la diputada Servini García, miembro de la Comisión de Legislación Penal. Se establecen así mismo —y aquí viene uno de los puntos más controvertidos— los mecanismos por los cuales el Estado podrá incautar, disponer o expropiar —en su caso— los bienes pertinentes.

Me he de referir a tres puntos que importan tres críticas fundamentales a la ley, y que me parece necesario rebatir, aunque sea brevemente. El primero se refiere a que esta ley de abastecimiento es incompleta porque no crea las condiciones de abastecimiento sino que reprime el agio y la especulación. En cierta medida esto es real, pero ineficaz, porque una ley de abastecimiento no puede ser un plan económico, sino que importa una parte de él. Esta ley es parte de un plan económico del gobierno, que es innecesario repetir aquí, ya que hemos aprobado una treintena de leyes que forman parte de ese plan económico. Y mal podemos decir que es incompleta, dado que es parte de esas leyes y no el todo. Es cierto que es fundamentalmente un instrumento de represión. Lo que sucede es que artificialmente se está intentando desabastecer al país de materias primas y de los insumos críticos, y hace falta reprimir esos delitos. Por lo tanto, eso no es una crítica, sino una verdad.

La segunda crítica que se le formula es que esta ley vulnera el derecho de propiedad. Hay tres artículos que se refieren a ese derecho. El artículo 2º, inciso g), por el cual se faculta al Poder Ejecutivo a disponer —lo he de decir en términos generales, a fin de abreviar mi exposición— del uso de los fondos de comercio en general o de las maquinarias en particular, cuando alguna necesidad imperiosa —repito términos textuales— lo aconseje; el artículo 27, que autoriza al Poder Ejecutivo a disponer de mercaderías para su venta, también cuando una urgente necesidad lo aconseje; el artículo 26, que declara *in genere* de utilidad pública y sujeta a expropiación una serie de bienes en el país, cuando una emergencia económica lo aconseje.

Yo creo, señor presidente, que para rebatir esta supuesta objeción sería suficiente con recordar los antecedentes legislativos de estos tres artículos. El inciso g) del artículo 2º y el artículo 27 —aquellos que autorizan al Poder Ejecutivo a disponer de fondos de comercio, maquinarias o mercaderías, para su uso las primeras y para su venta estas últimas— tienen su antecedente en el inciso d) del artículo 1º de la ley 12.983, que me voy a permitir citar textualmente; dice así: «Con el objeto de reprimir la especulación, el agio y los precios abusivos, facúltase al Poder Ejecutivo a: ... d) incautarse de productos y mercaderías debiendo consig-

nar judicialmente con posterioridad su precio, de conformidad a lo establecido en el artículo 16...». Fíjense los señores diputados que allí se usó el término «incautarse», que incluso hemos debido cambiarlo en la comisión, para no crear demasiados resquemores. Lo reitero: la ley 12.983, que tiene una antigüedad de aproximadamente treinta años, ya trata de la incautación.

La declaración *in genere* de utilidad pública y sujeción a expropiación para determinados bienes, contenida en el artículo 26 del despacho, tiene los siguientes antecedentes, aclarando previamente que se trata en todos los casos de leyes que han sido sancionadas en el país: el artículo 16 de la ley 12.591, del año 1939 —gobierno conservador—, que no habré de citar textualmente, a fin de no abusar del tiempo de la Honorable Cámara; el artículo 16 de la ley 12.830, del año 1946 —gobierno peronista—; el artículo 5º del proyecto del gobierno de Illia, de 1964, que no fuera aprobado con tal inclusión simplemente para poder obtenerse así la sanción de una ley que no tuviera oposición en la Cámara, a raíz justamente de la intervención de la Federación de Partidos de Centro en ese momento; y por último, el artículo 26 de la llamada ley 19.508, actualmente vigente, que establece la expropiación *in genere* de todos los bienes que especifica en su artículo 1º.

Es más, señor presidente; este artículo 26 del despacho que consideramos exige que para caer en la declaración *in genere* de utilidad pública con sujeción a expropiación, debe mediar una emergencia económica, primera cortapisa que se le pone a esta declaración de utilidad pública; y la segunda es que no son todos los bienes objeto de esta ley y especificados en su artículo 1º aquellos que quedan determinados expresamente para caer en tal situación: es decir que se acortó el número de bienes en cuanto al objeto especificado en el artículo 1º de la ley. Estas dos cortapisas —la necesidad de la emergencia económica y la determinación exacta de los bienes que pueden ser declarados de utilidad pública y sujetos a expropiación— no se encuentran previstas en ninguna de todas las demás leyes anteriores que he mencionado recién.

Esto me hace recordar una anécdota. Cuando el general Perón asume su primera presidencia en 1946, alguien le pregunta cuál va a ser su primera ley. Y el presidente, en su propio estilo, le respondió: «Va a ser una que diga: “Cúmplanse estrictamente todas las leyes anteriores que hay en el país”», refiriéndose especialmente a la legislación laboral que nadie quería cumplir hasta que él llegó a la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Nosotros estamos rasgándonos las vestiduras por una ley sobre la que hay ya cuatro antecedentes en la materia, incluso la que está vigente. Lo que ocurre es que ahora hay un gobierno que la quiere hacer cumplir. ¿Y por

qué todo este escandalete periodístico? ¿Cuál es el motivo? La que consideramos es una ley con mayor seguridad para la libertad de comercio y las libertades individuales, que la ley actualmente vigente. Lo que ocurre es que a esta última la dictó un gobierno que no tenía ninguna gana de hacerla cumplir.

Lo real y concreto es que, en lo que hace al derecho de propiedad, podemos afirmar con absoluta tranquilidad que nuestro proyecto respeta el derecho de propiedad por las siguientes razones: todo lo que se expropie, se disponga, se incaute o intervenga, debe ser indemnizado con un precio justo; en todos los casos, lo incautado, dispuesto, intervenido o expropiado lo será por alguna razón de utilidad pública, llámese emergencia económica, utilidad pública, etcétera. Además, es necesario comprender que lo que ha variado no es el criterio de los legisladores, sino el concepto mismo de propiedad. Nadie está vulnerando el derecho constitucional a la propiedad, porque lo que hacemos es reglamentarlo como corresponde, de acuerdo al nuevo concepto que se tiene de la propiedad.

Para concretar lo anterior me voy a referir a una autoridad insoslayable y que no puede ser sospechada de parcialidad hacia lo que nosotros sostenemos. Me refiero a la Corte Suprema de Justicia de la Nación, que, en los fallos 161 del tomo 186; 47 del tomo 137; 68 del tomo 142; 348 del tomo 171; 21 del tomo 172; 450 del tomo 200; 121 del tomo 247 y en otros, establece lo siguiente al hacer extensivo a la protección de los intereses económicos las restricciones a la libertad y propiedad individuales: «que ello constituye para el Estado una obligación de carácter tan primario y tan ineludible como lo es la defensa de la comunidad amenazada por el aprovechamiento de una situación excepcional». Esto, señor presidente, es lapidario, y me exime de seguir argumentando para demostrar que nuestro proyecto de ninguna manera vulnera el derecho de propiedad.

Otra objeción que se formula concretamente en un editorial, y no sólo en él, es que no hemos dicho cuáles son las reglas del juego. Las voy a manifestar en este momento para que en el futuro nadie pueda llamarse a engaño.

Las reglas del juego son éstas: primero, este gobierno popular está definitiva y firmemente dispuesto a conseguir la reconstrucción y la liberación nacional. Segundo, está firmemente decidido a que estos objetivos se logren con la metodología que nosotros llamamos pacto social, y que alguna vez he definido, en un breve artículo, como el equilibrio dinámico entre los sectores sociales presidido por un gobierno popular que busca la justicia. No se trata de un equilibrio estático que paralice a la sociedad en un punto; es un equilibrio dinámico que nos permita progresar sin lucha de clases y sin explotación.

La tercera regla del juego es que estamos dispuestos a apoyar a aquellos hombres que están

en función de gobierno defendiendo los intereses populares. Estamos dispuestos a apoyar a nuestro gobierno popular en esta campaña de saneamiento de pillos y sinvergüenzas que se aprovechan de las necesidades del pueblo.

En cuarto lugar, estamos dispuestos a dar guerra sin cuartel tanto a la izquierda loca como a la derecha cipaya que boicotean estos objetivos de reconstrucción y liberación nacional.

En quinto término, otra de las reglas del juego es que cada uno en nuestro país, cada sector social, y en definitiva cada argentino, ponga de sí la cuota de sacrificio que le corresponde. Entendemos que los trabajadores y la inmensa mayoría de los empresarios nacionales están poniendo su cuota de sacrificio; por lo tanto tenemos derecho a exigir dura y drásticamente que los que todavía no lo han hecho se sacrifiquen.

Una séptima regla, que es de oro, es que resulta indispensable que en este momento de emergencia nacional nadie quiera aprovecharse para hacer su agosto, porque estamos todos empeñados en un objetivo nacional. Y es regla de la democracia que así como todos tenemos derecho a opinar, también todos debemos compartir los problemas en las buenas y en las malas.

Con estas palabras deseo terminar un informe que es mucho más político que jurídico, porque ésta es una ley que políticamente ha molestado a ciertos sectores y que políticamente, por lo tanto, se la quiere combatir. No hay un solo argumento jurídico de cierta seriedad y solidez que permita atacar a esta ley. Hay argumentos de baja estofa política, de aquellos que desde la sombra o aprovechándose de los privilegios obtenidos durante años, quieren impedir que transitemos el camino de la reconstrucción y la liberación nacional.

Pero nosotros, como integrantes de la mayoría gobernante —estoy seguro que todos los partidos populares que se encuentran representados en este recinto piensan lo mismo—, no estamos dispuestos a permitir que nadie, ni los que dan la cara, ni los que todavía no lo han hecho, saboteen el logro de estos objetivos que han sido votados el 23 de septiembre de 1973 por 12 millones de argentinos, y no sólo por 7 millones. *(Aplausos prolongados.)*

Sr. Presidente (Pereira). — Tiene la palabra la señora diputada Sanguinetti.

Sra. Sanguinetti. — En beneficio de la brevedad de tiempo que se nos ha solicitado voy a obviar toda referencia directa al articulado de la ley, entendiendo que con las explicaciones dadas por los dos primeros miembros informantes, y con las que dará la señora miembro informante, diputada Servini, y con la versión taquigráfica, que obra en vuestras bancas, sobre la reunión de las comisiones de Asuntos Constitucionales, de Legislación Penal y de Comercio con los

representantes del Poder Ejecutivo, pueden quedar aclarados los puntos que resulten oscuros.

Por lo tanto, muy brevemente, voy a formular ciertas consideraciones acerca de la importancia de la actividad comercial en nuestro país y acerca de las prácticas de desabastecimiento.

Hoy en día, dentro de la actividad económica nacional, el sector comercial tiene una gran relevancia, no sólo desde el punto de vista de su contribución a la generación del producto bruto interno de la Nación, que alcanza al 18 por ciento, sino fundamentalmente por la función que la actividad comercial cumple en cuanto a la formación de los precios y a la creación de los mecanismos de distribución, a través de los cuales los bienes y servicios llegan al público demandante, es decir a los consumidores.

Dentro del modelo de sociedad que el pueblo argentino aspira hoy a construir, las normas aceptadas del comercio, la fijación de los precios, el normal abastecimiento en la forma, precio y calidad habituales, son pautas que atañen a los principios funcionales de nuestra economía nacional. Pero las prácticas de desabastecimiento, la intermediación ociosa y de carácter parasitario, la especulación con los precios, mediante la cual se perjudica a los consumidores y también a los verdaderos productores, es decir la violación de nuestros principios de justicia social, responden a prácticas que consideramos socialmente inaceptables.

La inflación sufrida en nuestro país, más allá del análisis de las distintas causas que la generan, ha servido para crear un mecanismo que ha sido utilizado por un determinado sector de la sociedad para producir una redistribución del ingreso nacional en beneficio de sectores minoritarios, de los que, si analizamos su participación en el proceso productivo, los vamos a encontrar en la situación de parásitos cuyas prácticas sociales ociosas hacen que usufructúen de la necesidad de los consumidores, fundamentalmente de las amas de casa, y de la esperanza del conjunto de la comunidad.

Tal vez, si hacemos una referencia concreta, podremos explicitar un poco más este punto. Por ejemplo, si analizamos el mercado fruto-hortícola en el área metropolitana, nos vamos a encontrar con que, anualmente, en la Capital Federal se comercializan dos millones trescientas mil toneladas de fruta y hortalizas, por un valor de transacciones anual del orden de los quinientos mil millones de pesos.

Los márgenes de utilidad con que operan quienes comercializan las frutas y hortalizas en la Capital Federal exceden en demasía los beneficios netos lógicos y justificables, superándolos en 18 ó 20 por ciento.

A efectos de una mayor ejemplificación diré que, debido a los períodos de escaseces transitorias, un cajón de tomates, por ejemplo, que en el mercado está a un precio de diez mil pesos

aproximadamente, se puede elevar en uno o dos días a veinte mil pesos moneda nacional, sin que esta diferencia de precios llegue al verdadero productor o a la región que genera esa riqueza, sino que queda en manos del acopiador o de los abastecedores que dominan el mercado en el abastecimiento metropolitano.

A esto habría que sumarle un sobreprecio en la mercadería por las distintas etapas de reventa, que a veces se produce sin siquiera mover el cajón del depósito o del galpón donde está estacionado. Así mismo, habría que agregarle las mermas en la calidad que se producen por un ineficiente manipuleo.

Siguiendo con el área metropolitana, alrededor de veintitrés mil verdulerías y fruterías abastecen de estos productos a las amas de casa, de las cuales once mil satisfacen al 89 por ciento del consumo y las otras doce mil atienden el 11 por ciento restante.

Estos minoristas se enfrentan a 4.000 empresas mayoristas compuestas por 1.000 introductoras y 3.000 revendedoras. Pero es interesante analizar la distribución de estas 4.000 empresas mayoristas. Observamos que 250 empresas introducen más del 80 por ciento de las frutas y hortalizas que se consumen en la Capital Federal, es decir, que comercializan 1.800.000 toneladas, por un valor de 400.000 millones de pesos moneda nacional.

Estos comentarios creo que pueden aclarar bastante las dificultades con que las amas de casa se encuentran cuando quieren adquirir alguno de estos productos esenciales para la alimentación familiar en las cantidades necesarias y a precios que no desactualicen su poder adquisitivo, en defensa de la economía y de la sanidad familiar.

Las prácticas del desabastecimiento y la intermediación parasitaria —el análisis de sus cifras así lo indican— no surgen a partir de sí mismas, no nacen por generación espontánea, sino que son producto de la tremenda irracionalidad de un sistema que este proyecto de ley contribuye a combatir, de un sistema que está cuestionado, en el cual la defensa del interés común de la sociedad por el Estado está completamente enervada, ya que sólo se extrema la búsqueda del lucro propio y del interés privado.

Esto ocurre en un sector fundamental como es el área de la alimentación, pese a ser una necesidad vital para la población, porque los sectores que están ubicados en posiciones de dominio dentro del aparato de la producción, de la distribución y de la comercialización han frenado la actividad tutelar del Estado, e incluso frenan la actividad interventora del mismo cuando ésta es necesaria. Pero, queremos destacar aquí que esta actividad tutelar o interventora del Estado no sólo se frena por el rechazo de plano de la misma, sino por formas más sutiles de cuestionamiento como son aquellas que permiten la intervención a medias del Estado

para comprometerlo y luego demostrar el fracaso de la política intervencionista.

Todo lo expresado es lo que denominamos reglamentar a medias, o sea sin conciencia social. Reglamentar a medias implica olvidar con complicidad que las posiciones de dominio pueden lograrse no sólo en el área de la producción, sino también en las áreas de la comercialización y del consumo. Esas posiciones de dominio pueden obtenerse en las cadenas de frío, en los maduraderos, en el transporte, en el envase, en la tipificación, en los depósitos, en los sistemas de información, en la provisión de insumos directos o indirectos, para la industria y con prácticas como el acaparamiento, la creación de existencias en niveles innecesarios, la destrucción de mercadería, la negación a la prestación de servicios y la disminución o interrupción de la producción o venta, entre otras.

Reglamentar a medias es establecer sanciones que de ninguna manera son resarcitorias para la comunidad nacional, porque el daño producido no puede revertirse, y que tampoco afectan a los infractores porque siempre les posibilita cargar la sanción al riesgo empresario. Por lo tanto, reglamentar a medias es dejar al Estado —y por ende a la comunidad— inerte ante una situación de desabastecimiento o práctica de especulación, ya que éste sólo puede reprobar y castigar sin poder intervenir y corregir el problema para evitar daños sociales, políticos y económicos irreparables.

Todo esto que hemos analizado en el área de la alimentación se extiende a las áreas de la sanidad, de la vivienda, de la vestimenta, de la cultura, del deporte, del esparcimiento, del transporte, de la refrigeración, de la calefacción y a cualquier otra necesidad común o corriente de la población.

La comisión entiende, señor presidente, que el presente proyecto de ley no reglamenta a medias sino que viene a solucionar una situación de profundo contenido —repito— social, económico y político.

Para terminar voy a leer un párrafo del discurso pronunciado en el día de ayer en el teatro General San Martín por la señora vicepresidente de la Nación, señora Isabel Perón, donde claramente define la situación que nosotros enfrentamos con este proyecto de ley, al decir que: «Así vemos volver, al escenario del país una clase inhumana, carente de la sensibilidad nacional, que denominamos "los especuladores"; y nos preguntamos: ¿por qué actúan así los especuladores? La respuesta es muy sencilla: quieren ganarlo todo de una sola vez, sin importarles lo que ocurra a sus hermanos de patria». (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Sr. Presidente (Pereira). — Tiene la palabra la señora diputada Servini García.

Sra. Servini García. — Señor presidente: el proyecto que estamos considerando, enviado por el Poder Ejecutivo, encuentra su fundamento

en la necesidad de adecuar la legislación en materia de abastecimiento y represión del agio y la especulación a los postulados económicos y de reconstrucción nacional, en los que se encuentra empeñado el gobierno nacional.

Mediante la política económica en marcha se persigue como objeto fundamental la implantación de la justicia social, y ello, tal como se expresa en el mensaje, hace que sea indispensable atender de inmediato y enérgicamente los problemas de coyuntura que afectan o pueden afectar el poder adquisitivo del salario y el nivel digno de vida de la población.

El proyecto contiene las normas necesarias para repeler dinámicamente las conductas atentatorias del orden económico que se procura concretar.

Con esta inteligencia, el artículo 1º precisa el objeto y el ámbito de aplicación de la ley, procurando comprender todas aquellas actividades que satisfagan necesidades comunes de la población en sus diversas etapas productivas y de comercialización.

Las facultades que se acuerdan al Poder Ejecutivo a través de la autoridad de aplicación responden a la necesidad de acordarle los instrumentos indispensables para el cumplimiento de los fines enunciados, los cuales no son, a la postre, más que los medios aptos para que el Estado ejerza su poder de policía en procura de lograr el equilibrio entre el bienestar y los derechos individuales y los de la comunidad.

En presencia de abusos económicos y en ejercicio de ese poder, le incumbe sancionar las regulaciones indispensables y agregar a ellas las sanciones penales adecuadas para imponer su acatamiento. Ello porque la empresa y el derecho de propiedad no pueden ser concebidos en la sociedad contemporánea a la manera pretendida por ciertos sectores antisociales. La empresa es una sociedad con el fin último, fundamental, de buscar el bien común, y en cuanto al derecho de propiedad supone un poder de control, de fiscalización por parte del Estado, como gerente del bien de la comunidad.

El concepto de función social de la propiedad se incorporó en la Constitución de 1949 en el artículo 38, que establecía: «La propiedad privada tiene una función social y, en consecuencia, estará sometida a las obligaciones que establezca la ley con fines de bien común».

Para los que no alcancen a comprender el profundo sentido humanitario y social que debe existir como sólida base de la empresa moderna, marginando consiguientemente el campo del interés social y de los valores espirituales, baste recordar la doctrina social de la Iglesia Católica contenida en los documentos pontificios a partir de la *Rerum Novarum*, de León XIII. Juan XXIII, en *Pacem in Terris*, recordaba a los gobiernos que debían concentrar sus esfuerzos para que se cree un estado de cosas tal que los ciudadanos puedan proteger sus derechos, agregando que «las desigualdades entre los ciu-

dadanos se difunden y se acentúan si, sobre todo en nuestros tiempos, la autoridad no actúa en forma oportuna en el campo económico».

Continuando con el análisis del proyecto, el inciso g) del artículo 2º, que ha dado lugar a interesantes cambios de opiniones en la Comisión de Legislación Penal y también en la reunión conjunta celebrada con las comisiones de Comercio y de Asuntos Constitucionales, con la presencia del señor secretario de Comercio, doctor Revestido, posibilita la intervención temporal de determinadas explotaciones y con obligación de consignar con posterioridad su valor de uso. El presupuesto de la medida es la necesidad imperiosa de asegurar el abastecimiento y la prestación de servicios indispensables. Naturalmente, la norma debe utilizarse solamente en los momentos de perturbación económica que, al decir de nuestro más alto tribunal, «autorizan el ejercicio del poder de policía del Estado en forma más enérgica que la que admiten los periodos de sosiego y normalidad». La medida aparece revestida de las garantías necesarias toda vez que a partir de la toma de posesión debe mantenerse informado al órgano judicial sobre la marcha de su gestión. Por otra parte, las prórrogas del período inicial de intervención deben ser resueltas siempre por la autoridad judicial.

El artículo 4º se encarga de describir las conductas que se sancionan. De su simple lectura se desprende que se trata de maniobras graves y antisociales. Excepto las conductas contempladas por los incisos b) sobre revaluación de existencias, g) relativo a la desviación del abastecimiento normal, h) sobre la existencia de mercaderías con precios máximos, e i) referente a la no entrega de factura o comprobante de venta, las demás figuras reconocen sus antecedentes en las leyes 12.591, 12.830, 12.906 y 16.454.

En cuanto a los hechos nuevos que se tipifican, ello responde a la necesidad de reprimir nuevas formas de delincuencia económica que nos exigen instrumentos idóneos para neutralizarlas.

Las sanciones se encuentran contenidas en el artículo 5º, con escalas flexibles que posibilitan una adecuación a la importancia de las infracciones, y solamente para el caso que estos hechos adquieran especial gravedad, por su naturaleza o por sus consecuencias, se autoriza la aplicación de la pena de prisión de seis meses a cuatro años. Para el caso de reincidencia, los límites máximos de la multa y los términos del arresto, clausura, inhabilitación y suspensión podrán duplicarse; y en caso de segunda reincidencia, podrá llegarse a la clausura definitiva del establecimiento.

En las normas relativas al procedimiento se aseguran las exigencias del debido proceso, estableciendo las etapas correspondientes para el ofrecimiento y producción de la prueba.

Por el artículo 15 se establece que las infracciones a la ley afectan la seguridad y el orden

económico nacional. En la misma norma se dispone que las que se cometieren en la Capital Federal o en el territorio nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, o cuando afectaren o pudieren afectar el comercio interjurisdiccional, serán controladas y juzgadas en sede administrativa por los funcionarios u organismos que determine el Poder Ejecutivo. En cuanto a la pena de prisión e inhabilitación entenderán en la Capital Federal la justicia en lo penal económico y en las otras jurisdicciones el respectivo juez federal, quien también entenderá de los recursos autorizados por el artículo 16.

En cuanto a las infracciones cometidas en las provincias y que afecten exclusivamente al comercio de sus respectivas jurisdicciones, serán juzgados por los organismos que determine cada una de ellas, conforme lo establece el artículo 18.

Por otra norma, el artículo 16, la imposición de sanciones por el poder administrador se sujeta al control judicial, pues se concede apelación, criterio éste que conforma la Corte Suprema de Justicia por haber reconocido reiteradamente como constitucional la facultad otorgada a organismos administrativos para imponer sanciones en primera instancia.

Por el artículo 17 se exige para interponer el recurso de apelación contra una resolución administrativa que imponga pena de multa, el depósito del monto de la multa impuesta. Las comisiones intervinientes en este despacho han considerado conveniente, para salvaguardar el derecho de defensa de los recurrentes, establecer que tal depósito puede ser substituido por una caución real suficiente o por garantía sobre el fondo de comercio.

Se establece por el artículo 22 que las infracciones a esta ley y sus reglamentos prescribirán a los tres años. El despacho de las comisiones difiere del proyecto enviado por el Poder Ejecutivo en cuanto elimina la interrupción de la prescripción por los actos de procedimiento, por entender que ésta es una fórmula que puede mantener abiertos los procesos indefinidamente. En cambio, eleva a tres años el término de la prescripción por considerarlo un plazo razonable para la tramitación de las causas que estas infracciones originan.

Por el artículo 26 se declara de utilidad pública y sujetos a expropiación determinados bienes que satisfagan necesidades comunes o corrientes de la población, facultando al Poder Ejecutivo a determinar en caso concreto los bienes que serán expropiados. En este supuesto también debe mediar un estado de emergencia económica que torne necesaria la expropiación para evitar desabastecimientos, acaparamientos y maniobras de agiotaje y especulación.

El artículo siguiente, igualmente para casos de urgente necesidad pública y en los que cualquier demora pueda acarrear perjuicios a la población, autoriza al Poder Ejecutivo a in-

tervenir y disponer la venta de productos y mercaderías con la obligación de consignar judicialmente su precio de venta neto, quedando de esta manera debidamente protegido el derecho de propiedad.

En resumen, señor presidente, la ley que se propicia persigue conciliar una legislación de urgente aplicación que sancione conductas altamente disvaliosas atendiendo a la política económica propuesta por el gobierno nacional para satisfacer las necesidades de la población y alcanzar la justicia social y la reconstrucción nacional que todos anhelamos.

Desde luego que la tarea de la reconstrucción nacional, en la que se halla inserto el problema del abastecimiento, no puede estar exclusivamente a cargo del gobierno. Todos debemos colaborar en la búsqueda de las soluciones apropiadas, especialmente las mujeres argentinas. Ya lo recordaba nuestra inolvidable Eva Perón al decir que «debemos pertrecharnos de nociones sobre la situación del mercado para evitar ser instrumentos de los interesados en desorganizarlo y multiplicar el monto innecesario de la demanda, porque el productor, mejor advertido, se defenderá con éxito y el resultado casi siempre se traducirá en un aumento del precio en perjuicio del pueblo trabajador».

Concluyo, señor presidente, con las palabras pronunciadas recientemente por la señora vicepresidente de la Nación, doña María Estela Martínez de Perón, y dirigidas para quienes especulan desaprensivamente en perjuicio del bienestar del pueblo: «El acaparamiento es uno de los más odiosos crímenes comerciales que afecta siempre a la parte más débil de la industria. Si sobreviene una penuria de artículos de primera necesidad o de mercaderías importantes, los acaparadores se ponen al acecho para agravar el mal, apoderándose de las mercaderías y provisiones existentes; acaparan las que se están produciendo, y las distraen de la circulación doblando o triplicando el precio, en un mercado negro, mediante maniobras que exageran la escasez creando inseguridad en la población que siempre demasiado tarde comprueba que son maniobras prefabricadas. Los acaparadores actúan en el cuerpo industrial con el mismo efecto de verdaderos verdugos de la población, tal como si actuaran detrás de las líneas de batalla, regocijándose en desgarrar las llagas de los indefensos heridos». (*Aplausos prolongados.*)

Sr. Presidente (Pereira). — Tiene la palabra el señor diputado Musacchio.

Sr. Musacchio. — Señor presidente: he escuchado con atención las palabras del miembro informante del bloque mayoritario sobre esta ley de abastecimiento y voy a expresar nuestro pensamiento, coincidente con la ley, en nombre del bloque de la Alianza Popular Revolucionaria, que representamos.

La elaboración de este proyecto de ley ha demostrado cómo debe trabajar una comisión

interna de la Cámara y cómo se pueden debatir con profundidad los distintos problemas y circunstancias relacionados con su sanción.

Quiero destacar no solamente el trabajo de la comisión y el debate que en torno al proyecto se ha producido que, por otra parte, está reflejado en el folleto que tenemos sobre nuestras bancas, en el que se advierte la profundidad del debate, artículo por artículo, sino también la presencia del secretario de Comercio y de su equipo.

Nosotros, que somos diputados de la oposición y que muchas veces hemos calificado con dureza la actitud de los funcionarios que no dialogan con el Parlamento, tenemos el deber de lealtad de destacar lo virtuoso que significa la presencia de estos funcionarios en esta casa, que posibilita la elaboración de una ley con seriedad y en profundidad, sobre todo porque sirve para que los diputados nos informemos de circunstancias y hechos que a veces desconocemos, pero que conocen quienes tienen en sus manos la administración pública.

De manera, pues, que el debate realizado en la comisión ha sido suficientemente esclarecedor como para que el diputado que habla, teniendo en cuenta todo ello y las exposiciones de los señores diputados que se han referido en particular a los distintos aspectos de la ley, evite hacer un análisis que podría ser largo y que yo considero innecesario desde el momento que nuestra adhesión a la sanción del proyecto de ley es total.

En cambio, creo necesario que digamos algunas palabras respecto de las motivaciones de nuestro apoyo a la sanción del proyecto de ley, porque esto es importante a los efectos de dejar perfectamente aclarados las distintas filosofías o pensamientos que coadyuvan a su sanción.

Nosotros, que hemos sido y somos celosos defensores de la libertad política en la Argentina, y que en este sentido tomamos lo que ha sido la tradición política del país que viene del fondo de la historia, es decir, los derechos fundamentales del hombre en la rama política para que pueda gozar y disponer de su libertad; nosotros, que hemos mantenido en el caso concreto de un determinado ministerio una actitud de censura por entender que no se había realizado a fondo una investigación relacionada con las torturas, decimos también que queremos dejar perfectamente diferenciado todo aquello que en el plano político significa la defensa de los derechos fundamentales del hombre. Sin embargo, nuestro concepto de la libertad no es el concepto de la libertad tradicional, tal cual la expresan algunos órganos de opinión u organismos internacionales, porque consideramos que el hombre no es libre porque lo diga la Constitución o la ley sino que la libertad del hombre está en función directa con las posibilidades de su realización como ser humano. Es decir, el hombre para poder decidir su destino debe tener las

condiciones económicas elementales para poder realizarse, y cuando la miseria, en el caso de los seres humanos, o el subdesarrollo, en el caso de los países, posterga decisiones autónomas de los gobiernos populares, entonces decimos que no obstante que estén proclamadas en la Constitución y en las leyes las libertades para estos países y para estos hombres, las mismas no existen, pues no hay poder de decisión.

Por ello es que, al reivindicar lo que en nuestro concepto significa la libertad en lo político, queremos perfectamente distinguirnos de aquellos que usando la palabra «libertad» han permanentemente expoliado —con tal concepto y tradición— a los hombres de nuestro país y de otros países subdesarrollados de nuestra América y del mundo entero.

Pero también queremos decir que existen dos tipos de intervencionismo. Uno es el intervencionismo político, que se da cuando el Estado interviene directamente y en consecuencia puede, con actitudes propias, cercenar derechos que consideramos humanos y fundamentales. El otro es el intervencionismo económico, que implica el derecho elemental que tienen todas las democracias para poder intervenir directamente en la economía, encauzando los procesos y corrigiendo las deformaciones. Y digo esto porque aquellos que en este momento, por medio de la prensa o de la opinión pública levantan las banderas contra la intervención del Estado en la economía —como ocurre en el caso de esta ley—, son siempre los representantes de los intereses multinacionales y de los grandes capitales. Y adviértase que quienes son anti-intervencionistas en lo que se refiere a las decisiones del Estado y del país soberano, son por otro lado intervencionistas, porque estas empresas multinacionales —por medio de la dirección y del poder económico que poseen— intervienen en todos los países, toman sus bancos, sus medios de producción y también los medios de información tratando de que lo que conozca la opinión pública sólo sean determinadas cosas; controlan el mercado interno, fijando en definitiva los precios, y actúan en el mercado internacional con respecto a las importaciones y exportaciones de nuestro país.

Es entonces cuando nos preguntamos qué autoridad jurídica o moral pueden tener los representantes de los grandes intereses internacionales como para negarle a un Estado soberano y democrático, como lo es la República Argentina, el poder dirigir a fondo su economía y tomar las decisiones que le dicta su pueblo, mientras ellos actúan concreta y directamente interviniendo en toda la economía del mundo y organizándola solamente en favor de sus propios intereses económicos.

Nuestro país ha vivido permanentemente una etapa de penetración económica. Hasta el año 30, aproximadamente, esta intervención del exterior se da fundamentalmente en la etapa agroexportadora, es decir, en todo aquello que

significa la comercialización de los productos tradicionales del país hacia el exterior. Toda la estructura interna del país, sus ferrocarriles, sus frigoríficos, están conformados con una sola meta: el puerto de Buenos Aires y la exportación. Así lo dice claramente el recorrido de nuestra red ferroviaria.

Pero, en definitiva, no podemos engañarnos: después de entonces el gran imperialismo internacional cambia sus tácticas y decide así ya intervenir en el mercado interno del país, y nuestra necesidad de substituir las importaciones hizo necesaria la radicación de estas empresas. Se produce entonces la penetración industrial y financiera.

Es nuestra propia deficiencia en la estructura económica la que produce muchas veces esos problemas. Voy a citar cifras del censo agropecuario nacional del año 1960, referidas a nuestra tierra, a este problema de las exportaciones del agro, que siempre han constituido nuestra principal riqueza y nuestra mayor posibilidad económica. Establece el censo que en el año 1960, el 1,2 por ciento del total de establecimientos abarcaba el 47 por ciento de la superficie cultivada, con más de 8.000 hectáreas por unidad, y el 0,45 por ciento de los establecimientos, con más de 10.000 hectáreas cada uno, concentraba el 33,3 por ciento de la tierra cultivada. En el otro extremo, el 77,9 por ciento de las unidades, con un máximo de 200 hectáreas cada una, apenas concentraba el 10,4 por ciento de la superficie cultivada total.

Con distintas variantes, esa circunstancia, analizada con respecto a la tierra que, en definitiva, es uno de los elementos fundamentales para la obtención de los recursos genuinos del país, se ha mantenido sin alteración. Mientras tanto, la política llevada a cabo por estos grandes monopolios ha hecho que el país tenga necesidad de estar importando permanentemente insumos cuyo precio se ha ido elevando en el mercado internacional.

En esa forma, mientras nuestras exportaciones se estancaban o se mantenían en un cierto nivel y aumentaba la población del país, las importaciones demandaban cada vez mayores erogaciones para la Argentina.

Se produce así lo que se conoce como el deterioro de los términos del intercambio, que manejado por estos grandes intereses internacionales ha producido paulatinamente el aumento del valor del dólar y la consiguiente desvalorización de nuestra moneda. Esta situación culmina con las decisiones tomadas por el ministro Krieger Vasena, que al devaluar la moneda determinó la posibilidad de que estos grandes intereses internacionales pudieran adquirir bancos y empresas argentinas, desnacionalizando la economía.

Esa política, que determina la toma de parte de nuestro mercado interno por esos poderosos intereses internacionales, hace que se genere

una diferencia entre el costo para el productor y el precio del bien para el consumidor, que llega a un 60 o un 70 por ciento y que queda generalmente en manos de sectores intermedios que no producen ningún tipo de riqueza.

En consecuencia, e independientemente de esta ley, que entendemos debe darse al Poder Ejecutivo porque constituye un elemento fundamental de su política económica, sostenemos que es indispensable apresurar el proceso económico para que esos factores que fueron distorsionando la economía argentina se vayan revertiendo. En esta forma ese proceso de intermediación en lo interno será manejado por los propios productores y por el Estado. Y también el proceso de comercialización en el exterior debe ser manejado por el propio Estado argentino.

En definitiva, señor presidente, todos los resortes fundamentales de la economía deben estar en manos del Estado y del pueblo, porque ésta será la única posibilidad de poder terminar con un proceso de distorsión fomentado por estos grandes intereses.

Por eso también queremos advertir que, al estudiarse este proyecto de ley en comisión, dijimos que era altamente elogiable el agregado al artículo 19 respecto a su ámbito, comprendiendo todos los procesos económicos relativos a dichos bienes, prestaciones y servicios y toda otra etapa de actividad económica vinculada directa o indirectamente a los mismos.

Y esto es así porque no queremos que, por simplicidad, se vaya a entender que únicamente el ataque se va a realizar en el comercio minorista, que es el último eslabón de un proceso económico de deformación, el cual, si bien en muchas circunstancias se produce estableciendo precios y márgenes de ganancia superiores a los reales y legales, muchas veces también es la víctima de un proceso que viene de arrastre, ya que le entregan la mercadería a un precio superior con doble facturación.

Entonces, las inspecciones no tendrían que centrarse exclusivamente en este proceso del comerciante minorista, sino que es indispensable que todos los organismos de aplicación ataquen de raíz el proceso de la conformación de los precios, porque de allí proviene la deformación económica, que, en definitiva, está hecha para servir intereses extraños a los nacionales.

Estas son, en síntesis, las motivaciones que nos llevan a apoyar este proyecto de ley. Tampoco podemos descartar que entre las circunstancias que agravan este momento económico se cuenta la de que existe un mayor interés en la exportación que en el mercado interno, en la medida en que esos precios son superiores. También el contrabando está sacando del país artículos realmente esenciales, por lo que en ese sector debe actuar directamente el Estado. Y, por último, la especulación, a la cual hemos hecho referencia.

Deseo concluir mis palabras reproduciendo la manifestación vertida por mi compañero de bancada el señor diputado Arana, en el día de ayer por radio, porque entiendo que en esto está centrada nuestra preocupación. Dijo: «Si comparamos los efectos de la agresión física ejercida directamente sobre las personas, con la agresión económica ejercida sobre la sociedad en su conjunto por la delincuencia económica, nos encontramos con que esta última, desde el punto de vista de la pérdida de la fe pública y de la disociación que genera en el cuerpo social y político de la Nación, es capaz de producir reacciones mayores que la violencia física ejercida directamente por las personas». Porque queremos que esto no ocurra, que el pueblo no pierda la fe, que el Poder Ejecutivo tenga en sus manos todos los instrumentos que necesita para corregir estas deformaciones; porque creemos que en este caso la ley de la oferta y la demanda no rige en la medida en que existe un monopolio de empresas extranjeras que controlan nuestros productos; porque creemos, en definitiva, que el pueblo es el único soberano y que el gobierno, que es el representante del pueblo, es quien tiene la decisión, estamos dispuestos a apoyar fervorosamente este proyecto. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Pereira). — Tiene la palabra el señor diputado Natale.

Sr. Natale. — Señor presidente: quiero manifestar, en primer término, mi complacencia por las palabras que acaba de pronunciar el señor diputado Musacchio, las que comparto en términos generales.

Entiendo que es de suma importancia para el Poder Ejecutivo en estos momentos contar con una herramienta de trabajo como la que estamos debatiendo. Pero, así mismo, entiendo que con esta herramienta no sólo se ha de poder llevar adelante una política económica, sino que es necesario complementarla con otros ingredientes y rever algunos aspectos de la política que hacen concretamente a la parte de abastecimiento.

Ese es el motivo por el que he fundamentado una disidencia parcial. No es con el espíritu de obstruir este proyecto, que honradamente entiendo es necesario que debemos dárselo al Poder Ejecutivo. Pero también considero que debemos tratar de dotarlo de otros mecanismos para que ésta no sea pura y exclusivamente una ley más de represión, sino que abarque toda una mecánica que hace a una política de abastecimiento.

Hoy nuevamente millares de hogares argentinos viven angustiados por una campaña psicológica y por una cierta alza de precios, por un acaparamiento, un desabastecimiento y una proliferación del mercado negro. Son los acaparadores de ayer, son los mercaderes de siempre, los que están tratando de obstruir un proceso de transformación.

El gobierno de la Unión Cívica Radical, en 1963, frente a las circunstancias políticas que

vivía el país, sometió a este Congreso de la Nación un proyecto de ley tendiente a crear una ley de abastecimiento. Luego de un amplio debate en el que participaron todos los sectores políticos que en ese momento se hallaban representados en este recinto, se brindó al país la ley 16.454, que lamentablemente no ha sido mencionada entre los fundamentos del mensaje del Poder Ejecutivo, aunque sí se mencionan las leyes represivas dictadas a partir de 1966. Entiendo que se ha tratado de un olvido involuntario, porque esa ley, sancionada durante el gobierno del doctor Arturo Illia, no solamente creaba los mecanismos represivos necesarios, sino que, a su vez, daba la instrumentación para que se efectuara una verdadera investigación de la realidad económica, analizando las causas y sus efectos.

El proyecto de ley que estamos analizando ahora, señor presidente, más que ir directamente hacia las causas va hacia los efectos. Intentar analizar la actividad económica de un país, imponiendo medidas de política económica pura y exclusivamente represivas, es minimizar la importancia de las herramientas con que hoy se puede trabajar en una economía moderna.

Desde 1939 el país está viviendo constantemente en estado de emergencia económica que hace que se tenga que dictar este tipo de leyes. En estos momentos es importante señalar algunas discrepancias sobre ciertos aspectos de la política de precios que se ha seguido hasta el presente.

El 25 de mayo de 1973 el país se hallaba prácticamente paralizado en lo que respecta a su capacidad productiva y con una alta tasa inflacionaria. A eso había que agregar también un alto índice de desocupación y a su vez, expectativas inflacionarias desusadas. Esas expectativas que se habían hecho carne en algunos sectores de la vida económica del país se basaban en la incertidumbre del rumbo que iba a tomar el nuevo gobierno que había surgido de las urnas el 11 de marzo. Por ello, tres o cuatro meses antes del advenimiento del gobierno justicialista, el país se vio sacudido por una tremenda alza inflacionaria. Una de las primeras medidas que dictó el nuevo gobierno fue frenar inmediatamente el alza injustificada de los precios y producir un reajuste salarial. Esto trajo como consecuencia que se obtuviesen algunos resultados, como ser la baja de la tasa inflacionaria, que de un 80 por ciento anual se redujo a casi aproximadamente un 12 por ciento. Indudablemente, se siguió una política de corto plazo, una política de *shock* antiinflacionario; una política que en el corto plazo tiende a proteger a los sectores más necesitados, pero que en el largo plazo esa política redundaba en perjuicio de los sectores que especialmente se trata de proteger.

La Unión Cívica Radical ha dicho con claridad que esta política de *shock* antiinflacionario

no es positiva como herramienta idónea para sacar a nuestra economía, que se encuentra pos-trada, y lanzarla a las vías del desarrollo.

La experiencia del gobierno de la Unión Cívica Radical al afrontar también un proceso inflacionario, fue actuar por canales diferentes: atacó el problema en forma gradual y constante, fijándose metas que paralelamente iba cumpliendo. Con esto logró, a mediados de 1966, cuando la revolución militar la desalojó del poder, contener prácticamente el alza inflacionaria en un 6 por ciento; además de aumentar nuestro nivel de producción y haber logrado disminuir sensiblemente el índice de desocupación.

Aceptamos, señor presidente, que las causas de esta emergencia económica que está viviendo el país no son consecuencia del proceso económico vivido a partir del 25 de mayo de 1973, porque, como lo señalara anteriormente, son consecuencia de las políticas que se han dado en determinados tramos de nuestra historia. Pero es necesario que la actual conducción económica, que estableció un férreo control de precios y que ha logrado, como manifestara anteriormente, disminuir en forma sensible el alza inflacionaria, rectifique algunos de sus rumbos fundamentalmente en lo que se refiere a la política de precios.

Cuando en el mes de diciembre de 1973 la Secretaría de Comercio anunció la política que habría de llevar a cabo, debió haber efectuado una planificación económica para 1974 con una mayor flexibilidad y en una forma más gradual. De ser así, hoy no estaríamos padeciendo algunas de las consecuencias que en estos momentos tratamos de combatir por medio de esta ley.

Esa política de *shock* ha ocasionado consecuencias negativas en el proceso productivo, el cual cada día se halla más resentido por la carencia de ciertas materias primas y productos intermedios, lo cual incide negativamente en la cantidad de productos terminados. Este desabastecimiento creciente viene acompañado por las perniciosas prácticas consecuentes: elevación del número de acaparadores, alta proliferación de fondos negros, evasión de divisas y negociación con facturas falsas. Si, por lo contrario, ante algunos indicadores de la conducción económica se hubiesen rectificado algunos de estos rumbos hoy no nos encontraríamos con estas circunstancias, que además han sido agravadas por la alta emisión monetaria que está sufriendo el país. Es importante que en este momento, en que el proceso económico se encuentra con un panorama en el que tenemos una reducida oferta de bienes, debido a una distorsión del aparato productivo, y una disminución en las inversiones, se rectifique alguna de esas políticas para evitar ciertos trastornos que hoy estamos padeciendo. Creemos conveniente puntualizar que la política de precios seguida pudo haber sido plausible si paralelamente se hubiera llevado a cabo un intenso esfuerzo por estimular inversiones, que

hubiera servido para mejorar sistemas de comercialización de modo tal que la rentabilidad de las empresas y del sistema económico en general hubiese podido asegurar el mantenimiento del nivel de precios sobre la base de una mayor y mejor producción. En otras palabras, la política de congelamiento emprendida en 1973 no pareció empalmar con una política de inversiones que aumentase el nivel productivo.

El desabastecimiento actual, que no es tan grave como quieren hacerlo aparecer algunos intereses que tratan de perjudicar este proceso de institucionalización, es un poco consecuencia de la descapitalización de un determinado sector productivo. Es importante la generación de nuevas actividades productivas y dar impulso a sectores básicos de la economía, es decir, desarrollar inmediatamente algunos proyectos básicos que hacen a nuestro desarrollo.

En otro orden de cosas, mucho se ha enfatizado sobre los precios concertados —admitimos que se han concretado en algunos casos—, pero no tienen la consistencia de precios coherentes con todo el sistema económico.

Hay precios fijados que encuentran justificativo en un aliciente al productor, pero dan lugar a serios desajustes en la industria y la exportación. En otros casos, el fenómeno es inverso, pues hay insuficiente precio para la materia prima, lo que en un primer momento facilitó la situación del sector industrial, pero posteriormente dio lugar a un proceso de escasez, de liquidación de *stocks* y, en todos los casos, a un perjuicio del consumidor, ocasionando una disminución evidente en el salario real.

Es importante señalar que el desabastecimiento y los precios deben atenderse, en primer término, con medidas globales y de fondo, y complementarse con otras de carácter punitivo. En segundo lugar, debería analizarse con perspectivas más amplias el problema de la escasez de ciertos productos porque ello puede ser el indicador de erróneas políticas, o de su falta en aspectos fundamentales de la economía.

Es necesario estructurar una política nacional de abastecimiento, con una organización comercial racional, que tenga un perfecto y acabado conocimiento de la producción, distribución y consumo de bienes a través de la información y de la investigación.

Al fundamentar esta disidencia parcial, lo he hecho en el convencimiento de que este proyecto de ley no tiene fundamentalmente a remediar los males económicos que generaron el desequilibrio actual, sino simplemente a reprimir actitudes ilícitas de aquellos que al amparo de un vacío en la legislación especulan con el hambre y las necesidades de nuestro pueblo. Así mismo, entiendo que el proyecto debe servir para combatir en lo inmediato la injusticia en la distribución de los bienes. Ello hace a nuestra fi-

lososofía, ya que queremos defender al hombre por sobre todas las cosas.

Los agregados que he solicitado persiguen pura y exclusivamente, como lo he manifestado anteriormente, coadyuvar para que este proyecto sea una buena herramienta económica.

Todo esto que he particularizado, en algunos aspectos tiene una implicación política. No quiero que se dé a algunas críticas constructivas que he formulado a la política económica un sentido diferente del que tienen. En estos momentos estamos viviendo en el país un clima que está siendo creado por intereses antagónicos al proceso nacional que todos los sectores populares hemos tomado la responsabilidad de llevar adelante a partir del 25 de mayo de 1973.

Esta campaña insidiosa no sólo se ha manifestado en lo que hace al abastecimiento sino también en otros aspectos importantes de la vida política del país, y los hombres del radicalismo somos perfectamente conscientes de ello. Con nuestra actitud clara y decidida marcamos con valentía los desaciertos y aplaudimos los aciertos. Por eso no nos han de tomar de sorpresa, porque no olvidamos que estas actitudes divergentes son las mismas que sirvieron para obstaculizar el proceso revolucionario que el radicalismo estaba llevando a cabo en 1930.

Los intereses antinacionales que derrocaron a un gobierno popular como el de Yrigoyen hoy nuevamente se congregan, disfrazados con otras caras e intereses, pero con el mismo objetivo de impedir que el pueblo argentino, que es el único soberano, unido en un proceso nacional que le es propio, que no tiene nombre ni apellido y que ni siquiera responde a una bandería política, pueda llevar a la Argentina hacia el lugar de grandeza que le corresponde y concretar la consolidación de una política nacional y popular. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Pereira). — Tiene la palabra el señor diputado Balestra.

Sr. Balestra. — Señor presidente: el proyecto de ley de abastecimiento que hoy toca tratar a esta Honorable Cámara, con la prisa derivada de la urgencia que le ha impreso a dicho tratamiento el Poder Ejecutivo, es susceptible de diversos enfoques y análisis, por lo cual, en atención a la reducción de las exposiciones solicitada por el bloque de la mayoría, nos hemos de remitir a lo estrictamente indispensable.

En primer lugar, hay que dejar en claro que, compartida o no la filosofía política y económica que hay detrás de este proyecto, la definición de su conveniencia o no, total o parcial, debe realizarse en el marco de las instituciones democráticas. No puede tener sentido serio que a través del problema del abastecimiento o del mercado negro, o recordando ejemplos de países vecinos, se adjudique responsabilidad a los sectores políticos partidarios en el sentido que pretenden, con motivo del abastecimiento, introducir un factor de interrupción en el proceso institucional.

Despejado así el análisis del tema de cualquier connotación antidemocrática, es preciso analizarlo con la seriedad y objetividad que las causas últimas del fenómeno imponen a nuestra consideración. Si aquí se tratara solamente de corregir un manejo extemporáneo de determinados sectores de la producción, la intermediación o el comercio, y fuese una coyuntura precisamente económica la que determinase otorgar facultades de policía más severas al Poder Ejecutivo para conjurar una crisis momentánea, no haríamos más que encontrar precedentes semejantes en nuestra historia legislativa a partir del año 1939, durante la administración del doctor Ortiz, en el año 1946 mediante un decreto del gobierno del general Farrell, en el año 1956 durante el gobierno militar, en 1963 a través de un gobierno constitucional, y aun en 1972 y 1973, en oportunidad de la administración de los últimos gobiernos militares. Las características de todos esos proyectos legislativos, convertidos en tiempo constitucional en leyes o mediante decretos leyes durante los gobiernos militares, son prácticamente semejantes.

Con este proyecto de ley de abastecimiento no se introduce ninguna innovación substancial, es decir, no estamos en presencia de un derecho nuevo. Ante maniobras de acaparamiento, de agio y de especulación, se recurrió al método de control de precios, en algunos casos para buscar transparencia en el mercado mediante la publicidad de los mecanismos de formación y fijación de esos precios y a tomar medidas de compulsión en otros que llegaban hasta la expropiación por causa de utilidad pública de los bienes muebles destinados a actividades tales como las de alimentación, materias primas fundamentales para la salubridad e inclusive de cultura.

Pero lo importante no es tanto destacar aquí el fenómeno del desabastecimiento sino cuáles son las causas que lo generan, y entonces sí deberíamos trasladar el problema a otro planteo de fondo que es el de la política económica de la administración nacional. Voy a remitirme a los documentos de carácter más institucional que ha producido la conducción económica y política del gobierno, fundamentalmente a la memoria del Banco Central de 1973, recientemente editada, al informe económico del Ministerio de Economía válido para el segundo semestre del año pasado y, por último, al discurso pronunciado el día de antes de ayer por la señora vicepresidente de la Nación.

En todos estos documentos, de carácter más económico y técnico unos y más políticos los otros, se reconoce que ha habido razones reales y razones ficticias de alteración del rumbo de la política económica que han debilitado el esfuerzo puesto en el mismo para una más justa distribución de la riqueza, en función, naturalmente, de una riqueza que previamente debía crearse.

Obsérvese que coincidentemente con estos documentos del Banco Central y del Ministerio de Economía, el propio Plan Trienal ha definido que el propósito de crecimiento esbozado por el gobierno para el período 1974/77 se asienta en el impulso a otorgar a dos sectores básicos de la economía, en la filosofía económica de esta conducción, que son el sector público y el sector agropecuario.

Al mismo tiempo, se ha reconocido un fenómeno que es mundial relacionado con la escasez de materias primas y la necesidad de coadyuvar a un proceso creciente de exportación de alimentos a un mundo ávido de ellos, a los fines tanto de atender las necesidades de nuestra relación exterior y de nuestra balanza comercial como de subvenir al propio mercado interno y contribuir, a la vez, a un desarrollo armónico con el sector de la industria.

Pero mientras son admisibles algunas razones reales de la distorsión económica operada, la fundamental de las cuales es el aumento de los precios de los insumos importados, y la segunda y más relativa es el aumento en el precio del petróleo, que sufrió en el país una repercusión excesiva con relación al fenómeno real, traducido por el aumento de los combustibles, existen otras que no atañen al orden internacional y no encuentran justificación en el análisis externo de la economía sino que derivan de una política económica de orden interno que nosotros consideramos equívoca.

Los aumentos de impuestos y las tasas a través de la reforma fiscal e introducidos por otros instrumentos vinculados con distintos sectores de la producción; la política de precios, que ya en numerosos sectores de este Congreso se señala como vencida en su ciclo previsto inicial, es decir, que era una política —según dijeran algunos oradores— establecida para una primera etapa y que se ha postergado más allá del cumplimiento de esa etapa, y algunas otras medidas que afectaron a determinados sectores, como las desgravaciones, han creado un marco de desadecuación del crecimiento general de la economía con las medidas sectoriales tomadas en determinados aspectos.

Así, se ha desalentado la producción agropecuaria, se ha ido en desmedro del propio consumidor y se ha terminado por favorecer en definitiva a los sectores de la intermediación. Estos, a favor del establecimiento de precios máximos que siguen rigiendo para el consumidor, no obstante que el productor no se ha visto favorecido por un aumento de precios correlativo, recogen cuantiosas ganancias, con lo cual va a un destino no querido la distribución de la riqueza, que debió nacerse con sentido de justicia y equidad.

Una de las informantes del proyecto de la mayoría ha aludido al problema del tomate, las frutas y las hortalizas, y esto podría extenderse a un sinnúmero de casos. Yo tengo sobre mi

banca, y voy a pedir su inserción en el Diario de Sesiones, un documento al que voy a aludir parcialmente, dado que no tiene carácter de reservado. Es de la Federación Económica de la Provincia de Buenos Aires; contiene una lista de noventa y ocho productos de la más variada índole, respecto de los cuales se está advirtiendo desabastecimiento en rubros de alimentación, farmacia, artículos de tocador y otros sectores industriales y básicos de la economía nacional. A título de ejemplo puedo citar la chatarra, el arrabio, el hierro redondo, el ácido sulfúrico, soluciones para fertilizantes, el cinc, plomo, vacunas antiaftosas, ferroaleaciones, estaño, aluminio, calentadores y estufas; en otro orden, alcohol, carnes, aceites, chacinados, huevos, leche, queso, fósforos, margarina, artículos de tocador, etcétera.

Esto nos da la pauta de que en realidad hay una distorsión que excede el mero marco del acaparamiento, que desde luego es condenable y merece que se le apliquen algunas de las sanciones previstas en leyes anteriores y otras en las cuales se ha innovado en el proyecto del Poder Ejecutivo, siempre que se reúnan determinadas condiciones.

Sr. Labake. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

Sr. Balestra. — Sí, señor diputado.

Sr. Labake. — Sin ánimo de contradecirlo, y simplemente para información de la Honorable Cámara, me permito anunciarle que desde el 20 de mayo de este año —o sea hace algo más de veinte días— existe la llamada Oficina Nacional de Abastecimiento, dependiente de la Secretaría de Comercio, en la órbita del Ministerio de Economía de la Nación. Esta oficina cuenta con dieciséis analistas especialmente contratados para estudiar todos los casos de desabastecimiento que existan en el país. A esto se le dio amplia publicidad, a fin de que todo empresario, sea industrial, productor agropecuario o el sector afectado de que se trate, formule las correspondientes denuncias acerca de los insumos desabastecidos.

Deseo informarle al señor diputado Balestra que en los veinte días que lleva funcionando esta comisión, solamente se han presentado siete u ocho casos que, lamentablemente, no puedo citar en su totalidad por cuanto he facilitado circunstancialmente al cuerpo de taquígrafos parte del material que he traído para aportar a este debate. No obstante ello, puedo citar los siguientes productos: azufre y ácido sulfúrico, lo que se debe exclusivamente a un factor estacional de inundaciones, que no han permitido transportarlos desde Salta, debiendo aclarar que se extraen de una compañía minera perteneciente a Fabricaciones Militares; plomo, cinc y plata y mineral de plomo y cinc, por los problemas de Minera Aguilar, de ninguna manera por problemas de precio; polietileno: el problema de los polímeros y monómeros es el de un

desabastecimiento mundial y afecta a la industria plástica en general; úrea, fenol y alguno más que en este momento no recuerdo. Absolutamente todos estos problemas ya han sido resueltos por la Oficina Nacional de Abastecimiento. Algunos otros problemas más se encuentran a estudio de las respectivas cámaras, dentro de la Confederación General Económica, según han anunciado; pero hasta las 20 horas del día de ayer no había llegado ninguna nueva presentación a la mesa de entradas de esta Oficina Nacional de Abastecimiento.

Además deseo informarle al señor diputado Balestra que, por otro lado, desde el lunes 3 del corriente los secretarios de Estado integrantes de esta comisión no se reúnen por falta de trabajo, es decir, por ausencia de denuncias o planteos concretos. Y ayer, a las 18.30 horas, requerí al señor secretario de Comercio, compañero Revestido, que me pusiera en contacto con los técnicos de la comisión y me informaron que se habían retirado porque no tenían nada que hacer.

No tengo ánimo de contradecir lo que afirma el señor diputado Balestra, pero es evidente que los que he señalado son datos objetivos de la realidad. Durante veinte días se han publicado solicitudes en todos los diarios por parte de la Secretaría de Comercio a fin de que todos los productores y empresarios del país se anoticiaran de que podían denunciar los artículos desabastecidos. Sin embargo, se han presentado solamente esos casos concretos, y los mismos ya están resueltos.

Muchas gracias, señor diputado.

Sr. Balestra. — En primer término quiero agradecer al señor diputado Labake la valiosa información que nos ha proporcionado. Al respecto, nada tengo que objetar en cuanto a la seriedad y veracidad de la misma, así como me merece la mejor fe la producida por la Secretaría de Comercio. Pero simplemente quiero decir también que, hace algunos días, esta nueva oficina que se ha creado daba cuenta de que eran dos las denuncias; ahora resulta que son siete.

Quiero señalar que nosotros no hemos introducido la urgencia en el tratamiento de este tema, sino que ha sido planteada por el Poder Ejecutivo.

Es posible que algunos casos de denuncia no hayan llegado a dicha oficina por cierto criterio de solidaridad comercial, o por otras razones que no voy a analizar en este momento. Pero sí me voy a permitir leer algunos de los conceptos pronunciados en su reciente conferencia por la señora vicepresidente de la República. Ha dicho en esa ocasión: «Desde hace días llegan a mi mesa de trabajo constantes quejas de diversos sectores de la población manifestando la escasez de ciertos artículos de primera necesidad, inconveniente al que se suma la falta de cumplimiento de los precios oficiales. Esta si-

tuación tiene varias causas fundamentales, las unas de origen externo, y las otras por motivos nacionales».

Nosotros pensamos que si el Poder Ejecutivo necesita de un instrumento reforzado para corregir el agio y la especulación es porque hay cierto grado de desabastecimiento. Ignoramos cuál es la medida de este desabastecimiento, pero creemos que ha de ser resuelto por medios institucionales.

No magnificamos el problema, sino que hacemos un análisis...

Sr. Labake. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

Sr. Balestra. — Deseo finalizar mi exposición, señor diputado.

Pensamos en el problema de las razones internas, que nosotros analizábamos, vinculado con la política impositiva y de precios, fundamentalmente. Esto nos demuestra una falta de adecuación al crecimiento general de la economía del país.

La ley de abastecimiento ha tenido diversas manifestaciones desde el año 1939, y a través de gobiernos que representaban diversas ideologías. Por ello creemos que no hay en esto un problema ideológico y ni siquiera de intervención del Estado en la economía. Esta es una razón contingente que determina la intervención del Estado si es necesaria.

Las distintas normas jurídicas que se han sucedido en el lapso indicado no han podido conjurar de manera definitiva los problemas que genera el desabastecimiento. Esas normas todavía están en vigencia: me refiero al decreto ley 19.508, de 1972, y a su modificatorio, el 20.124, de 1973, que guardan semejanza con esta iniciativa y que en algunos casos van más allá que el proyecto del Poder Ejecutivo en cuanto a las medidas policiales de contralor.

Otra preocupación, que va a determinar la propuesta de modificaciones parciales al despacho de la comisión, está vinculada con la necesidad de garantizar dos valores que se encuentran cuestionados en este tratamiento de la ley de abastecimiento, y que deben ser naturalmente equilibrados para evitar abusos o perjuicios.

Por un lado, el interés de la comunidad que requiere un mecanismo de precios ajustado a las reales necesidades del mercado y a la no utilización abusiva de las mercaderías objeto de programación en cuanto a sus precios y distribución. Y por el otro, el interés de los administrados: que puedan hacer valer en todos los casos, cuando actúan en el campo de lo lícito, y aun cuando hubieran transgredido la ley, por medio de los recursos judiciales, manteniendo el sentido del derecho de propiedad, por supuesto en función social, los recursos de tipo procesal y la garantía de la defensa en juicio.

En función de este último criterio de compatibilizar el interés general con el interés particular, que también en su conjunto es interés

general, entendemos que la facultad que introduce el inciso b) del artículo 2º del proyecto, cuando da atribuciones al Poder Ejecutivo de obligar a continuar con la producción, industrialización y comercialización dentro de los niveles o cuotas mínimas, en función de datos que establece, es excesivamente discrecional. Solamente en la reglamentación podrán arbitrase medidas que establezcan cuáles son las limitaciones de esta obligación de continuar con la explotación. Además, consideramos que la facultad es inoperante porque pensamos que no va a ser ejercida por el Poder Ejecutivo, pero en el caso de serlo, tendría una latitud tal que podría avanzar en forma compulsiva sobre la producción, que nosotros entendemos debe ser alentada, pero no impuesta.

El texto del inciso g) del artículo 2º ha sido inteligentemente moderado por la comisión, por cuanto preveía una facultad de incautación que determinó un arduo debate en el seno de la misma. Establece ahora la facultad del Estado de intervenir temporariamente para su uso distintos tipos de explotación.

Sobre esta intervención y el desarrollo que de la misma se hace en el propio inciso, que puede ser llevada a 180 días, no pudiendo superar en total el plazo de dos años, pensamos que desnaturaliza el juego de un instituto de excepción con una medida precautoria prolongada, propia de los procesos civiles y comerciales.

De ahí que nosotros consideramos también innecesario este inciso, pero, en caso de que se insistiese en su sanción, solicitaremos que, en la parte que se refiere al precio de uso y de venta, se elimine este último, para asegurar una justa indemnización en el caso de tener que proceder a la intervención de los elementos indispensables para cumplir el proceso de producción.

En el artículo 3º vamos a solicitar que se refiera a las autoridades de provincias y no a los gobernadores, a fin de respetar el mecanismo institucional que en cada una de ellas se establezca, que puede alcanzar a la intervención parcial de la Legislatura local.

Así mismo, consideramos que en los incisos c), d) y e), del artículo 4º, y en el artículo 9º se deben precisar los tipos sancionados, dado que llevan incriminaciones penales en algunos casos, a efectos de establecer penas cuando realmente hay intención dolosa, y no dejar en una amplitud dudosa determinado tipo de conductas que producen un resultado contrario a la ley y no hayan sido determinadas por un fin ilícito.

En el artículo 26, que establece la facultad expropiatoria en caso de emergencia económica, preferimos seguir el molde establecido en la ley sancionada en este Congreso en 1963, cuando prescribe que el estado de emergencia económica debe declararse por una ley especial y, a partir de allí, se conceden al Poder Ejecutivo todas las facultades que el mismo artículo y el

conjunto de las prescripciones de esa ley establecían para el caso de expropiación.

Con el mismo criterio entendemos que hay que suprimir el artículo 27, que otorga al Poder Ejecutivo, en casos de emergencia, facultades absolutas prácticamente para intervenir y disponer ventas de productos y mercaderías, porque a través de un criterio de emergencia que, en definitiva, parece que debe ser calificado por el mismo Poder Ejecutivo, se descalificaría todo el mecanismo de protección del debido proceso.

En síntesis, nuestra crítica fundamental a este proyecto, como a los otros proyectos de abastecimiento y a los sistemas legales vigentes, no va tanto a su implementación y su normativa como a la política económica que los fundamenta, que nosotros consideramos de urgente necesidad modificar.

En lo que hace a los artículos concretos de este proyecto, hemos hecho llegar a Secretaría nuestras propuestas de modificación, las que oportunamente serán objeto de debate en el tratamiento en particular.

Sr. Presidente (Pereira). — Tiene la palabra el señor diputado Sandler.

Sr. Sandler. — Señor presidente: creo que está fuera de toda duda la importancia que tiene el tema que estamos tratando en esta reunión. Es cierto que se puede pensar que la ley proyectada no satisface todas las necesidades o que, en algunos casos, tiene previsiones exageradas. Pero, de cualquier modo, el tema a que este proyecto de ley se refiere es de una importancia fundamental.

En el fondo, hablar del problema del abastecimiento o del desabastecimiento es hablar del problema fundamental de toda actividad económica. Si tuviésemos un orden económico teóricamente impecable, pero que no alcanzara a satisfacer las necesidades de cada uno de los argentinos y de la sociedad tomada en su conjunto como cuerpo social, la verdad es que ese orden económico no serviría para nada. De manera que cuando se plantea el problema del abastecimiento y del desabastecimiento coyuntural, se formula, quierase o no, aunque sea tangencialmente o por vía incidental, la principal cuestión económica que tienen todos los pueblos y que varía, por supuesto, a través del tiempo. ¿Cómo satisfacer las múltiples, crecientes y complejas necesidades individuales y colectivas con la escasez de recursos de que dispone la sociedad? Subrayo lo de escasez de recursos porque es lo que le da tipicidad al fenómeno económico. En Jauja, en el Paraíso, no hay escasez. El problema económico aparece cuando hay recursos escasos para satisfacer necesidades siempre crecientes.

Afronto este tema con toda la humildad posible, y un poco preocupado porque el señor miembro informante ha señalado que los argumentos en contra de esta ley —que los hay— son de baja estofa. Por lo tanto, voy a dar argumentos en contra de este proyecto de ley tratando de hacer un análisis crítico de este

problema substancial que tenemos hoy en consideración con la mayor altura, a pesar de que algunas de las conclusiones a las que arribemos no se compadezcan con las preocupaciones que también nos pusiera por delante el señor miembro informante.

En primer lugar, debe quedar esclarecido entre nosotros que hay un problema de desabastecimiento en la actual coyuntura económica. Si nosotros hiciéramos —por una falta de rigor metodológico— una especie de confusión o mescolanza con las afirmaciones que lanzamos, podríamos complicar la cuestión, en lugar de enderezarla.

No creo, en rigor de verdad, que el problema del desabastecimiento sea de una exclusiva raíz psicológica, o sea, como si tuviéramos un problema de psicosis colectiva por la ausencia de algunos o de muchos bienes.

Hace aproximadamente cuatro meses, al tratar en este recinto la política económica, con la presencia del señor secretario de Comercio, y sin que tuviese en mis manos un horóscopo, denuncié que íbamos a tener problemas de desabastecimiento. El señor secretario de Comercio, con sus argumentos, desvirtuó mi afirmación. Hoy, a su vez, sigue desvirtuando la tesis del desabastecimiento basado en la escasez de denuncias que se producen ante las oficinas nacionales creadas para ese efecto. Estuvo y está equivocado.

Lo real, lo importante, es que estamos convocados por un proyecto de ley presentado por el propio Poder Ejecutivo, que trata de solucionar este problema con urgencia. No sólo lo hace a través de este proyecto sino que la señora vicepresidente de la República, en el día de ayer, y el señor presidente de la Nación, hace pocas horas, se han referido a este problema como una realidad, y no precisamente de carácter psicológico. En el texto del proyecto de ley que estamos considerando se castigan algunas conductas antisociales pero no figuran entre ellas sanciones punitivas para con este tipo de rumor psicológico, generador de un desabastecimiento artificial; ni siquiera se puede pensar que esto sea obra de periódicos, aunque se compartan o no los temperamentos de los distintos editoriales. Tampoco entre las figuras delictivas se encuentran sanciones para una conducta antisocial como sería la publicación de versiones inexactas sobre la realidad.

El problema que enfrenta el proyecto de ley es real y claro: la escasez de bienes. Cuando existe ese problema hay que tomarlo en su cruda realidad, como esté dado. ¿Por qué diablos, a pesar de que hay 24 millones de argentinos que trabajan, que por la sabiduría divina tienen dos brazos y una sola boca, no se alcanza a producir los bienes que necesitan en cada contingencia, o en caso de existir, por qué no están al alcance de sus bolsillos?

Tengo el temor, señor diputado, de que a pesar de las magníficas intenciones puestas de manifiesto a lo largo de este debate y que surgen del propio proyecto y del debate realizado en el seno de la comisión, estemos instrumentando lo que yo llamaría una ley superficial, no por la forma en que los señores diputados la tratan sino por el propio contenido de la ley.

Por si nosotros no hubiésemos tenido memoria, el señor miembro informante y otros señores diputados han recordado —por ejemplo la señora diputada Sanguinetti— con gran lealtad otros instrumentos parecidos, que con distinta intensidad y calidad hemos tenido y seguimos teniendo hasta la fecha.

No creo que el meridiano pase por el hecho de tener ganas o no de aplicar estos instrumentos. Puede haber buenos funcionarios que los apliquen bien, y malos funcionarios que los apliquen mal. Pero en rigor, el instrumento legal está no desde ayer sino desde hace muchos años a disposición de los diversos gobiernos. En 1963 —y tiene en esto razón el señor diputado Natale— se programó una ley que sacando detalles tiene el sentido del proyecto que tratamos. En aquella ocasión yo me opuse drásticamente. Hoy, en verdad, no estoy muy convencido siquiera de que valga la pena oponerse tan drásticamente. En realidad la ley que dictamos hoy es mucho más indiferente frente a la realidad de lo que nosotros mismos sospechamos. Pasa aquí lo que sucede con otras leyes dictadas por este Parlamento. Las intenciones son buenas, los instrumentos parecen muy aptos y, sin embargo, la ineluctable fuerza de las cosas parece seguir produciendo inexorablemente sus efectos más allá de las leyes que se dictan.

La ley trata de distintas conductas antisociales: el acaparamiento, la retención indebida, la especulación. Pero substancialmente, el problema que preocupa a la ley, su meollo, es la política de precios. Yo no he escuchado todavía una definición clara respecto de lo que entendemos que es una política de precios y del papel que juega en la economía argentina un sistema de precios. ¿Cómo sirven y para qué sirven los precios en la República Argentina?

Este problema de los precios está íntimamente vinculado al problema de la dirección del proceso económico. El proceso económico es muy complejo; yo no voy a analizarlo, y mucho menos en un discurso de esta naturaleza. Pero si cualquiera de los señores diputados reflexiona respecto de cualquier bien que tenga a su alcance, así sea el pocillo de café o el vaso de soda, y comienza a pensar todas las operaciones previas que debieron cumplirse, en el tiempo y en el espacio, para tener hoy y aquí ese pocillo de café o ese vaso con soda, va a advertir la complejidad enorme del proceso económico. ¿Quiénes fueron las personas tan inteligentes a las que se les ocurrió recoger en un momento

determinado arena para mandarla a la fábrica de vidrio, y quiénes fueron los que hicieron que esto se combinara con el fabricante de soda para que hoy pueda tener a mi disposición este vaso aquí sobre mi banca y justo cuando pronuncio mi discurso?

Nada de esto es fácil de prever. Por eso el orden económico de una sociedad relativamente avanzada como la nuestra no sólo tiene una gran complejidad sino que exige una gran planificación. Llegar al botiquín y contar con pasta dentífrica para limpiarse los dientes, es algo muy sencillo, porque ocurre todos los días, pero si en una de las etapas temporales y geográficas del proceso económico hay una falla, no es difícil que cuando tengamos el dentífrico, nos falte el cepillo, o teniendo el cepillo nos falte la crema o ambos a la vez.

La decisión política consiste en saber cómo y quién va a planificar; quién va a dirigir el proceso económico para plena satisfacción de las necesidades. Y en esto tiene que ver el sistema de precios. Los industriales, los comerciantes y los consumidores siguen en nuestra economía planificando todavía sus decisiones económicas en función de los precios, a pesar de que los precios están absolutamente distorsionados en nuestro país por lo que les resulta imposible todo cálculo, es decir, toda planificación. ¿Un constructor de casas, en nuestro país, puede hacer un cálculo exacto en función del precio de los materiales, de la mano de obra y del terreno para saber cuánto debe cobrar oportunamente?

Yo diría que por una especie de liquidación del sistema de precios parecería que está borrada de la sociedad argentina toda posibilidad de un efectivo cálculo económico. Es sabido que cualquier industrial o comerciante y aun el consumidor vive esas penurias para planificar su vida económica en función de los precios.

La realidad es que hoy la única planificación, tan negativa para la economía como siempre, es comprar dólares como defensa del poder adquisitivo del dinero y ello explica por qué esa divisa se cotiza ya a más de mil quinientos pesos.

Esta inseguridad en la planificación nos obliga a examinar con criterio económico y político para qué tenemos un sistema de precios y cómo opera en la realidad. Para abreviar y ser complaciente con el señor diputado Pedrini casi podría decir que el sistema de precios no funciona en nuestro país y eso nos lleva a esas dos alternativas dramáticas muy conocidas.

Para algunos, su filosofía económica consiste en hacer jugar los precios de acuerdo con la ley de la oferta y la demanda, es decir, su liberación. Ya se conocen los efectos que se producen, pues lleva a un cabal desabastecimiento, no de las vidrieras o escaparates sino de los hogares, porque resulta que los consumidores, los hombres de trabajo, no pueden comprar las mercaderías.

La otra alternativa la sostienen quienes quieren poner los precios al alcance del consumidor con-

gelándolos o reduciéndolos. Cada vez que esto último ocurre se amplía el mercado de la demanda y entonces el sistema no sirve porque en este caso faltan los productos en las vidrieras, y empiezan los reajustes de los salarios y de los precios y ello da como consecuencia una ilicitud que se llama mercado negro, coima, o la doble facturación, que permiten seguir tirando para adelante; expresión muy argentina que importa admitir la continuación de las cosas como están.

De modo que en conclusión el sistema de precios no funciona ni puede funcionar. Ello es lo mismo que decir que el aparato económico argentino, el orden económico argentino no puede mantener un proceso dinámico, fluido y cabalmente dirigido por los datos que los precios significan.

El sistema no camina ni para un lado ni para otro. Quizás la opción sea elegir otro tipo de planificación económica como la que rigió en su hora en los conventos medievales o actualmente en un cuartel. Hay planificación económica en un cuartel porque se sabe lo que se va a comer cada día; pero por supuesto ningún soldado se hace rico dentro de este sistema, aunque, digámoslo, tampoco nadie sufrirá hambre. Es una sociedad estancada. Yo veo en la Argentina una situación híbrida porque se quiere usar un sistema de precios pero no demasiado porque el orden económico no permite el pleno empleo de este instrumento de dirección económica. Pero tampoco hay voluntad por planificar sin precios imponiendo el otro sistema, el cuartelario, que raciona las cosas, los bienes y los servicios.

Todo esto nos lleva a preguntar por qué no funciona en la Argentina el orden económico y por qué se produce un desabastecimiento, que en un artículo periodístico he calificado de crónico y que se manifiesta agudamente de tanto en tanto según las políticas coyunturales. Dentro de poco vamos a tratar el proyecto de ley de sistema integrado de salud. Ya sé que vamos a integrar en los planes el trato de la salud, pero de lo que no estoy muy convencido es de que todos los hospitales alcancen para abastecer las necesidades médicas del país. Cuando se trató la ley universitaria, dije que era posible que la universidad se organizara de alguna manera, pero denuncié que los profesores no cobraban, porque no alcanza el abastecimiento para pagarles.

Podemos programar los *boggies* para que los trenes corran a 160 kilómetros por hora; pero todos sabemos que nuestras vías férreas no permiten una velocidad mayor de 80 kilómetros. Tenemos automóviles que pueden desarrollar 160 ó 180 kilómetros por hora, y la expresión vulgar es: «¿Para qué voy a comprar ese automóvil si no se puede correr a esa velocidad porque la red vial no lo permite?». También ahí hay desabastecimiento.

El desabastecimiento es un mal crónico en el país.

Por más vueltas que se le busque, un orden económico es el resultado de armonizar tres factores, porque esta es, en su quintaesencia, la operación económica por excelencia. Primero hay que disponer de trabajo. Los trabajadores emplean su esfuerzo material o intelectual con la facultad que Dios nos ha dado para trabajar y pensar. Por supuesto, nosotros podemos potenciarla. Es mucho mejor arar un campo con un tractor que con una pala de punta. Si tenemos un tractor, habremos potencializado el trabajo, al poner en el sistema productivo un bien de capital. Desgraciados seríamos si contando con el tractor utilizáramos el arado de mancera. El bien de capital potencia el trabajo. Pero por mejor peón o capataz que se tenga, con el mejor de los tractores y arado de rejas con que se cuente, serían inútiles si queremos que coseche, que siembre, que produzca si no le permitimos usar algún pedazo del espacio de la República. Si pretendiéramos lo contrario seríamos tratados como dementes. Si diéramos una brillante concesión para vender periódicos y revistas a una persona, con la única condición de que no asiente su quiosco en ningún punto de la República, también seríamos tomados por locos.

Ese lugar, ese pedazo de espacio, donde asentarse, donde trabajar, donde arar, donde montar la fábrica de automotores, donde poner la cama para dormir, es el fundamental factor de la vida económica y constituye el tercer factor de la producción.

Así, con trabajo, bienes de capital y tierra, el hombre soluciona su problema económico.

Hecha esta ecuación, revisemos lo que pasa en la Argentina con respecto al trabajo. Aunque haya modificaciones en las estadísticas, permanentemente tenemos que hablar de un millón de desocupados, es decir, un millón de hombres disponibles para trabajar y producir que no encuentran el lugar donde hacerlo. No entro a considerar que, además, debe haber otro millón y algo más de argentinos que con una gran capacidad intelectual y física no saben dónde emplearla. ¿No tenemos ordenanzas en este recinto, con el debido respeto, que tienen todo el aspecto de un verdadero boxeador, sirviendo café, porque es el rebusque que han encontrado para sobrevivir? ¿Y no tenemos ingenieros agrónomos vendiendo pajaritos y plantas en las veterinarias que pululan en la Capital Federal? Se trata de otro rebusque, de la prueba palmaria de desperdicio del trabajo, motor de la economía. Quien carece de trabajo —como se suele decir— se las debe «rebuscar».

En cuanto a los bienes de capital, de tanto en tanto encontramos máquinas paralizadas, subinversión del bien de capital que no se pudo emplear. O la gran dificultad, a veces, para traer lo que no es de posible producción en el país porque no puede ser económicamente empleado.

Y, ¿qué ocurre con la tierra, el espacio, factor indispensable para hacer posible la operación económica? El señor diputado Musacchio dio una cifra de la que he tomado rápida nota. El 2 por ciento adueñado del 80 por ciento de la tierra agraria. Esto es absolutamente dramático. Prueba, indudablemente, que hay un retaceo del espacio para todos los trabajadores, para todos los inversores de capital. Invito a los señores legisladores a pensar en qué medida se puede construir un país fuerte e independiente si sus propios hijos carecen de la tierra necesaria. Fíjense que hay una empresa inmobiliaria de esta Capital, ubicada muy cerca de aquí, que sabe más que todos los economistas que he visto desfilar por el Ministerio de Economía, que ha puesto muy oronda un cartel que expresa así: «El mejor negocio sobre la Tierra es la tierra misma». A fuer de sincero, lo ha probado, con su propia experiencia.

Por la intermediación, la simple compraventa de terrenos ha logrado hacer un gran patrimonio. Negociar con la tierra es aquí en el país un negocio extraordinario. Cualquier hombre inteligente sabe que dándole tiempo al tiempo, con la condición de que nadie la use, retener tierra rural y urbana es un brillante negocio. Es decir, que hay falta de tierra. Falta tierra, económicamente, en el país quizá mejor dotado de tierra del mundo. Y uno lee este proyecto de ley de abastecimiento y observa en su artículo 1º que sólo se refiere a las cosas muebles, todo lo que es producto del trabajo humano como, por ejemplo, el trigo cosechado, el automóvil, los cigarrillos, etcétera; bienes muebles que son siempre el resultado del trabajo humano, de procesar la tierra, fundamento de la producción.

La ley se refiere a los bienes muebles, pero ¿qué pasa con la falta de tierra? Allí sí hay acaparamiento, especulación e intermediación innecesaria. Podemos citar el ejemplo del precio de las hectáreas de tierra, que sigue creciendo, a pesar de lo malo que puede ser el negocio ganadero en estos momentos a raíz de los precios establecidos por la Secretaría de Comercio. Está también el ejemplo de los alquileres; se pagan 100 mil y 120 mil pesos moneda nacional por la locación de departamentos de un ambiente. En otros términos, la tierra sigue siendo el gran negocio, y a este aspecto precisamente no hace referencia el dictamen en consideración, no por omisión inconsciente sino por falta de la debida perspectiva ideológica y política del problema que se tiene entre manos.

Sr. Auyero. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

Sr. Sandler. — Sí, señor diputado.

Sr. Auyero. — Deseo hacer notar al señor diputado preopinante que el tema de la tierra —que no es la primera vez que él lo toca en este recinto— ha dado origen a un anteproyecto elaborado en la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería, del que se ha tomado público

conocimiento por noticias periodísticas de hace pocos días, que contempla conceptos a mi juicio totalmente revolucionarios en materia de redistribución de tierra rural. Como ya lo he expresado en otra oportunidad, estoy seguro que tendremos oportunidad de tratar prontamente en el recinto este problema.

En el anteproyecto al que aludí se cambia el concepto de la propiedad privada de la tierra no atribuyendo la propiedad a la tenencia o posesión de la misma sino a su uso racional y a su distribución para eliminar no sólo los males del minifundio sino, fundamentalmente, los del latifundio.

Sin querer entrar en una polémica sobre este tema, que es marginal al que se encuentra en consideración, deseo hacer notar que no hay insensibilidad por parte del gobierno popular sobre este asunto, sino una gran preocupación, que se encuentra volcada en ese anteproyecto de características singulares que recomiendo al señor diputado preopinante que lo lea en toda su extensión, pues ha sido publicado en un matutino de esta Capital hace pocos días.

Sr. Sandler. — Agradezco al señor diputado Auyero —que siempre es tan gentil— su recomendación. Deseo hacerle notar que ya he solicitado al ingeniero Giberti ese anteproyecto, porque en los matutinos a que aludió el señor diputado Auyero, que publicaron esa información, ésta luego fue desautorizada, razón por la cual el funcionario del Poder Ejecutivo se comprometió a remitírmelo.

Sr. Auyero. — La información no ha sido desautorizada, señor diputado. Simplemente se ha aclarado que se trataba de un anteproyecto de ley que estaba sometido a estudio en el Ministerio de Economía y no un proyecto definitivo.

Sr. Sandler. — Lo que expresa el señor diputado Auyero es exacto pero no modifica lo que estoy puntualizando. Por otra parte, no se trata de un tema marginal sino que es una realidad de nuestro orden económico. Cuando el anteproyecto a que se refiere se remita al Parlamento, lo trataremos con el debido entusiasmo. Sigo con mi tema: el orden económico.

Hasta ahora me he referido al fenómeno de la producción económica. Ahora debo añadir el de la distribución y sobre el cual ha aportado importantes datos la señora diputada Sanguinetti, quien nos puso al corriente de la existencia en el mercado argentino —cuestión que, por otra parte, sospechábamos o conocíamos— de formas oligopólicas y monopólicas que son siempre instrumentos de poder que utiliza su titular para quedarse con más riqueza de la que le corresponde. En materia de tierras, en cambio, hay mercado libre porque se cobra lo que el vendedor quiere y el comprador puede pagar.

Es decir que, en términos generales, encontramos en nuestra realidad tres formas de mercado: libre, oligopólico y monopólico.

Sra. Sanguinetti. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

Sr. Sandler. — Sí, señora diputada.

Sra. Sanguinetti. — Ya que el señor diputado se ha referido a mi exposición, quiero decir que yo hablé fundamentalmente de las cosas muebles, obras y de la prestación de servicios, y no del problema de la tierra, al que alude el señor diputado, ya que no comparto el criterio de que exista desabastecimiento de tierras sino que entiendo que la oferta de la tierra es altamente inelástica.

Sr. Sandler. — Está perfectamente aclarado, porque la señora diputada se ha referido a los tomates y a otras cosas que son efectivamente muebles.

Sr. Labake. — Una vez cortados.

Sr. Sandler. — Efectivamente, una vez que se corte, porque nunca los he visto llegar al mercado con el terreno.

Sr. Presidente (Pereira). — La Presidencia advierte al señor diputado que sólo restan cinco minutos para el término de su exposición.

Sr. Sandler. — Voy a tratar de redondear mi pensamiento, señor presidente.

Reconocemos, decía, tres formas de mercado. Voy a dar un ejemplo de los efectos del monopolio. No puedo hacer la denuncia concreta, pues sólo tengo la versión acerca de una firma oligopólica o monopólica que en la Argentina produce caños que son utilizados en la explotación del petróleo, los que presuntivamente no pueden ser enroscados en el país dado que por un sistema de licencia tecnológica son enviados a los Estados Unidos de América, donde se supone se les hace la rosca, después de lo cual vuelven a la Argentina, abonándose la correspondiente regalía por aporte tecnológico. Esto en sí es tremendo; y lo que es más tremendo es que esos caños van sin rosca y vuelven sin rosca, pues las roscas se harían en verdad en el país. Sólo una situación de monopolio, de poder, permite semejante negocio.

Otro problema reside, por ejemplo, en el monopolio que existe en muchas industrias en que se acumulan varios elementos —aros, bujías, pistones, etcétera—, pagando por cada uno y luego por todo el conjunto regalías indebidas. Esta es la dependencia concreta y son los casos que tenemos que revisar. De lo contrario es imposible que logremos un abastecimiento que en el fondo consiste en que cada uno sea el dueño del producto de su trabajo en forma plena y total, que nadie hurte el trabajo ajeno.

Para redondear quisiera decir que lo que estoy describiendo es un hecho realmente extraordinario y contradictorio; es como decir que el orden económico argentino es formidablemente antieconómico. En un orden así, literalmente económico, que en el fondo quizás sea un gran desorden económico. Por estas formas monopólicas en la producción y distribución, no hay

sistema de precios que funcione. No hay sistema de precios porque están siendo explotados substancialmente los aportadores de trabajo y los consumidores. El supuesto remedio ya lo conocemos todos: como se participa de la riqueza creada por el trabajo a través de pesos moneda nacional, y como no se da a cada uno lo que le corresponde, hay que apelar a la inflación, cáncer pavoroso que corroee las entrañas del país. Por eso manejarnos con la ley de abastecimiento ha sido y seguirá siendo una operación superficial.

Estimo que tiene razón la señora diputada Sanguinetti: detrás de todos estos problemas existe un problema de poder. De poder económico, de dominio de resortes económicos, un problema que se transforma al fin y al cabo en una cuestión entre dominantes y dominados. Una sociedad en la que se prospera por el lugar en donde se está enchufado y se sufre por no estarlo. Esto, en su conjunto, debilita al país. No es nada difícil: en la medida en que la dominación y la opresión interna se acrecientan, la situación de dependencia internacional también se subraya.

Pienso, por eso, que la ocasión histórica es realmente magnífica para reabrir la batalla en donde debe ser librada, en el sector del poder económico. Para eso el país ha votado y ha logrado el acceso al poder político.

Esta ley de abastecimiento puede morigerar algunas cosas. Indudablemente va a punir conductas antisociales. Pero con esta ley ya hemos tenido la experiencia, nuestra e histórica: sin modificar el orden económico y sin poner en claro estos conceptos básicos, lo único que conseguiremos es una mayor estratificación de la sociedad argentina, o sea, acentuar la proclividad a la burocratización social y económica en la que el destino de cada argentino estará condicionado por una gran lotería existencial según se pueda enchufar —con el término así literalmente entendido— en una situación de privilegio, o si, por el contrario, se tiene la desgracia de permanecer en la zona del sometimiento. Esta ley sólo aumenta el grado de estratificación. No se dicta para una emergencia, ni por un terremoto o el hundimiento de una flota que nos abastecía. Instaure un orden permanente, negativo y consolidador del gran desorden.

Procura morigerar los perniciosos efectos de nuestro orden económico, del cual sólo he apuntado algunas de las notas más salientes. Si bien es cierto que el año 2000 nos encontrará unidos o sometidos, yo quisiera completar este pensamiento —que es importante— diciendo: si no logramos nuestra propia liberación interior, la República no logrará su real independencia exterior y, lo que es más grave, serán efectivas las horas aciagas de las que ha hablado el señor presidente de la República en el día de hoy.

Sr. Presidente (Pereira). — Tiene la palabra el señor diputado Sueldo.

Sr. Sueldo. — En su discurso de esta mañana, el señor presidente de la República ha sido sumamente franco. Por ejemplo, ha dicho que en el país hay desabastecimiento, y ha dado una explicación técnicamente aceptable: entre otras cosas ha sostenido que esa situación se produce naturalmente cada vez que, comprimida la inflación, aumentado el salario real y por ende estimulada la demanda, ésta se encuentra con una oferta de bienes insuficiente; y ha pronosticado, a continuación, que tal desabastecimiento terminará en cuanto la producción alcance los topes necesarios para satisfacer las necesidades de la población.

No ha sido ésta la línea de expresión pública seguida por varios funcionarios superiores, quienes con reiteración —y a veces con notoria iracundia— han negado la realidad del desabastecimiento; es decir, se han manifestado en contra de lo que acaba de expresar el señor presidente de la Nación. Estos funcionarios han argüido que lo del desabastecimiento era una invención propia de una guerra psicológica de ciertos sectores de oposición política y económica. Yo creo que esta desubicación de algún elenco oficial ha hecho perder tiempo al país y a los órganos superiores del Estado en la necesaria diligencia para encarar los problemas públicos. Recién ahora ellos también se suman al reclamo de una acción enérgica para reprimir el agio y la especulación; y ya que hablamos de estos dos males, también el señor presidente de la República, en otro párrafo, los admite como algunas de las causas de la escasez de ciertos artículos.

Pero queda un renglón que no ha sido mencionado por nadie. Me refiero a lo que podríamos encontrar en los discursos correspondientes al ámbito oficial. Se han hecho denuncias públicas sobre exportación de aceite cuando no estaba atendido el mercado interno. Otras se han referido muy concreta y gravemente a exportación de palanquilla, y nada menos que al Brasil en algunos casos, cuando en la Argentina no tenemos ni el mineral de hierro ni la producción de acero suficientes como para abastecernos, cuando la industria de la construcción no tiene perfiles ni chapas. Y lo mismo ocurre con tantas otras actividades económicas que sufren la escasez de insumos críticos.

Otro tanto podríamos decir de los neumáticos, que no se sabe dónde están. Porque es bastante poco creíble que todo el problema de su escasez derive de la falta de algunas materias primas o del simple acaparamiento. En todo caso, y frente a esto, también cabe reflexionar que el detectar los acaparamientos y el prever las escases organizadas es función de gobierno. Para esto también está el gobierno.

Lamentablemente se han perdido seis u ocho meses porque los responsables —y no me refiero al señor presidente de la República, que no es ni puede ser un hombre orquesta, porque no puede estar en todo— no han tenido la cla-

tividad, flexibilidad y agilidad necesarias para prever ni solucionar el problema a tiempo.

Otra meditación que se me ocurre que deberíamos tener en común se refiere a la eficacia de los regímenes de control de precios. En esto, nosotros los legisladores deberíamos ser los primeros en manifestarnos prudentemente escépticos, lo cual no quiere decir sistemáticamente incrédulos, sino que equivale a exigirnos moderación en las expectativas para no despertarlas con exceso, ni siquiera con nuestras palabras. Existe el peligro de que esta ley engendre la ilusión popular de que su sanción va a terminar con el desabastecimiento, y yo creo que las cosas no están como para que sigamos incubando o produciendo, así sea indirectamente, nuevos desencantos.

Según está probado en todos los países del mundo, los regímenes de control de precios, con sus correspondientes preceptos punitivos, por más drásticos que sean, sólo tienen eficacia en el corto plazo. Son una medida de acompañamiento a una política de promoción de la producción, y en algún país a una política planificada de cambios en las estructuras básicas del sistema económico social.

Hemos recordado otros cuerpos legales que prácticamente vienen rigiendo desde hace 35 años con mayor o menor rigor, pero con una misma orientación fundamental. Y no podemos decir que en este momento en que discutimos la sanción de una nueva iniciativa, no esté en vigencia la ley inmediatamente anterior.

Instrumentos legales de castigo los hay y los ha habido, pero no han solucionado el problema. Durante una anterior presidencia de Perón se aplicó uno de esos instrumentos con una cierta movilización popular. Fue aquello de la campaña de los 60 días, y, efectivamente, confirmando lo que antes dije, dentro de los 60 días se lograron algunos efectos positivos, que a veces se prolongan por otro tiempo igual, pero luego el proceso vuelve a las andadas.

Sobre este tema habría mucha tela para cortar, pero desde el comienzo de la sesión se nos ha exhortado a que seamos lo más breves posible en nuestras exposiciones.

Simplemente, recuerdo en este momento el debate de los otros días, cuando sancionamos por unanimidad el despacho de la comisión investigadora de los contratos de ENTel con Standard Electric y Siemens. Los recuerdo especialmente porque me tocó informar sobre el problema de costos. Me remito a lo que entonces dije. Sólo quiero invocar la buena memoria de los señores diputados para que tengamos presente lo difícil que es determinar los costos reales por un lado, aun cuando fueren costos justos, necesarios y equitativos; y por otro lado, la maraña de falsedades que se acumulan y se inventan para fingir costos reales.

Entonces, uno se pregunta si vamos a estar operando, a través de esta ley, en el control de

los precios y se nos va a escapar el problema de los costos. El proyecto prevé la incautación temporaria y hasta la eventual expropiación de cantidades de mercaderías y hasta de fuentes de producción, pero no articula una metodología que, en vez de ser excepcional y transitoria, fuese un régimen permanente de control de costos. Es decir, que estudiara el problema no con un grupo de expertos por una sola vez, sino con expertos que asesoraran un debido control obrero. Yo sé que estoy poniendo el dedo en la llaga, porque éste es uno de los temas más delicados, cuando uno debe referirse, aunque sea de paso —como lo estoy haciendo— a la necesidad de que alguna vez afrontemos un cambio real de estructuras.

Pero el control obrero institucionalizado, como parte de un proceso de socialización, es diferente de un intervencionismo estatal esporádico, demandado por situaciones de emergencia, condenado por su propia inspiración y por el texto legal, condenado a terminar a los 15, 20 ó 90 días,

Este es un tema crucial porque no debemos olvidar que nos estamos manejando dentro de una sociedad neocapitalista. Tampoco debemos descuidar cuál es el origen y el momento histórico en que el viejo capitalismo argentino empezó a transformarse en neocapitalismo. Es nada menos que en la década del 30 al 43, cuyo nombre no menciono para no provocar reacciones acaloradas. En ese período ocurrieron cosas curiosas, profundamente contradictorias con la mentalidad que hasta entonces había regido la conducción económica nacional y, sobre todo, contradictoria con la del grupo que vino a dirigirla a partir de la revolución de 1930. He aquí que entonces se engendran las juntas reguladoras de la producción. Todos podemos recordar aquellos episodios dramáticos en que hasta se derramaba el vino para regular los precios.

A ese período perteneció la moratoria hipotecaria, por la cual los cobros judiciales de los créditos hipotecarios se hicieron imposibles. El autor principal de esas medidas, el numen inspirador, don Federico Pinedo, no ha tenido sonrojo en escribir que al proyectar tal medida él quería salvar el patrimonio de una clase, que era importante para la dirección del país. Si bien se debe admitir que fueron beneficiados pequeños deudores de los sectores pobres, el pensamiento del doctor Pinedo —que él no ocultó— era fundamentalmente el de evitar que las grandes estancias y que las grandes casas hipotecadas por una clase ociosa, a favor, a veces, de sus propios arrendatarios, a favor de la gente trabajadora que había hecho pesos y los había prestado a los ricos mal administrados, fuesen llevados a remate, con lo cual...

Sr. Falabella. — Eso es una ironía.

Sr. Sueldo. — Si el señor diputado me solicita una interrupción, se la voy a conceder.

Sr. Falabella. — Le estoy marcando la ironía, señor diputado. Y esto no nos cae bien.

Sr. Sueldo. — Esta ironía, esta teoría, está escrita; en todo caso, el personaje que intenta defender el señor diputado Falabella, lo ha confesado por escrito. De manera que si se hubiera producido esa subasta colectiva en gran escala, se habría producido un cambio de estructura económica en el sector de la propiedad, un cambio pacífico en la propiedad de la tierra, tema que también ha preocupado al señor diputado Sandler.

Sr. Monsalve. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

Sr. Sueldo. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Pereira). — Para una breve interrupción, tiene la palabra el señor diputado Monsalve.

Sr. Monsalve. — Estoy totalmente de acuerdo con las expresiones que acaba de manifestar el señor diputado Sueldo, sobre todo porque reflejan una realidad que no se puede negar. Además, porque por contradicción o contraposición se encuentran actitudes que tampoco ayudan a hacernos más optimistas.

En el período legislativo pasado hemos presentado a esta Honorable Cámara un proyecto para tratar de salvar la propiedad a una infinidad de humildes propietarios que eran deudores —y aquí le contesto al señor diputado que recién hizo la pregunta—, que eran deudores, efectivamente, y tenían gravadas sus casas con una hipoteca. Era gente pobre que había tenido necesidad de solicitar ese dinero para salvar angustiosos problemas económicos de los que nadie está exento.

Esta Honorable Cámara tuvo un rasgo de sensibilidad y aprobó ese proyecto de ley. Pero dicha sanción no tuvo la misma suerte en el Honorable Senado, a pesar de haber sido discutida y pulida en esta Cámara por más de dieciocho señores diputados abogados —que se supone la analizaron con bastante rigor—; la otra Cámara, con insensibilidad social —no sé si habrá habido otro motivo—, la arrumbó y, por lo tanto, esa gente humilde ya perdió su casa.

De esta manera le estamos dando al pueblo otro motivo de desconfianza o de falta de confianza.

Sr. Presidente (Pereira). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Sueldo.

Sr. Sueldo. — Pues bien, según la invariable doctrina económica en esta materia, así se caracteriza el tránsito del capitalismo al neocapitalismo. La misma mentalidad de fondo y la misma estructura básica que antes renegaba de la intervención estatal, incorpora el sistema del intervencionismo. Se vuelve moderada o inflexiblemente estatista, pero no para cambiar el sistema, sino para apuntalarlo, porque tambalea. Es decir que la economía capitalista y sus grupos de dominio económico y político usan al Estado, renegando de sus viejos principios, cuando les conviene mantener el sistema de dominación. Y así vive una figura híbrida, no

sólo como figura jurídica sino como realidad de vida. Esta hibridez fatalmente tiende a tornar ineficientes a largo plazo, e incluso a mediano plazo, las medidas que se toman desde esa perspectiva.

Este Estado neocapitalista lo tenemos vigente, a despecho de la filosofía que inspira al gobierno que rige los destinos de la República, a despecho de la inspiración de este proyecto de ley que estamos discutiendo. Tenemos tal hibridez que, por ejemplo, un diputado que habló en la sesión de las comisiones, según la versión taquigráfica que tengo sobre mi banca, dijo la siguiente frase: «estamos viviendo una colectivización». Es el diputado Porto. Entonces yo digo: se trata de un intervencionismo colectivizante esporádico, que es en el fondo contradictorio con el mantenimiento de la sociedad capitalista y de sus reglas de juego ineluctables. Por lo tanto, pasado este tránsito intervencionista, se volverá al régimen de la libre empresa, con lo cual se retornará inexorablemente a la especulación, y entonces volveremos a apretar las tuercas de la represión, y así sucesivamente en este ir y venir sin fin.

Pedirle al capitalismo que no tenga especulación es pedir peras al olmo, porque es de la entraña, de la filosofía y de la estructura del sistema capitalista. Yo no pienso que pueda haber ninguna economía en el mundo, de cualquier rótulo ideológico que sea, que no tenga utilidad, que no tenga el margen de ganancia necesario para renovar, para ampliar, para reponer, para impulsar el proceso productivo; pero una cosa es el lucro como una condición del funcionamiento de la economía y otra cosa es el lucro como finalidad de la actividad económica misma. En vano trataremos de cambiar esta finalidad pronunciando discursos, mientras no cambiemos la estructura y el ordenamiento global de una economía que es de suyo capitalista. Esta es la formidable contradicción en que nos encontramos.

Más aún: este espíritu de lucro es desmedido. No le podemos fijar tasas cuantitativas —hasta aquí está bien y más allá está mal— precisamente porque es espíritu: es el alma del sistema, el sentido que lo inspira, pues su fin es ganar lo máximo y a cualquier costa. Y esto se refleja, por ejemplo, en la publicidad comercial del sistema. Esto no es una imputación a ningún gobierno; esto es un análisis histórico estructural de la economía de un país que, como digo, tiene muchos similares en el mundo entero.

Y en esta situación podría decirse que pueden llegar a tener razón quienes impugnan de inconstitucional a esta ley. Pero voy a hacer una distinción bien precisa. Esta ley no es inconstitucional si la referimos a lo que llaman los autores la Constitución formal, la Carta, el texto articulado vigente. Pero la misma doctrina ha reconocido que bien puede hablarse de una Constitución material de un país, es decir, su estructura de propiedad, de producción y de

distribución tal como está ordenada, tal como fue implantada en nuestro caso desde el siglo pasado, y en este sentido estamos ante una Constitución económica capitalista.

Sr. Presidente (Pereira). — La Presidencia exhorta al señor diputado a concluir su exposición, porque ha vencido el plazo del que reglamentariamente disponía.

Sr. Sueldo. — Le agradezco la advertencia, señor presidente.

La conclusión de mi exposición no puede ser otra que señalar que ella tiene un sentido de reflexión para nosotros mismos: no crear más expectativas de las que podamos satisfacer, para no volcar luego el desencanto del pueblo, no ya sobre nuestras personas sino sobre las instituciones mismas; no plantearnos la hipótesis de que se va a terminar la especulación a través de este instrumento legal. Nosotros hemos de perseverar y bregar por la sanción de instrumentos legales y por la lucha en todos los terrenos, en favor del franco inicio histórico de un proceso de socialización, no principalmente dominial porque no es ése el problema principal, sino de gestión, de modo que la conducción de la economía esté en manos de los grupos sociales representativos —de los trabajadores fundamentalmente— bajo la tutela del Estado, pues sólo así podremos acabar con estos males crónicos que cada vez demandan leyes más drásticas.

Hechas estas salvedades, teniendo en cuenta lo dramático de la coyuntura, las palabras del señor presidente de la República y que posiblemente la mayoría de los señores legisladores comparta el criterio de que algunas maniobras económicas tienen no sólo un sentido económico sino político para atentar contra el proceso institucional, hemos de votar favorablemente el proyecto en debate, entendiendo que debemos esta actitud al gobierno, al pueblo y a la República.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Salvador F. Busacca.

Sr. Sueldo. — En la discusión en particular anticipo que somos partidarios de la disidencia parcial del señor diputado Natale, que en realidad es un complemento agregado al texto sostenido por la mayoría.

Sr. Presidente (Busacca). — Tiene la palabra el señor diputado Mira.

Sr. Mira. — Señor presidente: ya el señor diputado Musacchio ha fijado la posición de nuestro bloque en el proyecto en debate. Para sintetizarla en pocas palabras yo diría que el proyecto es positivo, y para ello basta leer el último párrafo del artículo 1º, cuando señala que el ámbito de esta ley comprende todos los procesos económicos relativos a los bienes, prestaciones y servicios para necesidades comunes o corrientes de la población y toda otra etapa de la actividad económica vinculada directa o indirectamente a los mismos, así como también

el inciso b) del artículo 2º, que habla de fijar precios mínimos y/o de sostén y/o de fomento.

Sería infantil pensar que solamente con la ley se va a resolver el problema del agio, la especulación y el acaparamiento. Ese texto legal tendrá que complementarse con otras medidas muy concretas, y así como deseamos que en el país termine la escalada terrorista que tantas víctimas ha costado, también es necesario terminar con la escalada económica que afecta a la salud política de toda la Nación.

Creo que uno de los complementos que debe ir junto con esta ley es la organización popular para controlar —como aquí lo han dicho otros oradores— a los grandes monopolios multinacionales que, en definitiva, son los causantes fundamentales de la situación que vive el país, pues el mal no está radicado ni en la pequeña ni en la mediana empresa —aunque se adviertan algunas desviaciones que pueden corregirse—, que deben ser nuestros aliados naturales en este proceso, sino en los grandes monopolios, terratenientes y especuladores.

Creo que deben formarse comisiones populares y que es esencial el control popular con la participación activa del pueblo.

El conocimiento que tiene la gente del lugar de lo que realmente está ocurriendo, su capacidad creadora y su acción colectiva para denunciar el mal manejo y proponer soluciones concretas, es un factor fundamental para vencer a este enemigo poderoso y multifacético.

¿Cómo puede expresarse esta participación y control popular? Creo que puede hacerse mediante la creación de comisiones populares, en cada barrio, zona, manzana o fábrica, integradas por todo el vecindario interesado, obreros, amas de casa, jóvenes, pequeños comerciantes e industriales, profesionales, dirigentes de todos los partidos políticos, representantes de instituciones populares, de clubes, de sociedades de fomento, inclusive los concejales de cada una de las comunas.

Los vecinos, así constituidos, deberían discutir los problemas de su zona, planificar su actividad, nombrar diversas comisiones voluntarias para inspeccionar e investigar a fondo la razón de la carestía o el desabastecimiento.

El Parlamento tendría que legislar acerca del control popular en cada una de las empresas, y no digo en todas las del país porque sería utópico, pero sí en las fundamentales que hacen al abastecimiento en el orden nacional. En estos momentos tenemos un caso muy concreto, de los muchos que se podrían denunciar, de sabotaje a la producción. Es el de Propulsora Siderúrgica, de La Plata. Allí los obreros salieron a la lucha por una serie de reivindicaciones y en el afán de contribuir al proceso institucional decidieron regresar al trabajo sobre la base de que todos los trabajadores fueran reincorporados. Y esta empresa se empeña en mantener fuera del establecimiento a 85 obreros y empleados. La chapa que se utiliza para la produc-

ción de automotores en el país, que fabrica esta empresa, comienza a escasear en estos momentos cuando, como es conocido, tenemos convenios firmados con una serie de países. Y allí está almacenada la chapa en gran cantidad. Es un caso concreto de sabotaje que se está realizando y que debe combatirse, como otros ejemplos que podrían darse.

La otra cuestión es la importación de insumos. Sabemos que a través de ella también se produce el desabastecimiento de algunos insumos fundamentales. Estimo que no puede quedar librada solamente a la faz privada la importación de insumos al país, sino que hay que crear organismos cooperativos de consumidores, es decir, de pequeños y medianos empresarios, que realicen importaciones directas con asesoramiento y apoyo estatal.

Si juntamente con esto tomamos una serie de medidas para lo que ha dado en llamarse el contrabando, es decir, la salida ilegal de mercaderías que se produce hacia el Brasil y Paraguay, que a veces escasean en nuestro país, podremos terminar con el desabastecimiento, el acaparamiento y las salidas clandestinas de artículos.

En el discurso pronunciado en el día de hoy, a las 11 y 30, el señor presidente de la República, general Perón, en lo que podría calificarse como un llamamiento al pueblo de la República, dijo: «Cada uno que comparta las inquietudes y fines que perseguimos no puede ser un testigo mudo de los acontecimientos sino un protagonista activo y diligente en la defensa de los intereses comunes de los argentinos».

Creo que se trata de un llamamiento positivo que debemos recoger todos los sectores, independientemente de la ideología que sustentemos, para afianzar este proceso y terminar con el flagelo del desabastecimiento generado por los grandes monopolios y las grandes empresas multinacionales.

Y volviendo al discurso del general Perón, creo que ha de ser positiva —tal como lo anunció— la complementación de nacionalizaciones en los resortes básicos de nuestra economía para terminar justamente con los que provocan estos males. Si nos encarrilamos por ese camino creo que vamos en buena dirección, debiéndose prestar al gobierno el apoyo decidido, entusiasta y organizado de todos los argentinos.

Sr. Presidente (Busacca). — Tiene la palabra el señor diputado Falabella.

Sr. Falabella. — Señor presidente: acatamos el compromiso de ceñir nuestra exposición a la mayor brevedad posible.

Se está considerando el logro de una solución ortopédica para un problema de subproducción. Se pretende que el Estado concorra como un factor corrector o de rectificación en la última etapa del proceso económico, es decir, en la de comercialización de los bienes.

Esta consecuencia de desabastecimiento que hoy se presenta en la economía argentina y que alarma al punto de ensayar tan tempranamente una ley que, en alguna medida, viene a ser rectificatoria de un plan que no la comprendía —y esto no lo expreso para hacer alarde—, fue ya señalada inicialmente por nosotros cuando dijimos que había una falla en la política económica nacional. Me preocupa mucho más destacar este aspecto que hace específicamente a la filosofía del despacho en consideración, en tanto el señor diputado Romero tratará principalmente lo relativo a las cuestiones punitivas y represivas.

Dijimos inicialmente desde esta banca que si algo tenía que preocupar a este gobierno, que surgía con una plataforma excepcional, con un respaldo popular nunca visto, con una coincidencia nacional que creaba la armonía auspiciosa, era hacer un plan consciente y en profundidad para utilizar toda la naturaleza que Dios le dio a la Argentina y, simultáneamente, toda la potencia humana que existe en nuestra patria. Pero hemos visto proyectos, declaraciones, fascículos, informaciones de los ministerios y un aparente enjundioso plan de política económica nacional que ha descuidado lo fundamental: el aspecto de la producción.

Si se descuida la producción la consecuencia no puede ser otra que la que se presenta actualmente. Cuando la producción es reducida no sólo interviene etiológicamente ese factor en su máxima expresión sino que se presentan también la falta de escrúpulos, la tentativa de especulación, el mercado «negro» desdeñable.

Señores diputados de la mayoría que representan en este Parlamento a la política oficial: con la seriedad que nuestro pueblo merece creo que nos debemos poner a preparar un plan que permita que la Argentina rinda el máximo de sus posibilidades, cuestión que hasta ahora no hemos enfocado.

El señor presidente de la República dijo esta mañana, tras elogiar a sectores de la oposición, que a cada instante estaba esperando que se sumaran con su voz y sus sugerencias útiles a la tarea constructiva. Y a pocas horas de esa exposición desde esta modesta banca del conservadorismo argentino le contestamos: «Señor presidente: queremos que el país se organice para el trabajo y la producción».

Si somos capaces de hacer trabajar a 18 millones de argentinos en lugar de 8 o 9 millones, de utilizar el 70 o el 80 por ciento de la potencia de nuestra tierra en lugar del 10 por ciento, de racionalizar la administración transfiriendo mano de obra ociosa y tremendamente gravosa a los sectores privados, de estimular toda la actividad útil, si mediante los créditos facilitamos a cualquier hombre que quiera crear valores a que lo haga, si por medio de la política impositiva damos aliento y estímulo a los sectores productivos, si desde el punto de vista técnico el Estado se organiza para mejorar las

posibilidades del trabajo en la República, habremos logrado orquestarla. Después vendrá la riqueza que no es nunca el arte de los magos. Me río cuando hablan los magos, que a veces remontan hasta la altura de los barriletes pero que sin embargo para verlos generalmente nos basta mirar hacia abajo. La riqueza es el producto lógico y consagratorio del trabajo.

Existe una experiencia longeva respecto de este tipo de leyes: son de una eficacia harto dudosa porque no se puede comprimir ni el alma ni las ambiciones humanas aunque algunas de ellas no son absolutamente legítimas. Esa presión resulta siempre tardía y opera como un elemento distorsionador.

Insistimos una vez más en que la Argentina está necesitando estadistas que la organicen para trabajar. Acabo de venir, por gentileza de esta Honorable Cámara, acaso por una dispensa inmerecida, de un viaje por territorios sufridos, explotados en la agricultura hace miles de años, donde el suelo se trabaja centímetro a centímetro, cada hombre junto a otro hombre. Debemos admitir que en nuestro país hay una población excesiva en el ocio y tendría que haber un principio, si no legal por lo menos moral, de que todos tienen la obligación de trabajar, porque en el fondo de la organización social tiene que regir el principio de solidaridad que haga que cada hombre responda al deber y a la responsabilidad de hacer un determinado trabajo útil. Mucho más importante que estas leyes tardías e ineficaces sería que organizásemos el trabajo en la Argentina.

Del proyecto en consideración resultan rescatables, por ejemplo, los incisos b) y d) del artículo 2º, que podrían ser aspectos a contemplar en una ley organizativa del trabajo. No se puede decir lo mismo del inciso g) del artículo citado, en donde pareciera pretenderse el desamparamiento y admitir o aceptar como válido que el Estado va a substituir a un empresario el día de mañana con la misma eficacia y el mismo *quantum* de producción.

Nosotros creemos que a esta altura de los acontecimientos esta ley tendrá que ser aceptada por razones de necesidad. Y la vamos a votar con las observaciones que quedan dichas. Pero desde esta banca, integrada cálidamente al Parlamento argentino, vuelvo a hacer la exhortación: hagamos leyes para que todos puedan trabajar y enriquecerse en el país, y no tendremos necesidad de repetir estas viejas y fallidas leyes contra el agio y la especulación.

Sr. Presidente (Busacca). — Tiene la palabra el señor diputado Romero.

Sr. Romero. — Señor presidente: al intervenir en este debate, de inmediato se me ocurre referirme a una expresión lastimosa, de la cual se hace cargo el señor diputado Sandler.

Vamos a hacer alguna crítica a este proyecto de ley, aunque la votaremos afirmativamente en general; vamos a hacer una crítica elevada

y no de baja estofa, como se ha dicho en este recinto. He escuchado a los señores diputados firmantes del despacho de la mayoría, y, en primer lugar, debo manifestar que me merecen el más señalado respeto tanto el señor diputado Mastolorenzo como el señor diputado Labake y los restantes legisladores que, enarbolando una filosofía contraria a la nuestra, han exhibido también un excelente contenido en su fundamentación, lo que hace que estos modestos diputados conservadores se reverencien ante su postura. No se apabulla la razón con el epíteto grosero o con la dureza de un vocablo. Se asiste a la mesa de deliberaciones para conjugar en intención y razonamiento lo mejor de sí, para producir lo mejor de nosotros, no en favor de una ideología o de un sectarismo, sino para atender a las acuciantes necesidades nacionales que, en estas horas tempestuosas, reclaman orden, serenidad y juicio para darle al poder lo que éste mejor pueda disponer para salir del paso.

También debo decir que en alguna medida intervengo en este debate un poco como saliendo del banco de suplentes —perdónese la expresión chabacana—; digo esto porque quien debía ocuparse hoy justamente de este tema era el señor diputado Acevedo, especialista en la materia. Lamentablemente, por las razones de público dominio —esto es, la imposibilidad de utilizar medios de transporte—, el señor diputado Acevedo no ha podido venir a este recinto desde su ciudad, La Plata, para decir lo que en alguna medida yo trataré de transmitir como pensamiento de él, y no mío, y que motivó su disidencia parcial al estudiarse este proyecto en comisión.

Desde luego, señor presidente, no se puede pensar que aquí se trae el aspecto penal con un sentido ortodoxo, y menos aún, con una finalidad de oponer vallas o inconvenientes a lo que es un proyecto de ley. Desde que esta ley pasa por el cernidor indiscutible de las comisiones de Comercio, de Asuntos Constitucionales y de Legislación Penal, va de suyo que este proyecto debe analizarse en esta última comisión a través de los cánones científicos de la ley penal; y no se diga tampoco que, aun en tal posición, se quiere traer aquí alguna teoría rebuscada que impida la sanción de la ley, sobre todo cuando de antemano sabemos el destino que habrá de tener, si estamos a lo expresado por boca de todos los expositores.

Señor presidente: hay algunas disposiciones penales que poderosamente llaman la atención y que son hondamente peligrosas. Así al pasar, abreviando el término que se me a concedido para el uso de la palabra, digo desde ya que los artículos 2º y 3º del proyecto autorizan la intervención de la autoridad en la toma de posesión del establecimiento sin que pueda apelarse de dicha medida. El artículo 15 establece penas conjuntas lo que en alguna medida es violatorio de las garantías constitucionales.

En el artículo 11 se concede una desmedida calidad probatoria al acta que levante el funcionario público, sin que pueda cotejarse o compararse con otro tipo de pruebas; en el artículo 12 se permite el allanamiento en horas hábiles sin la correspondiente orden judicial; en el artículo 13 se sostiene que deben pagarse los salarios en los casos de clausura. ¿Pero qué ocurre si luego el presunto infractor resulta absuelto? ¿Se va a llamar a los obreros para decirles que deben devolver el salario porque el patrón fue absuelto?

En el artículo 14 no hay depósito previo ni expropiación en las ventas de las mercaderías.

Con la ligereza con que hay que tratar este tema, que debería ser motivo de un análisis particular y en profundidad, digo, para redondear mi pensamiento, que hay falta de razonabilidad en el régimen de las penas; que el efecto devolutivo de la apelación en el caso de la clausura del local puede significar una notoria injusticia irreparable; y que las ventas de los productos, de las mercaderías, constituyen una expropiación sin juicio previo de alguna manera indirecta.

Eso también es grave, porque aquí tampoco está en juego la simple sanción pecuniaria al infractor o posible infractor. Hay una detención preventiva de 48 horas, lo que implica en alguna medida el cumplimiento de antemano de una pena, sin juicio previo.

Esto tiene importancia, porque en más de una ocasión hemos debatido muy en serio que son un renglón inviolable las garantías individuales, y un Estado que se pronuncia por la constitucionalidad, por el orden jurídico y por el respeto de las instituciones, también debe respetar la libertad individual en toda su extensión así se refiera a la propia libertad o al patrimonio.

Sr. Presidente (Busacca). — Tiene la palabra el señor diputado Moyano.

Sr. Moyano. — Señor presidente, respetuoso de lo convenido en la Comisión de Labor Parlamentaria, y respetando también la petición del señor presidente del bloque de la mayoría, habremos de ser muy breves en nuestra exposición.

Este despacho ha sido tratado antes del vencimiento del término del artículo 95 por la demanda de urgencia con que ha venido por parte del Poder Ejecutivo.

Nosotros vamos a dar nuestro apoyo en general al dictamen, porque pensamos que no se pueden retacear al Poder Ejecutivo los instrumentos legales que solicite para desarrollar su acción de gobierno. Adherimos en lo substancial a los fundamentos expuestos aquí, en nombre del Acuerdo Federalista de Acción Parlamentaria, por el señor diputado Balestra.

Subrayamos que creemos que estas medidas son del resorte de este Parlamento y es legítimo que se adopten en emergencias como las actuales, en que existe un desabastecimiento que, si bien no es alarmante, provoca preocupación en el

Poder Ejecutivo y en los legisladores que integramos esta Honorable Cámara.

No creemos, sin embargo, que este cuerpo legal sea el que va a dar la solución definitiva a este problema. Ya se ha dicho aquí que la experiencia argentina en materia de estas leyes nos demuestra que más que su letra es la forma de aplicarla, y que más que ello es la política económica que se siga, la que va a conjurar emergencias de naturaleza como la que estamos considerando: el desabastecimiento.

Pensamos que la política de precios del Poder Ejecutivo a través del Ministerio de Economía, no ha sido la más acertada. Creemos que se desalienta el incentivo particular cuando, al examinar los costos de producción, no se reconocen las ganancias razonables que deben tener los empresarios. La repercusión de esto va en contra, precisamente, de la pequeña y mediana empresa, que no puede soportar por largo tiempo trabajando a pérdida. En cambio, se beneficia la gran empresa y, mucho más, la empresa multinacional radicada en el país, que sí puede trabajar largo tiempo a pérdida porque tiene recursos de otra fuente para solventar las deficiencias que eventualmente pueda tener durante una coyuntura económica.

Creemos que hay que estimular a la actividad privada, que es la que tiene que sacar adelante el país. Creemos en el esfuerzo privado del hombre argentino. De persistir en esta política de precios, que está ahogando al pequeño y mediano productor, vamos a llegar al caso de tener que presenciar la falencia de muchísimas pequeñas y medianas empresas, con la desocupación consiguiente que sobrevendrá, lo que constituye una consecuencia muy grave.

En esto creo que debemos formularnos una reflexión seria. Estamos dictando una ley que posibilita una política de precios máximos para aplicar al sector privado. Pero, ¿qué política de precios máximos se puede emplear respecto del Poder Ejecutivo en su actividad productora? Según dicen algunas estadísticas, el Estado nacional llega a producir más del cincuenta por ciento del producto bruto nacional. Efectivamente, en la producción de insumos fundamentales, especialmente para la industria básica, en el último año se han producido aumentos realmente incontrolados. Por ejemplo, la energía eléctrica para industrias básicas ha aumentado dos veces el cuarenta por ciento, lo que hace llegar este aumento aproximadamente al noventa por ciento en un año. En términos similares hay que expresarse en algunos combustibles y en otro insumo básico, como es el carbón.

Si el Estado, proveedor de estos elementos fundamentales que constituyen verdaderas materias primas de la industria básica, no tiene frenos en los aumentos de precios y, en cambio, sí aplica frenos a las empresas privadas, en el traslado, aunque sea parcial, de los mayores costos a sus precios, va a ser el agente provo-

cador de la quiebra de muchos empresarios argentinos, lo que repercutirá en la desocupación de la clase obrera, que es la que, en última instancia, siempre sufre en mayor medida los perjuicios de este tipo de disposiciones.

Por eso creemos que el Estado puede intervenir en los precios, pero debe hacerlo con justicia, adecuando la ecuación de los costos de comercialización y de una ganancia razonable a los casos que se le planteen. Y sabemos que hay numerosísimos planteos hechos por empresarios privados ante la Secretaría de Comercio, que están sin solución. Esto ha llegado a tal extremo que en la jerga contable se ha introducido en este momento una frase híbrida, contradictoria, que es la de la «rentabilidad negativa», que ya está en boca de todos aquellos que utilizan el idioma contable argentino.

Señor presidente: el Estado puede intervenir en la economía; el Estado debe intervenir en la economía, especialmente en coyunturas singulares, pero advertimos que hay urgencias que no se atienden. Todo esto lo hemos señalado y esta Honorable Cámara se ha hecho eco de algunas inquietudes que hemos presentado nosotros, como el caso de la industria vitivinícola nacional, que está entrando en una crisis sumamente grave, sumamente severa. El industrial, el productor —especialmente el pequeño y mediano productor— están al arbitrio de una libertad económica que auspiciamos en tiempos normales pero que, en tiempos de crisis, resulta sumamente adversa a los intereses de la Nación y, especialmente, a la economía de la República y de las provincias productoras. Creemos que es urgente que el Estado actúe en la forma en que se comprometió con la industria vitivinícola y, a través del CIFEN, compre en vino no menos del equivalente a dos millones de quintales de uva; sabemos que escasamente ha comprado el 10 por ciento de la cifra antes mencionada, por lo que el pequeño y mediano productor ha tenido que elaborar su propia cosecha y ello le ha ocasionado más gastos aún, sin obtener todavía recurso alguno.

El gobierno, hasta el momento, no cumplió con su palabra y está expectante en circunstancias tales como las que están viviendo los productores, en que a dos meses de haber iniciado el laboreo de la tierra, no poseen recursos suficientes como para proseguir con sus tareas. Entiendo, por lo tanto, que debemos concurrir prontamente al amparo de esos pequeños y medianos productores.

Señor presidente: nuestra bancada votará favorablemente en general este proyecto de ley, con las disidencias marcadas por el señor diputado Balestra, que signan nuestra posición sobre su tratamiento en particular.

Sr. Presidente (Busacca). — Tiene la palabra el señor diputado Zavala Rodríguez.

Sr. Zavala Rodríguez. — Señor presidente: este tema del desabastecimiento, ampliamente de-

batido en esta Cámara, obliga a nuestro bloque a sentar nuestra posición y plantear claramente el apoyo a este proyecto de ley que se encuentra actualmente a consideración.

Lo apoyamos en base a la filosofía que autoriza y exige al Estado a participar en toda la economía del país y a estructurarla, no en base a la libre iniciativa privada, a la libre concurrencia de la oferta y la demanda, sino sobre principios que integran a toda la actividad productiva, dejando de lado el individualismo y el egoísmo del capitalismo descarnado para fomentar lo que es el sentido comunitario, lo que es la solidaridad social.

Entendemos que este proyecto de ley es nada más que un paso adelante dentro del proceso integral que debe llevar adelante un gobierno con sensibilidad popular, con sentimiento nacional y que tiene claro quiénes son los enemigos del pueblo y de la Nación. Debe implementarse todo el orden legal que permita defenderse y a la vez atacar a dichos enemigos.

En el día de hoy en el país se producen dos hechos, uno de tipo institucional y otro de tipo político, que nos ubican en una síntesis de lo que significa la lucha contra los enemigos de este proceso y contra los enemigos del conjunto de la Nación. Hoy el general Perón llama al pueblo argentino a organizarse y a defender el proceso contra los enemigos que claramente tratan de boicotearlo y de favorecer los intereses del imperialismo y de la oligarquía. Hoy también en esta Cámara discutimos una vía legal idónea para estructurar esa defensa.

Nosotros comprometemos al conjunto de los activistas y militantes populares de la juventud peronista a participar activamente en la organización popular que propicia el general Perón a los efectos de denunciar y desenmascarar a esos enemigos solapados que a través de la especulación, del lucro y del egoísmo individual pretenden distorsionar este proceso que, evidentemente, a pesar de los errores y de las críticas que se le pueda hacer, nos lleva hacia la liberación y la reconstrucción nacional.

En el tema específico del desabastecimiento, creo que debemos diferenciar nítidamente lo que es el desabastecimiento que se produce en función de una expansión económica, en función de un desarrollo económico que desequilibra en alguna medida la oferta de bienes de consumo o de insumos industriales con relación a la demanda de esos mismos bienes.

Es necesario, así mismo, distinguir dos clases de desabastecimiento: el de origen externo y el de origen interno. El de origen externo es un desabastecimiento real, independiente de nuestra voluntad, se trate del sector público o del sector privado.

Para muchas fases de la gestión productiva substancial, ese desabastecimiento está en función de intereses externos, que una sana política estatal en el orden internacional y en el orden

de la diversificación de los mercados donde se consiguen esos bienes, permite atacar y desensmascarar al mercado negro internacional, que boicotea los procesos de liberación del tercer mundo, esto es, no sólo de nuestro país sino de todos aquellos que pretenden romper los lazos de la dependencia. En cuanto a este desabastecimiento, la política del gobierno debe tender a la defensa de la economía nacional para lograr, a través de los múltiples mercados, que lleguen los insumos necesarios para las industrias del país.

En el orden interno el desabastecimiento lo podemos dividir en desabastecimiento especulativo y desabastecimiento real. El desabastecimiento especulativo se ataca con el proyecto de ley que tratamos e implementando en forma efectiva la participación del Estado no sólo en el proceso de comercialización e intermediación, sino también en el proceso productivo; por eso es altamente positivo el artículo 2º, inciso d), que obliga a continuar con la producción, industrialización, comercialización, distribución o prestación de servicios a todas aquellas empresas que no produzcan conforme a su volumen habitual de producción, fabricación, venta o prestación de servicios y que estén por debajo de su propia capacidad productiva.

A esa clase de desabastecimiento la ley lo va a atacar en sus causas substanciales, y también el problema se resuelve a nivel político con la organización popular que, como ya lo he dicho, va a desensmascarar a quienes están en contra de los intereses nacionales y del pueblo.

El desabastecimiento real reconoce varias causas que es necesario dilucidar. Puede ser por factores naturales, en cuyo caso no puede darse respuesta a los requerimientos de la demanda. Puede ser porque los niveles de precios en el mercado no sean compensatorios. También puede ser que existan mercados externos dispuestos a pagar mejores precios que los que se obtienen en el mercado interno. Y finalmente puede ser que, debido al agotamiento de la capacidad productiva, no se pueda satisfacer una demanda en aumento.

Este último es un factor substancial en el actual proceso económico en que el alza de la demanda interna y externa se traduce en imposibilidad de su atención en muchos sectores, porque en los últimos años se ha dejado de invertir con proyección de futuro. Aquí estamos ante un mal de aspecto crónico: la falta de prospectiva en el orden económico que han tenido las diferentes conducciones económicas anteriores al 25 de mayo de 1973. Es sabido que nuestro país, después de 1955 y hasta la fecha indicada, aplicó fundamentalmente los principios del capitalismo crudo, de la oferta y de la demanda, no estableciéndose ningún plan económico que permitiera pensar en el futuro a fin de fijar los niveles de producción necesarios para lograr un desarrollo

armónico en función de las posibilidades reales del país.

Ello determinó que cuando se instala el gobierno popular, los aumentos de demanda de determinados productos que se produjeron no pudieron ser cubiertos por esa falta de prospectiva a que me he referido. Y ello determina que aparte del desabastecimiento especulativo exista un desabastecimiento real al que debe darse solución.

El proyecto en debate en algunos aspectos plantea ese problema cuando exige que toda la actividad productiva actúe al máximo para que no se estructure un desabastecimiento originado por la falta de producción para atender esos aumentos de demanda.

Creemos que la intervención estatal tiene que ser complementada con una planificación económica y con una intromisión directa del Estado en toda la producción que se puede dar en diferentes rubros, ya sea de insumos o de consumos.

Se ha dicho que el interés privado no puede ser substituido por la gestión estatal. Consideramos que ésta es una filosofía que está obsoleta en el mundo entero y, como ya se ha señalado en esta Cámara, diferentes sistemas capitalistas o neocapitalistas han propiciado la intervención estatal.

Sabemos que en Estados Unidos, frente a la gran depresión de 1929 y la crisis crónica que llevaba al derrumbe total, se fomentó la intervención estatal a través del *New Deal*.

Sabemos también que esa intervención estatal tendía fundamentalmente a lograr la centralización y concentración de capitales en determinadas empresas a los efectos de racionalizar esa economía. Eso se logra en el caso de países imperialistas a través de los monopolios. En un país del tercer mundo, como Argentina, la única posibilidad de racionalizar la economía y lograr una centralización y una concentración de capital que permita reducir costos y una mayor producción, es la intervención estatal a través de la planificación total de la economía. Tenemos ejemplos de la eficiencia de la gestión estatal, como el de las múltiples empresas que han pasado a ser administradas por el Estado en los últimos años a raíz de la aplicación de la ley de quiebras. En varias de ellas se ha demostrado que la gestión estatal es más eficiente que la privada. Así, el caso del complejo industrial Bernalesa Sociedad de Responsabilidad Limitada e Hilanderías Gaby Salomón Sociedad Anónima, que pasaron a ser administradas por el Estado en virtud del decreto ley 18 632, donde desde junio de 1973 a mayo de 1974 la producción aumentó de 137 973 metros a 1.200.000, y la facturación pasó de 0 a 1.500 millones de pesos moneda nacional, pagándose en concepto de cargas sociales e impuestos 776.486.000 pesos. Este caso, entre otros, demuestra claramente que la administración del Estado permitió poner

al servicio del país a una empresa que estaba desquiciada por la administración privada.

Por todo ello, daremos nuestro voto afirmativo a este proyecto de ley y planteamos con claridad que continuaremos en nuestro afán de apoyar y tratar de presentar los proyectos necesarios que complementen e integren toda esta política de lucha contra la dependencia y la oligarquía que el general Perón ha requerido en el discurso del día de la fecha.

Sr. Presidente (Busacca). — Tiene la palabra el señor diputado Ortega Peña.

Sr. Ortega Peña. — Señor presidente: adelanto desde ya mi voto favorable a este proyecto, sin dejar de señalar el correctísimo trámite de su análisis previo en las comisiones respectivas, así como la presencia del señor secretario de Comercio, doctor Miguel Revestido, lo que permitió un amplio debate sobre el particular.

Pero ese voto afirmativo obliga a analizar el contexto en el cual se inscribe el proyecto de ley de represión del agio y la especulación, o de abastecimiento. Con el nombre de Acuerdo Social o Pacto Social se llevó a cabo en la República Argentina un modelo de política económica conocida técnicamente como política de ingresos. Existen experiencias que demuestran el fracaso de este tipo de política, especialmente las de Suecia y Noruega, que analiza Franco Modigliani en su obra sobre el tema. Así mismo existe otra experiencia en una estructura social distinta, de capitalismo dependiente o semicolonial en la Argentina, como fue la política de ingresos aplicada por Adalbert Krieger Vasena. Porque es indudable que la del gobierno peronista a partir de 1946 se generó llevando a cabo un capitalismo de Estado nutrido sobre el desarrollo de una industria liviana, apoyado sobre el proyecto de Miguel Miranda, y una industria pesada a partir del proyecto del general Savio que tenía viabilidad de desarrollo. Además había una política nacional planificada con apertura a la libre lucha por el salario a través de las reivindicaciones sindicales.

De ese empresariado independiente, que dio lugar a un modelo peronista nacional, cuyos planes quinquenales merecieron los mejores análisis de los teóricos europeos y socialistas, nos encontramos con que después de 1955 tal empresariado pierde su independencia. Ya no es posible señalar un «caballero de industrias» independiente o un empresario schumpeteriano que pudiera llevar a cabo o impulsar un modelo económico independiente del imperialismo. No sólo porque la deuda externa ascendió a más de siete mil millones de dólares sino porque se dio un nuevo fenómeno de penetración colonial, el nuevo modelo de imperialismo, a través de la nueva brecha tecnológica, el *know-how*.

Sea porque perdió su independencia o porque se convirtió en oligarquía gerencial, lo cierto es que el empresariado en la situación actual no puede impulsar una política independiente y,

por lo tanto, no puede ni va a cumplir la política de ingresos del Pacto Social.

Esa circunstancia lleva a cumplir, en cambio, lo que podríamos repetir con otros autores: que se da la ley de bronce de los salarios en la semicolonía, la pérdida gradual de la participación de los trabajadores en el ingreso bruto, la pérdida de su poder adquisitivo, la suba de los precios impuesta por este empresariado gerencial.

En esta perspectiva surge el proyecto de ley de abastecimiento. Se sostiene por un lado que hay una crisis mundial en lo que para nosotros son insumos importados. Pero poca previsión de quien conduce la política económica es no haber advertido que esa crisis no es coyuntural, que pertenece a una onda larga y que por tanto era previsible cuando se impulsó la política de ingresos.

Se hizo referencia a una crisis del petróleo. Pero poco previsible ha sido esa política económica al no advertir que la política de Medio Oriente, conducida magistralmente por Kadafi, databa de tiempo atrás, anterior a la política de ingresos. Por lo tanto, no son elementos que no hubieran sido previsibles al momento de proyectar la política de ingresos.

Este desabastecimiento de insumos importados aparece además complementado, a pesar de la poca incorporación de personas que denuncien en la lista oficial que se ha abierto —pero es real que existe un desabastecimiento, y la señora vicepresidente ha impulsado precisamente a combatirlo, y es correcto lo que se ha señalado—, por una maniobra evidentemente de otro signo, cual es el acaparamiento. Indudablemente, los sectores más reaccionarios y más a la derecha de la sociedad argentina se ven también afectados en cierta medida por la política de ingresos que se lleva a cabo. Ni siquiera este tipo de proyecto reformista aceptan en la realidad actual.

Entonces, la falta de insumos, que hubiera sido previsible, y el acaparamiento, que es una realidad, llevan a generar, dentro del marco de la política de ingresos, un instrumento defensivo, cual es la ley de abastecimiento.

Indudablemente, podríamos sostener, desde un punto de vista teórico de izquierda, que éste es un instrumento parcial, que no es suficiente, que no toca la base de los medios de producción. Creemos que la sociedad argentina tiende a que los medios de producción estén en manos de sus trabajadores. Pero de ninguna manera podemos aceptar esta argumentación, que se enanca y entronca con la ideología de la derecha, de la oposición a esta ley, que en realidad es un instrumento defensivo de los sectores oprimidos dentro de un marco de superexplotación, como se da actualmente en la República Argentina.

Por si alguna duda hubiera sobre las posibilidades de aumentos de los salarios en las empresas, baste consultar la exportación de ganancias

de las grandes empresas en la Argentina, de las que manejan realmente la política económica concreta en el país, para advertir que los márgenes de esa plusvalía son fácilmente socializables, o que por lo menos puede aumentarse el ingreso de la clase trabajadora en el producto bruto. Este ingreso ha aumentado con la política económica —es dable reconocerlo, aunque no con las cifras oficiales, que hablan de un 43 por ciento, lo cual no es exacto—; se ha recuperado parte del poder adquisitivo. No se ha recuperado lo perdido desde 1955 hasta ahora, pero algo se ha recuperado. De todas maneras, esto es insuficiente como para aceptar la otra explicación que se da: que hay desabastecimiento porque hay excesivo consumo; esto no es exacto. No es exacto que el empresariado se haya vuelto keynesiano: que el consumo de la clase trabajadora es lo que aumenta la producción.

Atenazados, entonces, entre una política de ingresos, una coyuntura mundial desfavorable y una derecha que acapara, surge una ley defensiva. Debemos apoyarla, porque aunque hubiera una metástasis general, un cáncer general, esta ley, aunque parcial, es favorable para los sectores oprimidos. Por lo tanto, es legítimo apoyar esta ley represiva —creemos que se dio en escalas menores de lo que debió ser: debió haberse incorporado un sistema de no excarcelación, así como penalidades mayores pues el delito económico es hoy realmente la verdadera subversión— siempre y cuando se comprenda que es un instrumento que tiene que estar al servicio del pueblo, para afectar a los verdaderos acaparadores y reales responsables del desabastecimiento, es decir, atacando las causas, y no los efectos.

Esta instrumentación de la ley que habremos de votar favorablemente, sólo puede darla el pueblo, es decir, el Estado al servicio del pueblo, y el pueblo colaborando con su Estado. Porque si no puede darse la situación de Chile, donde se intentó la incautación de los productos que desaparecían de la plaza para incorporarse al mercado negro, y resultó que en las mismas bocas de expendio los acaparadores volvían a adquirirlos y luego hacían subir los precios de los artículos. Si no hay control popular, esta ley formará parte del conjunto de disposiciones que no han incidido sobre la realidad económica.

En consecuencia, vamos a votarla favorablemente. Pensamos que es un embrión alternativo a la política de ingresos que en estos momentos afecta a la clase trabajadora argentina. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Busacca). — Tiene la palabra el señor diputado Monsalve.

Sr. Monsalve. — Señor presidente: muy brevemente habré de intervenir en este debate. En primer término, señalo que habremos de votar favorablemente esta ley, pero expreso que lo hacemos en cierto modo sin entusiasmo y con buen grado de escepticismo, pues no creemos

que con ella se puedan resolver los problemas que afectan al país.

Ya tenemos una vieja experiencia acerca de este tipo de leyes. Perfectamente conocemos que en otra época hubo también una legislación represiva del agio y de la especulación; pero lamentablemente también sabemos que las víctimas reales de aquellas disposiciones que alguna vez se aplicaron, fueron el tendero, el carnicero, en una palabra, los minoristas, que en buena medida son también parte del pueblo al que se pretende defender con esta legislación. Ellos deben estar ya temblando ante el recuerdo de la figura siniestra del entonces llamado «inspector del agio», que llegaba a una granja y elegía el mejor de los quesos para llevárselo y hacerlo analizar, y que hacía lo mismo con una lata de aceite...

Sr. Presidente (Busacca). — Se lo llevaría para probarlo. (*Risas.*)

Sr. Monsalve. — Esto que estoy diciendo es la verdad, señor presidente, y lo conocemos todos. Es exacto que podría llevarse esa mercadería para probablemente analizarla. Pero también es evidente que el pobre almacenero o el granjero veían que ese artículo se iba de su negocio y no volvía a aparecer jamás, así fuera que el inspector lo hubiera encontrado bueno o sabroso, o lo hubiera hallado malo; lo cierto es que él lo perdía para siempre. Y ésta es la verdadera víctima de una situación que no ha creado, así como es también la verdadera víctima de un proceso que se transforma en algo absolutamente irreparable.

Pero esto no es lo más grave, ya que juntamente con esta situación se sigue dando la presencia del otro personaje, ese al que esperamos que esta vez alcance esta ley, pero al que entonces no llegó a afectarlo. Me refiero a aquel que hacía los grandes negocios, a quien tenía acceso a las grandes esferas del gobierno, a quien forzosamente tenía que contar con la complicidad de funcionarios venales que desde la posición que ocupaban estaban traicionando al Estado mismo. Así hubo infinidad de individuos que sin un trabajo excepcional se enriquecieron fabulosamente de la noche a la mañana. Y todo a vista y paciencia —y ante la imposibilidad de remedio— de todo ese grupo de hombres de trabajo que sufrieron y soportaron permanentemente las consecuencias de una ley poco eficaz, porque no resolvió ningún problema.

Repito que vamos a votar favorablemente esta ley porque no queremos de ninguna manera aparecer como obstruyendo el logro de los efectos que se pretenden con ella; pero creemos sinceramente que, además de no cumplir las funciones que se le han asignado, es susceptible de críticas muy severas. Impresionan por lo exactas y por lo ajustadas las que expuso el señor diputado Romero hace algunos instantes.

Esos defectos de la ley pueden llevarla a constituirse en un elemento totalmente contrario

en el objetivo de cumplir las finalidades que persigue. Vamos a votarla porque nuestra disidencia no sería óbice para que ella se aprobara y para que no se nos pueda señalar como contrarios a una filosofía con la que estamos de acuerdo: los objetivos que pretende cumplir. Lo hacemos en la esperanza de que quienes la apliquen sepan darle la eficacia que otras leyes no tuvieron. Esperamos que una cuidadosa aplicación de la ley termine con algún aspecto —aunque sea pequeño— de este mal que está afligiendo a la economía del país.

Pero cuando algún comerciante necesite vender a un precio preestablecido lo que compra en cierta suma con un adicional que debe poner «por debajo de la mesa», y no pueda trasladar ese aumento a los precios —esto está ocurriendo en todos los órdenes y lo saben los legisladores y la calle—, esta ley no tendrá, seguramente, una aplicación efectiva.

No obstante —repito— vamos a votar el proyecto de ley, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Tiene la palabra el señor diputado Domingo López.

Sr. López (D.). — Señor presidente: en relación con el proyecto que está en consideración por la Honorable Cámara, me voy a permitir formular algunas reflexiones.

Cuando el gobierno del pueblo, a través de nuestro líder, que lo es de este movimiento peronista auténtico, del cual formo parte, sin ser de derecha ni de izquierda, dirige su palabra al pueblo argentino, lo hace para todos sus integrantes y no alude en forma particular a un sector.

No me voy a referir al aspecto técnico del proyecto, porque ya lo han hecho integrantes de mi bancada con suficiente amplitud, pero sí voy a decir, que entre las cosas que he oído y he visto siempre se ha hablado de grandes planes y sistemas económicos. Podemos seguir discutiendo y presentando planes y proyectos económicos y la mayoría de las veces lo haremos convencidos de que ése es el mejor plan para desarrollar. Pero, como hemos dicho en alguna oportunidad, los planes bien nacidos y bien intencionados, que se pueden ajustar perfectamente a la realidad de la época en que se vive, deben estar consubstanciados con aquellos que realmente tienen que ponerlos en práctica porque los sienten, por convicción y no porque haya que cumplir con normas administrativas, porque muchas veces detrás de ellas se están escondiendo los intereses mezquinos que sabotear ese plan aceptado por el pueblo.

En esta lucha, de la cual una etapa culminó hoy con las magistrales palabras del general Perón, tenemos que decir que se está saboteando no el plan económico, el desabastecimiento, el agio o la especulación, sino el gran plan nacional, inclusive latinoamericano, que hace a nuestra auténtica reconstrucción nacional, por la

cual nuestro pueblo ha luchado y luchará hasta las últimas consecuencias, porque está imbuido de un auténtico sentido de patriotismo, de argentinidad, de humanismo y de hermandad. (Aplausos.)

Como representante del sector gremial —aunque tal vez no sepa defender con altura esta banca con la que el general Perón me ha honrado al incluirme en la lista de candidatos— debo defender los intereses de mis compañeros. Por lo menos, está en mis sentimientos el defenderlos hasta las últimas consecuencias, aunque lamentablemente las palabras no sepan expresar la realidad de mis sentimientos.

No queremos retroceder al tiempo aquel de las vacas gordas y los peones flacos. Este es un proceso —no nos llamemos a engaño— que de antemano estaba premeditado. Este modesto trabajador cree estar un poco esclarecido, desde muchos años atrás, de que cuando el pueblo retomara la senda de la reconstrucción nacional iba a ser saboteado por los agentes de afuera y por los personeros de turno que actualmente sirven los intereses internacionales y que no tienen absolutamente nada que ver con los nuestros, también la oligarquía nativa, porque quienes dicen ser argentinos y representantes de capitales nacionales están también saboteando este despegue, por el cual se ha derramado mucha sangre en el país.

Como peronista y como trabajador que hoy está de corbata, puedo decir que estoy convencido de que la organización que representa a los trabajadores organizados en la República Argentina, la Confederación General del Trabajo, ha firmado el Pacto Social con las manos y la conciencia limpias. También estuve siempre convencido de que no íbamos a ser defraudados y que ese Pacto Social se iba a cumplir, aun sabiendo que no era permanente y que era pasible de los retoques que pudieran haber. ¿Quién llevó la peor parte?: el pueblo, los auténticos trabajadores. Y que al decir los auténticos trabajadores no me refiero solamente al obrero, sino a todos los que trabajan y piensan en una Argentina mejor que, como se les ha prometido, la vamos a realizar cueste lo que cueste, caiga quien caiga, porque no nos van a apartar de la huella aunque vengan degollando.

Por todo lo expresado, señor presidente, señoras diputadas, señores diputados, pido mil excusas, por toda la vehemencia que pongo al hacer uso de la palabra, pero está avalada por la honestidad que me caracteriza. Como diputado nacional, y aunque tenga que recibir un tirón de orejas, expreso que a veces no sé qué tengo que decir, porque no conozco bien el problema. Es indudable que al hombre argentino se lo trata de confundir, pero al trabajador no lo engaña nadie ya que él no se guía por las estadísticas oficiales, sino por los hechos reales. Cuando el trabajador argentino debe pagar, por ejemplo, mil pesos por el kilo de carne, cuando

en realidad en la lista figura a un precio menor, está palpando la realidad, a pesar de que —repi-to— se lo trate de confundir.

Todos los que estamos sentados en estas bancas, peronistas y no peronistas, tenemos en nuestro hogar una madre, una esposa, una hija, una hermana, que nos comentan la existencia del mercado negro. Este proyecto de ley, si bien es cierto que no soluciona integralmente el problema, crea una serie de medidas que en otras oportunidades no fueron adoptadas. Como representante de este gobierno —que hoy tenemos para felicidad de los argentinos, no sólo de los peronistas— estoy convencido de que va a ser un instrumento importantísimo para llegar a la Argentina potencia que todos deseamos para bien de la comunidad.

El general Perón ha dicho que entre el tiempo y la sangre es preferible quedarse con el tiempo. Yo también estoy convencido de ello, ya que el tiempo significa una revolución social, humanista, cristiana y popular que nació el 11 de marzo y que ratificamos el 23 de septiembre; una revolución que tenemos que ir realizando en forma paulatina y dentro del marco de la ley y de la Constitución. Al general Perón se lo podrá acusar de muchas cosas, pero no precisamente de no haber respetado ni a las leyes ni a la Constitución; si así no lo hubiera hecho, en el año 1955 no se hubiera retirado del gobierno, porque detrás suyo tenía lo más importante: al pueblo. (*Aplausos.*) Nuevamente pido disculpas si mis palabras hieren a alguno de los señores diputados, pero las expreso con todo sentimiento.

Desde esta modesta banca llamo a la reflexión a quienes me escuchan, porque no sólo con decretos y leyes se solucionan todos los problemas; muchos de ellos, por no decir casi todos, se solucionan con convicción y con patriotismo. Todo el mundo habla de patria y de nacionalidad, pero mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar. Hablemos menos y hagamos más.

Señor presidente y señores diputados: los trabajadores estamos soportando esta situación, porque así lo habíamos entendido, y esperamos el fruto de este pacto social que es lo mejor en la actual situación coyuntural del país y es un paso positivo para la liberación y la reconstrucción nacional. Todos los trabajadores del país hemos aportado nuestra cuota de sacrificio para que esos objetivos se cumplan. Ese pedido de colaboración del general Perón a todo el país lo ratifico en este momento, pero eso no significa que alguien quiera medrar a costa de ese verdadero y auténtico sacrificio del pueblo. Y así es como frente a estos verdaderos delincuentes que trafican con el mercado negro de adentro y de afuera, del imperialismo de derecha y de izquierda, se necesita de alguna manera la cuota de sacrificio que está dando nuestro líder, nuestro presidente, cuota de sacrificio que, lamentablemente, para producir el verdadero despegue

económico y romper las trenzas o las cadenas de la dependencia tenemos que pagar. Y la tenemos que pagar en forma pacífica, porque si se llega a medidas drásticas, como algunos proponen —podamos o no estar de acuerdo—, lo primero que se dirá es que estamos frente a un gobierno totalitario, como alguna vez se nos ha imputado. Hoy mismo, ante una simple ley referida al consumo del pueblo y al desabastecimiento, hay sectores que se están agarrando la cabeza, e inclusive hay, como dijo un señor diputado, alguna prensa vernácula y vacuna que ya está insinuando que estamos caminando hacia el totalitarismo.

Y esto cuando en realidad nuestro líder, el general Perón, con 78 años, viene hoy al país a sacrificar sus últimos años de vida dándole todo a la patria sin pedirle nada. (*Aplausos.*) Lo único que pide es el respaldo de este pueblo maravilloso, y si no lo entienden así saldremos a la calle a librar la última jugada. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos prolongados.*)

Sr. Presidente (Busacca). — Para una breve aclaración tiene la palabra el señor diputado Labake.

Sr. Labake. — Señor presidente: no vamos a hacer una larga exposición para rebatir objeciones a la ley, porque creemos que, en definitiva, pueden agruparse sintéticamente.

La primera objeción, que me interesa personalmente, se vincula con el juego de palabras que se ha estado haciendo sobre si hay o no desabastecimiento, sobre lo dicho por la señora vicepresidente anteayer o sobre lo dicho por el general esta mañana.

Creo que es necesaria una aclaración. Desabastecimiento hay. Lo importante es saber en qué rubros y por qué causas.

En líneas generales puede haber desabastecimiento —creo haberlo dicho ya en mi primera exposición— por carencia internacional de ciertos insumos críticos. Esto no depende de nosotros solucionarlo, aunque sí podemos realizar ciertos pasos de política internacional, e incluso nacional, para buscar una solución a mediano o largo plazo, y lo estamos haciendo.

Puede haber desabastecimiento también por razones circunstanciales o de caso fortuito, como pueden ser las inundaciones que han tenido lugar en el Norte argentino, que han originado el ejemplo que ya di sobre el azufre y el ácido sulfúrico. En estos casos también podemos, hasta cierto punto, dar pasos para buscar soluciones, como se ha hecho en los casos concretos en que se autorizó y agilizó la importación de azufre desde México en un barco destinado especialmente a ese fin.

En algunos casos el desabastecimiento puede ser por huelgas o conflictos laborales sufridos por alguna empresa, lo que ha ocasionado que momentáneamente faltaran del mercado algunos insumos. Estos casos también los ubico entre los de tipo accidental o fortuito.

Podría suceder también que los precios marcados no fueran compatibles con la rentabilidad mínima de una empresa, lo que originaría un desabastecimiento. En estos casos el Poder Ejecutivo ha sido bastante ágil para buscar una solución cuando se le brinda la información pertinente. Recuerdo, como ejemplo, el caso de las fábricas de automóviles, que presentaron un balance en rojo; se procesó la información en la computadora del ministerio y se autorizó, sin más trámite, un aumento del 6 o del 8 por ciento. Así hay muchos ejemplos.

Pero estos tres tipos de desabastecimiento que podríamos llamar de casos confesables, no son los que nos preocupan fundamentalmente en esta ley, y no son los que han recibido ni crítica dura y drástica. Hay otros casos inconfesables, en los que por agio, especulación o falta de patriotismo se crea, por un lado, un desabastecimiento artificial y, por otro lado, un clima falso de angustia y de caos. A éste me referí cuando hablé de la acción terrorista de cierto periodismo argentino.

Para argumentar se ha querido confundir leyendo parcialmente palabras del general Perón, por lo que me voy a permitir leer unas líneas del discurso del general: «A mi juicio quienes inducen al desorden, están promoviendo la contrarrevolución, y estoy convencido de que el pueblo habrá de combatirlos, como siempre hace con sus enemigos. Sé positivamente que existen algunos problemas reales. ¿Cómo evitarlos, cuando estamos cambiando drásticamente las estructuras de la dependencia montadas por los saboteadores de los poderes coloniales? Estoy convencido de que los principales problemas tienen poco que ver con los que inventan los saboteadores del proceso».

Dice en otro párrafo: «Algunos diarios oligárquicos están insistiendo, por ejemplo, con el problema de la escasez y del mercado negro. Siempre que la economía está creciendo y se mejoran los ingresos del pueblo —como sucede desde que nos hicimos cargo del poder—, hay escasez de productos y aparece el mercado negro. Lo que sucederá hasta que la producción se ponga a tono con el aumento de la demanda».

El general, en otro párrafo, manifiesta: «En un año de gobierno, ellos (las minorías) advierten que el pueblo no acude a las requisitorias de la miseria y de los que aprovechan el mejoramiento del salario real de los trabajadores. Bajamos drásticamente la desocupación y aumentamos las reservas del país. Esas sectas minoritarias han llegado a la histeria, y quieren que nos contagiemos para impedir que ese proceso de cambio siga avanzando».

Finalmente, en el último párrafo que quiero leer, dice el general: «Duele en el alma y en el corazón argentino tener que contemplar un sabotaje de pigmeos —escúchese bien, sabotaje de pigmeos— que no han llegado a comprender los innegables éxitos de nuestra política internacional, que nos está llenando de prestigio en el

mundo exterior, y es parte de un patrimonio nacional que sólo un traidor a la patria puede combatir cualesquiera sean las causas que lo impulsan».

Este es el pensamiento del general y voy a rogar que en lo posible nos permitan a nosotros, los peronistas, que lo interpretemos y no hacer la exégesis desde afuera.

Como segunda objeción se ha señalado que el proyecto no es completo y he tomado seis rubros de los que no se ocuparía nuestra ley. Se dice que hay desabastecimiento de caminos cuando hay automóviles que pueden andar a 180 kilómetros por hora pero no hay caminos que los soporten. Se dice que hay desabastecimiento de trabajo y del futuro de los profesionales pues hay agrónomos vendiendo flores en la calle Florida. Y también se dice que hay desabastecimiento de tierra, ya suficientemente explicitado, de mano de obra y de caños con rosca o sin ella. Y por último se dice que hay desabastecimiento de una reforma de estructuras, es decir que no se habría optado aún entre capitalismo y reforma de estructuras.

Si nosotros en una ley tuviéramos que contemplar soluciones de fondo para estos seis problemas, tendríamos que sancionar una ley un poco más extensa que el Código Civil, que tiene más de cuatro mil artículos.

El proyecto en consideración tiene un objetivo concreto: facilitar el abastecimiento del país en todos aquellos casos en que dicho abastecimiento se impidiera de manera anormal.

No pretendemos cambiar las estructuras con esta ley porque eso lo trataremos en su momento ya que, como dice el general, estamos cambiando la estructura de la dependencia, que es lo primero que el general propició como objetivo concreto: liberación o dependencia. Tampoco queremos solucionar con esta ley el problema de la tierra, porque como ya se mencionara por el diputado Auyero hay otro proyecto para ello, que se ha comenzado a estudiar. El problema de los caminos no hace a esta ley y se contempla en el Plan Trienal. Y en cuanto a los profesionales, yo invito a los señores diputados a visitar al doctor Olivera para que les explique todo lo que se está haciendo en la Secretaría de Estado de Ciencia y Técnica respecto al futuro de los profesionales argentinos, para que no tengamos más agrónomos vendiendo flores en la calle Florida y físicos que emigren a Inglaterra o a otros países.

Con relación a los desocupados, creo que el general Perón lo acaba de decir: «Hemos disminuido la tasa de desocupados». En cuanto a los caños, es real la maniobra denunciada, que es un caso típico que entraría en esta ley; lo único que hay que hacer es denunciarla.

Pero de cualquier manera, ninguno de estos seis ejemplos es significativo de que la ley es incompleta. Simplemente, existen otros problemas que habrán de solucionar otras leyes.

Es absolutamente inexacto que el desabastecimiento ha sido provocado en algunos o en muchos casos o, fundamentalmente, por falta de previsión del gobierno. Cuando a una estructura económica como la nuestra —lo dijo el general Perón, y por eso lo señalo— se la cambia tan drásticamente como nosotros lo hicimos, surgen no fallas en la conducción, sino problemas nuevos que a veces resulta absolutamente imposible prever. De lo contrario seríamos una computadora, y aún así, lo que no tuviéramos programado en la cabeza, tampoco podríamos preverlo. Por ejemplo, el caso de la escasez de huevos...

Sr. Presidente (Busacca).— Señor diputado: le he concedido la palabra para una breve aclaración, por lo que le ruego que redondee su pensamiento.

Sr. Labake.— Entonces dejo el ejemplo como está.

Quiero decir, por último, para tranquilizar fundamentalmente al señor diputado Romero, que he empleado la expresión «argumentos de baja estofa política» antes de escuchar las disertaciones de los señores diputados, y le ruego que revise la versión taquigráfica de mis palabras. Me refería a los sueltos periodísticos que había leído, o sea, a la argumentación de que el gobierno va hacia el totalitarismo, en los que se insinúa, directa o insidiosamente, que se están desconociendo las leyes fundamentales de la economía en cuanto a querer que se produzca a pérdida, etcétera.

De ninguna manera me referí a manifestaciones de los señores diputados porque hablé antes que ellos, y no me podía adelantar a algo que desconocía. Por otro lado, he utilizado la expresión «baja estofa política» simplemente en el sentido de que son argumentos que no tienen altura política, que son infundios.

Para tranquilidad del señor diputado Romero, digo que de ninguna manera pude referirme a sus palabras.

Sr. Presidente (Busacca).— Se va a votar en general el dictamen de las comisiones de Comercio, de Legislación Penal y de Asuntos Constitucionales.

—Resulta afirmativa de 154 votos; votan 156 señores diputados.

Sr. Presidente (Busacca).— En consideración en particular el artículo 1º.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Busacca).— En consideración el artículo 2º, respecto del cual se han formulado algunas observaciones.

Tiene la palabra el señor diputado Labake.

Sr. Labake.— Antes de entrar en las observaciones formuladas al artículo 2º, la comisión

desea aclarar, debido a la inquietud expresada por algunos señores diputados, que los términos «en caso de necesidad imperiosa» utilizados en el inciso g) del artículo 2º, y «en caso de urgente necesidad pública» empleados en el artículo 27, según la interpretación de la comisión, son sinónimos. Por lo tanto, ambos presupuestos coinciden para nosotros con una única situación de hecho que daría lugar a utilizar tanto el mecanismo del inciso g) del artículo 2º como el previsto en el artículo 27.

Sr. Presidente (Busacca).— Por Secretaría se va a dar lectura a las observaciones formuladas al artículo 2º.

Sr. Secretario (Lavia).— Las señoras diputadas Sanguinetti y Servini García proponen agregar en el inciso g) del artículo 2º, a continuación de su actual texto, después de «precio de venta», los siguientes términos: «si los elementos usados se hubieren deteriorado parcial o totalmente».

Sr. Presidente (Busacca).— ¿Acepta la comisión?

Sr. Labake.— La comisión no acepta, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca).— Tiene la palabra el señor diputado Portero.

Sr. Portero.— Para abundar en otras consideraciones, respecto a la observación formulada, deseo hacer notar el problema que se puede presentar en el caso de intervenir un medio de transporte. Si durante la utilización de esos elementos se deteriorara o destruyera una parte cualquiera, un elemento susceptible de reposición, como una cubierta, o en otro supuesto se interviniera un establecimiento donde se deban consumir bienes no fungibles, pienso que la única solución que queda es reembolsarle al propietario del establecimiento el valor a precio de venta de ese material. En este sentido estimo que este supuesto está contemplado en la modificación que proponen las señoras diputadas Sanguinetti y Servini García.

Sr. Presidente (Busacca).— Tiene la palabra el señor diputado Labake.

Sr. Labake.— Señor presidente: deseo aclarar que sobre este particular se presentaron tres o cuatro fórmulas para modificar la parte final del primer párrafo del inciso g) del artículo 2º. La comisión las analizó y finalmente optó por la siguiente: «... su valor de uso y/o sus costos operativos», que interpreta engloba todas las inquietudes que se le hicieron llegar. Por ello no acepta la modificación propuesta por las señoras diputadas Sanguinetti y Servini García.

Sra. Sanguinetti.— Solicito un breve cuarto intermedio, con permanencia de los señores diputados en las bancas.

Sr. Presidente (Busacca).— Se va a votar si se pasa a un breve cuarto intermedio.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Busacca). — Invito a la Honorable Cámara a pasar a un breve cuarto intermedio.

—Se pasa a cuarto intermedio.

—Luego de unos instantes:

Sr. Presidente (Busacca). — Continúa la sesión.

Tiene la palabra el señor diputado Mastolorenzo.

Sr. Mastolorenzo. — La comisión ha resuelto que la parte final del primer párrafo del inciso g) del artículo 2º, diga: «su valor de uso y/o sus costos operativos».

Sr. Presidente (Busacca). — Por Secretaría se va a dar cuenta de las modificaciones propuestas respecto del artículo 2º.

Sr. Secretario (Lavia). — El señor diputado Portero propone las siguientes modificaciones: en el inciso g), después de «pesqueras», agregar un punto y coma; después de «comerciales», agregar la conjunción «y», y después de «empresas de transporte», agregar un punto y coma. En el párrafo siguiente al apartado 3, después de la palabra «según», propone agregar: «los artículos 15 y 16, el ...», en lugar de «según el artículo 16». En el apartado 2, después de la palabra «elementos», propone agregar lo siguiente: «o, en su caso, del precio de venta de éstos; ...».

Sr. Labake. — La comisión acepta las proposiciones del señor diputado Portero.

Sr. Secretario (Lavia). — El señor diputado Balestra propone suprimir el inciso d) del artículo 2º y, además, suprimir el inciso g) o, en su defecto, suprimir al final las palabras «o su precio de venta».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión las modificaciones propuestas por el señor diputado Balestra?

Sr. Mastolorenzo. — No, señor presidente; la comisión no acepta.

Sr. Presidente (Busacca). — Se va a votar el artículo 2º con las modificaciones aceptadas por la comisión.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Busacca). — En consideración el artículo 3º.

Por Secretaría se dará cuenta de una proposición formulada por el señor diputado Balestra.

Sr. Secretario (Lavia). — El señor diputado Balestra propone substituir la palabra «gobernadores» por «autoridades de provincia».

Sr. Mastolorenzo. — La comisión no acepta, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Se va a votar el artículo 3º.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Busacca). — En consideración el artículo 4º.

Por Secretaría se va a dar cuenta de las modificaciones propuestas.

Sr. Secretario (Lavia). — El señor diputado Balestra propone agregar al final de los incisos d) y e): «cuando dolosamente se propusieran violar los fines de esta ley».

El señor diputado Portero propone agregar al inciso c) del artículo 4º, después de «sean», la palabra «actos».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión las modificaciones propuestas?

Sr. Mastolorenzo. — La comisión no acepta la modificación propuesta por el señor diputado Balestra. Acepta, en cambio, la modificación propuesta por el señor diputado Portero.

Sr. Presidente (Busacca). — Se va a votar el artículo 4º con la modificación propuesta por el señor diputado Portero y aceptada por la comisión.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Busacca). — En consideración el artículo 5º.

Por Secretaría se dará cuenta de la modificación propuesta por las señoras diputadas Sanguinetti y Servini García.

Sr. Secretario (Lavia). — La modificación propuesta para el inciso d) del artículo 5º es la siguiente: «hasta un máximo de cinco años», en vez de «dos años».

Sra. Sanguinetti. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Busacca). — Tiene la palabra la señora diputada Sanguinetti.

Sra. Sanguinetti. — Señor presidente: en beneficio de la armonía, aunque no de la racionalidad de esta ley, con la señora diputada Servini García hemos convenido en retirar la propuesta de modificación de que se ha dado cuenta por Secretaría.

Sr. Presidente (Busacca). — Con las palabras pronunciadas por la señora diputada queda retirada la observación formulada.

Se va a votar el artículo 5º.

—Resulta afirmativa.

—Sin observaciones, se votan y aprueban los artículos 6º y 7º.

Sr. Presidente (Busacca). — En consideración el artículo 8º.

Por Secretaría se dará cuenta de las propuestas de modificación.

Sr. Secretario (Lavia). — Las señoras diputadas Sanguinetti y Servini García proponen suprimir la expresión «... suspensión o...».

El señor diputado Portero propone que en la primera parte del artículo, luego de la palabra «sociedad», se agregue lo siguiente: «... se le dará carácter de parte, ...»; y luego se suprima la expresión: «... se sujetará también a ella a proceso, ...». Además, propone que después de

la palabra «miembros», se suprima la expresión «...de la razón social...».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión las modificaciones propuestas?

Sr. Mastolorenzo. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Con las modificaciones aceptadas por la comisión, se va a votar el artículo 8º.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Busacca). — En consideración el artículo 9º.

Por Secretaría se dará cuenta de una propuesta de modificación.

Sr. Secretario (Lavia). — El señor diputado Balestra propone que a continuación de la expresión «Todos aquellos que obstruyeren...», se agregue la palabra «dolosamente».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Mastolorenzo. — No, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Se va a votar el artículo 9º.

— Resulta afirmativa.

— Sin observaciones, se votan y aprueban los artículos 10 y 11.

Sr. Presidente (Busacca). — En consideración el artículo 12.

Por Secretaría se dará cuenta de una propuesta de modificación.

Sr. Secretario (Lavia). — Las señoras diputadas Sanguinetti y Servini García proponen que en el inciso b) se diga «...o en la morada...», en lugar de «...y de la morada...».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Mastolorenzo. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Con la modificación aceptada por la comisión, se va a votar el artículo 12.

— Resulta afirmativa.

— Sin observaciones, se vota y aprueba el artículo 13.

Sr. Presidente (Busacca). — En consideración el artículo 14.

Por Secretaría se dará cuenta de una propuesta de modificación.

Sr. Secretario (Lavia). — Las señoras diputadas Sanguinetti y Servini García proponen substituir la expresión «...el artículo 12, inciso f),...», por la siguiente: «...el artículo 12, incisos d) y f),...».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Mastolorenzo. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Se va a votar el artículo 14, con la modificación aceptada por la comisión.

— Resulta afirmativa.

— Sin observaciones, se vota y aprueba el artículo 15.

Sr. Presidente (Busacca). — En consideración el artículo 16.

Por Secretaría se dará cuenta de una propuesta de modificación.

Sr. Secretario (Lavia). — El señor diputado Catalano propone que en el último párrafo se substituya la expresión: «En lo que respecta a la pena de clausura, el recurso se concederá al solo efecto devolutivo.», por la siguiente: «En todos los casos, el recurso se concederá al solo efecto devolutivo.».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Labake. — La comisión no acepta, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Se va a votar el artículo 16.

— Resulta afirmativa.

— Sin observaciones, se vota y aprueba el artículo 17.

Sr. Presidente (Busacca). — En consideración el artículo 18.

Por Secretaría se dará cuenta de una propuesta de modificación.

Sr. Secretario (Lavia). — Las señoras diputadas Sanguinetti y Servini García proponen agregar luego de la expresión: «...serán juzgadas...», las palabras «...en sede administrativa...».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Labake. — La comisión acepta, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Se va a votar el artículo 18, con la modificación aceptada por la comisión.

— Resulta afirmativa.

— Sin observaciones, se votan y aprueban los artículos 19 a 25.

Sr. Presidente (Busacca). — En consideración el artículo 26.

Por Secretaría se dará cuenta de una propuesta de modificación.

Sr. Secretario (Lavia). — El señor diputado Balestra propone que luego del encabezamiento: «Cuando un estado de emergencia económica...», se diga lo siguiente: «...que deberá declararse por ley del Congreso, lo haga necesario, serán también declarados de utilidad pública y sujetos a expropiación...», continuando el resto del primer párrafo tal como figura en el despacho de la comisión.

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Labake. — La comisión no acepta.

Sr. Presidente (Busacca). — Se va a votar el artículo 26.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Busacca). — En consideración el artículo 27.

Por Secretaría se dará cuenta de una propuesta de modificación.

Sr. Secretario (Lavia). — Las señoras diputadas Sanguinetti y Servini García proponen que entre las palabras «consignar» y «judicialmente», se intercale la expresión «con posterioridad».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Labake. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Por Secretaría se dará cuenta de otra propuesta de modificación.

Sr. Secretario (Lavia). — El señor diputado Balestra propone suprimir el artículo 27 del dictamen de la comisión.

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Labake. — La comisión no acepta, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Con la modificación aceptada por la comisión se va a votar el artículo 27.

— Resulta afirmativa.

— Sin observaciones, se votan y aprueban los artículos 28 y 29.

Sr. Presidente (Busacca). — Por Secretaría se dará cuenta de varias propuestas de nuevos artículos.

Sr. Secretario (Lavia). — El señor diputado Natale propone, como artículo 30, el siguiente texto: «La presente ley tiene como objeto primordial mantener el normal abastecimiento, producción, distribución y consumo de los bienes y servicios, protegiendo el interés de los consumidores.

»La Secretaría de Comercio implementará las medidas tendientes a:

»a) Investigar y difundir los métodos modernos de tecnología de la comercialización; b) Promover la educación y orientación de los consumidores; c) Informar al consumidor de los precios, oportunidades y variaciones de la oferta; d) Formular un plan de comercialización masiva por niveles de distribución y productos; e) Determinar la demanda interna elaborando calendarios de producción, tendencias y estacionalidad; f) Desarrollar una política de aliento a la industrialización de los descartes y calidades inferiores de los productos alimenticios perecederos, aprovechando al máximo el valor de la producción».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión el artículo nuevo propuesto por el señor diputado Natale?

Sr. Labake. — Señor presidente: la comisión entiende que en el artículo que se propone hay muchas observaciones atinadas, pero la mayoría de ellas corresponde a la vía reglamentaria. Con mucho gusto la comisión recomendará al Poder Ejecutivo que se contemplen esas observaciones en el momento de reglamentar la ley. Pero no aceptamos su inclusión como un nuevo artículo.

Sr. Presidente (Busacca). — Se va a votar si se incorpora el artículo 30, propuesto por el señor diputado Natale.

— Resulta negativa.

Sr. Presidente (Busacca). — Por Secretaría se dará lectura del artículo 31, propuesto por el señor diputado Natale.

Sr. Secretario (Lavia). — Dice así: «La Secretaría de Comercio propiciará, ante los organismos pertinentes, la financiación de los productos estacionales, para regularizar los promedios de los precios anuales».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Labake. — La comisión no acepta, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Se va a votar la inclusión del artículo 31.

— Resulta negativa.

Sr. Presidente (Busacca). — Por Secretaría se dará lectura del artículo 32, propuesto por el señor diputado Natale.

Sr. Secretario (Lavia). — Dice así: «Ninguna medida fundada en la presente ley podrá ser aplicada a las actividades relacionadas con la cultura, las expresiones artísticas, la emisión de opiniones, la edición de libros, con excepción de los textos destinados a la enseñanza, revistas, periódicos o diarios y a las actividades de radiodifusión, televisión y cinematografía».

Sr. Presidente (Busacca). — ¿La comisión acepta?

Sr. Labake. — La comisión no acepta, señor presidente.

Sr. Presidente (Busacca). — Se va a votar la inclusión del artículo 32.

— Resulta negativa.

— El artículo 30 es de forma.

Sr. Presidente (Busacca). — Queda sancionado el proyecto de ley (1). Se comunicará al Honorable Senado.

Si hay asentimiento de la Honorable Cámara se insertará en el Diario de Sesiones la nómina de productos solicitada por el señor diputado Balestra.

— Asentimiento.

Sr. Presidente (Busacca). — En consecuencia, así se hará (2).

7

PLAN DE LABOR

Sr. Presidente (Busacca). — Por Secretaría se dará lectura del plan de labor de la Honorable

(1) Véase el texto de la sanción en el Apéndice.

(2) Véase el texto de la inserción en el Apéndice.